

Índice

Agradecimientos

Introducción	9
Capítulo 1. Las variables de la comprensión	17
1. Globalización	18
2. Desarrollo y capital social	24
3. Pobreza y marginación	36
4. Migración	52
5. La política social y el trabajo	54
- La política social en el Estado Benefactor	
- La política social del Neoliberalismo	
- Política social alterna	
6. Cambio sociocultural	70
Capítulo 2. Metodología de la Investigación.	75
1. Fuentes de Financiamiento	75
2. Las dimensiones cuantitativas y cualitativas de los estudios	78
3. Herramientas metodológicas	81
Capítulo 3. Recuento de políticas de atención social en el México contemporáneo y en Querétaro.	87
1. La pobreza, la economía y política social en México.	87
- La petrolización de la economía y el espejismo de la riqueza. López Portillo “La solución somos todos”	89
- La contención de la crisis y la “renovación moral de la sociedad”. Miguel De la Madrid.	92
- La ilusión del primer mundo. “De la caída del sistema al efecto tequila”. Salinas de Gortari.	93
- La crisis política y las reformas neoliberales. “Bienestar para tu familia o Arrasar con tu familia”. Zedillo.	97
- “Y yo porque”. La ineficiencia campante. Vicente Fox	105
- “Haiga sido como haiga sido”. El costo social de la violencia. Calderón.	113
- El recuento de los daños.	119
2. La política social en Querétaro	123
- El triunfo de la oposición. El “firulais”. Loyola Vera.	125

- Continuación del proceso de derecha. “Pacogarrotos”.	
Francisco Garrido.	130
- El regreso al poder: los “baby dinosaurios” priistas.	
José Calzada.	133
3. La pobreza en México y Querétaro. Balance contextual	137
Cap. 4. Condiciones de Pobreza en la Sierra Gorda queretana	149
1. Pobreza en la Sierra Gorda	149
2. Panorámica sobre empleo e ingreso en la Sierra Gorda	166
3. Patrón migratorio del serrano queretano	175
Capítulo 5. Pobreza y Calidad Educativa en comunidades rurales marginadas de la sierra gorda queretana	183
1. Pobreza, Marginación y Educación	183
2. La inequidad educativa en San Joaquín, condición persistente	192
- La dinámica escolar	
- Problemática respecto a infraestructura y materiales didácticos.	
- El papel de los maestros	
- Percepción y rol de los habitantes en la educación	
• Alumnos	
• Padres de familia	
• El Apoyo y participación de las Instituciones municipales y educativas.	
3. ¿Cómo iniciar la transformación de la sombría realidad educativa?. Líneas sugeridas	206
Capítulo 6. Cambios socioculturales ocasionados por la pobreza	219
1. La identidad serrana tradicional y el contexto actual	219
2. Cambios socioculturales en la sierra gorda asociados al fenómeno dicotómico: pobreza-migratorio	225
• Los cambios políticos	228
• Los cambios sociales	229
• Los cambios económicos	232
• Los cambios culturales	233
✓ La migración como rito de iniciación	
✓ Desarraigo con la tierra, concentración en pocas manos: ¿Terratenientes, hacendados?. Terrenos improductivos; dependencia alimentaria.	

✓	Identidad México-americana	
✓	Acumulación de bienes vs. producción para subsistir. Salario, conocimientos.	
✓	Cambios de roles tradicionales en la familia.	
✓	Cambios en las relaciones de pareja. Rompimiento de reglas “adecuadas”.	
✓	Actitudes de la mujer migrante	
✓	El paisaje se transforma: cambios en los patrones, condiciones, volúmenes y usos de las viviendas. Estilos de vida.	
✓	Marginación, estatus, acercamiento a otros modelos.	
✓	Otros cambios. Percepción sobre abandono de localidades; riñas, entrada de armas ilegales, bonanzas temporales.	
	3. La noción de pobreza	242
	Reflexiones finales	249
	¿Qué hacer?	264
	Bibliografía	271
	Anexos	293

Agradecimientos.

La presente tesis *“Dimensiones socioculturales de la pobreza en la Sierra Gorda de Querétaro”* es por así decirlo, culminación de una serie de trabajos previos que había venido realizando y por ello es justo reconocer lo apoyos institucionales, de compañeros investigadores, de alumnos tesistas y becarios y de mi asesor que han participado en diferentes momentos y circunstancias.

Inicialmente tuve la oportunidad de participar junto con un equipo de investigadores del Instituto Nacional Indigenista en ese momento (luego Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI) y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, delegaciones de Querétaro en ambos casos, en un proyecto denominado *“Fundamentos y Estrategias para el combate a la pobreza en el medio rural del estado de Querétaro. Diagnóstico y propuestas de atención”*. Los investigadores participantes fueron Diego Prieto, Marco Antonio Rodríguez, Gerardo Bohórques, y quien esto escribe con el apoyo de los investigadores Juan José Bárcenas C., Beatriz Utrilla S, y la participación entusiasta de un grupo de jóvenes becarios y auxiliares de investigación.

Posteriormente entre el 2002 y el 2004, conjuntamente con el Mtro. Juan José Bárcenas Casas de la propia UAQ planteamos la realización de una investigación conjunta que denominamos *“Pobreza y Migración en la Sierra Gorda. Diagnóstico y Propuestas de atención”*. En ella, nuestro interés era participar en la atención de dos problemáticas actuales, importantes y de amplio espectro social y temporal, atendiendo además la perspectiva de aplicabilidad de la ciencia antropológica en particular y de las ciencias sociales en general, perspectiva que compartíamos los investigadores de hacer estudios de contenido social, aplicados, que ayuden a la resolución de problemas sociales. Se planteó como objetivo general de la investigación el auxiliar en el diseño de una política social de combate a la pobreza que preste especial atención al fenómeno asociado de migración en las comunidades rurales de alta marginación en la Sierra Gorda del estado de Querétaro, a partir de un diagnóstico preciso de la problemática económica y sociocultural que afecta a esas comunidades, el análisis de los retos, recursos y oportunidades que se presentan para lograr un desarrollo sustentable, el balance de la acción institucional hacia este sector de la población y el trazo de líneas básicas para un programa de desarrollo social que parta de una visión integral de la problemática y que sea capaz de convocar la participación de las propias comunidades y de las instituciones responsables en los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal).

Además del financiamiento principal de CONCYTEQ se recibieron apoyos diversos de SEDESOL, INCA-Rural y los propios municipios donde se realiza la investigación: Arroyo Seco, Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Pinal de Amoles y San Joaquín.

Posteriormente siendo la educación uno de los aspectos fundamentales para el combate a la pobreza, coordine junto con el Mtro. Bárcenas y la antropóloga Elisa Dimas M., el proyecto: *“Evaluación de la Calidad Educativa del nivel preescolar y primaria en comunidades rurales marginadas del estado de Querétaro”*. Donde a través de un estudio sociocultural se pretendía evaluar la calidad de la educación básica en los niveles de preescolar y primaria, tomando como estudio de caso comunidades del municipio de San Joaquín por medio del conocimiento de cuatro aspectos: el funcionamiento de los programas educativos dirigidos a este sector; las características del personal docente en cuanto experiencia académica, resaltando la circunstancia sociocultural que los motiva a esta labor educativa; la organización administrativa, la infraestructura y los materiales que se utilizan para el desempeño educativo; y la situación escolar y socio-económica de los alumnos y sus familias. Con esa evaluación se pretendió obtener los elementos indispensables para lograr el mejoramiento del nivel de calidad de la educación en atención de los grupos de las zonas rurales marginadas.

El proyecto se llevó a cabo en el referido municipio de 2004 a 2007 y contó con el financiamiento del Fondo sectorial SEP/SEByN-CONACYT y con el apoyo de la presidencia municipal de San Joaquín.

A lo largo de la realización de estas investigaciones parciales participaron en un momento dado como auxiliares de investigación, becarios en formación como investigadores, becarios de servicio social, y/o tesisistas, Oscar Banda G, Alicia García, Edith Natividad Rangel C., Mauricio Mayorga M., Carina Reséndiz, Eloisa Barrios, Diana S. López, Elia Marina Avilés, Ma. del Carmen Olvera, Ana Laura Rincón, Gabriela Ortíz A., Ilithya Guevara, Luz del C. Estrada, Claudia G. González, Claudia L. Villegas, I. Viridiana Fauvet, Elisa Dimas, Sindy Y. de la Torre y Elena M. Moreno. A todos ellos un enorme agradecimiento.

La oportunidad de escribir esta tesis se hizo realidad gracias al apoyo en un momento dado de compañeros que han transitado por la dirección de la Facultad de Filosofía, Lic. Francisco Río A, Dra, Blanca Gutiérrez G., y la actual directora Dra. Margarita Espinosa B. También en un momento dado

se me otorgó una beca PROMEP para comenzar a redactar el presente estudio.

No hubiera sido posible la organización y sistematización de buena parte del material bibliográfico y estadístico sin el valioso apoyo, comentarios y críticas de la antropóloga Adriana Ruíz Durán.

Asimismo, la antropóloga Ana Laura Herrera de la Cruz me apoyo en la estructuración del apartado sobre política social en Querétaro.

A todos los antes mencionados amigos, colegas, compañeros, tesistas y estudiantes que de alguna manera me impulsaron y apoyaron para la culminación de este trabajo, mi más profundo agradecimiento.

Mención especial quiero hacer a mi gran amigo, compañero de andanzas, travesuras, viajes, discusiones, proyectos, juegos, parrandas, Juan José Bárcenas. Muchas de las ideas que expreso salieron a la luz en largas discusiones y charlas en cantinas, estaciones de campo y campamentos serranos que realizamos juntos. Gracias hermano, y un abrazo solidario.

A lo largo de este transitar académico en diversos proyectos tuve la fortuna de conocer casi en su totalidad las comunidades que conforman los cinco municipios serranos, llevando un sondeo en 131 de esas localidades y haciendo estancias de campo a lo largo de varios años en cerca de 20 comunidades seleccionadas con diversos criterios. En estas estancias conocí y compartí con una gran cantidad de familias campesinas e indígenas quienes me dieron la oportunidad no tan sólo de entrevistarlas sino de conocerlas, convivir y aprender de ellas. Mil gracias a todas estas personas cuya enumeración sería muy larga y por ello omito pues no quisiera dejar de lado algún nombre, aunque no puedo dejar de mencionar al “profe Rubén” de Ayutla, “doña Chepa” de Conca”, el “profe Hilario” de Arroyo, “don David”, de Pinal, “doña Lucia”, en Landa, y “Tato” en Jalpan.

A lo largo de los años también diversas autoridades municipales, principalmente en Arroyo Seco, Landa de Matamoros, Pinal de Amoles y San Joaquín, me han apoyado durante las estancias y las prácticas de trabajo de campo, aportando información, sugerencias y facilitando el trabajo en la medida de sus limitadas posibilidades presupuestales. Muchas gracias.

De mis profesores en el doctorado solo puedo estar agradecido por sus enseñanzas y atenciones para la formación académica que recibí en mi tercer alma mater: la Universidad de la Laguna. Gracias a todos, pero particularmente quiero mencionar a algunos de ellos pues tuve la fortuna

de recibir además de conocimiento, amistad. Gracias a la Doctora Carmen Ascanio, y al Doctor José Luis Castilla con quienes tuve incluso la suerte de compartir algunas experiencias en campo en la sierra gorda, y me brindaron diversos apoyos durante la fase formativa en Tenerife.

Un muy especial agradecimiento a mi gran y querido amigo canario, compañero también de algunas andanzas serranas, Nicolás Naranjo Santana pues ciertamente sin su impulso inicial, y sin el apoyo que me brindaba a la distancia y cada vez que iba a La Laguna, seguramente no hubiera tenido la dicha de estudiar este posgrado y culminar esta Tesis.

Particular reconocimiento quiero hacer a mi asesor, el Doctor Jorge Rodríguez Guerra quien se dio el tiempo para asesorarme, regañarme, corregirme, aguantar mis inconsistencias y sobre todo guiarme en el arte de la investigación académica la cual domina. Sin su apoyo y guía, definitivamente esta Tesis no hubiera sido posible.

A todos los antes mencionados mi enorme gratitud y a los que se me escaparon mencionar, mil disculpas.

Por último, quiero dedicar el estudio, una vez más, a mi musa desde hace mucho tiempo. Gracias amor, gracias Bety.

Introducción

El presente estudio examina una de las problemáticas más graves y persistentes de México y del Estado de Querétaro: la pobreza. Ésta, desafortunadamente, es una condición permanente de una gran cantidad de mexicanos y queretanos. Diversas generaciones han visto pasar, uno tras otro, gobiernos de diferente posición política que prometen mejoras, prometen empleos, mejores salarios, dotación de servicios y lograr el anhelado “despegue hacia el desarrollo”. Sin embargo, cuando terminan sus mandatos y se hace un balance, la realidad es que las situaciones de pobreza y marginación de la abrumadora mayoría apenas cambiaron. La mayor parte de los empleos que se crean son de baja calificación y se dan en condiciones de enorme precariedad, carecen de derechos sociolaborales y los salarios no alcanzan a satisfacer las necesidades esenciales para que las personas puedan escapar de la pobreza. Las obras realizadas por los gobiernos suelen ser excesivamente caras y de baja calidad, además, generalmente privilegian las zonas urbanas y sobre todo las de condición socioeconómica media y alta. Las políticas sociales, por su parte, no atacan las causas estructurales de la pobreza, están escasamente financiadas, son de naturaleza clientelar y suelen estar signadas por la corrupción.

Eso sí, muchos de políticos y gobernantes “profesionales de la política” saltan de un puesto a otro. Es decir, se *“siguen sacrificando y trabajando en aras del beneficio social”*, aunque después salgan notas periodísticas que dan cuenta de sus muchas posesiones: casas, ranchos y vehículos, viajes al extranjero, sus hijos estudiando en escuelas privadas. Su “sacrificio” merece una recompensa que ellos mismos se procuran. Asociados a esta casta política se encuentran los inversores, empresarios que también salen beneficiados con inversiones públicas, subvenciones a su actividad económica, privilegios fiscales y la constante aprobación y puesta en marcha de normativas y políticas públicas favorables a sus intereses. Un ejemplo muy claro de esto son los cambios en las normas de uso del suelo. En síntesis, en el país hay una enorme desigualdad social que se manifiesta tanto en la posesión y distribución de los recursos económicos como en el acceso a la educación y a la cultura, a la salud, a la vivienda... y al poder político. Esto no tiene por qué ser inevitablemente así. Esta nación no es natural ni socialmente pobre. México es un país con muchos recursos naturales, con una posición geográfica privilegiada, con estabilidad social (pese a sus altísimos niveles de delincuencia organizada), con una población numerosa y dinámica, con un bagaje científico, tecnológico y cultural muy considerable, etc. Siendo esto así, debe buscarse la causa de nuestros

problemas en nuestra estructura socioeconómica y en las características de nuestro proceso político. Nuestra democracia es de muy baja calidad y facilita que accedan al poder políticos tomadores de decisiones de pobre mentalidad, nula preparación y carentes de conciencia social.

En este escenario de desigualdad, oficialmente cerca de la mitad de la población cae en alguna condición de pobreza, desde la más extrema hasta la más moderada, pero pobres al fin y al cabo. Destacamos que son cifras oficiales y que éstas suelen ser muy cuestionadas dado que acostumbran a estar “*maquilladas*”, pues a ningún gobernante le gusta reconocer que sus acciones no tienen un real impacto social. ¿Realmente piensan esos gobernantes que la gente que gana \$2,600.00 al mes ya no es pobre? La línea de pobreza es de \$2,542.13. Sin embargo, aun considerado esas cifras oficiales, al relacionarlas con otras categorías también oficiales como “vulnerabilidad por carencia social y por ingreso”, llegamos en 2014 a la terrible cifra de 95.3 millones de mexicanos (el 79.5% de la población) que se encuentran en alguna de estas condiciones. Esto sí es más creíble: 8 de cada 10 mexicanos está en o roza la situación de pobreza. Es obvio que es un problema social muy importante.

La pobreza, como todo fenómeno complejo, obedece a diversas causas, afecta a diversas dimensiones de la vida individual y social y se manifiesta en muy diferentes maneras. No es sólo un fenómeno relacionado con la carencia de recursos económicos. También implica dimensiones de carácter social, político y cultural, y presenta graves problemas asociados como son la exclusión, la marginación social y la migración. Ésta última se presenta de manera importante en particular en la región de la Sierra Gorda queretana, que es el área que estudiaré en esta tesis. Sobre la migración, sus causas y consecuencias económicas, políticas y, sobre todo, socioculturales, centraré mi esfuerzo analítico e investigador.

Ahora bien, el objetivo principal de esta investigación no es hacer un análisis económico, ni político de la pobreza, aunque ambos aspectos serán estudiados para contextualizar la investigación. El objetivo fundamental es estudiar la pobreza en su dimensión sociocultural, es decir, se trata de analizar los cambios que las gentes están llevando a cabo para tratar de sobrevivir en estas condiciones, las transformaciones internas, por así decirlo, que se están provocando en la cultura de las personas y de las comunidades. Muy especialmente, me ocuparé del análisis de los cambios socioculturales debidos al fenómeno migratorio. La emigración a otras zonas de México y, sobre todo, a los Estados Unidos es la solución principal que han hallado los habitantes de la Sierra Gorda de Querétaro para tratar de

escapar a la pobreza. Y aclaro, *tratan de sobrevivir*, pues difícilmente se le puede llamar vivir bien o “bien vivir”, “bien estar”, “bien ser”, como rezan los discursos oficiales.

Para contextualizar el análisis que pretendo, habría que comenzar señalando que éste no es un tema del que le guste hablar a los diversos gobiernos. Es por ello que durante mucho tiempo se ha tratado de no tocar el asunto¹, de encubrirlo artificialmente o de eludir su reconocimiento, análisis y medición. Sólo en fechas recientes se ha comenzado su estudio más o menos sistemático y crecientemente se ha considerado de interés para el desarrollo de políticas nacionales de atención (Aguilar, 2000; Casas, et. al., 1998; Gomes de León, et. al., 1998; Gutiérrez, 1995; Ibarra, 1996; Levy, 1998; Lomelí, 2000; Martínez, 1997; Ribeiro y López, 1999; Sobrino y Garrocho, 1995; Valencia, et. al, 2000; Vélez, 1993). En estos estudios se da cuenta de las políticas sociales existentes en los últimos lustros en nuestro país, como se implementan y a qué resultados llegan en el combate a la pobreza. Casi todas estas obras son de la parte final de la década de los 90 pues en ese periodo cuando se comienza a abordar la problemática en México. Sobre todo por la grave crisis que sufrió el país en el año de 1994 (crisis que por otro lado, ya era recurrente que se presentara cada seis años a finales de sexenio) la cual profundizó y expuso a la luz pública las condiciones de marginación y pobreza de la gran mayoría de los mexicanos. Ello enfrentó a la sociedad mexicana con una realidad que no se percibía – y que era negada- por el sueño del ingreso al primer mundo (léase ingreso en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE-).

Antes de estos estudios, apenas se disponía de estimaciones subjetivas que difícilmente respondían a investigaciones científicamente contrastadas (a excepción tal vez de los de COPLAMAR de 1982, referido únicamente a estimaciones sobre la marginación; el de Boltvinik de 1995; el de Hernández Laos de 1990; y el de CEPAL de 1993). Es a partir del año 2000 cuando se

¹ Bohorques, et.al (2003: 169) señalan al respecto: *“Habría que señalar que el concepto de ‘combate a la pobreza’ como tal, no fue un componente explícito del discurso y las políticas sociales de los gobiernos ‘revolucionarios’, desde Calles hasta Echeverría. Entonces se hablaba más de la ‘justicia social’, de la ‘alianza histórica’ del Estado con los obreros, los campesinos y los sectores populares, y de los ‘compromisos’ de la Revolución con los trabajadores. Fue hasta el período de López Portillo que se reconoce que la Revolución no ha podido resolver el problema de la pobreza, también llamada ‘marginación’, que se extiende entre crecientes sectores de la sociedad, de manera que se observa una mezcla de conceptos, que amalgaman una visión de clase y una concepción funcionalista que se centra en el análisis de ‘niveles de bienestar’, pobreza y ‘marginalidad’, en el marco de la cual se diseñan e instrumentan programas como COPLAMAR y el Sistema Alimentario Mexicano”.*

comienzan a realizar mediciones oficiales, aunque éstas en realidad profundizan y sistematizan sus estimaciones a partir del 2005 con la creación del Consejo Nacional de Evaluación de la Políticas Sociales (CONEVAL).

Los estudios referidos hasta aquí solo abordan la dimensión macro a partir de las condiciones marcadas por las políticas sociales y por las mediciones econométricas con las que se ha abordado la problemática de pobreza. Esta dimensión, si bien nos encuadra la problemática y nos sitúa en la dimensión de trascendencia que tiene, no nos da el sentido de las condiciones por las que un amplio sector de la sociedad, sobre todo el rural, se desenvuelve cotidianamente. Este último es el asunto central que motivó y del que se ocupa la presente investigación.

Varias investigaciones que han abordado las consecuencias de la pobreza o de la política económica que la propicia, si bien han realizado análisis en profundidad, detallados, se han conformado por resaltar solo una de las variables, ya sea el género (Alatorre, et. Al. 1997; González y Salles, 1995; López y Salles, 2000), ya sea la pobreza en sí misma, la desigualdad que se genera, y su comprensión dentro del estado de bienestar asociada a la calidad de vida (Aguilar, 2000; Garduño, et. al., 2005; González E., 1998; Ibarra, 1996; INEGI, 1999; Lerner, 1998; Lomelí, et. al., 2000; Sobrino y Garrocho, 1995; Tello, 1993), sea su impacto en la salud, en la educación y/o en la alimentación, los tres componentes básicos del principal programa operativo de combate a la pobreza: *Oportunidades*, antes llamado *Progresá* (Gómez de León, et. al., 1998; Schteingart, 1996).

Un fenómeno muy asociado a la problemática de la pobreza es la migración. Es grande la cantidad de emigrantes que nuestro país y particularmente la Sierra Gorda queretana expulsa anualmente. Es muy abundante también la bibliografía que ha abordado este fenómeno de la migración como centro de su análisis. Sin embargo, para los fines de esta tesis sólo quisiera destacar los siguientes trabajos: el de Escobar, et. al (1999) que aborda la dinámica que presenta el fenómeno en tiempos recientes; el de Espinosa (1998), junto con el de Poggio y Woo (2000) que abordan la situación de género en el contexto transnacional y cómo se presentan los cambios en las relaciones familiares a partir de la migración, respectivamente; el de García (2003) y el de Papail y Arroyo (2004), quienes examinan las condiciones migratorias a partir de las remesas y su importancia para el desarrollo local; el de Guzmán y García (1996), que aborda propiamente el fenómeno migratorio en la Sierra Gorda con una visión sociológica; y, finalmente, el de Massey, et. al. (1991) quien

justamente trata de estudiar la situación que se genera en las comunidades expulsoras por la intangible presencia de los ausentes.

Otro de los cambios que se han estudiado de manera parcial es el que se sucede en la concepción y articulación de lo rural, en las transformaciones que está sufriendo el campesinado mexicano en términos generales. De hecho, la pobreza se ha acentuado más en el medio rural, pues a diferencia de las zonas urbanas, está desprovista de oportunidades y equipamientos tales como: empleo, educación, salud, vivienda, infraestructura –luz eléctrica, caminos, agua potable, drenaje-, falta de inversiones, asesoría y capacitación que impulse el uso de nuevas tecnologías que posibiliten el desarrollo rural, de manera sustentable y sostenible, entre otros muchos problemas. Sobre este punto encontramos los artículos de Campos y Vélez (1994) y de Scott (1996) que dan cuenta de esos cambios; los estudios de Martínez, et. al. (1996) que señalan además de algunos cambios en la población indígena; el de Marrón (2000) que nos aporta la perspectiva de cambio mezclada con género; y la compilación de Yúñez-Naude (2000) quien nos resalta los cambios en los pequeños propietarios.

Un estudio en otra dimensión, es el que realiza Silva (1998) quien aborda los cambios, que denomina psicosociales, que provoca la pobreza. Dentro de éstos hay algunos que valdrá la pena poner en la discusión comparativa en la región serrana.

De igual manera, habría que destacar los estudios que proponen algunas líneas de atención general para atenuar las problemáticas asociadas a la pobreza. Muchos de ellos tienen como eje la participación de la sociedad civil, la construcción de capital social y su búsqueda de inserción en las políticas públicas. Así, tenemos los estudios de Barkin (1998); Bénard (1999); Castillo, et. al. (2001); Durston (2002); Flores y Rello (2002); Mungía (1993); Pearce (2004) Sobrino y Garrocho (1995); y Zicacardi (2004).

Estas perspectivas, valiosas en sí, no dejan de ser un análisis parcial o sectorial pues por su complejidad es difícil abordar todas las dimensiones de la pobreza. Nosotros pretendemos aportar a la comprensión de otra problemática, la de las situaciones socioculturales que abarcan aspectos tales como riesgo y vulnerabilidad, abandono, impotencia, y la participación de los propios sujetos.

Bajo este contexto, consideramos que el fenómeno de la pobreza no puede verse de manera aislada con base únicamente en los indicadores económicos generales, sino muy relacionada a otra problemática socio-económica como lo es la migración. Para abordar nuestro estudio es

necesario asimismo contextualizar la región de interés, pues en buena medida la situación geográfica la vuelve más vulnerable a los cambios y ajustes económicos que exige el modelo económico neoliberal y globalizador. En ese sentido, entre las investigaciones que contextualizan las condiciones en el campo queretano en relación con la problemática de pobreza, destacan los de Bohórquez, et. al. (2003); Dorantes (1991); Guzmán y García (1996); y Gómez y Luque (1999).

La hipótesis central de la investigación es que la pobreza es un proceso que afecta a una gran cantidad de comunidades rurales en México, siendo la parte norte del estado de Querétaro –la Sierra Gorda- representativa de tales condiciones. En esta región se presenta una amplia marginación debida en parte a las difíciles condiciones ambientales, a las circunstancias socioeconómicas globales, nacionales y regionales, a las políticas sociales mal diseñadas y/o implementadas que no consideran la participación de los propios habitantes inmersos en tales condiciones, y a la escasa capacidad de organización que tienen los pobladores de la región.

La situación de pobreza en la región serrana adquiere nuevas condiciones en la medida en que se interrelaciona ampliamente con el fenómeno de la migración hacia los Estados Unidos. Ésta se ha constituido en la estrategia de sobrevivencia principal propiciando a su vez cambios drásticos en una gran cantidad de condiciones sociales y culturales de la población que la habita. Esta condición de pobreza propicia y se manifiesta en múltiples dimensiones socioculturales pues se convierte en un proceso de transformación dinámico a partir de las circunstancias de depresión socioeconómica. Ello ha propiciado la intensificación de estrategias de sobrevivencia, como la migración, las cuales sin embargo están llegando a un límite de agotamiento ante las circunstancias globales, situación que implicará nuevas respuestas sociales. En este contexto, la respuesta oficial ante las circunstancias de pobreza y marginación se desarrolla dentro de una visión neoliberal que, fundamentalmente, traslada al propio sujeto pobre y marginado la atención de su circunstancia y, en todo caso, sólo brinda un apoyo para que ingrese a la órbita del consumo, no generando la real adquisición de capacidades que le permitan escapar de su situación.

El presente trabajo está organizado de la siguiente manera: en el primer capítulo abordo algunas variables conceptuales y de procesos que son relevantes e inciden decisivamente en el fenómeno de la pobreza en la Sierra Gorda. Las examino partir de la revisión de la bibliografía fundamental sobre tales cuestiones. Las variables son la globalización, la noción de desarrollo asociada a la conformación de capital social, el concepto central de pobreza

y marginación, la migración como fenómeno asociado y la política social y la noción de trabajo en el estado benefactor y en el neoliberalismo. La última de las variables que estudiaré es el cambio sociocultural.

En el segundo capítulo describo aspectos de la metodología empleada, primeramente, para contextualizar las circunstancias en las que se pudo realizar el estudio, detallo las adecuaciones investigativas que tuve que llevar a cabo para conseguir el financiamiento de diversas fuentes gubernamentales dado que en México se cuenta con muy pocos fondos para la investigación académica. En un segundo apartado hago una revisión de algunas metodologías que se ha empleado en el contexto de investigaciones evaluativas de programas de combate a la pobreza en el país; y por último específico propiamente el diseño de los instrumentos metodológicos empleados para cada una de las etapas de recolección de datos en esta investigación.

El tercer capítulo sirve para situar el estudio describiendo las políticas de atención social que se han realizado en el México contemporáneo y en el Estado de Querétaro particularmente. Estas políticas no se formulan como estrategias de largo plazo. Suelen ser sexenales tal y como lo es el ciclo político mexicano. Por ello se abordan a partir de cada sexenio gubernamental tanto en el plano federal como en el estatal. El recuento federal se hace desde el sexenio en que estalla la primera crisis económica contemporánea (1976-82) hasta el sexenio (2006-12) que corresponde a la finalización de esta tesis. En el ámbito local-estatal, el recuento es menos amplio y sólo se abordan los tres últimos sexenios, es decir, cuando se presenta el cambio en el rumbo político al tomar las riendas los panistas, y el posterior regreso del mandato priista, de 1997 al 2015.

En este mismo capítulo, fundamentalmente a partir de datos estadísticos y de los reportes oficiales, se dimensiona la pobreza en el país y en Querétaro. Ello nos permite comprender la magnitud del problema y sus rasgos cuantitativos esenciales.

El cuarto capítulo aterriza en las condiciones de pobreza –y su consecuencia principal, la migración– que se presentan en la Sierra Gorda queretana. Se trata de contextualizar el porqué esta región presenta una persistente situación de pobreza y marginación y ayuda a comprender sus razones y las respuestas de los habitantes y de sus comunidades. Se presenta asimismo un apartado panorámico acerca de la situación del empleo e ingresos en la Sierra Gorda a partir de datos oficiales y de un sondeo que levantamos en comunidades serranas; ello nos ayuda a

comprender el porqué la migración se convirtió en la estrategia de sobrevivencia por excelencia. Un acercamiento al patrón migratorio serrano completa el capítulo.

En el quinto capítulo abordamos un diagnóstico de la situación en la Sierra Gorda de uno de los factores que consideramos fundamentales para ayudar a resolver, o al menos a atenuar, el fenómeno de pobreza: la educación. Consideramos que si se atendiera la educación—aumentando la cantidad y mejorando la calidad tanto de los recursos humanos como materiales dedicados a ella—, no en términos discursivos y de cumplimiento de metas formales formuladas al calor de la retórica electoral, sino abordándola con objetivos reales de mejora, se podría ayudar a revertir de una manera más sólida la situación de pobreza persistente de la región. Aquí el estudio se llevó a cabo de manera específica en localidades de uno de los municipios serranos: San Joaquín.

En el capítulo sexto, trato de recapitular y abordar los cambios socioculturales que se presentan en la región. Aunque se examinan brevemente cambios políticos, sociales y económicos, se da prioridad a los de carácter cultural.

Concluyo la presente tesis haciendo algunas reflexiones finales sobre el significado del fenómeno de la pobreza y aventuro algunas sugerencias, desprendidas de la investigación, que se pudieran implementar para tratar de avanzar en la erradicación de la pobreza, no solo de manera específica para la región, sino de forma general para la nación en su conjunto.

Espero que este estudio sirva en algo para comprender (y también, en la medida de sus posibilidades, para atender) uno de los problemas más graves y persistentes de México y del estado en que vivo. No es mi interés sólo producir “literatura gris” que llene estantes, sino aportar a la solución de los problemas sociales².

² Ya he ahondado en otro escrito (García Espejel, 2012) mi posición acerca de la utilidad de las ciencias sociales. Aquí sólo quiero destacar lo que señala Dieterich (en Arteaga, 2006) pues para él hay una crisis de tales ciencias, dado que son incapaces de explicar y prever la evolución de los procesos sociales contemporáneos. *“Las ciencias sociales son despreciadas por los representantes de las ciencias duras o exactas; desconocidas para las mayorías sociales y minimizadas por las élites empresariales y políticas porque sólo cuestan, no producen. Son toleradas y nadie sabe bien qué hacer con ellas. Son entes originarios, con un gran pasado pero que ya no encajan en el mundo del capital globalizado”*.

Capítulo 1. Las variables de la comprensión

“Una sociedad donde se puede hacer lo que yo he hecho, no es digna de confianza”.
George Soros, billonario especulador financiero.

Cuando emprendo un trabajo de investigación sobre el tópico que se trate, en este caso la pobreza y los cambios socioculturales que genera y condiciona, lo primero que hago es identificar los conceptos que guiarán el proceso de comprensión y análisis, definirlos adecuadamente. En este caso, el objeto es examinar desde una perspectiva teórica los fenómenos de la pobreza y de la marginación, cómo se diferencian y emparentan una con otra y cómo provocan, a su vez, procesos de búsqueda de soluciones, en este caso, especialmente la migración intensiva; qué es y cómo se articula la política social que se pone en práctica con el objetivo de combatir las; cómo se construye un proceso alterno mediante la conformación de capital social y cuál es el posible cambio sociocultural que se genera.

En ese sentido, retomando como base la revisión bibliográfica pertinente sobre la temática, abordaré en este capítulo el análisis de las variables macrosociales fundamentales que enmarcan, contextualizan y condicionan estos fenómenos. Lo haré tratando de elucidar, en primer lugar, el proceso que parece definir en términos genéricos nuestro tiempo: la llamada globalización. A partir de ahí, estudiaré los problemas del desarrollo y la relevancia del “capital social” en consecución, los contornos teóricos de la pobreza y la marginación, la cuestión de las migraciones, la relevancia de la política social (tanto el enfoque keynesiano como el neoliberal) y el trabajo como el pilar sobre el que descansa dicho desarrollo y, finalmente, las cuestiones relativas al cambio sociocultural.

He de aclarar que parte de lo que a continuación se presenta podrá parecer en algún momento un tanto contradictorio en términos de una postura analítica. Yo no lo considero así, pues el único sentido del recuento que presento a continuación, es mostrar los enfoques y posturas de muy diversos autores³ que creo aportan en uno o en los dos aspectos que básicamente me interesan de este repaso: la comprensión de los fenómenos asociados de pobreza, migración y cambio cultural y el dimensionar

³ Un recuento interesante sobre algunos paradigmas actuales y sus exponentes se encuentra en el texto de Ramentol (2004).

cuantitativa y cualitativa dichos fenómenos. He pretendido reconocer lo bueno y lo malo de cada planteamiento pues considero que en un análisis no debe de haber posturas rígidas⁴.

1. Globalización

El fenómeno de la llamada Globalización ha sido considerado por la casi totalidad de los analistas económicos y sociales como el proceso que por excelencia caracteriza al mundo desde la década de los ochenta del siglo XX. Tal y como señala D. Zolo, el término trata de dar cuenta de “*un proceso de extensión ‘global’ de las relaciones sociales entre los seres humanos, capaz de cubrir el espacio territorial y demográfico de todo el planeta*” (Zolo, 2006: 17). Es preciso destacar que esta extensión global de las relaciones sociales está dominada ampliamente por las relaciones de carácter económico (sin que esto excluya, naturalmente, dimensiones sociales, culturales, políticas, militares, medio ambientales, etcétera). Su rasgo más definitorio es la extensión de las relaciones de carácter mercantil a la casi totalidad del espacio territorial del planeta Tierra, aunque no es solo una cuestión geográfica. La globalización ha supuesto también la penetración de las relaciones mercantiles en espacios sociales que en muchos países antes eran, total o en parte, ajenos a la pura lógica económica: cuidados, educación, salud, seguridad, etcétera. Es por esto que el fenómeno de la globalización no puede ser desligado de la emergencia y consolidación como ideología dominante a nivel mundial del neoliberalismo (Sassen, 2007; Harvey, 2007). De hecho, puede afirmarse que, en no poca medida, la globalización es el programa político-económico del neoliberalismo. No es un fenómeno natural que ocurra con independencia de la voluntad de los seres humanos, particularmente de aquellos que tienen el poder y la capacidad, y hasta donde lo tienen, de imponer los procesos socioeconómicos solidarios de su ideología e intereses. La globalización responde a los objetivos de individuos y elites sociales bien definidas y a las propias exigencias de acumulación del capital. No obstante, esto no significa que los objetivos sean claros y unívocos ni que hayan sido conseguidos plenamente, que haya habido y haya contradicciones y efectos no previstos ni deseados. La

⁴ El planteamiento tiene que ver con una postura personal que he expresado en mis clases mediante las siguientes interrogantes: ¿para analizar cualquier fenómeno de la realidad, debo de ir con una postura analítica previa?, de ser así, ¿qué tanto estoy comprendiendo realmente esa realidad o que tanto la estoy encuadrando en la postura que escogí? Si la realidad es polivalente, multidimensional y multifacética por catalogarla de alguna manera, ¿el análisis debería de ser en realidad a partir de diversas posturas? Lo que me interesa no es la postura, sino el fenómeno.

complejidad del fenómeno es enorme y el pleno control de todas sus aristas y consecuencias ampliamente dificultoso (Rodríguez Guerra, 2013: 112-119).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que la globalización encierra un modelo de consumo que no considera las necesidades específicas de las diferentes regiones. Implica un consumo globalizado de marcas de transnacionales.

Por su parte, el director, en su momento, del Banco Mundial James D. Wolfensohn (2000) definió la globalización de la siguiente manera:

“La globalización se refiere a un mundo cada vez más interrelacionado e interdependiente.

Se refiere al comercio, las inversiones y las finanzas internacionales, cuyo crecimiento ha sido mucho más veloz que el de los ingresos nacionales, de manera que nuestras economías están cada vez más integradas.

Se refiere también a las crisis financieras internacionales. Como lo comprobamos en el caso de Asia oriental, la inestabilidad de un país nos puede afectar a todos.

Se refiere a las tecnologías que ya han transformado nuestra capacidad de comunicación de una manera que habría sido impensable unos pocos años atrás.

Se refiere a las enfermedades, y pienso especialmente en el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Se refiere a la delincuencia, a la violencia, a las amenazas y al terrorismo, que traspasan las fronteras nacionales.

Se refiere a las nuevas oportunidades para los trabajadores de todos los países de desarrollar su potencial y de sostener a sus familias con trabajos que son resultado de la mayor integración económica.

Pero también se refiere a los trabajadores de los países desarrollados que temen perder sus trabajos debido a los menores costos en los países donde los derechos laborales son restringidos.

Se refiere a los trabajadores de los países en desarrollo, a quienes les preocupan las decisiones sobre su vida que se adoptan a la distancia, en las oficinas matrices de las empresas internacionales.

En resumen, la globalización se refiere a los riesgos y también a las oportunidades. Debemos encarar esos riesgos a nivel nacional mediante la gestión de los procesos de ajuste y el fortalecimiento

de los sistemas sociales, estructurales y financieros. Y en el plano mundial, debemos establecer una arquitectura financiera internacional más sólida, y esmerarnos en combatir las enfermedades, en hacer retroceder la degradación ambiental y en utilizar las comunicaciones para dar voz a los que no la tienen.

No podemos hacer retroceder la globalización. Nuestro desafío es convertirla en un instrumento que ofrezca oportunidades y promueva la inclusión, no en uno que produzca temor e inseguridad”.

Reconocía poco más adelante que ese proceso de globalización había propiciado desigualdad.

“Vivimos en un mundo marcado por la desigualdad. Algo marcha mal cuando el 20% más rico de la población mundial recibe más del 80% del ingreso mundial. Algo marcha mal cuando el 10% de la población recibe la mitad del ingreso nacional, como sucede actualmente en muchos países. Algo marcha mal cuando el ingreso medio de los 20 países más ricos es 37 veces superior al ingreso medio de los 20 países más pobres, diferencia que se ha duplicado con creces en los últimos 40 años. Algo marcha mal cuando 1.200 millones de personas continúan subsistiendo con menos de US\$1 al día y 2.800 millones viven con menos de US\$2 al día”. (Wolfensohn, 2000: 3-4)

Algunos de los rasgos de la globalización que señala Boltvinik (2006: 321- 322) son:

“1) es parcial y asimétrica porque libera los flujos de mercancías y capitales pero no los de mano de obra, elevando la remuneración del capital y disminuyendo al de la fuerza de trabajo (...) 2) Supone una nueva división internacional del trabajo en la cual los bienes y procesos se diseñan en el primer mundo y se fabrican en el tercero. 3) Todos los países buscan el crecimiento económico aumentando las exportaciones. Los países de la periferia lo tratan de hacer atrayendo capitales extranjeros con el cebo de los salarios a la baja, a costa de pauperizar a sus trabajadores y reducir su mercado interno (...) 4) La economía es global pero la política económica es nacional, contradicción que da lugar a diversos tipos de inconsistencias y problemas (...).”

Con relación a lo que en este trabajo en particular interesa, Goldin y Reinert consideran que

“La globalización es un incremento del impacto sobre las actividades humanas debido a fuerzas que se extienden más allá de las fronteras nacionales. Estas actividades pueden ser de índole económica, social, cultural, política, tecnológica o hasta biológica. Además, todos estos campos pueden interactuar” (Goldin y Reinert, 2007: 28)

Estos autores también señalan que son cinco las dimensiones económicas de la globalización que caracterizan su proceso. Estas son:

- Comercio

Intercambio de bienes y servicios entre los países. Desde una perspectiva positiva, el Banco Mundial señala que el incremento del comercio internacional puede ayudar a aliviar la pobreza mediante la creación de empleos, mayor competencia, mejoras en la educación y la salud y el aprendizaje tecnológico. Sin embargo, Las exportaciones de los países en desarrollo se enfrentan a muchos tipos de barreras protectoras, incluyendo los aranceles, los subsidios, las cuotas, los estándares, las regulaciones y los crecientes controles de seguridad.

- Financiación

Es el intercambio de activos o de instrumentos financieros entre países, así como de asistencia técnica para construir capacidades.

- Ayuda

Apoyos financieros y técnicos (préstamos y subsidios) sin supuestamente fines de lucro entre países. Al igual que la financiación, se da el suministro de asistencia técnica para construir capacidades. Lo que más importa en cuanto a la ayuda externa son las ideas, políticas y construcción de capacidad que la acompañan. Al respecto, Gardner y Lewis señalan lo siguiente:

“La ayuda ha sido un punto de polémica en los estudios de desarrollo. Algunos escritores afirman que la ayuda es, sencillamente, otra manera en la que el poder político y económico del Norte continúa siendo ejercido sobre el Sur, desarrollando sólo la dependencia de los receptores hacia sus donantes (Haybter, 1971; Sobhan, 1989; por ejemplo); sin embargo otros investigadores destacan que aunque sin duda existen beneficios para los donantes (influencia política, tal vez, o la creación de mercados para sus productos), la ayuda no puede

concebirse sólo como un fenómeno de explotación (Gardner y Lewis, 1996: 36).

- Migración

Ocurre cuando las personas se desplazan en el interior de un país o entre países, temporal o permanentemente en busca de educación o empleo o para escapar de ambientes políticos adversos. Y

- Ideas

Constituyen el fenómeno más amplio de las fronteras. Las ideas son la generación y transmisión de construcciones intelectuales sobresalientes en cualquier campo, que puedan tener impacto en los sistemas de producción, prácticas organizativas y de manejo, prácticas de gobierno, normas legales y tendencias tecnológicas. *“Los países en desarrollo pueden vencer la diferencia de conocimiento adquiriendo, absorbiendo y comunicando conocimientos”.* (Goldin y Reinert, 2007: 44)

Estos mismo autores destacan algunos aspectos que se encuentran dentro de los procesos de globalización los cuales pueden producir modificaciones de corte positivo o negativo; entre estas tenemos el cambio tecnológico que puede redundar en beneficio de los pobres, pero por el momento no lo ha hecho y más bien ha contribuido a la desigualdad; la apertura de los mercados mediante la liberalización del comercio que desafortunadamente ha propiciado más bien un aumento en la inseguridad de los pobres, a la par que ha provocado nuevos temores de deterioro de las normas laborales y ambientales que también redundaría en perjuicio de los pobres dentro de los países subdesarrollados.

En ese mismo sentido Hernández Laos y Velázquez señalan que la inseguridad y el temor, a escala mundial han tenido un fuerte efecto y son las fuerzas motrices de la globalización:

“...el progreso tecnológico, en sus distintas modalidades y la liberación generalizada de los mercados. Estos dos elementos se han entremezclado y se han visto reflejados principalmente en: i) reducciones en los costos de los transportes y de las comunicaciones, ii) liberalización comercial; iii) liberalización financiera, y iv) acrecentamiento de los flujos de Inversión Extranjera directa (IDE) y de la tecnología asociada a esta.”
(Hernández y Velázquez, 2003: 20)

Por su parte, Taulor-Gooby, citado por Rodríguez Guerra, señala que:

“la globalización económica comprende la rápida expansión de la competencia internacional como resultado de tres procesos: primero la emergencia de economías recientemente industrializadas, la caída de las barreras al comercio y la entrada de los antiguos países socialistas al comercio mundial, segundo, la expansión masiva del capital especulativo internacional, ahora capaz de desestabilizar las monedas nacionales y tercero, el crecimiento de las compañías multinacionales y de las instituciones políticas transnacionales. (Rodríguez Guerra, 2001: 183)

Rodríguez Guerra también considera relevante la afirmación de Mishra que establece que *“la mejor forma de entender la globalización es como una forma de neoliberalismo que está intentando ampliar la influencia de las fuerzas del mercado, la nueva mercantilización de los mercados laborales y las oportunidades vitales y orientar la protección social en una dirección residual”*. (Rodríguez Guerra, 2001: 182)

Por su parte, Arteaga (2006) señala que además de ser un proceso de transnacionalización del capital, de concentración de capital, de predominio del capital financiero sobre cualquier otra forma del propio capital, la globalización es también una expresión de una revolución tecnológica acelerada en la producción, la esfera de las comunicaciones y donde lo público se transforma en privado y en familiar; es además un discursos ideológico orientado a legitimar el sistema económico, a la vez que es un proceso de uniformidad de pautas-consumo. *“se trata de hacer del individuo un sujeto mínimo que piense y quiera lo mismo, que no presione social ni políticamente, que acepte el ‘equilibrio’ existente”*; es además, un proyecto de homogenización cultural, donde se exaltan las individualidades soberanas, se pierde el principio de solidaridad y se reduce la capacidad para ver diferencias.

El fenómeno de la globalización, por tanto, es muy relevante en nuestro estudio. Nos ayuda a entender el fenómeno de la pobreza en la Sierra Gorda de Querétaro en tanto que este espacio territorial y social no ha escapado, como más adelante se mostrará, a los efectos de la mercantilización de todos los órdenes de la vida que aquella ha traído aparejada ni tampoco al hecho de que la globalización, y el programa económico y social que la caracterizan, ha favorecido sobre todo a los zonas y países ricos del planeta (Reinert, 2007).

2.- Desarrollo y capital social

Hablar de Desarrollo es una moda en el mundo actual, y por lo mismo parecería que es algo común o sencillo; pero no es así. Casi todo el mundo hemos oído hablar del concepto y generalmente lo identificamos con un grupo de cualidades y características: industrialización, urbanización, progreso, modernización, altos niveles de consumo, actualización tecnológica, entre otros (Bock, 1988, Bustelo, 1998). Generalmente pensamos que el desarrollo exitoso se mide por índices económicos tales como el producto interno bruto (PIB) de un país o el ingreso per cápita de sus habitantes (una visión crítica de la concepción dominante del desarrollo puede verse en Rist, 2002).

En realidad hablar sobre el tema implica determinar muchos aspectos. Primero, al preguntarnos ¿qué es el desarrollo? nos daremos cuenta de que no hay un solo tipo, sino que son varios dependiendo de quién lo plantea, para quien y hacia dónde. Así, no es lo mismo hablar de desarrollo urbano, desarrollo rural, desarrollo humano, desarrollo personal, desarrollo comunitario, desarrollo sustentable e incluso, desarrollo humano sustentable o sostenible, términos todos ellos que se están manejando en la actualidad, sobre todo este último.

En este contexto quisiera abordar inicialmente a qué debería, en nuestra opinión, referirse el concepto de Desarrollo. En términos generales podemos señalar dos condiciones básicas que componen o deberían componer este concepto: la primera de ellas, que adquiere un carácter normativo, es que debe centrarse en la gente; esto es, que todos los aspectos que propicien el desarrollo deberían estar enfocados y tener como eje de trabajo, el bienestar de la población, el bienestar de las mayorías por encima de los intereses de grupos minoritarios. De hecho, es posible señalar que todos los modelos o tendencias de desarrollo que se han manifestado a lo largo de la historia de la humanidad, por lo menos en el discurso, mantienen esta premisa. La segunda condición, ésta de carácter conceptual, es que debe considerarse que el desarrollo no es progresivo en una sola dirección, sino que es multidireccional dependiendo de las circunstancias socioculturales del grupo que se trate; es también una continua adaptación a los problemas, y por tanto, puede ser visto como una secuencia: problemas-oportunidades-resoluciones-adaptaciones donde su causalidad es compleja (Dourejani, 2001).

Luego entonces, podemos definir al Desarrollo en su acepción más general como un proceso dinámico de continua búsqueda para la

consecución del bienestar social, proceso en el cual existen como premisas básicas, a considerar, el entorno socioeconómico y cultural que se manifieste y el accionar de los diversos grupos o sectores que conformen la sociedad. Esto a su vez nos exige que también definamos que se entiende por bienestar social. De manera sencilla podemos decir que es la satisfacción plena, óptima, de las necesidades básicas dentro de las que se encuentran la alimentación, salud, educación, vestido, vivienda, seguridad, tiempo libre y algunas otras (calzado, recreación, transporte, comunicación, servicios, etcétera). Hay que destacar que estas necesidades básicas también se encuentran en un continuo proceso de adecuación; esto es, se van incrementando en cuanto a la calidad y cantidad⁵.

Ahora bien, para la consecución del desarrollo generalmente se elaboran planes y/o programas. Cuando hablamos de desarrollo personal, éstos suelen ser sumamente simples y, en muchos casos, poco estructurados o incluso se pueden catalogar de ser manejados o desarrollados a un nivel inconsciente, es decir, aunque la gran mayoría de los individuos, como parte de su condición humana, quieren mejorar en su situación socioeconómica y alcanzar mejores niveles de bienestar, generalmente realizan acciones poco organizadas y poco conscientes en la búsqueda de esa condición.

Por su parte, cuando la búsqueda del desarrollo es realizada por y/o para un grupo social o toda la sociedad en su conjunto, generalmente los planes y programas para conseguirlo, son elaborados por especialistas que operan dentro del gobierno o de alguna institución no gubernamental. En este caso, los dichos planes expresan una concepción del sector o de los agentes que los originan y financian, de estos planes de desarrollo hablaremos un poco más adelante.

En general se habla de dos grandes teorías del desarrollo aplicadas en América Latina (Guzmán, 1976; Sunkel, 1973; Prebish, 1981): la modernización, por la cual el desarrollo es visto como un movimiento progresivo y generalmente unilineal hacia formas más complejas de la sociedad catalogada como “moderna”, las cuales son ejemplificadas con las naciones del denominado primer mundo (Rostow, 1973); mientras que a las naciones tercermundistas como México se le cataloga de subdesarrolladas,

⁵ Es frecuente que el concepto de desarrollo se considere como sinónimo de progreso, pero hay que tener cuidado pues este concepto, desafortunadamente ha sido asociado frecuentemente con la noción de crecimiento material ilimitado, lo cual es ampliamente refutable por los límites ecológicos, sociales, culturales y por la imposible generalización de este progreso moderno a todos los seres humanos.

sumergidas en la tradición, particularistas y desmotivadas para las ganancias. Bajo esta noción de desarrollo modernizador los conocimientos locales no son tomados en cuenta y por el contrario, la cultura local es vista como limitante.

“Resulta un desastre (para los más pobres y algunas minorías) que los teóricos de la modernización no distingan entre los diversos grupos sociales, ya sea porque suponen que son homogéneos (los “pobres en masa”) o porque creen que tarde o temprano los beneficios del crecimiento serán disfrutados por todos.

La crítica fundamental de las teorías de la modernización, empero, es que no logran comprender las causas reales del subdesarrollo y la pobreza. Al presentar a todos los países desplazándose en una misma línea, dejan de lado totalmente los factores históricos y políticos que han hecho que el campo de juego no sea parejo” (Gardner y Lewis, 1996: 43)

Por su parte, desde la teoría de la Dependencia de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (Prebish, 1981; Dos Santos, 1998) se considera que el desarrollo es en esencia un proceso hacia la desigualdad y se considera al mundo como un sistema interconectado (en parte esta idea es base de la globalización) *“en el que cada país se concibe en términos de su relación con el todo...El Tercer Mundo, sostiene, no es natural, sino creado mediante procesos económicos y políticos”(Gardner y Lewis, 1996: 45).* Se ha señalado que en esencia ambas propuestas son evolucionistas pues presuponen que las naciones progresan de modo lineal y que el capitalismo es el motor que impulsa los cambios, además ambas son deterministas. Sin embargo, el desarrollo va más allá.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define el desarrollo humano como el proceso de ampliación de las opciones de la gente:

“desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles”. (PNUD, 1990).

Asegura que el consumo actual va en desmedro de la base ambiental de recursos, exacerba las desigualdades y se está acelerando la dinámica del nexo consumo-pobreza-desigualdad-medio ambiente. El concepto de

desarrollo humano, trata de superar *“la visión economicista centrada en el tener (dinero y mercancías) por una visión holística centrada en el ser (bienestar y capacidades)”* (Gutiérrez y González, 2010: 114); es un concepto que busca que la persona enfrente sus circunstancias, tener capacidades para autogenerar satisfactores, *“las capacidades de la persona están fuertemente condicionadas por el entorno económico, político, social, cultural y ambiental en el que se desarrollan, por ello, para garantizar la ampliación de las capacidades del ser humano, la definición de las políticas deben incorporar tanto las necesidades individuales como las potencialidades colectivas”*(*ibid*: 115); el desarrollo humano dice, por ejemplo, hablando de consumo, que se ha llegado a extremos que jamás se habían presentado como el hecho de que el 20% de los habitantes de los países con mayor ingreso generan el 86% del total de los gastos del consumo privado, en tanto que el 20% más pobre sólo absorbe un minúsculo 1.3 % [PNUD, 1998: 2], mientras que antes se planteaba una distribución menos extrema de la riqueza.

En el Índice de Desarrollo Humano (IDH), desarrollado por el PNUD y respecto del cual elabora el Informe anual, propuesto en 1990 se está considerando la esperanza de vida, años de escolaridad e ingresos; *“mide el rendimiento promedio en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno”* (PNUD, 2014: 179). Posteriormente se le añadieron las mediciones relativas desigualdad, género y pobreza. El primero *“ve más allá de los logros promedio de un país en materia de salud, educación y renta, para mostrar cómo estos logros se distribuyen entre sus residentes”*. En el relativo al género se miden las disparidades del desarrollo humano por género, es decir se consideran diferenciados hombres y mujeres. (PNUD, 2014: 173)

Sobre el índice de pobreza actualmente se le denomina multidimensional (IPM).

“identifica múltiples carencias a nivel familiar e individual en los ámbitos de salud, la educación y los estándares de vida (...) cada persona de una familia es clasificada como pobre o no pobre dependiendo del número de carencias que experimente su hogar (...) El IPM refleja tanto la prevalencia (carencias simultáneas) de estas carencias multidimensionales como su intensidad, es decir, cuantas carencias se sufren al mismo tiempo”.(PNUD, s/f)

Otra línea interesante, a considerar, en México por su recurrencia, asociada a la noción de desarrollo y reducción de pobreza es la reducción de

riesgos de desastres (PNUD, 2013). Los desastres naturales son cada vez más una causa importante de daños a largo plazo para las perspectivas de crecimiento de una economía, de una comunidad y para las expectativas de los pobres, ya que destruyen los recursos y la infraestructura; ciertamente es una de las causas no de la pobreza, sino de su agravamiento.

En el ámbito de las ideas, la ignorancia y la incapacidad de aprender rápidamente están detrás de los mayores obstáculos al desarrollo. *“Para que haya desarrollo, las ideas tienen que producir innovaciones en los métodos de producción, incluyendo la organización, las fuentes de aprovisionamiento y la calidad. La visión de Schumpeter es que el desarrollo se acelera mediante el incremento de ideas y su conversión en innovaciones. Para que esto suceda, la transmisión y aceptación de ideas debe ocurrir de manera que puedan traducirse en capacidades”.* (Goldin, 2007: 275)

Para Gardner y Lewis el desarrollo se define de la siguiente manera:

“asumimos que el desarrollo es un muy poderoso conjunto de ideas que ha guiado pensamientos y acciones en todo el mundo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX; el desarrollo involucra un cambio planeado y deliberado que continua afectando las vidas de mucho millones de personas en todo el orbe. Al hablar del desarrollo lo consideramos en su naturaleza problemática y como algo dado, utilizando el término para describir un conjunto de actividades, relaciones e intercambios, no sólo de ideas (...). Utilizamos el término para referirnos a los procesos de cambio social y económico que se han visto precipitados gracias al crecimiento económico y/o a planes y políticas específicos, tanto al nivel de estado, como en agencias de donantes o movimientos sociales indígenas. Estos procesos pueden tener efectos benéficos y desfavorables en las personas que los experimentan. El desarrollo es una serie de eventos y acciones, así como un discurso particular y un constructor ideológico. Asumimos que todo esto es inherentemente problemático; de hecho, algunos aspectos del desarrollo son destructivos y debilitadores de manera activa (Gardner y Lewis, 1996: 24 y 56).

Generalmente la planeación del desarrollo se hace de una manera “de arriba abajo”: los planes son hechos por funcionarios distantes, que no tienen mucha idea de las condiciones, capacidades o necesidades del área o comunidad que ha sido escogida para las intervenciones de desarrollo. *“Los proyectos de desarrollo con frecuencia fracasan, más debido a la ignorancia*

de los planificadores que a la ignorancia de los beneficiarios". (Gardner y Lewis, 1996: 112)

Ahora bien, el desarrollo, particularmente los proyectos que se establecen para conseguirlo, vienen relacionados muy estrechamente con el grave flagelo de la corrupción. Como menciona un ex consultor del Banco Mundial y fundador de Transparencia Internacional: *"Poco a poco comprendí que la corrupción es el vicio capital de la actual ayuda para el desarrollo, así como la causa principal del fracaso de casi todas las gestiones al respecto. (Eigen, 2004: 36)*. Los expertos estiman que la corrupción aumenta los costes en un 20 a 30%⁶ y que suele resultar de una calidad menor de la solicitada e incluso en inversiones totalmente innecesarias y absurdas. (220)

En este contexto, otro de los consultores del Banco Mundial para proyectos de desarrollo propone lo siguiente para realmente propiciarlos: *"Propongo que "dar primacía a las personas" en los programas de desarrollo se entienda como una exigencia, de base científica, para quienes hacen las políticas, para los planificadores y para los expertos técnicos, a fin de que reconozcan explícitamente el lugar central de lo que constituye el factor principal en los procesos de desarrollo"*. (Cernea, 1997: 32).

No quisiera acabar este apartado sin mencionar algunas líneas respecto a la sustentabilidad y el desarrollo en el modelo neoliberal pues tiene que ver con nociones, formas de vida, interpretaciones culturales que se presentan en la relación dicotómica entre las sociedades campesinas de las que dará cuenta este estudio y la "sociedad mayor", urbana o "moderna" del Estado Mexicano.

Actualmente el medio ambiente se concibe como una mercancía al ubicarse dentro de la esfera capitalista, acentuándose con el neoliberalismo donde pareciera que todo es susceptible de comprar y vender, y donde todo está sujeto a las leyes del mercado (Goodland, *etal.*, 1997). El ambiente como mercancía se compra y se vende, tiene un valor de cambio, se trata de obtener la mayor ganancia al menor costo. La naturaleza es vista como un gigantesco almacén del cual se pueden sacar todo tipo de bienes, materiales –agua, suelo, bosques, minerales, etcétera-, e intangibles –paisajes, bellezas naturales, patrimonio cultural-, sin preocuparse mayormente del cuidado y conservación y de la recuperación y/o reproducción de los bienes extraídos (Martínez Alier y Roca Jusmet, 2002). En términos estrictamente

⁶ En México, el presidente anterior llegó a reconocer que en el gobierno hay muchos funcionarios "mister 30%", es decir, que cobran el 30% en corrupción (mordida se le llama coloquialmente) para autorizar alguna obra.

económicos, se ignoran las externalidades negativas de la propia actividad económica sobre el medio ambiente.

Dentro de esta lógica, los componentes de la naturaleza se convierten en recursos cuando el conocimiento de la sociedad es tal, que le permite reconocer la utilidad de esos elementos. Ahora bien, los recursos naturales son sólo recursos potenciales hasta que cierta forma de organización social con su consecuente nivel de conocimiento y avance tecnológico, los transforma de partes de la naturaleza en partes del proceso de producción social. Actualmente, pareciera que todos los componentes del medio han sido insertados en esta dinámica.

Es posible observar que conforme las sociedades se vuelven más capitalistas la relación con el medio se va perdiendo, se vuelve más lejana; éste -el medio-, adquiere sólo la condición de mercancía. En cambio en las sociedades de menor desarrollo capitalista, como las campesinas y/o indígenas, esta relación es más directa y más indisoluble pues es la naturaleza el sustento primario de la producción material y cultural de estas sociedades, las cuales a través del trabajo, logran obtener los recursos que les permiten reproducirse y crear un bagaje cultural; este conocimiento a su vez es empleado para lograr un aprovechamiento más íntegro y sostenible de la propia naturaleza, lo que a su vez permite ampliar el conocimiento en una especie de espiral creciente, conformando una parte importante de lo que denominamos Cultura⁷. Aquí, la naturaleza adquiere no sólo un valor de uso comercial, sino un valor cultural que a su vez recrea la identidad de los grupos étnicos y/o campesinos que la trabajan. En síntesis, podemos señalar que en este tipo de sociedad los hombres se relacionan entre sí y con la naturaleza, a través de su cultura pues es a partir de este aspecto central que la naturaleza adquiere un valor para ellos.

Así, los productos del trabajo en comunidades rurales no siempre son susceptibles de intercambio mercantil, los recursos de la naturaleza tienen un valor de uso y no adquieren, en principio, el carácter de mercancía pues esta característica se obtiene al establecer las relaciones con el capital,

⁷A partir del trabajo etnográfico y antropológico que he realizado, considerando muy diversas definiciones de compañeros, y las dudas y comentarios de mis alumnos en clase, la noción general de cultura que yo manejo es considerarla como un proceso selectivo y acumulativo de conocimientos, como son las técnicas de apropiación de la naturaleza en su componente material (instrumentos de trabajo, tecnología), organizativo (modos y relaciones de producción) e ideológico (cosmogonía, cultos de origen, mitos, ritos, leyendas, lugares sagrados, etcétera); así como las formas de relación social (lengua, arte, moral, derecho, etcétera), y los hábitos y capacidades adquiridas por el individuo en el proceso histórico de cualquier grupo humano, como una respuesta a conflictos de cualquier orden.

mediadas por el mercado. Es debido, justamente, a que la economía campesina no busca necesariamente el mercado, que tiende a apropiarse de toda la naturaleza, esto es, del medio ambiente natural (ecosistemas naturales) y del medio ambiente transformado (ecosistemas artificiales: espacios dedicados a la agricultura, ganadería, etc.) como un conjunto de aquellos elementos que sirven de complemento a su producción; de allí que en este tipo de sociedades se dediquen a una poliaktividad productiva (mezcla de agricultura, ganadería menor, recolección de especies-caza menor, etcétera)[Cncheiro, Luciano y Francisco López, 2006; Matías, Marcos, 1997; García Espejel, 1999]. De esta manera se realiza una apropiación múltiple de la naturaleza y, reconociendo que su sustento está en ella, se tienden a elaborar estrategias de conservación de ambos ambientes. Es decir, esta forma de economía tiende a buscar la diversidad de productos y a su vez genera una praxis de conservación de la naturaleza heredada de una tradición cultural ancestral, la cual no puede ser depredadora ya que significaría la desaparición de la unidad de producción⁸. Por ello, algunos especialistas como Víctor Manuel Toledo señalan que cuando se intenta la “conversión de una economía campesina en una economía de mercado” lleva siempre a la destrucción de los sistemas en un doble sentido [Toledo, 1989: 89]:

- Transformación de todas las áreas del predio campesino ocupadas por ecosistemas naturales en ecosistemas artificiales.
- Transformación de los ecosistemas artificiales poliespecíficos (policultivos) que caracterizan la producción campesina en ecosistemas especializados (monocultivo para el mercado) generadores de un solo producto⁹.

El foco de la discusión hoy es, por tanto, entender y propiciar la distribución de los recursos entre individuos y sociedades (equidad) y entre la generación actual y generaciones futuras (sostenibilidad); conceptos que, a su vez, están íntimamente relacionados con el de Desarrollo. En ese

⁸ Hay que reconocer sin embargo que esta idea no es del todo universal o bien está en proceso de cambio pues, en parte, por la presión demográfica, por la presión del mercado, por el incremento en el número de necesidades creadas, entre otros factores, es cada vez más frecuente que se presente cierta degradación ambiental, aun en sociedades campesinas tradicionales.

⁹ Al respecto, se está desarrollando en el estado desde hace un par de años, un programa denominado de “Reconversión Agrícola” por el cual se les invita a los campesinos a que dejen de producir cultivos tradicionales y cambien a productos más mercantiles (avena forrajera, sorgo u otro), dándoles despensas equivalentes al volumen de producción del cultivo tradicional (Diario de Querétaro, 26 agosto, 2001: 1 y 6), aunque no se señala por cuánto tiempo –ciclos productivos- se les dotará de tales despensas.

sentido, debemos de comprender y proyectar el desarrollo de una manera holística, esto es, que de manera normativa debe centrarse en la gente; de forma conceptual, debe considerarse que no es progresivo en una sola dirección, es multidireccional dependiendo de las circunstancias socioculturales del grupo que se trate; y además es una continua adaptación a los problemas, por lo que puede ser visto como una secuencia: problemas-oportunidades-resoluciones-adaptaciones, donde su causalidad es compleja. El desarrollo se debe entender junto con la noción de capital social al cual nos referiremos más adelante, dada la importancia de esta noción para impulsar procesos de mejora social actualmente. Sin embargo, y de manera desafortunada, los modelos de desarrollo que han imperado en nuestro país¹⁰ pueden ser catalogados como fracasos pues, en lugar de lograr el anhelado bienestar social, han incrementado ampliamente el número de marginados.

Sobre la sustentabilidad, en 1987 la Comisión Mundial de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, la definió como *“aquel proceso que satisface las necesidades esenciales de la generación presente sin comprometer la capacidad de satisfacer las necesidades esenciales de las generaciones futuras”*. Dicha sustentabilidad se basa en la interacción y búsqueda de tres ámbitos: *el bienestar humano* (Salud, Educación, Vivienda, Seguridad, Protección de derechos de la niñez), *el bienestar ecológico* (Aire, Suelos, Agua) y *las interacciones* (Población, Equidad, Distribución de la riqueza, Desarrollo económico, Producción y Consumo, y Gobierno). *“Se trata de un enfoque integrado del desempeño económico y ambiental, que conforma un área de factibilidad, donde el crecimiento económico debería ser suficiente para resolver el problema de la pobreza y paralelamente sustentable para evitar una crisis ambiental, considerando además tanto la equidad entre las generaciones presentes como la equidad intergeneracional que involucra los derechos de las generaciones futuras”* (INEGI, 2000:19); es decir, estamos hablando de un proceso sumamente complejo donde el punto crucial es cómo armonizar la expansión productiva con la base de recursos que la hace posible, sin afectar a las sociedades actuales y futuras.

De hecho, para entender la sustentabilidad de manera dinámica se maneja a nivel mundial un modelo denominado Presión-Estado-Respuesta (PER). Dicho esquema se basa en el conjunto de interrelaciones siguientes: las actividades humanas ejercen presión (P) sobre el ambiente, modificando con ello la cantidad y calidad, es decir, el estado (E) de los recursos

¹⁰ Acerca de las acciones y modelos de desarrollo impulsados desde la etapa posrevolucionaria conviene revisar el texto de Gallardo, Rigoberto y Joaquín Osorio (1998).

naturales; la sociedad responde (R) a tales transformaciones con políticas generales y sectoriales (tanto ambientales como socioeconómicas), las cuales afectan y se retroalimentan de las presiones de las actividades humanas.

Independientemente de la definición que se adopte del término y de sus implicaciones para cada ámbito o región, sea urbana o rural, la mayoría de los especialistas coincide en que el concepto de desarrollo sustentable debería tender hacia un esquema de desarrollo que considere al ser humano como centro o eje de toda estrategia, en la cual el mejoramiento de la calidad de vida se dé con eficiencia productiva y de manera armónica con la preservación de los recursos naturales. El punto crucial del desarrollo sustentable es cómo armonizar la expansión productiva con la base de recursos que la hace posible¹¹, es decir, integrar estrategias del desarrollo económico, el bienestar de la población y las prioridades de conservación de los recursos naturales y ambientales. Algunos autores señalan como concepto central el Desarrollo Humano Sostenible (DHS)[Caldera O y Coronado, 2012; Gutiérrez y González, 2010] el cual se articula a partir de las interacciones entre el trabajo, el medio ambiente, el género, la cultura y las nuevas generaciones.

El problema central de estas posturas es que se quedan en buenos propósitos, pues la realidad suele ser otra. En la propia búsqueda de ese desarrollo rural sostenible o en nombre de ella, se genera frecuentemente lo contrario, es decir, la marginación y la pobreza de una gran masa de población. Cada vez es más palpable el que bajo el discurso de desarrollo en el mundo globalizado, se procreen marginación social, atraso, pobreza en todos los órdenes de la vida social de una gran cantidad de población, sobre todo en el medio rural. Bajo la bandera de desarrollo global, se esconde la realidad de la marginación social. Aparejados con la marginación y pobreza social se generan también diversos cambios socioculturales en todos los órdenes de la vida social, sobre todo de las comunidades rurales marginadas, a los cuales me referiré posteriormente. Antes, quisiera señalar que en el tema de desarrollo uno de los aportes fundamentales de la antropología fue mostrar que no hay un solo desarrollo, que hay pluralidad, que hay muchos tipos de desarrollo en la diversidad sociocultural del país,

¹¹De allí que una de las críticas “oscilan entre considerarlo un slogan a un oxímoron. Es decir, desde un recurso retórico que no modifica ninguna de las aberraciones denunciadas en el proceso de desarrollo hegemónico impulsado a la fecha, hasta un término internamente contradictorio donde sus dos componentes (desarrollo y sustentabilidad) son mutuamente excluyentes entre sí, tal como fuerza (militar) de paz, copia original o desacuerdo unánime.” (Gutiérrez y González, 2010: 183)

aunque desafortunadamente, las voces antropológicas no han sido atendidas del todo.¹²

Por otra parte, y para redondear las categorías de análisis, cada día cobra mayor presencia el concepto de capital social para poder impulsar los procesos de desarrollo social. *“El capital social comprende diversos factores, entre los que destacan el clima de confianza social, el grado de asociacionismo, la conciencia cívica y los valores culturales entendidos en un sentido amplio”*, esta es la definición que brinda Enrique Iglesias en el prólogo del libro *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo* (Kliksberg y Tomassini, 2000:7). De hecho, este concepto sigue cobrando auge e incluso el Banco Mundial reconoce que hay cuatro formas básicas de capital: *“el capital natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; el capital construido, generado por el ser humano, que incluye diversas formas de capital (infraestructura, bienes de capital, financiero, comercial, etcétera); el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de población, y el capital social, descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo”*. (Kliksberg y Tomassini, 2000: 28).

Aquí quiero hacer una aclaración¹³ que me parece pertinente: Este concepto que está tan en boga como señalé, claramente se inscribe en el discurso capitalista predominante, reforzando una ideología de ese sino al considerar toda interacción social como una forma de capital, y por lo tanto, como una mercancía que se puede tasar, manipular y aprovechar. Ciertamente es una manera de manejar financieramente por así decirlo, aspectos fundamentales de la cultura como es la interacción, la organización y participación social¹⁴; sin embargo su uso, en mi caso, proviene de la

¹² Lourdes Arizpe, quien realizó para la UNESCO el Informe Mundial sobre Cultura 2000-2001 demandaba: *“Que la alteridad forme parte del imaginario nacional: que los mexicanos podamos asumir que algunos ciudadanos de nuestra propia nación hablan otras lenguas, piensan de otra manera, quieren un desarrollo diferente. Que no todos los indígenas son campesinos y sirvientes, sino profesionistas, enfermeras, escritores, políticos de alto nivel y hasta embajadores. Que se reconozcan las obras de muchos indígenas que forjaron patria, navegando en el río arco iris de la cultura mexicana...Porque el famosos mosaico de culturas ya se estrelló para siempre...¿cuál mosaico duro, quebradizo, si somos puro río de invención y de jolgorio?”*. (La Jornada, 8 de septiembre 2002:4a)

¹³ Agradezco el comentario del doctor Jorge Rodríguez quien en una comunicación personal me hizo el señalamiento que me permitió reflexionar sobre las implicaciones de este concepto y con ello asumir una posición.

¹⁴ El concepto de capital social está a debate. De la Peña (2011: 205) resume la crítica de Schafft y Brown al capital social de la siguiente manera: *“es una herramienta analítica un tanto perversa, en el sentido de que deposita la responsabilidad de las fallas del desempeño social, económico y político en los grupos marginales mismos”*. Por otro lado, Flores y Rello (2002) destacan la importancia de impulsar ese capital pues según su análisis está

facilidad de su manejo y comprensión y por las implicaciones operativas que conlleva: el capital social puede ser considerado como un conjunto de elementos de la estructura social de grupos y de los hogares¹⁵ que generan beneficios colectivos. *“La estructura de relaciones sociales, normas e instituciones, son enumeradas como elementos constitutivos del capital social. De esta aproximación, el capital social potencia la acción colectiva, la cual a su vez genera el crecimiento económico y la democracia. Por otra parte la aproximación política o de los recursos considera que el capital social es una inversión que las personas hacen en sus relaciones sociales con el fin de obtener algún beneficio. El capital social es un recurso de acceso diferenciado, puesto que las redes de relaciones sociales pueden ser excluyentes.”* (de la Peña, 2011: 196).

También habría que aclarar como hace Guillermo de la Peña y Regina Martínez (2005) que en las sociedades capitalistas que ellos definen con culturas de tipo individualista, el concepto de bienestar se centra ante todo en los individuos y la solidaridad social es el resultado de pactos entre individuos interesados, pactos que se pueden entender como capital social; mientras que en la culturas subdesarrolladas tradicionales, como la mexicana, el capital social adquiere otra dimensión pues las formas tradicionales de organización ritual en la familia y la comunidad ofrecen refugio frente a la exclusión.

En síntesis podríamos decir que, si no hay capital social, mejor dicho, si no se toma muy en cuenta a la cultura, ya que a final de cuentas ésta es quién cruza todas las dimensiones del supuesto capital social de una sociedad, no es posible el desarrollo o por lo menos, es más complicado lograrlo¹⁶.

“omnipresente” en las experiencias exitosas que estudiaron, aunque aclaran que el sector público no debe intervenir directamente en su formación sino más bien en crear y facilitar las condiciones para que el capital social se fortalezca. Otro texto que apoya al capital social es el de Arriagada (2005).

¹⁵Sobre el concepto de hogar y en relación con las dificultades que se pueden encontrar en la posible conformación de capital social a partir de ellos podemos mencionar la definición que nos ofrece González de la Rocha (2006): *“La mejor manera de conceptualizar los hogares sería considerarlos como un lugar no sólo de colaboración sino también de conflicto, de negociación y de toma no democrática de decisiones. Los hogares son a menudo un espacio de confrontación de intereses, de cargas desiguales y de modos distintos de acceder a recursos en el que las mujeres, los niños, los jóvenes y los viejos ocupan la posición de mayor debilidad”*. Sin embargo, los hogares también son reconocidos como la fuente primaria de apoyo, solidaridad y protección.

¹⁶ Desafortunadamente, las alas más reaccionarias de la derecha también se han dado cuenta de la importancia de considerar al capital social, obviamente en función de sus intereses. Así, tenemos que el ideólogo de derecha Francis Fukuyama quien en su primer texto polémico *“El fin de la historia y el último hombre”*, expone que el proceso histórico

3.- Pobreza y marginación

La pobreza es el tema central del presente estudio. Hay diferentes formas de acercarse al estudio y definición de la pobreza pues también hay diferentes tipos y formas de pobreza. El Banco Mundial (2007) una institución global que dicta normas económicas en el mundo, define la pobreza a partir de cinco dimensiones que la comprenden: 1) los ingresos (la pobreza es considerada como una falta de consumo de bienes debido a una carencia de ingresos necesarios. Como parámetro económico, la pobreza es aquella condición donde los sujetos viven con uno o dos dólares al día), 2) la salud (la carencia de salud como característica de la pobreza puede medirse en términos de la esperanza de vida, la mortalidad de niños y recién nacidos y otros aspectos relacionados con la salud), 3) la educación (está relacionada con las dos previas pues a menudo su inexistencia es causa importante de privación de ambas. Puede medirse en términos de tasas de alfabetismo, promedio de años de escolarización o tasas de matrícula), 4) el empoderamiento (la pobreza limita la posibilidad de las personas para ingresar y participar en ámbitos sociales tales como el trabajo y los procesos políticos, debido a varios tipos de discriminación) y 5) las condiciones de trabajo (la pobreza es generada tanto por la ausencia de empleo como por malas condiciones de trabajo, tanto en lo relativo a derechos laborales y sociales como a los salarios percibidos). Estas cinco dimensiones pueden ser evaluadas en términos absolutos o relativos.

Gardner y Lewis (1996: 56) definen la pobreza *“como un estado en el que se les niega a las personas el acceso a las necesidades materiales, sociales y emocionales de la vida...La pobreza es, antes que nada, una*

humano ha culminado en un orden universal capitalista y democrático y que por tanto la lucha ya no es entre sistemas ideológico-económicos antagónicos, sino por alcanzar una mejor posición en el orden capitalista reinante; pretende redondear esta tesis, en otro texto posterior: *Trust: the social virtues and the creation of prosperity*. (1995), en el cual señala que se deben considerar las condiciones culturales en esa nueva lucha a partir de la visión de capital social: *“En la actual lucha por la preponderancia económica, cuyo determinante fundamental serán las diferencias culturales, el capital social representado por la confianza, será tan importante como el capital físico”*. Ello lo lleva a propugnar por que los dueños del capital, si quieren mantenerse en una posición de privilegio tomen muy en cuenta a la cultura. *“En adelante, las sociedades tendrán que prestar más atención a la cultura en el tratamiento de los problemas internos y en sus relaciones con el mundo. La confrontación de culturas puede llevar al conflicto o a la adaptación y al progreso, por eso es vital la comprensión de lo que hace a las culturas diferentes y funcionales, porque los grandes temas que envolverán la competencia internacional política y económica se expresarán en términos culturales.”* (Fukuyama, 1995:112).

relación social, resultado de la desigualdad, la marginación y la nulificación política”.

Por su parte, Zygmunt Bauman señala *“si en otra época ‘ser pobre’ significaba estar sin trabajo, hoy alude fundamentalmente a la condición de un consumidor expulsado del mercado”*. Para este autor se ha dado un paso

“gradual pero implacable, desde la primera hasta la actual etapa de la sociedad moderna: de una ‘sociedad de productores’ a otra ‘de consumidores’; de una sociedad orientada por la ética del trabajo a otra gobernada por la estética del consumo. En el nuevo mundo de los consumidores, la producción masiva no requiere de mano de obra masiva. Por eso los pobres, que alguna vez cumplieron el papel de ‘ejército de reserva de mano de obra’, pasan a ser ahora ‘consumidores expulsados del mercado’. Esto los despoja de cualquier función útil (real o potencial) con profundas consecuencias para su ubicación en la sociedad y sus posibilidades de mejorar en ella (2011:12) (...)

“La pobreza no se reduce, sin embargo, a la falta de comodidades y al sufrimiento físico. Es también una condición social y psicológica... Ser pobre significa estar excluido de lo que se considera una ‘vida normal’; es ‘no estar a la altura de los demás’. Esto genera sentimientos de vergüenza o de culpa, que producen una reducción de la autoestima. La pobreza implica, también, tener cerradas las oportunidades para una ‘vida feliz’; no poder aceptar los ‘ofrecimientos de la vida’. La consecuencia es resentimiento y malestar, sentimientos que – al desbordarse – se manifiestan en forma de actos agresivos o autodestructivos, o de ambas cosas a la vez”. (ibid: 64).

Según este mismo autor, existen algo así como unos 4 mil millones de pobres, es decir, dos tercios de la población mundial (ibid: 122).

Por otro lado para el economista hindú Amartya Sen (2000), la pobreza es la carencia de las capacidades básicas (capacidades físicas, educativas, de participación social y política, y económica y productiva) que permitan al ciudadano desempeñarse en la sociedad, es decir, las habilidades para hacer cosas utilizando medios y recursos para ello. Bajo esta lógica, el factor fundamental que determina la condición de pobreza tiene que ver con las habilidades para alcanzar mejores condiciones de vida y los factores fundamentales que componen estas condiciones serían la educación, la vivienda, el trabajo, la salud y la alimentación. En ese sentido, para Sen la

posesión o acceso a bienes y servicios no es el criterio fundamental para definir el nivel de vida puesto que, incluso, estos aspectos se expresan en una realización variable de persona a persona, en función de sus capacidades. Así, tenemos que la pobreza no tan solo tiene que ver con parámetros estadísticos y/o económicos (ingresos, producto interno bruto, salarios, etcétera) sino con condiciones socioculturales, con potencialidades humanas, con procesos como los que ahora se denominan empoderamiento de la gente.

Hernández nos plantea un análisis de esta posición de la siguiente manera:

“Desde este punto de vista, la pobreza en una noción absoluta en el espacio de las capacidades, pero toma frecuentemente una forma relativa en el espacio de los bienes y sus características. Lo anterior, que a primera vista puede parecer confuso, se aclara mucho con el intento de Desai (1994) de operacionalizar el argumento de Sen. En este sentido, Desai (1994:22) distingue cinco capacidades básicas o fundamentales: a) la capacidad de permanecer vivo y disfrutar una vida prolongada, b) la capacidad para asegurar la reproducción (biológica) de las personas, c) la capacidad para tener una vida saludable, d) la capacidad para interactuar socialmente y e) la capacidad para tener conocimiento y libertad de pensamiento y expresión.

Estas capacidades – que tienen un carácter absoluto – dan lugar a necesidades diferenciadas y cambiantes en el tiempo y en el espacio, cuya satisfacción, a su vez, requiere recursos (bienes y servicios), los cuales pueden combinarse en diversas proporciones dependiendo de las condiciones existentes en el tiempo y en el espacio. La pobreza –deprivación de determinada capacidad– toma entonces una connotación absoluta en el espacio de las capacidades, y una relativa en el espacio de las necesidades y de las formas de satisfacerlas mediante la utilización de recursos. Es en estos dos últimos espacios – de las necesidades y de los recursos – donde tiene lugar el punto de vista relativo de la deprivación. (Hernández, 2003: 168-169)

Clarificando el planteamiento, Julio Boltvinik (1995) señala que *“el concepto de pobreza lleva la impronta inevitable de la comparación entre una situación observada y una condición normativa”*, aunque en realidad, lo que a él le interesa es clarificar el concepto de Nivel de Vida como expresión de

ese parámetro normativo que puede permitirnos comparar y medir las circunstancias de pobreza en una situación determinada.

En los trabajos sobre pobreza se ha extendido como recurso analítico la diferenciación que alude a la mayor o menor gravedad de la condición de pobreza en razón con el carácter de necesidades sociales insatisfechas. De esta manera, algunos autores diferencian entre la *pobreza extrema* y la *pobreza moderada*:

“Establecemos una diferencia entre pobreza moderada y pobreza extrema. Una aproximación funcional a esta diferencia sería decir que la pobreza extrema es una condición absoluta, mientras que la pobreza moderada es una condición relativa. Los extremadamente pobres son los que no pueden proveerse una alimentación suficiente que les permita desarrollarse adecuadamente. En este sentido la pobreza extrema es constante en el tiempo y, dentro de ciertos límites, en el espacio. Los moderadamente pobres, por otro lado, no pueden satisfacer necesidades que, dado el nivel de desarrollo del país, se consideran básicas. Su pobreza es relativa pues en comparación con el resto de la población carecen de ciertos bienes y servicios que, dada la riqueza nacional, todos deberían disfrutar. En el México de los años noventa carecer de educación o no tener acceso a la energía eléctrica podía considerarse condiciones de pobreza moderada. (Levy, 1994:18-19).

Esta categorización tiene su razón de ser en la medida en que:

Desde el punto de vista de la elaboración de políticas es muy importante distinguir entre pobreza moderada y pobreza extrema... a los moderadamente pobres se les puede ayudar mejor con políticas que amplíen las oportunidades a que tienen acceso. Los extremadamente pobres, por otro lado, deben primero mejorar su situación alimentaria y de salud para poder aprovechar por completo tales oportunidades. (Levy, 1994: 20).

De hecho, justamente a partir de estos criterios, en su momento, Levy diseñó Progresá, política social mexicana para atender el problema, luego llamado Oportunidades.

En esa misma dirección otros autores distinguen la *Pobreza relativa* de la *pobreza absoluta*:

“La pobreza relativa significa que un individuo no tiene acceso a los bienes comúnmente obtenidos por la mayoría de los individuos en

una sociedad dada y en una situación económica específica. Por otra parte, un individuo es absolutamente pobre cuando su ingreso no es suficiente para cubrir una o varias “necesidades básicas”. (Orozco, 1994:114)

El concepto de pobreza tiene dos dimensiones: la absoluta y la relativa. La primera se refiere a la incapacidad o a la imposibilidad de satisfacer lo que en general se conoce como necesidades básicas. La segunda se utiliza para relacionar un bajo nivel de riqueza (o ingreso) de un agente respecto a su entorno. (Campos y Vélez, 1994: 205).

“La pobreza en términos absolutos, implica una falta de bienes materiales y culturales que impiden el desarrollo de los individuos hasta el punto de comprometer su integridad individual. Ser pobre es vivir en un estado de aislamiento e inseguridad que tiende a ser hereditario; vivir con hambre; no contar con educación ni cuidado de la salud; vivir en habitaciones inadecuadas y trabajar en condiciones infrahumanas (pobreza fisiológica)”.

“La pobreza relativa tiene que ver con una sociedad en un momento determinado en el tiempo, con una forma de desigualdad en los estándares de vida y los grados de protección contra la inseguridad. El concepto de pobreza define a los individuos y a las familias cuyos ingresos y otros recursos -incluyendo condiciones de vida y las reglas en torno a la propiedad, el empleo, la salud, etcétera- se encuentran distintivamente por debajo de un cierto nivel establecido como mínimo para la sociedad en la que se vive (pobreza sociológica)”. (Gallardo y Osorio, 1998:32)

Sobre este particular, Boltvinik asumiendo el punto de vista de Sen, señala que éste se constituyó en el ponente más importante del enfoque de pobreza absoluta, aunque posteriormente su postura se relajó al considerar que *“la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de capacidades y realizaciones y un concepto relativo en el espacio de bienes y servicios”* (Boltvinik, 1995: 8)

También se puede diferenciar entre *pobreza material y cultural*. La primera tiene que ver con la carencia de bienes como empleo, vivienda, etcétera, mientras que la segunda puede manifestarse por ejemplo en una pobreza cívico-política o en la pobreza en la procuración de justicia. Otra forma de pobreza de que se habla últimamente es la llamada *pobreza*

ambiental (Guevara, de la Torre y Rivera, 2001], que sería la no-conservación de los ecosistemas.

También podemos mencionar algunos sinónimos que históricamente se han dado del individuo pobre: marginado, menesteroso, necesitado, excluido, miserable, oprimido, vencido y hasta “indio”. Cada uno tiene diferentes matices algunos incluso de racismo.

Sobre las descripciones de la pobreza, podríamos abordarla a partir de una diferenciación de las condiciones socioeconómicas y culturales por sector (rural, urbano), o bien por condiciones de género y edad (mujeres y hombres, niños de la calle), por cuestiones de identidad étnica (indios y mestizos) e incluso regional (el norte industrial, el sur subdesarrollado)¹⁷, aunque de nueva cuenta volvemos a caer en la premisa común de que todos ellos tienen carencia de satisfactores sociales.

La pobreza se ve, es tangible, es concreta, se mide, es local pero también es general, es global.

Considerando todos estos aspectos, tenemos que la política social, por lo menos en teoría, tendría que encaminarse a lograr que todos los individuos alcancen las capacidades básicas para su sobrevivencia y realización en términos sociales: acceso al estudio, a la salud, a la nutrición, a la vivienda, a las decisiones, a la posibilidad de autodeterminarse. Ello indudablemente impacta en la distribución de la riqueza y de los ingresos por lo que no puede dissociarse la política social de la política económica. Podríamos coincidir en una definición elemental de pobre, como aquel que no tiene *lo básico*. El problema a resolver sería definir qué es lo básico, como obtenerlo, cuánto cuesta, cuál es la línea divisoria y cómo medirla¹⁸.

La respuesta de uno de los teóricos de la política social en los últimos años sería la siguiente:

Sin embargo, para fines operativos los elaboradores de políticas necesitan una línea divisoria. El desafío es establecer esta línea en un punto en el que se minimicen las probabilidades de dejar a los verdaderos indigentes fuera de los programas específicamente dirigidos... Aunque no está exenta de problemas, resulta útil una

¹⁷Esta regionalización general ha sido llevada al extremo por algún funcionario panista que, incluso, en fechas recientes declaró respecto a México en su conjunto: “mientras el Norte trabaja, el Centro piensa y el Sur descansa”.

¹⁸ Sobre el tópico se anexa un cuadro (anexo 1) que trata de sintetizar las “*Corrientes de Medición y Reflexión sobre la naturaleza del problema de la pobreza*” y algunas definiciones por autor de pobreza.

línea de pobreza extrema que se base en el estado de nutrición. Esto se debe a que el estado de nutrición está muy relacionado con muchas de las características de los hogares que requieren recibir beneficios directos para poder participar plenamente en el proceso de desarrollo. (Levy, 1994: 20-21).

“Para determinar la línea de pobreza pueden emplearse dos métodos. En el primero se utiliza un solo indicador¹⁹ (por ejemplo la ingestión de alimentos). Para el segundo se requiere una lista de bienes que se consideran esenciales. De acuerdo con el análisis anterior utilizamos el acceso a fuentes adecuadas de alimentación como base para determinar la línea de pobreza extrema. De manera concreta, definimos a los extremadamente pobres como los individuos que no pueden adquirir suficientes nutrientes para que, tomando en consideración su edad y su sexo, puedan mantener la salud y la capacidad de desempeño. El nivel requerido de ingestión de alimentos se establece en 2250 calorías diarias por adulto. (Levy, 1994: 23)

Esta forma propuesta, para medir la pobreza en un país como el nuestro, no es la única. Hay métodos directos²⁰ que se refieren a la insatisfacción fáctica, y también métodos indirectos que se centran en la incapacidad monetaria, los primeros se refieren al hecho de no tener satisfactores para atender determinadas necesidades, consideradas básicas, mientras que los segundos se concentran en determinar cuáles serían los ingresos necesarios para satisfacer dichas necesidades, esto es, para cubrir unos satisfactores básicos cuyo costo ha sido calculado previamente.

La respuesta a los métodos, directos o indirectos corresponde a una política social determinada, por ejemplo, si es bajo el ingreso se crean empleos, se aumentan los salarios; mientras que si es bajo el consumo, pues se busca satisfacer la demanda de servicios.

¹⁹ El problema de los indicadores es otro tópico trascendente a determinar. Dependiendo del enfoque teórico, se determinan diferentes tipos de indicadores. Sobre este punto se anexan dos cuadros que tratan de sintetizar enfoques diferentes: “Indicadores de Pobreza y/o Marginación” (Anexo 2) e “Indicadores empleados por algunos autores para determinar el grado de desarrollo” (Anexo 3). Un esfuerzo interesante y particular para el estado de Querétaro es el que realizaron Gómez Valdez y Luque Guerrero (1999), ellos emplean 130 variables (no mencionan indicadores) que posteriormente reducen a 28, que denominan “claves” para determinar la marginación en el estado, además de que hacen un agrupamiento de los municipios con condiciones similares. Este ejercicio también se anexa (Anexo 4).

²⁰ Ambos métodos tienen muy variados enfoques y modelos de medición que sin embargo escapan al sentido de este trabajo.

Entre otros aspectos relacionados con la pobreza es fundamental inscribir ésta en la desigual distribución del ingreso, característica de la estructura social mexicana. Ahora bien, no podemos tampoco desconocer la diversidad de las familias en cuanto a su tamaño y composición, de manera que el ingreso por familia no siempre es un indicador equiparable entre una familia y otra.

Ya que el tamaño de los hogares no es el mismo en todos los niveles de ingreso, una medición basada en el ingreso por hogar reflejaría de manera imprecisa la pobreza individual. Por otra parte, en vista de que los hogares con ingresos más bajos son más grandes, las estimaciones basadas en los ingresos por hogar subestiman la pobreza. Para corregir este fenómeno clasificamos los hogares con base en el ingreso per capita en el hogar, que se obtiene dividiendo el nivel de ingreso de cada hogar entre su tamaño, y calculamos la pobreza por cada individuo. (Levy: 1994: 33)

En la mayoría de los estudios económicos acerca de la distribución del ingreso no se hace distinción alguna respecto a la proporción del gasto total familiar que recibe cada miembro... En los llamados países en desarrollo y sobre todo en las poblaciones que tienen un alto grado de pobreza se pueden observar ciertos favoritismos o discriminaciones entre los miembros de una misma familia particularmente destaca el hecho de que los hijos mayores reciben mayor atención que los hijos menores, al mismo tiempo que los niños, mejor educación y alimentación que las niñas. Estas diferencias se traducen al pasar los años, en diferentes oportunidades de trabajo y capacitación productiva. (Carrillo Flores, 1994: 153)

Levy propone como hipótesis explicativa para la pobreza en nuestro país (y que, también, fue aplicada para el caso Querétaro igual que en el resto del país), la siguiente:

La hipótesis central es que el origen de la pobreza del país se encuentra en el rezago en el desarrollo agrícola y rural. Independientemente de la distribución geográfica de la población que se encuentra en condiciones de pobreza extrema, esta hipótesis resulta importante desde un punto de vista de comportamiento: la pobreza urbana no es sólo menos importante en términos cuantitativos, sino que, en gran medida es un reflejo de la pobreza rural, en tanto que la migración es un mecanismo clave mediante el cual los grupos pobres de áreas rurales intentan reducir las

diferencias de sus ingresos, vis a vis el resto de la población. (Levy, 1994: 51)

Esto tiene implicaciones:

“...las regulaciones e instituciones asociadas con la agricultura desempeñan un papel central. En particular: i) el sistema de tenencia de la tierra separa a la agricultura en dos maneras diferentes de tenencia: privada y ejidal, y ii) un sistema de complejas regulaciones rige el uso de la tierra, la mano de obra y el crédito en ambos tipos de agricultura. En la agricultura privada hay limitaciones en cuanto al tamaño de los predios, por lo que la entrada es limitada; asimismo existen restricciones en cuanto a los usos del suelo. En la agricultura ejidal la tierra no puede venderse, hipotecarse o rentarse, y existen restricciones adicionales a la mediería y otros usos de la tierra. (Levy, 1994: 53)

Es interesante reiterar que, de hecho, estas propuestas de Santiago Levy son las que en buena medida dirigieron la política social de México, es decir, se focalizaron las acciones y se destinó un apoyo monetario para que entraran en la lógica del consumo, a los catalogados como pobres, en el ámbito rural. Acerca de su grado de éxito, sólo cabe destacar, en este momento pues lo abordaremos con mayor detalle en el capítulo siguiente, que el número de pobres en el país, no ha disminuido.

Existen otras formas de medir, otros indicadores. Por ejemplo, Vania Salles [1994] señala como indicadores de pobreza las condiciones materiales, referidas a la falta de infraestructura urbana, el subconsumo, la desnutrición crónica, la carencia de requerimientos para organizar la higiene doméstica, la integración inestable de los sistemas de producción y el desempleo. Y ya dentro de una definición de pobreza, retoma otras necesidades como la autorrealización personal, la participación en una sociedad, la calidad del medio ambiente y los derechos humanos. Gallardo y Osorio (1998) por su parte marcan los siguientes indicadores: económico (ingreso, empleo), social (salud, educación, nutrición, habitación), político (exclusión, manipulación), cultural (identidad negativa), lo que permite estudiar el fenómeno a mediano o largo plazo. Es interesante subrayar este último aspecto cultural, la *identidad*, es decir el que pierde la identidad tiene una pobreza cultural importante que baja normalmente la autoestima y lo hace más vulnerable. Desde otra perspectiva a esta relación se le agrega la dimensión ambiental, nos dicen los autores.

El Banco Mundial [1999] ha señalado que en la comprensión de la pobreza hay que considerar, también, como la entienden y asumen los mismos sectores presuntamente pobres. Es decir, cómo se conciben ellos mismos; y señala que esto desborda los límites del ingreso monetario y del consumo y comprende también la educación, la salud e incluso abarca aspectos como el riesgo, la vulnerabilidad y la percepción de abandono, desventaja e impotencia. También el Banco Mundial afirma que la pobreza se ha traducido a una serie de indicadores, entre los que se pueden mencionar (desglosados por sexos, lo cual es importante): la salud (la tasa mortalidad infantil), la educación (años de escolaridad y alfabetización), el acceso a la toma de decisiones en el plano local y nacional, consumo, ingreso (su asignación en el hogar), el riesgo y vulnerabilidad (la variabilidad del consumo-ingreso y la delincuencia-violencia). Otros factores correlacionados con la pobreza son geográficos o sociodemográficos, zonas rurales, los lugares remotos, la pertenencia a minorías étnicas, indígenas, la edad (niños y ancianos) y género.

Ahora bien, ¿qué causa la pobreza? Los clásicos hablan de la apropiación de la mayor parte de la riqueza disponible por parte de una clase social históricamente determinada, y dependiendo del modo de producción (y de las formaciones sociales concretas) que examinemos, esta clase variará y sus características y modos de apropiación de la riqueza serán distintos. Como ya se señaló, para Santiago Levy el origen de la pobreza contemporánea en el caso de México es el rezago en el desarrollo agrícola y rural. Esta sería la base sobre la que descansa un intercambio desigual campo-ciudad desfavorable para las zonas rurales. Se podría extender esta idea, aunque no lo establece así Levy, a los términos de intercambio entre los países pobres y ricos. El actual Orden Económico Internacional es claramente favorable a los intereses de los países ricos y genera niveles más amplios e intensos de pobreza. Este autor también plantea el problema de la alta fecundidad de los extremadamente pobres, aunque pareciera que no lo hace en el sentido, que hasta hace poco todavía se hablaba, de la explosión demográfica y el caos que se avecinaba en el 2020 según el club de Roma, sino como un dato.

Por su parte, Ema Campos y Félix Vélez (1994), refiriéndose al caso mexicano, nos señalan que el elemento geográfico es uno de los factores más importantes que influyen en la pobreza rural: *“existen zonas en las cuales los pobres son más pobres que los de otras, y también distintos niveles de pobreza en el campo mexicano”*. (Campos y Vélez, 1994:179). También destacan que la tenencia de la tierra también se encuentra relacionada con

los niveles de la pobreza rural. La posesión (carencia) de activos es un indicador del grado de riqueza (pobreza) de un individuo. Por esta razón, los jornaleros (campesinos sin tierras) son más pobres que los ejidatarios y los pequeños propietarios; sin embargo, existen diferencias significativas en la posesión de activos que presentan estos últimos, y por tanto, también en sus niveles de pobreza. (Argumentos que también son presentados por Levy). Por último, estos autores destacan que la pobreza rural influye directamente en la pobreza urbana mediante el fenómeno migratorio campo-ciudad. El crecimiento económico no implica la desaparición de la pobreza rural.

Por otro lado, hay que destacar que la educación es generalmente considerada un elemento central: causa, circunstancia del nivel y elemento fundamental de combate a la pobreza. *“La educación saca a la gente de la pobreza, aumentando sus ingresos entre 5% y 10% por año de escolarización* (Goldin, 2007: 297). Este es un asunto controvertido (Coraggio y Torres, 1997; Bazdresch, 2001; Bonal, 2005) con relación al cual, en todo caso, habría que precisar que siempre y cuando sea una educación de calidad, y que acompañe a otros procesos económicos y sociales encaminados a la erradicación de la pobreza, no nada más el cumplimiento de metas cuantificables, como se verá más adelante. También forman parte del consenso dominante en torno a la lucha contra la pobreza otros aspectos que deben ser considerados en el combate a la pobreza: mejorar el clima de inversión, esto es evitar el hostigamiento burocrático, la corrupción y el crimen organizado; la existencia de instituciones gubernamentales efectivas y no corruptas; la igualdad de género que propicie una mayor participación de mujeres en todos los ámbitos de la vida social; y fundamentalmente el empoderamiento de la sociedad civil y particularmente de los pobres, lo que implica el acceso a la información, la participación, la responsabilidad y la capacidad de organización social (Goldin, 2007: 295-300)

Se ha llegado a considerar algunos eslabones como causa y efecto de más pobreza y marginación:

1. La pobreza misma, pues ésta influye para encontrarse con una familia débil, física y mentalmente; nulos o escasos recursos económicos que imposibilitan el abasto de alimento y acceso a la salud, generando desnutrición crónica que afecta la educación, aprendizaje y la asimilación de nuevas técnicas de producción.

2. La debilidad física que impide trabajar, estudiar y demás, dejando de lado la posibilidad de acceso a un empleo remunerado y más posibilidades de enfermar, generando aislamiento.
3. El aislamiento ayuda a incrementar la pobreza, ya que los servicios, equipamiento, infraestructura, comunicación e información, como vías de progreso, si no llegan hacia áreas remotas, pueden generar dicho fenómeno. Entre más se encuentre aislada una persona, familia o comunidad, menores posibilidades tendrán de obtener infraestructura para su desarrollo, acentuando con ello la vulnerabilidad.
4. Esta vulnerabilidad asociada al aislamiento, la marginación y a la carencia de capacidades de organización y participación política también propicia mayor dependencia.
5. La falta de espacios políticos van a limitar, al pobre, el acceso a recursos del Estado y su participación en la toma de decisiones, así como el obtener ayuda pública para satisfacer ciertos recursos (García, 2004)

La pobreza rural está relacionada, en muchos casos, con aislamiento geográfico, ubicándose las comunidades pobres en zonas alejadas, con sistemas precarios de comunicación y servicios. En estas circunstancias, la población rural pobre crea redes de seguridad social basadas en el parentesco, en hermandades, organizaciones religiosas o de comunidades indígenas, generando pautas y rituales de intercambio de trabajo y de apoyo social, productivo y económico. Sobre todo, los pobres de las zonas rurales crean formas de “reciprocidad” profundamente arraigadas para mantener las relaciones sociales y familiares y las redes de parentesco, como medio de supervivencia social y económica. Esos lazos suelen ser más fuertes y más activos entre los más pobres, debilitándose gradualmente en la medida que los niveles de ingresos y niveles sociales se incrementan

La pobreza rural se dimensiona en un proceso dicotómico negativo de: exclusión/discriminación, preponderantemente en dos aspectos: escaso o nulo acceso a servicios básicos, y muy escasos ingresos financieros familiares. La pobreza ya no es sólo una carencia de lo básico sino una situación de exclusión económica, e incluso, de apartheid tecnológico-educativo, que convierten a una mayoría de la población mundial en superflua, desechable y a la vez peligrosa para la estabilidad y gobernabilidad del sistema (Gorostiaga, 2002).

La atomización, falta de autoestima y de esperanza, caracterizan hoy esta nueva pobreza. La ruptura del tejido social sobre todo en el campo y en comunidades indígenas, ha fragmentado a los pobres que han visto desintegrarse sus redes sociales y culturales que los protegían de alguna manera de la pobreza, lo que a su vez ha generado cambios en su dinámica sociocultural. Así, la pobreza, y particularmente la rural, además de una categoría demográfica o una clase socioeconómica es también una actitud de vida. Este aspecto está relacionado con la percepción que los campesinos pobres tienen de sí mismos, frente a la comunidad local, la sociedad rural y al país en su conjunto, conduciendo a la desvalorización y a la baja autoestima, muchas veces presente en hombres, mujeres y jóvenes de las poblaciones rurales pobres. Estas percepciones influyen en la naturaleza de los procesos productivos y reproductivos de la familia, sus estrategias de supervivencia y sus relaciones con otros campesinos pobres y no pobres, la comunidad y la trama social del mundo rural que los circunda. El conocer el “entorno psico-emocional” del campesino pobre, sus percepciones y aspiraciones personales y familiares influyen en el posible éxito o fracaso de los programas de reducción de la pobreza y de desarrollo rural, si es que estas “visiones” son, o no son, incorporadas al diseño y la ejecución de programas para poblaciones rurales pobres (Quijandría, et al., 2003)

La complejidad del fenómeno de la pobreza rural en la región, sus raíces históricas y las causas de su prevalencia crean percepciones y actitudes de la sociedad en su conjunto, percepciones y actitudes que a su vez influyen la posición de los gobiernos frente a la pobreza. Este hecho, genera en algunos casos visiones y posiciones contradictorias por parte de los ciudadanos comunes, la sociedad, el gobierno y los pobres, respecto a las posibles soluciones, a la pobreza en general y rural en particular, afectando el diseño y la forma de los programas y proyectos orientados a este sector.

Para delimitar aún mayor el término de pobreza rural, se afirma que en las zonas rurales de América Latina hay dos formas principales de este tipo de pobreza: estructural y transitoria. La *pobreza estructural* (o *pobreza dura*) afecta principalmente a los grupos y comunidades indígenas, y a las mujeres rurales. Esta pobreza se caracteriza por tener niveles de educación muy bajos o nulos, carencia o muy limitados recursos productivos, limitados conocimientos productivos, pocas habilidades laborales, y falta de acceso a los servicios básicos y productivos rurales. Mientras que *la pobreza transitoria* incluye a familias de pequeños agricultores y campesinos sin tierra, de ambos sexos, especialmente vulnerables a los cambios producidos

por los procesos de reformas estructurales, a las crisis cíclicas económicas internas y externas, y a la inestabilidad social y política de los países. Este tipo de pobre suele poseer o tener acceso a pequeñas parcelas de tierra, tiene cierta relación con los mercados y sus ingresos se sitúan en el límite de la línea de pobreza. Los cambios repentinos de las políticas económicas o las crisis afectan los ingresos familiares agrícolas y no agrícolas, causando declinaciones periódicas en sus ingresos y condiciones de vida. Los cambios económicos favorables proporcionan un entorno adecuado que les permite mejorar tanto los niveles de ingresos, como sus condiciones de vida, pero los pobres transitorios carecen de bienes y recursos productivos suficientes para estabilizar la economía familiar durante los períodos desfavorables (Quijandría, et al., 2003:21)

En la mayoría de los casos, los pobres estructurales y los transitorios comparten los mismos espacios geográficos y ecológicos rurales y ambos grupos se interrelacionan utilizando redes y lazos sociales y económicos como parte de su estrategia de supervivencia. Sus actividades económicas se orientan de la misma manera, difiriendo únicamente en el grado de acceso a los recursos productivos y a los bienes acumulados. Ambos grupos se encuentran en zonas muy marginales (regiones áridas y semiáridas, zonas de laderas y altiplano y bosques pluviales tropicales) sobre ambientes ecológicos frágiles y en muchos casos en proceso de deterioro ambiental. Las actividades económicas y productivas de las familias de ambos grupos de pobres combinan cultivos tradicionales de secano y la pequeña cría de ganado, orientada al autoconsumo, en el caso de los pobres estructurales, y a auto consumo y venta en los pobres transitorios. Ambos grupos obtienen ingresos fuera de la parcela, por trabajo asalariado estacional agrícola y no agrícola, la migración permanente (dentro y fuera del país), y algunas formas de subvenciones gubernamentales. También una fuente adicional de ingresos de estos grupos familiares, lo constituyen la actividad de transformación y pequeña industrialización de productos agrícolas y no-agrícolas (Quijandría, et al., 2003:22).

Desde la perspectiva de género (Anderson, 1994; de la Paz y Salles, 2000) el Consejo Nacional de Población (CONAPO) señala que la pobreza impacta más drásticamente en la salud de las mujeres, con carencias nutricionales, cargas excesivas de trabajo (doméstico y en el campo para el caso de las mujeres que viven en el medio rural), viviendas y medio ambiente insalubre, *“embarazos frecuentes y falta de atención adecuada en los periodos prenatal, parto y puerperio”*. Asimismo se presenta una elevada tasa de analfabetismo, un escaso nivel de instrucción y salarios más bajos.

Existen factores de discriminación que están arraigados en el entorno cultural del medio rural: el machismo, los prejuicios basados en el sexo y presentes en el derecho consuetudinario y en los marcos jurídicos e institucionales de los países. Este último caso está representado por los obstáculos jurídicos relacionados con la herencia, la compra y tenencia de la tierra; por la exclusión de la mujer rural como beneficiaria directa de programas de crédito; o por las restricciones jurídicas asociadas con la compra y venta de bienes de valor (Quijandría, et al., 2003:91)

El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) señala que hay al menos tres factores clave para mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales: a) el acceso a la propiedad sobre la tierra, b) el acceso a los servicios formales financieros y de asistencia técnica, y c) el acceso a un buen nivel de instrucción y a oportunidades de capacitación con el fin de mejorar la competencia técnica y directiva. Este último factor permitiría acrecentar la capacidad de la mujer del campo para ingresar en la producción y en mercados de trabajo rurales y urbanos competitivos (Quijandría, et al., 2003:91)

Ahora bien, todos estos enfoques, conceptos y métodos se traducen de manera operativa en políticas sociales de atención²¹. A ellas nos referiremos posteriormente, antes abordaremos muy brevemente la noción de marginación.

Al respecto, a nivel científico han sido discutidos y debatidos sobre la capacidad de referirse a un hecho real, a un hecho objetivo, como por ejemplo la discusión sobre la categoría de marginalidad (Rodríguez Guerra, 2004; Cortés, 2006) que, en un tiempo, fue objetada por los marxistas, en el sentido de que no existía nada fuera del sistema, en el modo de producción capitalista, todos cumplían una función dentro de ese sistema. De manera que cada una de estas categorías marginales ha de ser abordada en su contexto histórico, aunque todas tienen en común que se refieren a una realidad palpable de individuos que sufren de carencia de satisfactores básicos, en función de necesidades sociales determinadas física e históricamente.

La marginación es definida como

²¹ Para poder abarcar más aspectos y no extendernos en una comparación internacional (aunque dicho sea de paso, es un tópico interesante), se anexa un cuadro que sintetiza las “*Políticas de desarrollo social en varios países*” (Anexo 5). También se recomienda el artículo de Emilio Duhau (1997) que se señala en la bibliografía.

“un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo. En el proceso de crecimiento económico surge como expresión de la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de los sectores productivos, y socialmente, se expresa como persistente desigualdad en la participación de ciudadanos y grupos sociales en el proceso de desarrollo y el disfrute de sus beneficios” (Consejo estatal de población, et. al., 2000).

Este concepto también se puede emplear para *“caracterizar aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible”* (Coplamar, 1982:22). El concepto de marginación es importante, pues durante bastante tiempo muchas de las mediciones que se hacían en nuestro país hablaban más de niveles de marginación que de grados de pobreza, aunque ahora ya se conjugan ambas.

Por su parte, la exclusión de algunos sectores como los indios y las clases populares (campesinos, mineros, artesanos, etc.) se manifiesta sobre todo en el terreno político y en las acciones sociales, como segregación y discriminación. En una relación simplista se piensa, y se actúa en consecuencia, que ser pobres es ser indios y por tanto incultos, y luego entonces, hay que segregarlos, discriminarlos, no considerarlos o tomarlos en cuenta por ignorantes; hay que “llevarles el progreso” sin considerar sus condiciones particulares pues que pueden ellos saber de cómo mejorar su propia condición cuando carecen de los “conocimientos científicos”, cuando no son “estudiados”. Sin embargo, sobre este concepto de exclusión habría que considerar, siguiendo a Jorge Rodríguez que, en sentido estricto, realmente no hay exclusión social, pues los pobres y marginados siguen estando dentro de la sociedad, sólo que en el escalón más bajo o periférico.

“Esto que se viene llamando la exclusión, en la sociedad capitalista, es una condición necesaria (no una consecuencia indeseada) para el enriquecimiento de una minoría (dentro y fuera de la sociedad de que se trate) (...) algunos sectores sociales –en el Norte y en el Sur, aunque con importantes diferencias de grado- están muy ‘incluidos’ y son cada vez más ricos porque logran explotar a otros. Pero estos otros les son necesarios. No les interesa expulsarlos de la sociedad porque quieren tenerlos disponibles cuando los necesiten; la inmigración es en buena medida esto: ¿quién recoge las

cosechas de los gringos? ¿quién les cuida y les limpia sus casa, sus jardines, etcétera? ¿quién actúa de elemento de presión para abaratar salarios, evitar la acción sindical, etcétera? Por lo tanto, desde mi perspectiva, los explotados, marginados, preteridos, despreciados, humillados, pertenecen a la misma estructura social que los ricos y poderosos, no están fuera de esa estructura social". (Rodríguez, comunicación personal)

4.- Migración

En este momento estamos viviendo un proceso de globalización que, en lo general, favorece las migraciones (aunque al mismo tiempo se pretende limitarlas y controlarlas), al tiempo que amplía el abanico de sus motivaciones y, por ende, los grupos sociales que la practican. Vemos así que muchas personas aun teniendo satisfechas sus condiciones elementales de vida apelan a la emigración para conseguir un mejor lugar, en el mercado de consumo.

La globalización de la economía hace que las personas se desplacen al sabor de las oportunidades ofrecidas por el capital internacional y, el avance tecnológico en el área de las comunicaciones hace posible desplazamientos a grandes distancias, manteniendo un contacto impensable hasta hace dos décadas.

En lo social, las migraciones económicas más que políticas, están generando grandes cantidades de remesas familiares, conformándose nuevas "comunidades transnacionales de inmigrantes" que vinculan su país de origen con su país de adopción en varios continentes (comunidades latinas, asiáticas, europeas del Este, africanas, etc.) creando fenómenos económicos sociales desconocidos en el pasado, entre esos, el peso de las remesas familiares superiores al monto de las exportaciones de varios países de Centroamérica y El Caribe, sin dichas remesas no podría mantenerse a flote un modelo económico inviable. (Gorostiaga, 2002).

En las tres últimas décadas, el flujo migratorio se ha intensificado de la periferia hacia el centro, de los países pobres del Sur hacia los países ricos del Norte, donde 35 millones de personas se han instalado, de los cuales 6 millones, ilegalmente. El flujo continúa con 1.5 millones adicionales por año, a pesar de las nuevas leyes antimigratorias. "*Si las oportunidades no avanzan hacia las personas, entonces las personas, inevitablemente, comenzarán a avanzar hacia las oportunidades internacionales*" (Cita del PNUD en Gorostiaga, 2002). Es decir, si no se cambian las condiciones del

país, que permitan la sobrevivencia humana, se cambia de país. Tal es la panorámica actual en muchos países, incluido el nuestro.

La migración está íntimamente asociada al fenómeno acuciante de la pobreza y/o marginación. En México encontramos, que a mayores niveles de pobreza o dificultades para acceder a los medios de satisfacción del bienestar social, hay también un mayor nivel de migración, salvo en los casos en que los pobres estén en condiciones paupérrimas, pero sobre todo sin capital social que les facilite emigrar. No es posible equiparar los ingresos que perciben aquí los campesinos, (cuando los reciben, pues recordemos que buena parte de la economía campesina se basa en la producción de mercancías para el autosustento), a los salarios, por hora, que ganan en los Estados Unidos, aun en malas condiciones. Según reportes, en la vecina nación el pago, por hora, que se recibe en promedio es de 7.25 dólares²² (cerca de \$120.00 al cambio aproximado de 16.5 por dólar), por lo cual, por una jornada de ocho horas obtendrían aproximadamente \$958.00 diarios o poco más de \$4 791.00 a la semana (y eso si se trabaja sólo cinco días); mientras que en nuestro estado, el salario mínimo es de \$70.00 al día o, \$490.00 a la semana, si se trabajara la semana completa, sin días de descanso (si sólo laboran cinco días se ganarían \$350.00). Es decir, ni aun trabajando una semana completa se podría ganar lo que se gana en un día de trabajo en Estados Unidos. Tal vez esto explica por sí solo porque tantas gentes se arriesgan, a pesar de penurias, peligros, maltratos, incomodidades, riesgos y discriminación entre otras cosas a intentar pasar a Estados Unidos.

“Los emigrantes potenciales toman en consideración cómo la migración va a afectar sus ingresos, sus amistades y sus relaciones con miembros de su familia, así como otros factores que afectarán su felicidad, antes de decidirse a migrar. Por lo general, la gente opta por emigrar sólo si tienen la relativa confianza de que la suma total de todos estos cambios aumentará su nivel general de satisfacción, o de utilidad personal, familiar o comunitaria, para hablar en términos económicos, en comparación con la utilidad que tenían si se quedaban en casa”. (Goldin, 2007: 236)

En general la emigración, por lo menos la que actualmente se lleva a cabo en el caso de nuestro país hacia los Estados Unidos, implica arriesgar

²² Es el salario mínimo legal pero en promedio se paga entre 8 a 12 dólares la hora a principiantes, según informantes.

grandes sumas de dinero,²³ de las cuales se carece, lo implica endeudamientos. Además del costo financiero se puede arriesgar la vida, ya sea por secuestros por parte de la violencia organizada, por la violencia de organizaciones de derecha, fascistas en los estados sureños de la nación norteamericana, o por las dificultades de la geografía: desiertos y corrientes de ríos caudalosos. En el plano social, la emigración implica además la existencia de redes sociales del potencial migrante conformadas por la migración en cadena²⁴ que se traducen en ayuda para el viaje ya sea en información, en préstamo de dinero para la realización, en acogida y apoyo para la búsqueda de trabajo, una vez que se logró el cruce fronterizo.

Según cálculos del Banco Mundial, actualmente México es uno de los países que más migrantes expulsa en la categoría migratoria de estadía permanente. El 17% de su población cae en esta categoría, lo que constituye un flujo anual de 1,5 millones de expatriados, siendo Estados Unidos el principal receptor. El nivel de destrezas del migrante está catalogado como mediano (Goldin, 2007: 226).

Algunos de los costos sociales de la emigración es la desmembración de familias, la pérdida temporal y en ocasiones definitiva de los padres de familia, de posibles innovadores y líderes en las comunidades, lesionando la cohesión social, la dinámica y el potencial natural de crecimiento de la economía.

5. La política social y el trabajo

Vamos a abordar el desarrollo de la política social distinguiendo dos concepciones que han venido siendo hegemónicas y que han enmarcado (Rodríguez Guerra, 2013) las pautas de comportamiento político para la atención de los problemas sociales. A continuación exploraremos las posibilidades de la alternativa sustentada sobre la “construcción de capital social”.

Abordaremos en primer lugar el llamado “estado benefactor”, examinaremos las políticas sociales que el neoliberalismo ha venido imponiendo en casila totalidad del mundo y, por último, se presentará la

²³ Según información de entrevistas, actualmente cuesta de 20 a 30 mil pesos el pago a los *coyotes*, a lo que habría que agregar los costos de traslado, gastos de alimentación y estancia en tanto se logra pasar. Hasta hace unos cinco años el costo rondaba de cinco a ocho mil pesos.

²⁴ La migración en cadena es cuando varias personas de una comunidad han emigrado y con ello facilitan la decisión de migrar de nuevos potenciales migrantes, pues generan confianza traducida en información y apoyo, antes, durante y después del traslado.

alternativa que se pretende desarrollar partiendo de la “construcción de capital social”. A su vez, estas tres concepciones de la política social se analizarán en relación con la concepción de trabajo, pues éste es un eje fundamental para comprender la situación de generación de pobreza y marginación. (En el próximo capítulo desarrollaremos las condiciones particulares que adquirieron estas concepciones de políticas en su relación con las condiciones económicas de cada uno de los sexenios del México contemporáneo).

La Política Social en el llamado Estado Benefactor.

El llamado Estado Benefactor tiene su origen en el modelo Keynesiano-Fordista,²⁵ (se le conoce así por el carácter keynesiano de las políticas económicas que lo forman y por el hecho de que la organización fordista del trabajo y la articulación entre producción y consumo constituyen algunos de sus rasgos definitorios), que se generalizó en los países del capitalismo avanzado a partir del final de la Segunda Guerra Mundial.

Rodríguez Guerra señala que no existe en realidad “*el Estado de Bienestar sino los Estados de Bienestar, tantos como países capitalistas avanzados hay... El Estado de Bienestar es la forma propia de organización estatal del capitalismo avanzado*” (Rodríguez, 2001: 3) e incluso distingue entre el “desarrollo” que identifica en todo caso con el Estado de Bienestar del capitalismo avanzado y el “subdesarrollo” con el Estado de Malestar del resto del mundo. “*El Estado de Bienestar no es sólo la política social del Estado... Es tanto, y simultáneamente, el proceso de apoyo a la acumulación de capital como la búsqueda permanente de legitimidad social*”. (ibid: 5), por tanto, es un fenómeno procesual con cambios para ir satisfaciendo objetivos que le son esenciales.

En el caso mexicano (Dieterlen, 1988; Martínez, 2005; Portilla, 2005), el periodo del llamado Estado Benefactor, forzando tal vez la analogía y salvando la distancia con los países de Europa Occidental, podríamos ubicarlo desde la consolidación del Estado posrevolucionario hasta el sexenio de José López Portillo (1976-1982), época donde los gobiernos consideraban su responsabilidad, institucional y orgánica, hacer que todos

²⁵ Para una aproximación a las características que asume el modelo de estado de bienestar en términos generales se puede consultar a Rodríguez (2001); para el caso de algunas particularidades de Europa se puede consultar a José Adelantado y Ricardo Goma (2000); mientras que para algunas particularidades de España se puede consultar el artículo de Pablo Gutiérrez Junquera (2000).

los grupos de población más desafortunados de la sociedad tuvieran acceso garantizado a ciertos satisfactores esenciales. Con esta perspectiva, se crearon diversas instituciones y políticas de bienestar, seguridad y asistencia social.

En México, solo el crecimiento económico (como ocurre en cualquier sociedad capitalista) no era suficiente para lograr una equidad por lo que se plantearon programas especiales con carácter excluyente a partir de la apropiación corporativa dentro de los órganos campesinos, obreros y populares del partido gobernante (PRI); así, se hizo en forma poco democrática la distribución de los beneficios de lo que se llama salario social: atención médica, vivienda, seguridad social, escuela, tiendas sindicales etcétera, lo cual es una característica del Estado Benefactor que derivó en situaciones de privilegio por parte de algunos trabajadores frente a gran número de población pobre, lo que se prestó a corrupción y generó problemas. El gobierno servía a ciertos segmentos de la clase trabajadora y no únicamente a la clase dominante, pero también era una forma de contener el descontento en un sector importante, puesto que los segmentos más atendidos constituían fundamentalmente la fuerza de trabajo y la mano de obra en la industrialización urbana, especialmente. Esta política no se distinguió por su eficacia incluso entre los propios medios que estaban corporativizados, que estaban controlados, no todos alcanzaban los supuestos beneficios; esto se conseguía a partir de la capacidad de presión política que pudieran ejercer. También se le ha criticado que el financiamiento del gasto social se basó en déficit fiscal y en mecanismos inflacionarios, como emitir moneda más allá de la capacidad de producción, lo cual provocaba aumento de precios, de las mercancías. Una tercera crítica es que en lugar de subsidiar, lo que debiera haberse hecho era elevar las capacidades de los individuos para satisfacer medios materiales.

Habría que decir que la idea de combate a la pobreza no es parte explícita de una idea de política social del Estado Benefactor de México, pues en el discurso nacional revolucionario que privó en nuestro país hasta el gobierno de López Portillo²⁶, se hacía referencias más al término de

²⁶ Todavía hasta este periodo se llegó a catalogar como “desarrollo estabilizador 1940-70” o de promoción gubernamental, aunque ya con Luis Echeverría comienza a cambiar la estrategia social a raíz de una excesiva intervención estatal que pretendía mejorar el ingreso brindando un excesivo subsidio a la oferta y a la demanda, aunque ello provocó a su vez un exceso en el endeudamiento externo. Con López Portillo siguió creciendo el gasto gubernamental soportado en un supuesto de que la riqueza petrolera sustentaría la creciente deuda, hecho que, con la crisis de fin de sexenio (que se volvería recurrente por lo menos hasta la transición Salinas-Zedillo) ampliaría de manera dramática la brecha de pobreza en el país.

“desarrollo social o justicia social”, aunque justamente es a partir de ese momento cuando se comienza a hablar de manera explícita de *“combate a la pobreza”* con la creación del COPLAMAR y del Sistema Alimentario Mexicano, reconociendo con ello una condición de marginación social que los regímenes posrevolucionarios no habían podido contener.

Con la aguda crisis del 82 (baja de precios petroleros y fuga de capitales) los tecnócratas que se habían posicionado en el gobierno proponen abrir la economía bajo el paradigma dominante: *“el bienestar social sólo será posible mediante la desvinculación o desincorporación (adelgazamiento) del Estado de la actividad productiva”*. Con ello surge el llamado “Liberalismo social”, que se enmarca como política del 85 al 94 (de la Madrid y Salinas) y que mediante privatizaciones, recortes presupuestales, reformas financieras, reducción de aranceles y modificaciones constitucionales en materia social marcan el fin de la concepción posrevolucionaria de la política social.

Este “liberalismo social”, en realidad se enmarca claramente en lo que se ha llamado, a nivel global, Neoliberalismo, o por lo menos es su fase inicial, la cual tiene como líneas generales desincorporar del gobierno servicios, privatizarlos, desregularizar la cuestión laboral, liberalizar mercados, incluyendo el del trabajo, recomienda las restricciones presupuestales gubernamentales, reducir al mínimo los subsidios y los controles de precios y, en el ámbito rural, plantea una reforma agrícola, que consiste en cambiar la siembra tradicional a cosechas de mayor valor mercantil, esto es, no es una reforma de propiedad sino del tipo de producción.

Pero aun con los cambios que se pretendían, como bien señala Rodríguez,

“... es impensable el funcionamiento del capitalismo actual sin la existencia de un gran Estado. Sin el control y la regulación de la demanda agregada, sin el control monetario, sin las inversiones estatales en las infraestructuras básicas, cada vez más complejas y costosas, sin financiación estatal para la investigación y el desarrollo, sin el gasto estatal en la cualificación de la fuerza de trabajo, sin las subvenciones estatales a las actividades empresariales, sin la asunción por parte del Estado de actividades básicas que no se pueden desarrollar sobre una base mercantil por no ser rentables para el capital privado, sin organismo interestatales para regular el comercio y la competencia, sin una

protección social organizada y financiada por el Estado para los desfavorecidos por el capitalismo, etcétera, éste tendría un futuro muy incierto... (Rodríguez, 2001: 9)

La aclaración que hace Bauman (2011: 73) es por demás pertinente: *“El concepto de “Estado benefactor” encierra la idea de que, entre las obligaciones del Estado, está la de garantizar a toda la población una situación de “bienestar”; y esto implica algo más que la simple supervivencia: es una supervivencia con dignidad, entendida tal como la concibe cada sociedad en su propia época”.*

La Política Social del Neoliberalismo

Con relación a la política social neoliberal, en primer lugar, hay que decir que si bien el liberalismo nace enfrentándose al absolutismo del siglo XVIII, el neoliberalismo se encuentra en otro contexto. Sin embargo, el liberalismo decimonónico logra grandes avances en la productividad industrial en contra de las normas inflexibles de los talleres de corte medieval, de los gremios. También hay grandes logros, como los derechos humanos que en la Revolución Francesa se plasman en la Carta de los Derechos Universales del Hombre. Hay críticas al liberalismo de aquella época, en la que se manifiesta que las luchas por el libre cambio conllevan intereses de fondo como la baja en el costo de los insumos, la baja en el coste de la mano de obra, como puede ser el costo del trigo que a su vez baja el costo del pan y el consumo de la fuerza de trabajo. Esto es, los librecambistas no luchaban en forma gratuita, aunque ellos hablaran en términos de beneficios generales. Se trataba de alcanzar, ante todo, su interés particular. Los mismos que defendían las libertades individuales y pregonaban el libre mercado no escatimaban esfuerzos para poner al Estado a su servicio y eran los mismos que defendían la conquista y explotación de las sociedades más débiles (el imperialismo) y, más en concreto, que, por ejemplo, no bajara la jornada de trabajo de 12 horas a 10 en Inglaterra, que era la petición del movimiento obrero, en sus inicios.

El neoliberalismo (Harvey, 2007), representado en el plano teórico por autores como F. von Hayek o M. Friedman y en el político inicialmente por M. Thatcher o R. Reagan surge enfrentándose (Hayek, 1990) a lo que consideran “errores”, “defectos” y “desviaciones” del Estado Benefactor. Argumentan que éste impide el crecimiento económico y el aumento de la productividad, distorsiona la actividad económica y conlleva relaciones clientelares con los necesitados o con la población menos favorecida,

fomentando la dependencia, la indolencia y la pereza. Por esta razón, defienden la iniciativa privada y la introducción de mecanismos mercantiles en los servicios básicos, el debilitamiento o la eliminación de los sindicatos y de los derechos laborales y sociales y que sea cada ciudadano el que por sí mismo resuelva sus problemas. *“Sus tópicos fundamentales se pueden sintetizar en la doctrina del individualismo, defensora de la economía tradicional del laissez-faire, que asume sin discusión que los mercados son beneficiosos y los gobiernos perjudiciales, y de la deseabilidad de la mínima interferencia del Estado en el ordenamiento de la economía y la sociedad”*. Esta política es espléndidamente sintetizada en la crítica que hace Rodríguez Guerra:

(El neoliberalismo plantea que) “... el Estado no puede y no debe señalar los objetivos que la sociedad debe considerar como buenos y convenientes; no tiene que imponer ninguna escala de valores a los ciudadanos y colectivos sociales. Los valores a perseguir y satisfacer son una cuestión estricta y exclusivamente individual. La actuación del Estado se debe limitar a crear el marco en el que sea posible la libre competencia entre los individuos para la realización de sus valores particulares...”
(Rodríguez Guerra, 2001: 61-71)

Siguiendo con el resumen y análisis que Rodríguez hace de la confrontación entre neoliberales y los seguidores del Estado Benefactor señala que los primeros critican el que:

“La asunción por parte del Estado de la responsabilidad de proporcionar a todos los ciudadanos un nivel mínimo de bienestar produce, como ya se ha señalado, conductas acomodaticias en la mayoría de los individuos y termina desanimando a aquellos que, pese a todo, tienen iniciativa y que están dispuestos al esfuerzo y al riesgo, que son, precisamente, los grandes artífices de la creación de riqueza en dichas sociedades. El Estado de Bienestar acaba por configurar de este modo una sociedad de perezosos e irresponsables que todo lo exigen y todo lo esperan del Estado y que de todo culpan a éste. Una sociedad, en fin, ingobernable que camina inexorablemente hacia su ruina y autodestrucción”. (ibid: 88).

La propuesta que hacen los neoliberales es que *“... el Estado debe discriminar no a favor de los más necesitados sino de los más capaces y*

productivos porque ello redundará en beneficio de todos, incluidos los más pobres”. (ibid: 110)

Particularmente me interesa destacar que en el neoliberalismo se llega a extremos de demandar formas de empleo “flexibles” (outsourcing, free lance, nulidad de prestaciones, contratos temporales), que intentan por cualquier mecanismo separar el trabajo de cualquier regulación, sea la del Estado o bien la que se logra con la presencia de sindicatos²⁷. En esta desregulación neoliberal se pierden aspectos fundamentales como el de seguridad social (jubilaciones, servicio médico, etc.) que se pretenden y en ocasiones se consiguen, privatizar. Lo que pretende el Neoliberalismo es desincorporar del gobierno servicios, privatizarlos, desregularizar las relaciones laborales, liberalizar mercados incluyendo el del trabajo.

“Si en el Estado de Bienestar keynesiano la protección social y la regulación del mercado de trabajo habían sido elementos claves para la consecución del pleno empleo (en los términos en que éste era definido), el nuevo Estado de Bienestar persigue ese objetivo de forma opuesta a como se había hecho hasta los años setenta. La desprotección social y la desregulación del mercado de trabajo son los instrumentos que ahora se consideran fundamentales. La explicación a este hecho está en que el Estado ya no se considera responsable de asegurar un empleo a cada uno de sus ciudadanos – ésta es una cuestión que debe resolver el mercado –, sino que su cometido sería el de convertir en empleables a esos mismos ciudadanos. (Rodríguez Guerra, 2001: 271)

En los mismos términos Bauman señala:

“La única demanda que puede surgir hoy (pedidos de trabajadores ocasionales, part-time y “flexibles”, y por lo tanto no demasiado preparados o especializados) dejará de lado, seguramente, aquella fuerza laboral educada, sana y segura que se cultivaba en los mejores tiempos del Estado Benefactor. (...).En el mundo de las grandes corporaciones, el progreso es ante todo “reducción de

²⁷ Aquí quiero destacar que, en el caso de México, desafortunadamente el sindicalismo ha estado desde siempre muy vinculado al Estado, fundamentalmente en los regímenes priistas. De hecho, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) es uno de los pilares del partido y por esa simbiosis, los líderes sindicales más que defender los intereses de sus agremiados, casi siempre se vinculan a las decisiones gubernamentales recibiendo a cambio impunidad, apoyo para mantener amplios periodos como “representantes” y en ocasiones, cargos políticos (gubernaturas, diputaciones, senadurías, presidencias municipales, etcétera).

personal”, y el avance tecnológico equivale a reemplazar seres humanos por software electrónico”. (2011: 83y 100)

En México, aunque ciertamente no se ha cambiado la Ley Federal del Trabajo pero no porque no hayan deseado hacerlo sino por condiciones históricas que no lo han permitido, hablan de solidarizarse con los que menos tienen, la solidaridad es un concepto que se difunde en un estado francamente neoliberal, también pretende corresponsabilizar a los demandantes en la participación de la solución de sus problemas.

En este nuevo contexto neoliberal el concepto que se maneja es la empleabilidad, es decir:

“que el conjunto de la población reúna los requisitos físicos, morales e intelectuales, en un marco jurídico-institucional apropiado, que lo haga susceptible de ser contratado en cualquier momento y en cualquier actividad (...)... si se quiere aumentar el empleo se necesita aumentar la empleabilidad de los sujetos mediante una mayor desigualdad salarial, más flexibilidad en el mercado de trabajo y la existencia de menos derechos sociales para los trabajadores... la gran responsabilidad del gobierno, en materia de empleo, es invertir en los recursos humanos y en infraestructuras (...) “El conseguir la empleabilidad de los ciudadanos se está convirtiendo en la gran tarea del Estado en materia de política social” (...) “el welfare-to-work” insiste en que todo el que quiera moverse y obtener un beneficio deba dejar a sus niños, levantarse de su lecho de enfermo, superar su discapacidad, reincorporarse de su jubilación, y trabajar” (...) “Quiere decir todo esto, en fin, que el ‘nuevo’ Estado de Bienestar va a estar cada vez menos sustentado sobre los derechos de ciudadanía y más sobre las disposiciones de la población para ser empleada”. (Rodríguez, 2001: 276- 278- 225- 279-13).

Todo ello lleva a este autor a la conclusión, a nuestro entender, especialmente relevante para el caso mexicano, de que

“Lo que se ha producido por efecto de estos cambios, en las formas de organización del trabajo y producción, es una desproletarización del trabajo, en el sentido de que éste ha perdido alguno de los rasgos que habían definido al proletariado industrial, al mismo tiempo que una subproletarización, como consecuencia de las formas diversas de trabajo parcial, precario, terciarizado, subcontratado, vinculado a la economía informal, al sector servicios, etcétera. Se verificó por lo tanto, una significativa

heterogenización, complejización y fragmentación del trabajo“.
(Rodríguez Guerra, 2001: 215)

Es decir, en esta lógica también se ha desvirtuado el papel del trabajo

“En lugar de afirmar que el esfuerzo en el trabajo era el camino hacia una vida moralmente superior, se lo promocionaba como un medio de ganar más dinero. Ya no importaba lo ‘mejor’; sólo contaba el ‘más’. (...). “Hoy, los empleos permanentes, seguros y garantizados son la excepción... Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporarios, ‘hasta nuevo aviso’ o en horarios de tiempo parcial [part-time]. Se suelen combinar con otras ocupaciones y no garantizan la continuidad, menos aún, la permanencia. El nuevo lema es flexibilidad... (Bauman, 2011: 40 y 49)

Bauman señala que se trabaja para consumir, para estar en un “estado de elección permanente”, donde “...el deseo no desea la satisfacción. Por el contrario, el deseo desea el deseo...” (ibid: 47). Y junto con el trabajo, se han desvirtuado los productos mismos: “todo producto cultural es concebido para producir un impacto máximo y caer en desuso de inmediato”... (ibid: 50)

Antes de avanzar quiero recordar que, el combate a la pobreza es un concepto que corresponde más al neoliberalismo, que el de desarrollo social definitivamente no es un crecimiento económico que abarque el concepto de desarrollo social, que es más cercano a un desarrollo humano no puramente económico.

En México

“a partir de diciembre de 1982, se instauró un violento cambio de política económica que amplió los espacios del mercado y redujo hasta casi desaparecer, la intervención económica del Estado. (...) Con esta ruptura quedó atrás el principio de que no hay mayor injusticia que tratar como iguales a los desiguales y se colocó al mercado como el árbitro para la distribución de oportunidades de ascenso social. Fue así como se dio fin al carácter universal de los derechos sociales y se abrió la ruta por la cual el Estado dejó de cumplir sus obligaciones de garantizar educación, empleo, salud, vivienda, seguridad social y salario suficiente”. (Garavito, 2011: 13)

En cuanto a la política neoliberal en México habría que precisar varias circunstancias. Según Carlos Salinas de Gortari (expresidente mexicano de 1988 a 1994) en su libro, que algunos catalogan como defensa y contraataque de Salinas contra su sucesor Zedillo, llamado *“La década perdida”* (2008), hace una aclaración sobre las variaciones del modelo neoliberal. Así, según él, su gobierno era de un “liberalismo social” con marcadas diferencias con el “neoliberalismo” de Zedillo.

“Fue a partir de 1995 cuando en México se estableció el neoliberalismo como fundamentalismo del mercado, y adquirió el carácter de doctrina, al consolidar sus tres aspectos más desfavorables: convertir en dogma de Estado y en programa gubernamental el llamado Consenso de Washington, abatir la autodeterminación popular y abandonar el principio de soberanía nacional. Todo agravado por el debilitamiento de las instituciones y del Estado de derecho”. (Salinas, 2008:29),

Allí mismo aprovecha para criticar el que denomina “Populismo” de la izquierda:

“[Los populistas] Postularon un capitalismo de Estado que en realidad es capitalismo subsidiado por el Estado. Fue una alternativa que fundó su tesis y acción en hacer depender a la sociedad del Estado, y otra vez ofreció prosperidad sin esfuerzo, a partir de generalidades carentes de sustento... Convirtieron el ideario de las varias revoluciones mexicanas en una camisa de fuerza marcada por el estatismo, el corporativismo, el proteccionismo y el control vertical sobre los movimientos populares. Es un nacionalismo estatificador”. (Salinas, 2008:17).

Por su parte, el liberalismo social que proclama, señala que *“promovió un programa que entregó a las organizaciones populares el control y la ejecución de las acciones para enfrentar su adversidad. Como el propósito fue fortalecer la participación y la organización del pueblo, y así construir capital social en las comunidades más pobres del campo y las ciudades, se fortaleció la autodeterminación popular. Ése fue el Programa Nacional de Solidaridad...”* (Salinas, 2008: 105)

Uno de los principales artífices de la implantación de la políticas neoliberales, en México, durante el gobierno de Zedillo, Santiago Levy, recomienda restricciones presupuestales, reducir al mínimo los subsidios, y los controles de precios y una reforma agrícola, que consiste en cambiar a

cosechas de mayor valor, no es la reforma de propiedad sino del tipo de producción. Propone elaborar políticas para los moderadamente pobres, ampliar oportunidades para los extremadamente pobres, mejorando su situación alimentaria y de salud. Es preciso señalar que, como política social está más impulsada esta última dentro de PROGRESA y posteriormente en Oportunidades²⁸. En el aspecto agrario, se refiere a que busquen que no haya contradicción entre la tenencia privada y la ejidal, y para eso crearon el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), para dar certeza jurídica a la propiedad ejidal y en un momento dado sea susceptible de privatizar, o ya de hecho es una privatización puesto que los ejidatarios aparecen en forma individual y no social, y pueden enajenar sus tierras, previo requisito de lograr el acuerdo de asamblea. En términos generales se buscarían políticas de inversión para empleo, creación de oportunidades para incrementar los ingresos de los moderadamente pobres. Con todo, es necesario insistir en que ésta no es la política principal. Ésta busca más bien que las prestaciones sean directamente orientadas a los extremadamente pobres, también pretende eliminar subsidios en alimentos, aunque “posiblemente haya excepción para los extremadamente pobres”, y retóricamente persigue mejorar la salud, nutrición y la educación. Esto es lo que acabó siendo el PROGRESA-Oportunidades; un sistema que, en su ataque a la cuestión del subsidio generalizado, también busca dar cupones, por las tortillas, por ejemplo, a una población focalizada.

Cabe destacar que dentro de este programa la pobreza extrema se mide con tasas de mortalidad infantil, la salud primaria y la higiene, y no se busca reducir desigualdades en ingresos, promover mejoras productivas ni la educación primaria, sino simplemente, resolver lo más urgente, lo de emergencia. Para los moderadamente pobres se habla de cambiar la agricultura al tipo de exportación, a ganadera, en lugar de los cultivos tradicionales. Se consideran otras reformas como eliminar los subsidios en los insumos, y ahí habría que hablar de medicina preventiva, de educación primaria y atacar más en el campo que en las ciudades, esa es la propuesta que hasta la fecha se viene desarrollando.

En el caso de las críticas a esta política, se arguye [Vilas, 1996] que los programas focalizados tienen más sentido en países con baja proporción de pobres, que en países como el nuestro con proporciones altas. Que si se

²⁸El Programa de Educación, Salud y Alimentación (ProgresA) fue creado en el gobierno Zedillista para romper con el programa previo salinista de Solidaridad, por su parte el Oportunidades es el nombre que se le dio en el siguiente sexenio, básicamente al mismo programa, un poco más ampliado. Sobre estos programas de política social hablaremos un poco más detalladamente en el siguiente capítulo

subsidia a quien no lo necesita se puede compensar con otro tipo de impuestos para los grupos de altos ingresos como en el consumo suntuuario, por ejemplo. Otro tipo de análisis [Tello, 1993] ve que la generalización en cuanto a la crítica de la política social del neoliberalismo se simplifica demasiado, pues ciertamente los neoliberales no buscan el desarrollo social y más bien buscan compensaciones sociales, son eminentemente asistenciales y son políticas inadecuadas, en países como el nuestro en que la mayoría son pobres.

Arteaga (2006:21-22) por su parte señala que

“se perdió la universalidad de la política social al concentrarse el gasto social en programas compensatorios de combate a la pobreza extrema, pero sin avanzar significativamente en construir las condiciones necesarias para eliminar las causas estructurales de la pobreza, la cual cotidianamente avanza a niveles insospechados sin que nadie ni nada pareciera poder detenerla. (...). Somos testigos de una política social compensatoria y focalizada, con estrategias plenamente subordinadas al ajuste estructural económico y reducidas a medidas sociales amortiguadoras y de contención, emergentes y de corto plazo, donde se ha dejado básicamente la responsabilidad en manos de los propios sectores involucrados o en otras formas organizadas de la sociedad civil, lo cual nos está llevando de retorno al predominio de la caridad, la beneficencia y el altruismo”

Algunos [Tello, 1993; Ibarra, 1996; Levy, 1998; Elizondo, 2011;] discurren a su favor, que se privatiza para racionalizar, con una política de precios que no sean gratuitos, busca implantar la eficacia de la oferta de servicios; aunque lo que acaba haciendo es que sólo haya acceso a ese tipo de servicios para quienes tienen mayores ingresos. La focalización es una necesidad de confrontar la masificación de los problemas sociales con fondos recortados. Al no haber suficiente presupuesto para atender todas las necesidades sociales, pretenden resolver situaciones de pobreza extrema, que son las que pueden derivar en situaciones sociales o políticas explosivas. Con ello, pareciera que la política neoliberal asume, nada más, una política preventiva de confrontaciones sociales, no tanto por resolver el problema de la pobreza a fondo.

A final de cuentas este tipo de políticas no fomenta o fortalece la descentralización, pues la decisión sigue siendo centralizada en los aspectos básicos administrativos y políticos. En su operación se busca que las

decisiones sigan siendo centralizadas y nada más los estados y los municipios participan en el cómo hacer y no en el qué hacer. En cuanto a decisiones es una participación operativa, no política.

Sobre la inestabilidad laboral, los salarios en el neoliberalismo de México se mantienen deprimidos, hay una ausencia de protección legal, hay una inexistencia de organización sindical real, prevalece el clientelismo y la neobeneficencia. La falta de auditoría sugiere que el problema de corrupción pueda presentarse en cualquier esquema de política social.

Saraví, (2011:98) señala que en el neoliberalismo, la ecuación del Estado Benefactor se invierte y ahora son las clases privilegiadas y medias las que son retiradas del paraguas del Estado, un tanto a la fuerza, para ubicarse bajo la tutela del mercado, el Estado pasa a ser un Estado focalizado hacia aquellos que no tienen acceso al mercado (los pobres), aunque no logra tampoco cubrir por completo sus necesidades por lo que *“para gruesos contingentes de pobres estructurados sólo queda la familia, la comunidad (ambas en crisis) y, hoy más que nunca, las ONG’. El Estado Benefactor ha sido abandonado en uno de sus extremos (el mercado) y cedido en el otro (a las ONG). Esta situación es paradigmática en el caso de México.”*

A manera de síntesis podemos adscribirnos a lo que señala Rosa Albina Garavito (2011:16) en crítica sintetizada que hace al neoliberalismo mexicano:

“Uno de los argumentos del gobierno para tratar de justificar el repliegue del Estado en las actividades económicas fue que le permitiría liberar recursos para dedicarse a satisfacer las necesidades sociales, cuando en realidad lo que presenciamos es el desarrollo de una política asistencialista que intenta paliar el problema de la pobreza extrema. La esencia de esta política ha sido la de destruir al Estado social y romper con el carácter universal de los derechos humanos, y establecer un Estado asistencial para la población objetivo de la pobreza extrema. Por lo demás, ello requiere la credencialización de los pobres, esto es obtener el estatus legal de marginales al sistema económico, una especie de ciudadanos en desgracia. Por su parte la privatización de los servicios antes proporcionados por el Estado hace de los derechos sociales una mercancía. Con ello se abandona el gran cambio ocurrido en el siglo XX, cuando el Estado moderno sustituyó la caridad por el reconocimiento y satisfacción de los derechos sociales universales. Hoy el asistencialismo y la filantropía privada tienen el

denominador común de negar los derechos sociales y la ciudadanía social. Es decir, en lugar de que la satisfacción de las necesidades sociales se reconozca como una obligación del Estado, ésta se convierte en objeto de programas públicos focalizados y dádivas privadas. Se niega así el valor del bien colectivo y se coloca a la población objetivo como corresponsable de la superación de la pobreza. A ello hay que agregar el discrecionalismo y el uso electoral de los programas de combate a la pobreza.”

Política Social Alterna

Podemos pasar ahora a esbozar [Moo, 1993; Cardarelli-Rosenfeld, 1998; Kliksberg, 2000 y 2000a; Bagnasco, et.al. 2003; Polak, 2011;] lo que pretende una “política social alterna”, con la cual me encuentro más identificado. Se articula como el conjunto de políticas redistributivas, pero integrando los postulados de la autonomía de los pobres organizados. Se pretende la constitución de un sujeto popular capaz de desarrollar en lo social procesos autogestionarios orientados a la satisfacción de las necesidades básicas y en lo político capaz de reivindicar el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos. Algunos matices serían que las organizaciones ciudadanas reflejaran un elemento básico de la dinámica social y del desarrollo comunitario. Esto subraya el aspecto no espontáneo, sino planificado, proyectado para el desarrollo de una comunidad. Otro aspecto tiene que ver con su pretensión de cambiar de mentalidad, de intereses y valores de los sujetos y ver cómo la riqueza se pone al servicio de los hombres y en ese sentido postular un desapego a la misma, buscando compartir los bienes entre todos. Se trata, como lo saben hacer algunas organizaciones no gubernamentales (ONG), de estar cerca de los pobres, de vivir con ellos y participar en sus problemas, esto es importante y esa labor la vienen realizando algunas organizaciones civiles y religiosas.

Con esta noción se pretende, en buena medida, apoyar la autosuficiencia e ir buscando pequeñas soluciones locales. Esto nos introduce en un problema de escalas, donde la atención y por tanto planeación, ejecución y evaluación de las necesidades sociales, si bien debe de corresponder a la distribución política de los derechos (municipio -estado -federación) debe también atender a las condiciones regionales, también en diferentes niveles: microregiones (dentro de los propios municipios), regiones (compuestas por varios municipios con condiciones similares), mesoregiones (regiones que no necesariamente “respeten” los límites

políticos, sean estatales o municipales, como es el caso de la Sierra Gorda en Querétaro), hasta llegar incluso a la región económica a nivel de estados. Al Estado le corresponde regular, facilitar y hacer contrapeso entre los intereses y las demandas sociales.

Otra idea central de esta propuesta es que aprendamos ahora a construir sobre la identidad ganada, la diversidad para ganar. Este es un campo muy interesante ya que en la “época posmoderna” algunos de sus teóricos (Geertz, 1991; Gardner y Lewis, 1996) nos dicen que ya no hay una salida única, ya no hay una solución única y que cuando se pretende legitimar la política social se busca consensar y optimizar las actuaciones del sistema por medio de conmensurabilidad, por medio de homogeneidad, por medio de unidad, la cual ya una vez establecida debe de partir a buscar la diferencia, a reconocer el disenso. Se habla de la invención en el disentimiento y de tener sensibilidad ante las diferencias, el reconocimiento del heteromorfismo local y el consenso de los que efectivamente están implicados; y por ello se requiere una solución de pequeño relato, no una gran solución sino una solución local: *“Pensar global, actuar local”*.

Pensamos que el pobre es el sujeto del desarrollo social y que además no es incapaz, que no ha de tratarse como a alguien enfermo, con un coeficiente intelectual abajo del medio, del normal; que en este proceso de desarrollo sus acompañantes son las ONG’S, la sociedad civil y el Estado, que tiene una obligación específica con él. Se trata de dar asistencia, de promover, de acompañar en su liberación y de aceptarlo fraternamente. Ese es –o debería ser- el papel de los coadyuvantes y no otro.

Hay otros aspectos que deben considerarse, como el de que la política social debe estar basada en las comunidades, tomando muy en cuenta la tradición y sus costumbres, las normas, pautas, reglas locales; en una palabra, la cultura simbólica de las propias localidades. No es posible tratar de “incorporar al desarrollo” al otro, sin considerar las particularidades de ese otro. Las políticas integracionistas con una visión unilineal han fracasado, y sin embargo, volvemos a reiterar el modelo. Tal parece que no aprendemos de la historia, lo que lleva a un malgasto de recursos y lo que es peor, a ahondar la brecha en la marginación que se presenta entre los diferentes grupos sociales, las diferentes culturas, que conforman nuestra nación.

También tenemos que ver si se trata de solidarizarse o de hacer justicia. Hay quienes piensan que se trata de justicia social y no simple

solidaridad, es decir, la justicia para todos los ciudadanos y no la solidaridad entre los dispares.

Habría que retomar parte de los postulados del Banco Mundial que hablan de que el ataque a la pobreza tiene que tener tres frentes: 1) el empoderamiento de los pobres; 2) la seguridad frente a las crisis o la posibilidad de sortear crisis tanto económicas como naturales y 3) oportunidades para los pobres.

Entre los mecanismos económicos para evitar que aumente la desigualdad, y que se revierta a favor de los que están en desventaja, figuran los impuestos redistributivos y la redistribución de la riqueza. Los planes basados en el empleo por medio de obras públicas y el seguro de desempleo son fundamentales para ofrecer seguridad a los pobres y se requerirán instrumentos que permitan encauzar la energía del sector informal y ampliar eficientemente el empleo industrial, sin caer en la trampa de utilizar el empleo público como solución a largo plazo²⁹ pues en el caso de México este tipo de empleo ha sido causa de graves problemas económicos, en la Federación y en los estados, (nominas sumamente abultadas con una gran cantidad de “aviadores” y/o asesores-“vivir fuera del erario es vivir en el error”, sigue siendo una frase común-; asociado a la ineficiencia, por una cultura de “trabajo burocrático”).

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en 1998, en el Informe sobre Desarrollo Humano, nos dice que el consumo, que es el tema central de este texto, debe ser compartido, fortalecedor, socialmente responsable y sostenible y que la abundancia de consumo no es un delito, de hecho se nos dice que ha sido el impulso de gran parte del adelanto humano. El problema son sus pautas, las que se deben cambiar para adelantar el desarrollo humano. Anota cinco objetivos:

1. Aumentar los niveles de consumo de más de mil millones de pobres
2. Avanzar hacia pautas de consumo más sostenibles que reduzcan el daño ambiental
3. Proteger y fomentar el derecho de los consumidores a la información, a la seguridad de los productos y al acceso de los mismos.
4. Desalentar pautas de consumo que refuerzan la desigualdad y la pobreza

²⁹ Reconozco que esta crítica ha sido empleada por los neoliberales para atacar al estado benefactor y generar los cambios que pretende; sin embargo, considero que en el caso de México tiene mucho de cierto. Véase la nota del Universal del 26 de agosto de 2014. <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/tienen-secretarias-asesores-34patito-34-1033068.html>

5. Lograr que se compartan de manera más equitativa la carga internacional de reducir y prevenir el daño ambiental y la pobreza

El mismo programa nos habla de cuáles serían los puntos para las acciones:

- a) Garantizar requisitos de consumo mínimo para todos
- b) Desarrollar y aplicar tecnología y métodos ambientalmente sostenibles
- c) Eliminar los subsidios negativos y reestructurar los impuestos de manera que no incentive el consumo que daña el medio ambiente y sí incentive el consumo que promueve el desarrollo humano
- d) Fortalecer la acción pública en pro de la educación y la información de los consumidores.
- e) Fortalecer los mecanismos internacionales para controlar los efectos del consumo en escala mundial.
- f) Formar alianzas más fuertes entre los movimientos de protección de los derechos del consumidor, protección ambiental, erradicación de la pobreza, igualdad de género y derechos del niño.
- g) Pensar a escala global, actuar en el plano local, basarse en las iniciativas novedosas de la gente y las comunidades de todas partes y fomentar las sinergias en la acción de la sociedad civil, el sector privado y el gobierno.

Como se ve, tanto en los aspectos que mencionan el Banco Mundial como las Naciones Unidas, hay puntos que sostienen la necesidad de darle poder a los pobres, de basarse en las iniciativas de las comunidades, premisas que, es posible señalar, se vislumbran como las únicas efectivas para generar un cambio social sostenible, a largo plazo, que realmente permita una disminución de la pobreza y marginación en los grupos más sensibles de la sociedad mexicana y de nuestra propia sociedad queretana.

5- Cambio Sociocultural

El tema del cambio sociocultural ha sido muy estudiado por la Sociología y la Antropología, no solo para entender como las sociedades y sus culturas se van modificando y adaptando sino incluso para intentar dirigir esos cambios. Desde las propuestas de Redfield (1953) con su continuum folk-urbano en el que señala que las sociedades rurales se encontraban en un proceso de aculturación³⁰ por el que poco a poco las formas tradicionales

³⁰ Se define la aculturación como el “fenómeno que surge al contacto de dos grupos con culturas diferentes en contacto continuo y directo que generan cambios en las pautas

eran anuladas por el mundo urbano y moderno. Las ideas que fomentaron los intentos de cambio cultural inducido, en nuestro país, dieron sustento incluso a las políticas indigenistas de búsqueda de la integración nacional y uniformidad cultural, en el cual la diversidad se veía como un obstáculo para el desarrollo (Foster, 1985; y Aguirre Beltrán, 1957, son dos de sus exponentes).

Posteriormente, los estudios antropológicos se alejan de la consideración de comunidades aisladas y estáticas y reconocen la existencia de sociedades integradas a sociedades y culturas nacionales (Wolf, 1982) con lo cual se ven influenciadas en su desenvolvimiento sociocultural; se reconoce incluso que el cambio también puede ser regresivo (Bonfil, 1991); se reflexiona sobre las bases de un mundo dividido en clases, en sociedades diversas, en culturas hegemónicas y subordinadas; aparecen las propuestas de Steward [1973] en las que se proponía la existencia de tipos socioculturales que contenían subculturas, y que éstas estaban compuestas en niveles de integración desde la comunidad hasta la nación. Las sociedades se entienden interrelacionadas y dinámicas y el cambio sociocultural, se explicaba dentro de las dinámicas de niveles de integración.

Estas propuestas exigían que el estudio de los cambios socioculturales se realizara a partir de *“una teoría dinámica... un tratamiento de naturaleza histórica, a la vez estructural y funcional...se refiere a la identificación y análisis de las fuerzas que son responsables (agentes causales) del cambio sociocultural”* (Palerm, 1966:373). Estos aspectos son vinculados en la práctica antropológica mexicana a los planteamientos marxistas, con lo que se intenta interpretar los procesos de cambio de las sociedades en términos de sus conflictos internos de clases, grupos e intereses. En este caso, la concepción de cultura enfatizaba la reproducción material y de organización social, dejando fuera concepciones de tipo simbólico. Se enfatizaba que el estudio del cambio sociocultural, bajo esta perspectiva, era tarea primordial de la antropología, principalmente en la corriente de ecología cultural desarrollada por los llamados neoevolucionistas como Palerm.

Una crítica posterior que se le hace a esta corriente es que, al ver los cambios socioculturales desde esta perspectiva, enfocándose demasiado en los aspectos materiales, adaptativos y económicos, se limitaba la explicación

culturales originales”. El proceso mostraba la tendencia hacia la individualización, secularización y desorganización en las comunidades folk.

del cómo las sociedades cambian y las culturas se reconfiguran. Tal es el caso de Marshall Sahlins [1988] en cuyo enfoque se enfatiza la perspectiva cultural sobre el materialismo economicista, siendo además uno de los antropólogos que combina el método histórico y el antropológico para analizar los cambios socio-culturales.

Partiendo de una concepción de cultura como la planteada por Geertz- *“un sistema ordenado de significados y símbolos...en cuyos términos los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos y emiten juicios; un patrón de significados transmitidos históricamente y materializados en normas simbólicas, mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento sobre la vida y sus actitudes hacia ella”* (citada en Kuper, 2001:119)- se sostiene ahora que los llamados cambios socioculturales si bien son notorios en los ámbitos materiales y organizativos, requieren para su comprensión integral el abordar cómo las sociedades en su proceso de “modernización” constante, reproducen su cultura, y/o la resimbolizan y reconfiguran de manera colectiva. Las culturas tradicionales no sólo son capaces de resistir y persistir, mediante el rechazo o el aislamiento, sino también mediante la apropiación y resignificación de elementos externos. (Bonfil, 1991). Se retoma de nueva cuenta la idea de Foster (1985) de que es en la modificación de la conducta de las personas que se podían lograr los cambios culturales inducidos, cambiando con ello un conjunto de valores, conductas y creencias cosmogónicas que ordenaban a las sociedades y que eran la base de su cultura.

Ahora podemos ver que los cambios culturales aparecen a partir de la introducción de nuevos marcos cognoscitivos, formando un nuevo entramado de expresiones simbólicas. Si consideramos que la reproducción sistémica de la vida social tiene lugar a través de las actividades rutinarias e interacciones íntimas de la vida doméstica y que justamente, esa vida cotidiana doméstica, en este mundo globalizado y en estos tiempos de neoliberalismo rampante, cada vez se encuentra menos aislada de la esfera social global, tenemos que prácticas culturales importantes, relaciones entre sexos y socializaciones generacionales, ya no permanecen relativamente intocadas; ya cada vez hay menos obstáculos para la transmisión de nuevos significados, valores y relaciones categoriales a las nuevas generaciones, como es lo que está sucediendo en todos los ámbitos y contextos y que trataremos de mostrar centralmente en este estudio, tomando como base un área del estado de Querétaro en condiciones recurrentes de pobreza y marginación.

Esa interacción entre, por así decirlo, la modernidad y las comunidades tradicionales, genera cada vez más cambios en ésta última, a través de proceso de resignificación; sin embargo, hay que evitar, como lo hacen en su estudio de la Peña y Martínez (2005:91) el caer en reduccionismos *“y plantear que los procesos de recuperación y resignificación cultural (...), son una mera reacción defensiva ante la exclusión. Los procesos culturales tienen una lógica compleja, donde la conciencia de la identidad histórica –la solidaridad no sólo con los vivos sino también con los muertos-, el aprecio por los símbolos propios y el gusto por las costumbres aprendidas de familiares y vecinos por ejemplo, juegan papeles cruciales. (Sostenemos) que la resignificación cultural ha redundado en la búsqueda, a veces eficaz, de participación en la vida moderna”*

Siguiendo con las ideas, el analizar los cambios socioculturales se hizo más irresistible aún, al ver las alteraciones que se iban dando en la población rural que era objeto del contacto con el otro, el llamado mundo moderno, actual, desarrollado, tecnificado, instruido y por supuesto urbano, con un predominio del pensamiento occidental, pensamiento que a su vez se ha amplificado hasta un nivel casi absoluto a partir del llamado proceso de globalización³¹, ya previamente abordado. El mundo rural se presenta como el dominado, en donde la pobreza se está convirtiendo en la generalidad, lo que a su vez propicia un incremento de población migrante, que al entrar en contacto con otros patrones culturales, recompone su propia matriz cultural.

De hecho, es posible señalar que este proceso de cambio identitario se encuentra ampliamente reforzado mediante el intensivo bombardeo cultural que se recibe aun en los más recónditos parajes, vía los medios masivos de comunicación. Si bien la presencia de los medios ya es añeja en el mundo rural, su intensidad y calidad se ha reforzado sustancialmente. No es lo mismo para un campesino el recibir información auditiva (uso amplio del radio como antaño se hacía), que el estar constantemente viendo

³¹ No podemos dejar de reconocer que la mundialización homogeneizante también está produciendo y fomentando, en determinados sectores sociales en ciertos países, un fenómeno inverso, es decir reacciones y procesos de resistencia cultural y nacional en algunos casos con carácter fundamentalista. *“La lucha por espacios propios de identidad y cultura frente a una avalancha homogenizadora ha fortalecido las resistencias culturales y religiosas, los nacionalismos tanto en el Norte como en el Sur, la emergencia de nuevas formas de lo que pudiéramos llamar ‘neopopulismo’, como el fenómeno del ‘chavismo venezolano’”* (Gorostiaga, 2002:12).

otros patrones culturales, vía una gran cantidad de canales televisivos³². Es posible indicar que los medios masivos y más aún con la explosiva y expansiva revolución infotécnica que se está viviendo, ha penetrado en todas las esferas de la vida social y personal.

De los patrones ajenos que se ven en la televisión, en la internet y/o con los patrones en los que se sumergió el migrante, el sujeto social selecciona o recompone alguno nuevo y éste pasa a ser el “modelo futuro”. Se generan nuevos “imaginarios” de lo que se quiere ser y se pretenden establecer posteriormente en las comunidades originarias de las que salieron. Si consideramos que la identidad es lo que quiere ser y mantener la persona, y que esa identidad ahora ya tiene un nuevo modelo, futuro aceptado y compartido, en muchos casos, dentro de la esfera de la vida cotidiana doméstica (“cultura apropiada” le llama Bonfil. Op.cit), es obvio que se favorezca el cambio en los patrones identitarios.

Ahora bien, el proceso de cambio se enfrenta al decir de Silva (1998) con una cierta dosis de determinismo, resignación y conformismo, que hacen que el mexicano por momentos se inmovilice dificultándosele ver alternativas de cambio; y tal vez por ello, los cambios que después integrará a su cultura serán mediante un proceso más lento.

En síntesis, se niegan los valores precedentes para retomar los nuevos valores y poder ser el “otro”, aunque tampoco se puede ser un “otro” completo pues la esencia de la matriz cultural se mantiene (Ideas aportadas por Beatriz Utrilla. Comunicación personal). Comparativamente, puedo señalar que al igual que la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma, la matriz cultural presenta un proceso similar, pues como ya se señaló aunque se aspire a ser igual que el “otro”, en la esencia se sigue manteniendo los aspectos fundamentales de la identidad original y por lo mismo, no se llega nunca a ser como el “otro”.

³² Ahora es posible ver en muchas comunidades aisladas, marginadas y pobres que muchos campesinos tiene televisiones conectadas mediante sistemas satelitales. Antes que cubrir otras necesidades, a veces se prefiere la compra de televisiones y su conexión satelital.

Capítulo 2. Metodología de la investigación

“Lo hecho, hecho está”

Frase popular mexicana

Para abordar propiamente la metodología empleada en esta investigación, quisiera contextualizar su realización acotando brevemente tres aspectos: las fuentes de financiamiento (elemento importante para la realización del estudio); la compaginación de metodologías cuantitativas y cualitativas que se han empleado, particularmente respecto a evaluaciones de los programas de combate a la pobreza; y por último, la planeación de las herramientas metodológicas empleadas en esta investigación.

1) Fuentes de financiamiento

Hacer investigación académica en México es complicado. Las universidades públicas casi no cuentan con fondos para apoyar esta tarea³³. Muchos de los docentes que ostentan el honroso nombramiento de profesores-investigadores, casi no realizan esta segunda actividad por carecer de financiamiento y por no gestionar en otras instancias su obtención; sólo registran sus proyectos para cumplir con el requisito que la institución les demanda y, en largos tiempos, en la medida de sus posibilidades, van realizando los proyectos investigativos que se proponen. Muchos de esos estudios no pasan de ser de gabinete, los más lucubraciones y “refritos” acerca de lo que otros autores publicados plantearon; los menos, verdaderas reflexiones y análisis concienzudos. Salir a realizar trabajo de campo para allegarse información empírica que sustente las ideas cuesta bastante dinero. En el ámbito antropológico, la investigación se encarece cuando tratamos de realizar estancias que pueden prolongarse hasta varios meses en lugar de reducir el trabajo de campo a tan sólo visitas esporádicas o de fin de semana.

Las fuentes de financiamiento sí existen pero hay que buscarlas³⁴. Por un lado se puede presentar que alguna instancia gubernamental contrate a alguna institución o específicamente a un investigador destacado en el tema

³³ Hasta hace escasamente dos años, la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) creó un par de fondos con bolsas limitadas para apoyar proyectos de investigación y de vinculación.

³⁴ En otro texto (García Espejel, 2012) abordé esta problemática y desarrollé algunas otras ideas al respecto.

y le asigne la investigación por realizar, las más de las veces evaluaciones de programas. En este caso, la investigación pertenece a la institución contratante y generalmente los resultados se protegen con una cláusula de confidencialidad, de limitaciones que acotan lo que se debe publicar, o en el mejor de los casos, la institución decide publicar los resultados por su parte. Generalmente, el investigador participante busca los resquicios para aprovechar la información recabada y publica algunas otras reflexiones relacionadas con la problemática contratada y no propiamente los resultados particulares del estudio. Una segunda fuente de financiamiento significa competir con otros investigadores por las escasas bolsas creadas por las instancias financiadoras federales (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONACYT- ha creado varios programas o fondos; además de que algunas dependencias gubernamentales en su momento, como la Secretaría de Desarrollo Social –SEDESOL- y el Instituto Nacional de Desarrollo Social –INDESOL- también crearon algunos fondos de apoyo a la investigación para atender demandas que les interesaba en su ámbito de acción), y estatales (Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología de Querétaro –CONCYTEQ-). Estas instancias publican las “demandas” de investigaciones sobre campos o temas que les son de interés dependiendo de los fondos que hayan creado asociados con instituciones gubernamentales o gobiernos estatales. El investigador debe de insertar su propuesta dentro de esos fondos, “adecuando” sus intereses de investigación a los campos y temas demandados para poder competir por los financiamientos. Aquí sí está permitido e incluso se valora, el que se busque la publicación de los resultados. La presente investigación emanó de la participación y obtención de recursos de varias de estas demandas y se realizó en un largo periodo debido a esas circunstancias de financiamiento.

Así, participé como coordinador académico del proyecto “Fundamentos y estrategias para el combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro” (1999-2002) presentado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y el Instituto Nacional Indigenista delegación Querétaro (INI) al fondo regional del CONACYT. Con ese financiamiento elaboramos un estudio diagnóstico de la situación de la pobreza en los 10 municipios más pobres del estado, entre los que se encontraban obviamente, los municipios serranos, y planteamos algunas propuestas de atención³⁵.

³⁵ El libro “Los pobres del campo queretano” (Bohórques, et. al., 2003) es la publicación que da cuenta de los resultados de la investigación.

Posteriormente, entre el 2002 y 2004, conjuntamente con el maestro Juan José Bárcenas presentamos una propuesta de investigación ya particular sobre la región serrana “Pobreza y Migración en la Sierra Gorda. Diagnóstico y propuestas de atención”, con la que obtuvimos financiamientos parciales de SEDESOL y de CONCYTEQ³⁶. Aquí, ya centré mi estudios en la Sierra y planteé y realicé buena parte de la metodología que explicito líneas abajo.

La tercera fuente de financiamiento para realizar el trabajo de campo para la investigación provino de otro fondo, en este caso sectorial, entre CONACYT y la Secretaria de Educación Pública (SEP) a través de la Subsecretaria de Educación Básica y Normal (SEByN). Allí, conjuntamente de nueva cuenta con el maestro Bárcenas y con la antropóloga Elisa Dimas Mandujano presentamos un proyecto y fuimos evaluados favorablemente para realizar el estudio “Evaluación de la calidad educativa del nivel preescolar y primaria en comunidades rurales marginadas”³⁷. Con este fondo obtuvimos financiamiento del 2004 al 2007 para hacer particularmente un análisis de la situación de la educación básica en la Sierra Gorda³⁸ y de ella emana el capítulo 6 de la presente tesis.

Las posteriores estancias en campo para completar entrevistas particulares a informantes clave, y complementar, contrastar y profundizar información, las realicé aprovechando las prácticas de campo que coordino anualmente en la licenciatura de antropología de la UAQ, por las cuales durante 5 semanas en el verano de cada año, llevo a estudiantes de la licenciatura en Antropología a que realicen su primera aproximación a la investigación en campo. Obviamente siempre los llevo a los municipios serranos³⁹.

³⁶ La primera solicitaba investigación diagnóstica sobre las áreas prioritarias de atención en situación de pobreza en el país, entre las que se encontraba la sierra gorda y los resultados se le entregaron sin ser publicados; y la segunda otorgó financiamiento a través de un fondo específico para la “formación de jóvenes investigadores”, por lo que se tenía que dedicar el recurso a becar a jóvenes que se comprometieran a formarse. Resultado de estos financiamientos fueron las tesis de licenciatura de Guevara H. (2003) y de Mayorga (2003), aunque hubo cinco estudiantes más becados.

³⁷ La reseña de García Espejel, et.al. (2007) publicada por SEP-CONACYT da cuenta de los resultados. En el marco de este proyecto se realizó la tesis de licenciatura de Dimas Mandujano (2011)

³⁸ Obviamente le quedo muy agradecido a CONACYT, SEDESOL, CONCYTEQ, y a la SEP/SEByN por los financiamientos que otorgaron a las respectivas investigaciones, a la UAQ por los apoyos y facilidades otorgados, a la joven investigadora, Elisa Dimas por su participación entusiasta en el tercer proyecto y principalmente al maestro Bárcenas que fue compañero investigador en todos estos proyectos.

³⁹ Quiero destacar que algunas de estas prácticas, de nueva cuenta, las realicé en colaboración con el Mtro. Bárcenas donde nos alternábamos anualmente la coordinación y

Estas condiciones de financiamiento descritas implicaron que fundamentalmente tuviera que enfocar mis esfuerzos a cubrir los informes que las instancias financiadoras me demandaban. Además, también por diferentes circunstancias laborales participé a lo largo de estos años, en otros estudios y en algunas evaluaciones a programas sociales contratado directamente por alguna dependencia, además de trabajar en algunas comisiones académicas; con ello, se provocó que pospusiera el análisis del esquema general que yo me había propuesto realizar como investigación y que tiene que ver con esta tesis, es decir, analizar los cambios socioculturales que se están produciendo en una región de persistente condición de pobreza.

2) Las dimensiones cuantitativas y cualitativas de los estudios

Campenhoudt (2001:14) nos indica que *“Una investigación social no es una sucesión de métodos y técnicas estereotipadas que baste aplicarlas tal cual en un orden inmutable. La elección, la elaboración y el ordenamiento de los procedimientos de trabajo varían con cada investigación”*. Nada más cierto. A lo largo de los proyectos antes mencionados tuvimos que ir proponiendo, ejecutando y modificando⁴⁰ sobre la marcha diferentes métodos y el uso de herramientas que pudieran aproximarnos a la realidad estudiada, de ellos daremos cuenta un poco más adelante.

El diseño de una investigación (García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1996; Alonso, 1998; Gordo y Serrano, 2008) en sí misma y particularmente su componente metodológico es, desde mi punto de vista, uno de los retos fundamentales. En nuestro caso, hemos revisado, en primer lugar, la bibliografía pertinente al objeto de investigación y recopilado y analizado los datos secundarios producidos por investigadores particulares, por las instituciones oficiales mexicanas y por algunas organizaciones internacionales. En relación con los datos no podemos menos que dejar constancia de su problematicidad: estadísticas poco fiables, parámetros y criterios de cuantificación variables y disímiles, inexistencia de series estadísticas homogéneas, contradicciones en las fuentes, entre otras.

que, en un par de ocasiones recibimos la visita de intercambio, bajo la coordinación de Nicolás Naranjo, de estudiantes y profesores de la Universidad de La Laguna, Canarias.

⁴⁰ Blaxter, et.al. (2000:27) señalan. *“la investigación es cíclica, puede comenzar por cualquier punto, es un proceso continuo, tal vez (las circunstancias) lo obliguen a replantear su práctica, lo llevaran a un punto diferente”*.

En segundo lugar, y para nosotros el interés principal, hemos pretendido que nuestras reflexiones y análisis estén basados en la realidad empírica. Esto es de interés particular en el caso de la pobreza. Al respecto Boltvinik (2005:8) nos menciona lo siguiente: *“Las aulas, los foros, las discusiones académicas son un mecanismo para aprender y conocer, pero cuando estudiamos y queremos comprender la pobreza, la mejor manera es compartir con quien la padece. El empirismo puede conducir a interpretaciones parciales de una realidad más amplia, sin embargo también es un buen mecanismo para entender la realidad”*. Ciertamente hay un riesgo que se ha reconocido siempre: el trabajo empírico por sus propias condiciones de limitación y parcialización comprensiva de la realidad puede llevar a interpretaciones parciales de la misma. De ahí que nosotros, al igual que otros investigadores sociales sobre todo los que se han dedicado a evaluaciones de programas⁴¹ (González de la R, 2006; Cortés, Escobar y González, 2008) tratamos de complementar herramientas cuantitativas y cualitativas.

El estudio empírico ha tenido tanto una dimensión cuantitativa –realización de un sondeo a los habitantes de los municipios de la Sierra Gorda objeto de estudio- como una cualitativa –estudio etnográfico-.

Acerca propiamente sobre la metodología cualitativa nos adscribimos a lo señalado por González:

“La metodología cualitativa permite abordar los significados y las acciones de los individuos y la manera en que éstos son generados o modificados. Da lugar a la explicación de los fenómenos de estudio a la luz de factores y procesos sociales. No delimita a priori los posibles hallazgos sino que contrasta las hipótesis construidas y moldeadas por la teoría con la realidad observada. En el proceso de confrontación entre la teoría y la evidencia empírica, el método etnográfico admite la sorpresa; es decir, toma en cuenta realidades que no se habían contemplado en el diseño de la investigación y permite que la novedad modifique los planteamientos originales si

⁴¹ Sobre este punto Boltvinik (2004) hace una crítica a casi todas las metodologías que se emplean particularmente en varias de las evaluaciones oficiales que por encargo se realizaron para constatar los avances de los programas de combate a la pobreza PROGRESA Y OPORTUNIDADES. Desde su punto de vista tienen errores de diseño que los llevan a considerar sólo lo positivo y con ello ignoran datos contrarios al programa, además de que los propios tomadores de decisiones que mandaron a hacer el estudio, suelen soslayar las recomendaciones. Aunque reconoce que las evaluaciones elaboradas por antropólogos son mejores: *“frente a las evaluaciones insulsas arriba analizadas, la de estos autores –Agustín Escobar Latapí y Mercedes González de la Rocha- es interesante y mucho más crítica”*.

ello es preciso (...). Por último, el método etnográfico favorece la confrontación cara a cara y sumerge a los investigadores en los ritmos y vidas cotidianas de la población estudiada. Ello conduce a un conocimiento certero y cercano de las problemáticas sociales, en este caso, las realidades y consecuencias de la instrumentación y el desarrollo del Programa Oportunidades en la economía política de la sobrevivencia de las familias pobres mexicanas. (...) la investigación cualitativa depende de una conceptualización general de los fenómenos bajo estudio y, por tanto, está enraizada en la teoría. Sus resultados son de índole general en tanto se expresan por medio de conceptos y relaciones entre conceptos. Es parte de un proceso que va del conocimiento particular al general, encuentra nuevas razones para volver a lo particular y ello lleva, a su vez, a nuevas formulaciones generales” (González de la R., 2006: 89-90).

Particularmente en el caso del método etnográfico se *“debe tratar de insertar el antropólogo en una comunidad a estudiarla por lo menos un año para poder comprender la realidad analizada en su totalidad; debe, de ser posible, vivir con una familia para apreciar la dinámica que se desarrolla en ésta y para poder describir y comprender todas las actividades realizadas”* (García E., 2012a). Es decir, se trata de construir el rapport entre el investigador y los pobladores (relaciones de confianza con los sujetos de estudio), se ubican informantes clave, se les realizan entrevistas abiertas y semiestructuradas (en la que se abordan algunos temas de interés con ayuda de guiones elaborados ex profeso), y de considerarse adecuado, se elaboran estudios de caso representativos. La observación participante es la técnica por excelencia del trabajo antropológico, *“a través de la cual el investigador puede acceder a espacios públicos y privados –facilitados por su estancia directa con las familias- y obtener, a través de la observación, materiales que difícilmente surge de una entrevista”.* (González de la R., op.cit: 92). Se trata, por tanto, de *“trabajar directamente sobre el terreno, sobre el lugar en el que se desenvuelve la vida real”* (Sanmartin, 1996: 145).

Toda la información recopilada se vierte en primera instancia en diarios de campo realizados durante la fase de trabajo en campo, y posteriormente se sistematiza en gabinete la información obtenida en fichas temáticas⁴². De hecho, este es el camino general que recorrimos en los proyectos antes

⁴² Para un mayor detalle se puede consultar a Palerm, s/f.

señalados, el cual puntualizamos a continuación y del cual emana este trabajo.

3) Herramientas metodológicas

La presente investigación se llevó a cabo a partir de un enfoque antropológico, basándose en la perspectiva fundamentalmente cualitativa de los hechos para obtener una descripción de los casos particulares por medio de referencias espacio-temporales del contexto sociocultural en el que se desarrolla el fenómeno. De esta manera, obtuvimos los elementos necesarios para conformar una visión global. Asimismo, decidí llevar a cabo una aproximación cuantitativa a través de un sondeo lo que me aportó datos estadísticos que me permitieron tener un panorama general del fenómeno (Bell, 2002; Blaxter, Hughes y Toght, 2000).

De manera específica, el planteamiento fue el siguiente: inicialmente partí de una revisión de los programas de atención social que se estaban implementando en la zona a partir de la información que brindaban las instancias encargadas (Gobierno del Estado de Querétaro y SEDESOL)⁴³, se revisó información censal, estadística oficial y con ello se contextualizó la situación que prevalecía en los municipios serranos desde la perspectiva oficial. A la par, se hacía acopio y revisión de información bibliográfica sobre los temas asociados –pobreza, migración, marginación, política social, globalización y cambio cultural -centralmente- y sobre el área de estudio – municipios de la Sierra Gorda-.

Una primera fase de información etnográfica a partir de recorridos de campo, entrevistas a autoridades municipales y locales de algunos poblados, y a actores varios se cruzó con la información obtenida en gabinete antes referida y con ello se diseñó un sondeo para obtener la información cuantitativa. En el instrumento diseñado se tocaban aspectos generales de la comunidad; características de la población, vivienda y servicios; recursos naturales de que disponían; tenencia de la tierra; actividades económicas; migración; formas de organización, participación social y presencia institucional; y, por último, las perspectivas de la pobreza

⁴³ Desafortunadamente en muchos de los casos y a lo largo de los estudios fue una constante que no se contó con el apoyo requerido: se pusieron trámites burocráticos – cartas, oficios, etc.-, se negó la posibilidad de acceder a la información por su carácter “confidencial” en algunos casos, o bien, aunque se indicaba que si se entregaría la información, se brindaban excusas y no se cumplía. La transparencia y rendición de cuentas sigue siendo un grave problema a todos los niveles en México. Aun así, se consiguió información valiosa.

desde los propios sujetos (véase anexo 6: Sondeo básico). El sondeo se levantó en 131 localidades serranas de las 478 registradas tomando en cuenta el tamaño de la localidad (chica, de 1 a 99 habitantes; mediana de 100 a 499 habitantes; y grande, de 500 y más); la presencia institucional según los programas reportados (escasa: 3 o menos programas; mediana: de 4 a 6 programas; mucha: 7 o más programas)⁴⁴; se consideró además lo que llamamos representatividad espacial (considerando: cercanía o lejanía de la carretera pavimentada; cercanía o no de fuentes de agua; asentamiento en planicie o pendiente). La información obtenida sirvió para realizar lo que denominamos *perfil sociocultural* de las comunidades marginadas.

Dado que ya se contaba con información cuantitativa y con cierta representatividad a partir del sondeo, lo que brindaba el marco de información general, se planteó una segunda fase que consistió en realizar estancias de campo en tres comunidades de cada municipio para profundizar en la comprensión cualitativa de las circunstancias y condiciones sociales que impiden o posibilitan el desarrollo social. Para seleccionar las localidades se buscó cierta representatividad espacial: que pertenecieran a áreas distintas del municipio en cuestión, además, que de las tres localidades, una estuviera cercana a la carretera pavimentada y dos retiradas de ésta; que obviamente estuvieran catalogadas como marginadas; y que se hubiera realizado el sondeo⁴⁵. El trabajo que se realizó fue con el método etnográfico que se describió previamente a nivel de unidad doméstica y para realizarlo se diseñó un guion de investigación (ver anexo 7: Guión general de investigación) que contemplaba aspectos de condiciones de vida; estrategias de sobrevivencia; relación de la comunidad con su entorno; organización social; elementos de identidad y dinámica cultural; e intervención gubernamental. Con ello recopilamos buena parte del contenido empírico de la tesis.

Posteriormente para la fase investigativa en el aspecto de educación, se planteó, para conseguir el financiamiento y con ello poder ahondar en la recopilación de información a mayor profundidad, el realizar el estudio a un nivel local representativo, es decir, se comprometió el trabajo a realizar en

⁴⁴ Sobre estas dos categorías, la mayoría de las localidades se ubicaba en dos de los rangos: son comunidades pequeñas y con escasa presencia institucional.

⁴⁵ Las comunidades seleccionadas fueron: en Arroyo Seco, Ayutla, Mesa del Pino y la Mojonera; en Landa, Jacalilla, Cerro de la Palma y Pinalito de la Cruz; en Jalpan, Acatitlán del Río, Nuevas Flores, y El Jagüey; en Pinal de Amoles, Bucareli, Durazno de San Franciscio y Puerto de Pujunguía; en San Joaquín, Agua de Venado, El Plátano y San Sebastián.

dos comunidades del municipio de San Joaquín⁴⁶ como muestra representativa lo que nos permitió llevar a cabo estudios de caso detallados con el propósito de comprender el fenómeno de una manera más completa cualitativamente. En ellas, aunque el pretexto era recopilar información sobre el aspecto educativo, se continuaba el estudio considerando las dimensiones socioculturales de la pobreza en general.

De igual manera, en un inicio se hizo un primer acercamiento a partir del acopio de información estadística y geográfica sobre las condiciones sociales en general y educativas en particular, de todo el municipio de San Joaquín, Querétaro. Se comenzó la revisión bibliográfica acerca de los trabajos que se habían realizado sobre esta temática y sobre el área; así como una revisión documental de los programas que se tenían proyectados para los niveles preescolar y primaria, por parte de la SEP, CONAFE y Unidad de Servicios de Educación Básica en el Estado de Querétaro (USEBEQ). Se visitó cada una de las instituciones, solicitando toda la información disponible sobre las condiciones, cobertura y calidad del servicio. La parte de revisión bibliográfica y documental se complementó con la revisión hemerográfica de notas periodísticas que hicieran referencia a la educación en el estado y en el país en general.

La información recopilada en esta fase de gabinete fue ordenada y clasificada con el propósito de obtener una base de datos de la temática, que nos sirviera de apoyo a la investigación. En ese sentido, dicha clasificación fue ubicada en cuatro aspectos: estudios sociales sobre la temática de educación básica, información estadística, programas educativos y condiciones sociales del municipio.

En un recorrido de campo se consideraron ocho comunidades inicialmente, a sugerencia de las autoridades municipales, y después de la visita se determinaron las tres a trabajar más intensivamente: San Agustín (la más retirada de la cabecera municipal y en condiciones de marginación muy alta por la carencia de casi todos los servicios); la cabecera delegacional de Apartadero (catalogada como altamente marginada aunque cuenta con la mayoría de los servicios y se accede a ella por carretera pavimentada); y San Sebastián (también con muchas carencias sociales y ubicada en un

⁴⁶ Como se señala, el compromiso para el financiamiento fue el trabajo en dos comunidades, sin embargo aprovechamos los recursos al máximo y pudimos trabajar en un total de cinco localidades, aunque, para fines de los resultados presentados a la institución financiadora, solo se reportaron tres; las otras dos localidades nos sirvieron como parámetro comparativo. Más adelante describimos características de las comunidades.

punto intermedio entre las otras dos), justamente para contrastar⁴⁷. En ellas se elaboraron etnografías de comunidad y de aula. Para los dos tipos de etnografía se utilizaron técnicas de investigación tales como observación directa y participante, entrevistas abiertas y cerradas, y estudio de caso, que fueron aplicados a través de estancias y visitas periódicas a las comunidades.

Justamente para recabar la información requerida en campo se diseñó un guion de investigación general (ver anexo 8: Evaluación de la calidad educativa. Guión general de investigación) que nos permitiera obtener datos acerca de la dinámica educativa en la que están insertos los actores implicados. Además se elaboraron guiones de entrevista muy sencillos para cada uno de ellos (niños, padres de familia, docentes, autoridades educativas y municipales) lo que nos permitió enfocar aun más el trabajo de campo. Estos instrumentos fueron replanteados de acuerdo a las condiciones sociales de cada actor una vez que se comenzaron a aplicar.

Durante la etapa de trabajo de campo se tuvo oportunidad de asistir algunos días a la capacitación que reciben cada año los jóvenes aspirantes a “instructores comunitarios” de CONAFE en la sede regional del municipio, con el propósito de conocer la forma en que reciben orientación para impartir clases, así como el manejo y contenido del material utilizado por el maestro y los niños. De esta manera, se pudo saber el perfil académico de estas figuras docentes y contrastar posteriormente la aplicación en comunidad de los conocimientos adquiridos.

En esta investigación se planteó el llevar a cabo después de tener un periodo mínimo de trabajo de campo de ocho meses en estancias amplias, un taller reflexivo y propositivo por comunidad. Consideramos que una vez que ya las personas nos conocían y ya nos tenían más confianza o por lo menos ya no les éramos tan ajenos, tendrían mayor soltura para expresar sus ideas y propuestas en un ambiente más socializado. En estos talleres se abordarían las temáticas problemáticas que habíamos detectado en las entrevistas durante el trabajo de campo previo y se trataría de determinar si eran problemas comunes a todos.

En general, podríamos señalar que se consiguió el objetivo de los talleres al obtener una visión global, participativa y compartida por los padres de familia, acerca de las circunstancias socioeconómicas que afectan

⁴⁷A lo largo del trabajo de campo se realizaron observaciones etnográficas de comunidad y de aula, aunque con menor profundidad, en la cabecera municipal (San Joaquín) por ser la más equipada y con mejores condiciones; y en Agua de Venado que es una comunidad cercana a la propia cabecera y con influencia muy amplia de ella.

la educación en ambos niveles; se dejaron ver aspectos reflexivos interesantes, aunque también, desafortunadamente, mucha frustración sobre las condiciones sociales y culturales en que se desenvuelven. Así mismo, aunque se determinaron las prioridades de atención, que era una de nuestras metas, por el tiempo tan justo de los talleres, la amplísima variedad de problemas señalados y la falta de experiencia en la participación de este tipo de actividades reflexivas por parte de la gente, no se pudo lograr por completo el diseño de escenarios de atención, quedando sin embargo, un germen de reflexión que esperamos les ayude conseguir la solución a varias de las problemáticas señaladas. Consideramos también que se consiguió de manera indirecta, una mayor disposición de los padres a participar en este tipo de ejercicios reflexivos, los cuales pudieran ser recuperados por las instancias educativas y municipales para generar y/o planear acciones de atención y desarrollo en estas comunidades.

De manera general, quisiera destacar que el trabajo de campo, como implica estancias en las comunidades, significó que consiguiéramos hospedaje con familias de la propia localidad. Fueron varias las familias en las comunidades trabajadas, a las que les estamos agradecidos por permitirnos convivir con ellos. Esto nos permitió un acercamiento más real a la circunstancia sociocultural en la que se desenvuelve su cotidianidad. Este hecho es muy significativo para la investigación pues es lo que le da de alguna manera más valor a nuestras aseveraciones, dado que la experiencia en investigación nos ha demostrado que cuando se levanta solamente una encuesta no se logra profundizar en el conocimiento real de la situación y solo se obtiene una aproximación superficial, momentánea. Esto también sucede cuando se realizan sólo entrevistas momentáneas sin convivencia, donde el entrevistado en buena medida nos va a decir lo que queremos escuchar o lo que es su interpretación subjetiva de los acontecimientos en ese preciso momento, que aunque valiosa, está permeada por un sinfín de afinidades y desavenencias propias de la convivencia en comunidad; mientras que la contrastación que el investigador puede hacer de la información que le es brindada en las entrevistas con la realidad manifestada en las acciones, a partir de la observación cotidiana, el registro y la posterior reflexión analítica, es lo que permite una aproximación más cercana a la realidad. Dicho de otro modo, nos parece que a veces entre el discurso de una entrevista y la realidad de las acciones hay muchas diferencias: “del dicho al hecho, hay mucho trecho”, por lo que hay que estar lo más cotidianamente presentes que se pueda, para constatar lo dicho. Esta reflexión metodológica la queremos destacar pues en el trabajo ha sido

frecuente que en las entrevistas diversos actores nos han expresado discursivamente varias situaciones que en la práctica no notamos en lo que fueron nuestras estancias.

Otro rasgo que quiero destacar es que las entrevistas fueron planeadas para ser llevadas a cabo siempre que fuera posible, en visitas a cada familia en su respectiva casa para que resultara aún más cómodo y sobre todo para estar en un ambiente de confianza. Esto, en general, resultó muy adecuado porque es común que la gente de las comunidades aprecie cuando un visitante externo entra a su casa, pues demuestra el interés en ellos, sobre todo cuando las viviendas se localizan en la parte más alejada de las localidades. Hay que señalar que son comunidades rurales con patrón de asentamiento disperso. Esta situación además generó un grado de confianza mayor, lo que nos aproximó más a información que no tan fácilmente es expresada por las familias a sujetos ajenos y que, aunque por momentos pudiera parecer que eran sólo “chismes” de la localidad, éstos aún son importantes dado que forman parte de la cotidianidad social de las localidades.

Consideramos que la presente tesis tiene algún mérito inicial al ser un ejercicio realizado bajo esta metodología y con este enfoque, en comunidades marginadas y en pobreza, que han sido escasa o nualmente estudiadas y, sobre todo, tiene un valor en la medida en que nos acerca a la percepción de la propia población residente en esas localidades sobre sus condiciones de pobreza, marginación, vulnerabilidad, discriminación, y, en el hecho de que se plantean algunas alternativas de atención.

Capítulo 3. Recuento de políticas de atención social en el México contemporáneo y en Querétaro.

*“En México un pesimista es un realista bien informado”
Salinas de Gortari.*

1. Pobreza, economía y política social en México

La política social en México ha fracasado. Tenemos más de 30 años de política social dedicada específicamente a combatir la pobreza y, sin embargo, cada vez hay más pobres y marginados. El país no es capaz de satisfacer el mínimo de necesidades para más de la mitad de su población, o tal vez sea mejor señalar que los tomadores de decisiones –políticos y/o economistas asociados- no han tenido las capacidades para desarrollar la Nación, para aprovechar lo que nos ofrece; somos un país rico con dirigentes pobres. Sólo porque la Nación es demasiado grande y rica, la ineptitud y corrupción de nuestros dirigentes no ha podido acabarla.

En este capítulo abordaré, a grandes líneas, algunas de las políticas de atención social que se han llevado a cabo en tiempos recientes en el país. Trataré de mostrar que, en lugar de aminorar la pobreza y la marginación, se ha acrecentado debido a la orientación neoliberal de las políticas económicas, dominantes en este periodo, y a una visión que privilegia los intereses, ganancias y ansias de poder de unos pocos por sobre las necesidades sociales, causas desprendidas, en buena medida, de una visión economicista prevaleciente por sobre la visión social.

En resumen general, aunque en los siguientes apartados iremos describiendo puntualmente los procesos sexenales, podemos señalar que a lo largo de nuestra historia como Nación, las líneas que se han presentado respecto al desarrollo son las siguientes:

a) Después de la Revolución y durante su pacificación, 1910-1934 aproximadamente, es cuando se sientan las bases para la rectoría económica del Estado, y continuando con el cardenismo, 1934-40, cuando se ponen las condiciones de la modernización con el gran reparto agrario y el control de fuentes básicas productivas.

b) A continuación, 1940-76, se produce el llamado “milagro mexicano”¹ que, como mero espejismo, pronosticaba una nación fuerte, con amplia clase media, gracias a una política redistributiva subsidiada: “De

1934 a 1953 la economía creció 98.9% en términos reales, con una inflación acumulada de 19.6% y una pujante industrialización. A partir de la devaluación de 1954, con el tipo de cambio que pasó de 8.65 en 1953 a 11.34 pesos por dólar, se inicia la era dorada de crecimiento con estabilidad” (Elizondo, 2011: 103). Durante la década de los cincuenta, la idea era lograr el mejoramiento de las condiciones de vida y conjuntamente con esto, se expresaba una mentalidad o concepción asistencialista, en este periodo se pretende la asociación entre gobernantes y gobernados manifestándose por un paternalismo pleno.

c) En la década de los sesenta, se manejan metodologías de técnica social continuando con el paternalismo, pero ahora con predominancia tecnocrática, conjugado a su vez con la búsqueda de la participación comunitaria, lo que conlleva una mentalidad de política promocional. La política económica se basó, siguiendo la línea adoptada por la CEPAL (Rodríguez, 1980), en la sustitución de productos industriales y bienes intermedios de tecnología sencilla, mediante barreras arancelarias, cierre de las fronteras y en general proteccionismo industrial que pretendía ayudar al crecimiento interno. Sin embargo, los industriales protegidos no entendieron que se trataba de una fase de transición que acabaría y en lugar de modernizar y capacitar para luego competir, se dedicaron a aprovechar la nula competencia, sin incorporar tecnologías modernas sino dedicándose sólo a incrementar ganancias en un mercado cautivo. Aun así, en el balance se indica que: “... entre 1954 y 1970, durante el llamado “desarrollo estabilizador”: el PIB creció en promedio 6.8% al año, y la inflación sólo 3.5% anual... los salarios reales... crecieron 4.5% cada año, y al final, en 1970, la deuda externa sólo representaba 16.2% del Producto Interno Bruto” (Salinas, 2008: 326-327)⁴⁸.

Con estos indicadores los parámetros de pobreza que se estiman eran del orden siguiente: “... la pobreza alimentaria cayó, según Miguel Székely, de 64.3% en 1956 a 24.3% en 1968: había 20.7 millones de pobres en 1956 por 11.6 millones en 1968. De acuerdo con Wouter Van Ginneken, la pobreza pasó de 45% en 1958 a 30% en 1969”. (Elizondo, 2011: 104).

En la década de los setenta, la idea central es la de la transformación de las condiciones sociales de marginación y con ello se expresa una mentalidad concientizadora (Valero Chávez, 2001).

⁴⁸ Pascual García y Jaime Serra P. señalan cifras un poco diferentes en algunos rubros: “De 1953 a 1970, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB fue de 6.6%, con una inflación promedio de 4.13% y un crecimiento al año per cápita de 3.1% en términos reales, es decir, descontada la inflación”. (Elizondo, 2011: 103)

d) Los años ochenta y los noventa se caracterizaron por profundas crisis socioeconómicas y por el traslado que hicieron los gobiernos neoliberales hacia la propia sociedad y que sus sectores se hicieran cargo del costo y de las dinámicas de su desarrollo.

En términos generales, puede afirmarse que los modelos de desarrollo que han imperado en nuestro país⁴⁹ pueden ser catalogados como fracasos pues, en lugar de lograr la meta anhelada, han incrementado ampliamente el número de marginados.

Abordemos a continuación de una manera más concreta los procesos económicos y de política social que se han llevado a cabo en las últimas décadas en las que las políticas neoliberales han devenido crecientemente a hegemónicas.

Comenzaremos por el sexenio de López Portillo (1976-1982). En él, si bien hay un reconocimiento implícito de la necesidad de atender al problema de la pobreza con la implantación de algunos programas federales, se produce el inicio de recurrentes errores que llevaron y llevan a la Nación a profundas crisis económicas que generan millones pobres. Previamente, podríamos señalar que durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-76), con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo, se echó a andar en 1973 el Programa de Inversión Pública para el Desarrollo Rural (PIDER), que con matices, podría ser considerado el primer programa de protección social para los pobres, aunque no se explicitaba como tal y por ello solo lo mencionamos. El recuento se prolonga hasta el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012). Consideramos que en las siguientes líneas se explican con carácter general las situaciones de pobreza en que nos encontramos en el país.

La petrolización de la economía y el espejismo de la riqueza. López Portillo. “La solución somos todos”

En los setentas se presenta una aguda crisis en la balanza de pagos, la producción se cayó y la inflación se aceleró y justamente por esa aguda crisis, el lema de campaña del entonces candidato López Portillo, era: “*la solución somos todos*”⁵⁰. Sin embargo, como balsa salvadora se presenta el

⁴⁹ Par conocer con más detalle aspectos acerca de las acciones y modelos de desarrollo impulsados desde la etapa posrevolucionaria conviene revisar entre otros, los textos de Gallardo, Rigoberto y Joaquín Osorio (1998), el de Ordóñez (1997), Campos (1995), y Casas (1998), por citar solo algunos.

⁵⁰ El ingenio popular lo transformó en “la corrupción somos todos”.

descubrimiento de grandes yacimientos petroleros. Con la petrolización⁵¹ de la economía (1976-82), y la ilusión de la riqueza, (el *“problema medular de la Nación sería cómo administrar la abundancia”*, declaración del presidente), sientan sus reales el gasto suntuario, el derroche y la corrupción (problema de larga data en México), que generaron una terrible cruda social y el inicio de los recurrentes ciclos de crisis. Particularmente, entre los años 78 y 81 la economía mexicana crece como resultado de déficit fiscales, financiados con créditos externos⁵² y los cuantiosos ingresos petroleros⁵³. La inflación anual promedio llegó a 43% aunque hacia final del sexenio, en 1982, había ascendido a 58% (Elizondo, 2011 la estima en 57.49%) y al año siguiente llegaría hasta 101% (Salinas, 2008: 327).

Es sintomático que en este periodo se comienza a reconocer que, si bien no había pobres oficialmente o por lo menos no se mencionaban, sí había marginados del beneficio social y se debían establecer programas de atención (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados –COPLAMAR-, y Sistema Alimentario Mexicano –SAM- como ejemplos). Así, COPLAMAR determinó una metodología con 19 indicadores de marginación y reconoció que *“la población de las entidades agrupadas en los estratos alto y muy alto de marginación, ascendió a 22.8 millones, lo que representó el 47.4% de la población nacional, mientras que las entidades del estrato medio representaron el 21.8% con 10.5 millones, y las pertenecientes a los estratos medio bajo y bajo, significaron el 30.8% con una población de 14.9 millones”* (Presidencia de la República, 1998: 32). Para atender esta situación, COPLAMAR, desarrollaría proyectos productivos, de seguridad social y de abastecimiento de productos básicos subsidiados, a los marginados; mientras que el SAM garantizaría la seguridad alimentaria, propiciando el incremento de productividad en el agro mexicano. Desafortunadamente, la riqueza petrolera momentánea no alcanzó a los pobres y marginados pues ninguno de esos programas tuvo un real impacto, aunque si fue utilizado, como solería hacerse, a partir de ese momento, con todos los programas sociales, como un tema publicitario gubernamental, presumiendo el gran compromiso del gobierno en turno.

⁵¹ Las exportaciones petroleras pasaron de representar el 0.3% del total de las exportaciones en 1970 a 63% en 1982 (Salinas, 2008: 327)

⁵² La deuda externa alcanzó el 77% del PIB (Salinas, 2008:327)

⁵³ Entre 1973 y 1978 los precios por barril de petróleo pasaron de 3 a 40 dólares. Por su parte, la inflación pasó de 5% anual en los setenta a 180% anual en 1982. La deuda externa se quintuplicó en esos años al pasar de 20 mil millones de dólares a 100 mil millones (Salinas, 2008: 42 y 43).

Hacia fines del sexenio, en 1982, se da una elevadísima fuga de capitales. Esto lleva a continuas devaluaciones del tipo de cambio y a la suspensión de los pagos principales de la deuda externa. Después de la estrepitosa caída de la economía, reflejo de la noción básica del capitalismo de que el capital no tiene patria con una impresionante “fuga de capitales” (“*ya nos saquearon una vez, no volverán a hacerlo*”, se volvió a declarar por un presidente llorando en su último informe de gobierno y se hizo la expropiación bancaria que rápidamente fue revertida en un sexenio posterior).

Bohórques, et al. (2003: 169) caracterizan el final de este sexenio de la siguiente manera: “*De modo que, inmediatamente después del último gran estertor del populismo ‘revolucionario’, significado por la nacionalización de la banca decretada el primero de septiembre de 1982 –en el marco de ese inenarrable informe final del presidente López Portillo, lleno de retórica e histrionismo–, al poco tiempo, con el ascenso de Miguel de la Madrid a la presidencia, acompañado de su celeberrimo secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, la política general del régimen habría de dar un viraje definitivo, abandonando expresamente los devaneos de carácter populista, para emprender una reorientación general de la política económica y social, a partir de la redefinición de las relaciones con el empresariado y con el capital transnacional y sus instituciones financieras*”; es decir, se pasa “*del Estado paternal al Estado Gerencial*”.

Este régimen, además de la expropiación referida, comienza hacia el final de sus días con la creación de programas de ajuste estructural, en línea con las prescripciones, más tarde sintetizadas en el llamado Consenso de Washington⁵⁴ (Williamson, 1990), del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y del Departamento del Tesoro de EE.UU. Este proceso incrementó sustancialmente la pobreza en el país (véase el cuadro 1 del capítulo siguiente).

⁵⁴ El llamado consenso se sintetiza en diez puntos: disciplina fiscal; reordenación del gasto público hacia campos de la salud, educación e infraestructura que ofrezcan altos rendimientos y potencial para mejorar la distribución del ingreso; reforma fiscal que considere aumento de la base fiscal; liberalización de tasas de interés; tipo de cambio competitivo; liberalización del comercio; liberalizar la entrada de inversión extranjera directa; privatización; desregularización del mercado y certidumbre de derechos de propiedad. (Williamson, 1990)

La contención de la crisis y la “renovación moral de la sociedad”⁵⁵. De la Madrid.

En el periodo sexenal siguiente, del 82 al 88, se establecen los programas de ajuste, se busca la estabilidad económica reduciendo el gasto público y “adelgazando” el aparato gubernamental, se hace un control de déficit, y en general hay un recorte del gasto social. Se libera los precios, se va quitando los subsidios, se empieza la liquidación, desincorporación y/o venta de empresas del Estado, pasando de 1,155 a sólo 390, es decir se privatizaron 765 (Elizondo, 3011: 116), y se regula el descontento social mediante la recurrente firma de pactos (el primero de ellos, el Pacto de Solidaridad Económica, firmado en diciembre de 1987) entre los agentes sociales de la economía: los trabajadores “aceptan” la estrepitosa pérdida de poder adquisitivo y “deciden” no pedir aumentos, los empresarios por su parte ofrecen no elevar precios de sus bienes y servicios, y el Estado actúa como garante a la vez que otorga algunos incentivos fiscales a los segundos y programas de ayuda emergente a los primeros, además de liberar los permisos a las importaciones y eliminar definitivamente los precios de referencia oficiales que apoyaban a los productores agrícolas. Esta estrategia, aunque logra parar la caída de la economía, no evita el que los pobres del país se incrementen sustancialmente. Sin embargo, hasta ese momento no se contaban más que con estimaciones, las cuales eran por demás poco creíbles, dada su parcialidad, ocultando lo que todos observaban y vivían cotidianamente (véase cuadro 1).

Bohórques, et al. (2003: 171) resumen del proceso de este sexenio: *“(…), impulsó como líneas generales, bajo la tutela y vigilancia de los organismos financieros y comerciales de carácter multilateral: la privatización de las empresas y sectores económicos en manos del Estado; la instrumentación de medidas monetarias y presupuestales antinflacionarias; el adelgazamiento general del aparato gubernamental, la restricción del gasto público y la estricta reducción del déficit fiscal; el establecimiento de gravámenes al consumo (IVA); la contención de los aumentos salariales, aprovechando la existencia del viejo aparato de control sindical; la reducción de subsidios generalizados al salario, a la economía campesina y al consumo popular; la eliminación de esquemas de control de precios y precios de garantía (con excepción del salario); el fortalecimiento de la actividad bursátil y otros mecanismos de captación de capitales externos; la apertura comercial hacia el*

⁵⁵ Frase de campaña de De la Madrid que daba dirección supuestamente al ejercicio de gobierno, reconociendo implícitamente que el anterior periodo estuvo marcado por la corrupción.

exterior y la eliminación paulatina de restricciones y gravámenes proteccionistas.

En el ámbito rural, se empezó a generalizar la idea del fracaso del sistema ejidal, que para entonces se presentaba básicamente como reproductor de economías de pobreza, atraso tecnológico, minifundismo improductivo, y muy escasa competitividad, además de que se asumía la inseguridad en la tenencia de la tierra como un problema crucial a resolver, que se agravó con las tomas de tierra y los movimientos agrarios que se desarrollaron desde los años setenta. De esta manera, se empezó a hablar de la necesidad de una reforma agrícola, que dejara atrás la preocupación central de la autosuficiencia alimentaria, y consecuentemente del apoyo a la economía campesina maicera y minifundista, para proponerse la reconversión agrícola hacia los cultivos de mayor perspectiva comercial y mayor capacidad exportadora”.

Se pretende atenuar los costos sociales de este modelo, a finales del periodo de De la Madrid con la creación del Programa Nacional de Solidaridad –PRONASOL- (el cual continuaría en el sexenio de Salinas de Gortari); con él, el gobierno deja de ser un *subsidiador único* y pasa a convertirse en una *agencia* encargada de proveer recursos a las comunidades más pobres. Éstas, a cambio, se comprometían a construir, con esos medios gubernamentales, la infraestructura necesaria para su desarrollo; así, se trataba teóricamente de que la política social, en lugar de promover el derroche del gasto social, se centrara en el mejoramiento de las capacidades productivas de la población marginada.

A pesar de los dolorosos ajustes, hacia 1985 se presenta de nueva cuenta otra crisis de balanza de pagos. Culmina el periodo con un gran malestar social, con rumores de golpes de estado, la profundización de la crisis económica y además con cierta inestabilidad política debido a la percepción de un gigantesco fraude electoral achacado a la “caída del sistema informático”, encargado del recuento electoral mediante el cual se evita el ascenso de la izquierda al poder. Además, otra condición que se empieza a presentar es el movimiento, lento pero constante, de población que migra hacia los Estados Unidos en búsqueda de mejores condiciones económicas.

La ilusión del primer mundo. “De la caída del sistema al efecto tequila”. Salinas de Gortari

En el siguiente periodo gubernamental (88-94 o salinismo), se abandona por completo la política de “estado benefactor” y se fortalece el autodenominado

“liberalismo social” o, con más precisión, “neoliberalismo”, que ya previamente hemos explicado.

El liberalismo social o el neoliberalismo afecta prácticamente a la totalidad de las políticas económicas y sociales: privatizaciones (entre ellas la bancaria que hacía poco había sido nacionalizada), recortes presupuestales, reformas fiscales, reducción de aranceles, modificaciones constitucionales para evitar cualquier proteccionismo, adelgazamiento del aparato burocrático y venta de empresas sociales⁵⁶. En esencia, el libre mercado. Se lleva a cabo una reestructuración de la deuda externa mexicana con la banca comercial, lo que aunado a la privatización del sistema bancario permitió el ingreso de capitales externos. Esta etapa marca el fin definitivo de la concepción posrevolucionaria de política social distributiva. A partir de ese momento la política social se somete por completo y en definitiva a la política económica. Como Vilas (1996) acertadamente lo definió *“la política social en el neoliberalismo es la ambulancia que recoge a las víctimas de la política económica”*.

Se comienza a desregular el mercado de trabajo con la supresión de derechos laborales y se potencia formas de empleo más flexibles (outsourcing, free lance, nulidad o disminución drástica de prestaciones, contratos temporales). Se produce un ataque importante a los derechos de los campesinos con las modificaciones al Artículo 27 Constitucional (1992) y la creación del Programa de Certificación de Derechos ejidales (PROCEDE) con lo que se flexibiliza las formas de tenencia de la tierra y se permite la compra venta de tierra ejidal. Este hecho es particularmente interesante pues da pie, en relación con la intensa migración, a modificaciones sociales en el medio rural que tiempo más adelante se desarrollarán y que serán abordadas en líneas posteriores. Además, se da inicio a programas de reconversión productiva por los cuales se abandona los cultivos básicos tradicionales para el autoconsumo por productos de mayor valor comercial, lo que da pauta para que nuestro país, de ser autosuficiente alimentario, pase a ser dependiente en ese terreno⁵⁷.

⁵⁶ Todavía en 1982 se registraba un total de 1155 empresas y organismos sociales, cifra que para 1991 había disminuido a sólo 239 (Hernández y Velázquez, 2003: 50)

⁵⁷ En el interesante recuento realizado por Efraín de Jesús Gutiérrez V. (2011: 5) se señala que de 1930 a 1970 se dio la época de oro de la producción agrícola nacional pues prácticamente cada década que pasaba se duplicaba la producción. De 70 a 80 el crecimiento solo fue de 1%, del 80 al 90 de 13% y del 90 al 2000 fue patético pues hubo un decrecimiento de -9%. Así *“para 1982 dependíamos solamente del 15 % de importaciones para nuestro consumo alimentario; para 1994, un 20% (...) para el 2005, un 40% (...) y para el 2008, el 50% del consumo nacional dependió de importaciones de productos agropecuarios”*. Por su parte se perdieron 2 millones de empleos en el campo desde la

Por su parte, la política social se lleva a cabo con la creación de una Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y mediante programas todavía vigentes como PRONASOL-SOLIDARIDAD. El programa pretendía abatir la pobreza (mucho de ella creada por las crisis devaluatorias antes señaladas) principalmente en las zonas indígenas, rurales, y urbanas pobres a través de acciones, principalmente de creación de infraestructura, en seis componentes: alimentación, salud, educación, vivienda, proyectos productivos y empleo. Este programa es particularmente interesante puesto que estaba fortaleciendo el tejido social, construyendo capital social, dado que aprovechaba formas tradicionales de asociación como el tequio, mano vuelta y compadrazgo⁵⁸, sin proponérselo y tal vez por ello fue abandonado. El gobierno ponía materiales, técnicos y el dinero requerido y las comunidades, previa organización y decisión colectiva de que obras realizar, su mano de obra. Como suele suceder en la política mexicana, lo bueno se pervierte. El PRONASOL-SOLIDARIDAD estaba destinado oficialmente y de manera prioritaria para obras de infraestructura social básica. Sin embargo, se convirtió en un programa neocorporativo⁵⁹, electorero que llegó a destinar recursos para anillos periféricos, puentes fronterizos, instalaciones deportivas, aeropuertos y becas para periodistas, con una cobertura muy extendida (alrededor de 250 mil comités en todo el país)⁶⁰. En el último informe gubernamental de ese sexenio (salinismo), se señaló que se electrificaron 14 mil poblados rurales, se construyeron 355 hospitales, 81,350 salones para estudiantes, 1.2 millones de becas, 18.2 millones de despensas y 4.4 millones de consultas médicas.

El gobierno aprovechó electoralmente el programa, los comités formados fueron utilizados como fuente de votos por el partido en el poder

entrada del TLCAN “y los precios de sus productos de 1994 a la fecha han caído entre 40 y 70% en relación a los índices inflacionarios del país”. Esta situación es explicable según el autor, si se compara que presupuestalmente en el 2009 se destinaron sólo alrededor del 60 millones para programas de fomento agrícola, mientras que para salvaguardar de quiebra a banqueros privados mediante el IPAB se destinaron 265 millones.

⁵⁸ Estas tres formas son representativas del trabajo colectivo y solidario de las comunidades rurales en México. En el tequio, los vecinos de una localidad brindan faenas o trabajo colectivo para la mejora de la misma; la mano vuelta por su parte consiste en apoyar a algún vecino que lo necesita en las labores agrícolas o de construcción de su vivienda, con la posibilidad en algún momento, de una retribución similar; por su parte el compadrazgo es el establecimiento de un vínculo intenso de solidaridad en todos sentidos, entre familias, a partir de una ceremonia religiosa.

⁵⁹ Habría que recordar que el PRI, partido en el poder, había mantenido la presidencia con la famosa “caída del sistema” y se encontraba además de cuestionado, muy escindido con la salida de la corriente cardenista opositora.

⁶⁰ En algunas notas periodísticas se llegó a señalar, sin aportar pruebas, que incluso fueron recursos del PRONASOL los que permitieron al EZLN comprar armas para su rebelión.

(PRI) para continuar su hegemonía. Una hipótesis posible es que, como se detectó que las comunidades se estaban percatando del poder de la organización y participación social para demandar mayor atención social, se prefirió abandonar el programa por otro más acorde a los designios neoliberales de circulación de capital y con mayor facilidad de controlar políticamente a través del dinero.

En un balance inicial respecto a los programas de política social hasta este momento se puede decir a grandes rasgos que *“la intervención gubernamental paso de una estrategia fundamentalmente económica (o productiva) a otra más orientada a cubrir los déficit de las políticas bienestarristas del Estado, aunque en el caso de PRONASOL se buscó un equilibrio entre los instrumentos de política disponibles”* (Ordoñez, 1997)

Este periodo culmina con el alzamiento zapatista que echa abajo los festejos del ingreso de México al primer mundo, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)⁶¹ y el ingreso a la OCDE. Se presenta el famoso “error de diciembre” del ’94, que provoca a nivel de la economía global, el llamado “efecto tequila”; mientras que en la nación una vez más, se presenta la fuga de capitales que genera otra crisis económica de amplísima magnitud, que hace que el número de pobres se vuelva a disparar. Dicho “error” es atribuido por el gobierno saliente (Salinas) al entrante (Zedillo) con base en argumentos como el rechazo a la ratificación del secretario de Hacienda, el reemplazo de la mayoría de los cuadros calificados de esa Secretaría, pero sobre todo a que:

... a mediados de diciembre de 1994 el nuevo gobierno hizo saber a un pequeño grupo de empresarios que planeaba (después retrocedería) devaluar el peso. Esa información privilegiada permitió a unos cuantos cambiar sus pesos por dólares al tipo de cambio previo y, así, saquear en unas horas las reservas internacionales... La crisis destruyó ahorros construidos durante años por millones de mexicanos, empobreció a la mayoría de la

⁶¹ “El TLC de América del Norte (TLCAN), primero en su tipo, que incluyó no sólo la eliminación de las barreras al comercio de mercancías, sino también la liberalización del comercio de servicios, de la inversión y de las compras de gobierno; asimismo estableció reglas específicas en materia de propiedad intelectual, políticas de competencia, normas técnicas y prácticas desleales de comercio, e incluyó un mecanismo de solución de controversias... México se incorporó a diversos organismos y foros económicos internacionales como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en 1993 y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) en 1994”. (Hernández y Velázquez, 2003: 43)

población y llevó a cientos de miles a emigrar hacia el Norte...
(Salinas, 2008: 169-170).

Así, un investigador del colegio de México, Boltvinik, calculaba en 1995 que alrededor del 80% de la población caía en alguna condición de pobreza (véase de nueva cuenta el cuadro 1). Mientras que, en una evaluación posterior, la propia Comisión Nacional de Evaluación de la política de desarrollo social con base en las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares de 1992 a 2008, reconocía que en 1996⁶², 63.2 millones de mexicanos pasaban por alguna de las tres condiciones de pobreza⁶³ (en la alimentaria, la más terrible de las condiciones, se hallaba poco más de la mitad de ese total, 37.4 millones). El mencionado “error” que Salinas achaca a su sucesor, según él, generó que: “entre 1995 y 1996, entre ocho millones y 12 millones de mexicanos (según estimaciones de CEPAL y del Banco Mundial, respectivamente) *perdieron su patrimonio y pasaron a formar parte de la población en situación de pobreza*” (Salinas, 2008: 32). “Sólo en 1995 la pobreza extrema creció en México 21%, de acuerdo con el Banco Mundial. Nos ha costado casi 10 años regresar a los niveles que teníamos en 1994. (Salinas, 2008: 101).

La crisis política y las reformas neoliberales. “Bienestar para tu familia o Arrasar con tu familia”⁶⁴. Zedillo

El periodo siguiente (1994-2000) se caracteriza, además de la crisis económica con la que se inició, por la inestabilidad social (el movimiento zapatista y las demandas de atención en zonas indígenas), y por la inestabilidad política (pugnas en el interior del propio partido hegemónico con asesinatos incluidos, y el ascenso persistente de la derecha –PAN-). El salinismo se repliega y sale al dorado exilio. El nuevo gobierno zedillista, por

⁶² De hecho, de acuerdo a esa evaluación (nota de El Universal del 26 de julio de 2009), ese año fue el pico histórico que marca la Comisión para la situación de pobreza en el país. Dentro de la pobreza de capacidades se encontraban 46.9 millones. A partir de allí comienzan supuestamente a decrecer los tres tipos hasta el mínimo histórico del 2006 donde sólo se reconocen 44.6 millones en pobreza de patrimonio, de los cuales 20.7 tienen pobreza de capacidades y sólo 13.8 millones están en pobreza alimentaria.

⁶³ Se determinaron tres tipos o condiciones de pobreza. La más terrible, la alimentaria, significa la incapacidad para obtener una canasta básica alimenticia, aun dedicando todos los ingresos disponibles; la pobreza de capacidades se refiere a la insuficiencia de los ingresos para adquirir la canasta alimentaria y cubrir los gastos de salud y educación; y la pobreza de patrimonio se refiere a la incapacidad de los ingresos para satisfacer los tres aspectos anteriores y además vestido, vivienda y transporte.

⁶⁴ Su logan de campaña fue transformado por el ingenio popular.

una parte, continúa profundizando con gran ahínco las reformas⁶⁵, principalmente las de carácter neoliberal⁶⁶ puestas en marcha por su predecesor, deshaciéndose de lo poco que quedaba de empresas sociales⁶⁷, favoreciendo a los empresarios, ampliando la apertura de los mercados, rescatando mediante el FOBAPROA⁶⁸ a los banqueros corruptos nacionales, propiciando la entrada de la banca extranjera⁶⁹.

“Ernesto Zedillo hubo de ejercer entonces una administración de bajo perfil en todos los ámbitos, asumiendo abiertamente la defensa de los intereses empresariales e impulsando una gestión de equilibrios y rearticulación del esquema neoliberal, que a la

⁶⁵ La primera gran reforma se lleva a cabo en 1997. Mediante ella se privatiza el sistema de jubilaciones del Seguro Social, creándose cuentas individuales en el sistema Afore (Administradoras de Fondos de Retiros) que cotizan en la bolsa, es decir, pasan al capital especulativo.

⁶⁶ *“Pese a todas las reformas y cambios estructurales mencionados se detecta la notable desaceleración del crecimiento económico del país en las últimas décadas. En efecto, de una tasa mayor del 6.5% medio anual de crecimiento en el PIB, en los sesenta y setenta, el país registró un crecimiento nulo durante la mayor parte de los ochenta y sólo una modesta recuperación a partir de 1988, para alcanzar una tasa de crecimiento de 3.4% medio anual entre ese año y el 2000”.* (Hernández y Velázquez, 2003: 54)

⁶⁷ En el gobierno de Salinas se habían privatizado más del 90% de las 1150 empresas que eran administradas por el gobierno. (Sánchez López, 2011. Sexenio.com.mx <http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=3590>)

⁶⁸ El Fobaproa fue un supuesto Fondo de apoyo al ahorro y en realidad se constituyó en un fondo de apoyo a los banqueros rescatándoles después de la fuga de capitales. Se calcula que, por este medio, el país se endeudó en más de 100 mil millones de dólares, convirtiéndose en una deuda que los mexicanos debemos de pagar durante aproximadamente 60 años (Barajas, 2010). Al respecto Salinas señala: *“Recuérdese que después de la crisis de 1995 los neoliberales permitieron que los bancos cambiaran su cartera vencida por documentos avalados por el gobierno, por medio del mecanismo conocido como Fobaproa-IPAB, el cual brindó a los bancos un rendimiento garantizado mediante pagarés. Estos pagarés incrementaron la deuda pública en casi 100 mil millones de dólares adicionales... Los nuevos dueños de los bancos ganaron más por no prestar y vivir de los rendimientos de los bonos del IPAB”*.... *“Mediante ese pillaje, duplicaron la deuda histórica total del país, que paso del 19.8% del PIB en 1994 a 42.3% del PIB en 2000.”* (Salinas, 2008: 82 y 171).

⁶⁹ Una reforma en enero de 1999 permitió que bancos extranjeros pudieran adquirir hasta el 100% de acciones. En 2000 BBV adquiere Bancomer, al año siguiente Citibank adquiere Banamex y en 2002 HSBC compra Bital, Serfin es comprado por Banco Santander e Inverlat por el Nueva Escocia. Lo terrible del hecho es que bancos “saneados” con finanzas públicas fueron vendidos a particulares. De hecho, seguimos pagando el saneamiento mediante el llamado Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB). Así, *“del 2000 al 2010, se pasó de tener un sistema de pagos nacional a depender de un sistema de pagos extranjero, alejado de los proyectos nacionales y con ánimo eminentemente lucrativo, la banca de desarrollo fue desaparecida junto con los diversos sectores que eran apoyados por ella y que no son sujetos de crédito ahora, además las nuevas instituciones financieras no conceden créditos ya que con los intereses que son pagados con los pagarés del Fobaproa no tienen necesidad de prestar ni de arriesgar su dinero, aunado a que tienen manga ancha para el cobro de comisiones”.* (De la Cruz, 2011: 16).

postre derivaría en la preparación de las condiciones de un relevo político que no pusiera en riesgo la continuidad de la política económica”. (Bohórquez, 2003: 175)

En la crítica realizada a su sucesor, el expresidente Salinas señaló lapidariamente:

“...por primera vez en la historia contemporánea de México, el gobierno mexicano solicitó ayuda al gobierno estadounidense y se entregó al sistema de pagos, con los bancos del país (previamente refinanciados), a los extranjeros. Esto significó la pérdida del control del motor que promueve el desarrollo nacional. Al mismo tiempo, México sufrió un saqueo de recursos sin precedente, tanto por el costo del llamado rescate bancario como por el envío de las utilidades bancarias a sus matrices en el exterior (pagadas con impuestos de los mexicanos). El país se quedó sin financiamiento para su desarrollo... (Salinas, 2008: 13).

Asimismo, en el terreno agrícola, por las condiciones impuestas en el TLCAN, se cancelaron casi por completo los subsidios a los campesinos mexicanos, por lo que tuvieron que competir en condiciones por demás desventajosas respecto a los productores norteamericanos y canadienses. Ello dio pie a que se calcule que en 1996 cerca de 750 mil campesinos con un nivel mínimo de subsistencia habían emigrado (Goldin, 2007: 240) y un número no determinado había abandonado la producción de alimentos básicos. Se generó, en síntesis, una mayor desigualdad social y económica:

“Se detecta, con toda claridad, que entre 1962 y 1984 (economía cerrada), la reducción de las desigualdades en la distribución del ingreso se habría logrado a costa del 10% más rico de la población, que habría perdido 12.1 puntos porcentuales, de los cuales sólo 3 habrían ido a parar al grupo más pobre del país, y 9.1 puntos porcentuales habrían sido apropiados por los hogares de los estratos medios y medios altos de la población. Por el contrario, entre 1984 y el año 2000 (economía abierta) la reversión del proceso habría afectado de manera particularmente desfavorable a los estratos medios y medios altos, que habrían perdido 9.1 puntos porcentuales, en tanto que los más pobres habrían perdido 1.1 puntos porcentuales, la suma de los cuales habrían sido apropiados por el 10% más rico de la población, que acrecentó así su participación en el ingreso ahora con 10.2 puntos porcentuales. De

esta forma, los ganadores a partir de la apertura habrían sido los hogares de mayores ingresos, a costa de la pérdida relativa de los más pobres y, en especial, de los estratos medios y medios altos de la población". (Hernández y Velázquez, 2003: 82).

Esto, en buena medida, se traduce en un incremento sustancial de lo que se ha denominado como "economía informal"; es decir, amplios porcentajes de población productiva que al no encontrar cabida en el trabajo formal con prestaciones sociales, se han sumergido en la informalidad (tianguistas). Se ha calculado por Hernández Laos y Velázquez Roa que el sector informal urbano (subempleo) paso ascendentemente de 24.7% de la PEA urbana en 1980 a 29.9% en 1985, a 36% en 1990 y a 37.9% en 1995. Este mismo autor citando a otros investigadores señala que Sethuraman indicaba para 1998 un 57.1%, mientras Jusidman calculaba sólo un 39.1%. También indica que se hallaban en situación de "extralegalidad" para ese año un 45.5% y que la PEA sin prestaciones rondaba el 63.4%. (Hernández y Velázquez, 2003: 111).

De hecho, la apertura comercial tuvo efectos negativos sobre la productividad y el empleo, llevando a una precarización del trabajo por los efectos desfavorables del incremento de importaciones, la casi nula creación de empleo formal y la desarticulación de cadenas productivas. A ello, además, se agregó el hecho de que la población en su conjunto pasó por lo que se ha llamado transición demográfica, que implicó el incremento constante de fuerza de trabajo⁷⁰ que demandaba empleo y que no lo encontraba.

Por el lado social y político, tratando de romper con el salinismo, además de culparlo del señalado error económico, abandona el programa Solidaridad y lo cambia por el PROGRESA, Programa de Educación, Salud y Alimentación, los tres componentes básicos de la teoría del capital humano para "combatir" la pobreza. El PROGRESA, a contracorriente de lo propuesto por el PRONASOL, plantea que la política social se debe basar en la protección del ciudadano. Por ello, se enfoca a fortalecer los medios educativos, alimenticios y de salud por medio de la asignación directa de recursos a las familias de bajos ingresos (en lugar de asignarlos a un comité comunitario, como se hacía con Solidaridad. De hecho, desaparecen todos los comités comunitarios). Se perseguía, según sus objetivos manifiestos, que se formara capital humano al condicionar la entrega de dinero, en

⁷⁰ Se estima en la actualidad en un promedio anual de 1.3 millones de nuevos entrantes al mercado laboral de los cuales menos de 250 mil hallan trabajo.

efectivo, a las mujeres madres de familias rurales a cambio del compromiso de mandar a los niños a la escuela y a consultas médicas. Con ello se pretendía poner fin a la transmisión intergeneracional de la pobreza, pues jóvenes más sanos e instruidos hallarían mejores empleos con salarios más altos y con cobertura social, al incorporarse al mercado de trabajo, lo que con el tiempo volvería innecesarias las transferencias del PROGRESA. Es decir, un empleo formal estable representaría la salida del programa⁷¹.

En el caso concreto del PROGRESA se parte del “supuesto heroico” de que los pobres pueden superar por sí mismos su condición de pobreza, en tanto y en cuanto las externalidades positivas generadas por la inversión en infraestructura y el establecimiento de regulaciones adecuadas, les proporcionen las oportunidades que les permitan “desplegar su potencial productivo”.

Este programa tiene por lo menos un par de particularidades que rompen por completo con la visión social de su predecesor y que propiciaron cambios sociales profundos:

Primeramente, es focalizado, es decir, trata de identificar a los pobres extremos y particularmente del medio rural. Ya no trata de apoyar universalmente a todos los habitantes de una comunidad, sino sólo de atender a los más necesitados para evitar “dispendios”. Esta característica ha sido criticada pues, de un solo golpe, *“todos los pobres extremos urbanos quedan excluidos (8.7 millones de personas, 40% de los pobres extremos). Pero además al seleccionar sólo las localidades de muy alta y alta marginación, quedan excluidos 40% de los 9.9 millones que habitan fuera de ellas y que también son pobres extremos.”* (Boltvinik, 2004: 324).

Segundo, en lugar de que el pobre participe colectivamente en el mejoramiento de sus condiciones sociales, se le da dinero en efectivo para que entre a la órbita de consumo capitalista. Estos cambios de estrategia trajeron varias repercusiones sociales interesantes que examinaremos

⁷¹ El problema es que, en las condiciones de inestabilidad económica persistente en el país, no se han generado los empleos estables y formales con prestaciones que se requieren. Como reconoce el principal artífice del programa: *“En las actuales condiciones es improbable que Progresá-Oportunidades (nuevo nombre) ponga fin a la transmisión intergeneracional de la pobreza, aún si sigue focalizando sus beneficios sobre los hogares pobres. Esto no se debe al propio programa, sino a que los incentivos en el mercado de trabajo para los trabajadores pobres y las empresas que los contratan generados por la interacción de los programas de seguridad social y protección social no están alineados en la dirección de aumento de la productividad y del incremento de los salarios reales. El capital humano de los trabajadores pobres podrá elevarse gracias al Progresá-Oportunidades, pero la productividad de esos trabajadores en el mercado laboral no aumentará.”* (Levy, 2010: 22).

posteriormente. Antes mencionemos la crítica que hizo Salinas⁷² sobre este aspecto:

“Privilegió el individualismo posesivo, debilitó la formación democrática y desalentó la participación social. Convirtieron a los pobres en objetos, en lugar de sujetos, de su transformación” (...)
“La convicción neoliberal, adversa a la soberanía popular, ha estado dominada por la creencia de que sólo la eficacia económica de individuos aislados puede promover el crecimiento y reducir la pobreza... No hay espacio para políticas sociales que alienten la organización popular, el empoderamiento de los pobres. Así, el neoliberalismo destruye el capital social mediante la centralización y la dádiva individual de sus programas, y el rompimiento de las organizaciones sociales. En realidad ha sido el clientelismo de la tecnocracia”. (Salinas, 2008: 13-15)
“ProgresA-Oportunidades ha operado mediante subsidios directos del gobierno central a individuos aislados de la población más pobre. El subsidio lo reciben sin poner nada a cambio, ni siquiera su esfuerzo organizado para alcanzar el objetivo deseado”. (op.cit: 105-106).

Independientemente de los errores para detectar a los más necesitados, el programa focalizado PROGRESA fomentó el rompimiento del tejido social, pues la gente ya no se preocupaba por participar colectivamente en la solución de sus necesidades sino de estar inscrito en la lista de beneficiados. El pobre, “afortunado de estar inscrito en la lista”, por el simple hecho de ser tal, recibe dinero que el Estado le proporciona compensatoriamente para que pueda consumir. Vivimos en una sociedad de consumo y lo que no se perdona es que alguien no lo haga. No se trata con este programa de fomentar el capital social, cuando mucho en todo caso, capital humano, es decir individuos sanos y con algo de estudio para que sean más productivos. El capital social genera asociacionismo, conciencia y por lo tanto demandas. Sólo se trata de que aun los más pobres se incorporen al trabajo y consuman, aparentando, eso sí, preocupación por la atención a la educación, la salud y la alimentación condicionando la estadia en las listas de beneficiados a la asistencia de pláticas y consultas, y a mandar a los niños a la escuela. El pobre se preocupa por cubrir estas

⁷²Planteamos la crítica de Salinas por las implicaciones políticas en el ámbito nacional – pugna entre dos expresidentes de la República emanados del mismo partido, uno de los cuales: Salinas, designó al otro como su sucesor: Zedillo, y por lo documentado de su análisis.

condiciones para asegurar un ingreso magro, pero constante aunque en realidad no le interese lo que supuestamente le enseñan, ni se logren cambios sociales y culturales de largo alcance. Señala Salinas que

“Asimismo, en lugar de elevar la autoestima y fortalecer el respeto a la dignidad (Objetivo de Solidaridad), Progres-a-Oportunidades introdujo el incentivo perverso de mantener a los pobres como parte de la población beneficiada y contribuir a crear un estigma social. En este sentido, al seleccionar dentro de las comunidades a los individuos y mujeres beneficiarias, “promueve la discordia en el interior de las familias y entre comunidades”. Además, en el caso de comunidades con gran tradición de decisiones colectivas y provisión de beneficios con sentido de grupo (en particular las indígenas), ha resultado inapropiado y contraproducente... en realidad sólo ofrece dádivas del Estado federal. (Salinas, 2008: 107)

Previamente en un análisis antropológico del programa, Nahmad, Carrasco y Sarmiento (1998: 106) ya habían señalado este aspecto:

“Las comunidades campesinas e indígenas tienen un sistema de redistribución igualitaria por diferentes mecanismos de control social; el programa está generando alteraciones en el orden interno y las autoridades manifiestan inconformidad por el procedimiento externo y vertical (...) Los vínculos de amalgamamiento social están siendo fragmentados por decisiones externas, lo cual genera conflictos en las familias extensas, entre barrios, o entre las promotoras y las no beneficiarias. En el futuro se prevé un conflicto más profundo en cada comunidad”.

Para colmo, en sus inicios el programa operó en contra del control de natalidad pues las familias campesinas se percataron de que recibían más dinero en razón del número de hijos.

Todas estas condiciones llevaron a que algunos analistas destacaran que en política social y combate a la pobreza poco o casi nada se había hecho en los últimos 20 años: *“Así, en 1984, 15% de la población estaba en pobreza extrema; mientras que en 1999 se incrementó hasta llegar a un 28%: También ha habido una merma generalizada de los salarios y del poder adquisitivo: de 1994 a 1999 se ha disminuido en un 47.60%. (Aguayo, 2000).* El propio Aguayo señala que la fortuna de las 11 familias más ricas en México en ese momento equivalía al PIB per cápita de 5.3 millones de habitantes. Sobre

este mismo punto, la distribución del ingreso en 1998, mostró que en nuestro país el 20% más pobre sólo recibe el 3.8% de ingreso nacional; mientras que el 20% más rico acapara el 55.3% de ingreso. El mismo autor también nos informa que, por el tamaño de su deuda externa, México ocupaba el segundo lugar en el mundo. En 1999 esta deuda externa total representaba el 33% del PIB. En enero del 2001, según declaración del secretario de Hacienda Francisco Gil Díaz, la deuda pasó a representar el 47.9% del PIB: *“La deuda pública es muy alta: 2 billones 874 mil millones de pesos, que equivalen a 47.9 por ciento del PIB. Hay que reducir la deuda y emprender un mayor gasto para combatir la pobreza, porque el grado que el país tiene de pobres lo coloca con la medalla de oro a escala mundial”* (La Jornada 12 de Enero de 2001). Sólo el pago de servicio por la misma en el año del 1999, incluyendo el sector público, privado y banca, fue de \$24,100 millones de dólares. Otro dato que nos refleja las prioridades del gobierno (que no son propiamente las demandas sociales) es el hecho de que el costo fiscal del rescate bancario (IPAB) representaba en ese año el 19% del PIB.

En 1999, reconocía el entonces encargado de SEDESOL que había excluidos del PROGRESA, 13 millones de pobres, y que los beneficiarios quedarían incluso al margen de los subsidios a leche y tortilla: *“El PROGRESA dejaría de atender... a la mitad de la población que vive en extrema pobreza, 13 millones de mexicanos de un total de 26, por lo que ‘el esfuerzo debiera continuar’ para incluir al resto en los próximos años, señaló el titular de la SEDESOL Esteban Moctezuma”*. (Angélica Enciso, La Jornada 2 de marzo de 1999). Al final del sexenio, en el año 2000, el programa atendía a 2 millones 600 mil hogares. Valencia, en un estudio realizado en el 2000, señalaba que el PROGRESA en 1999 representaba tan solo el 0.1% del PIB y que en conjunto el gasto social total era de 9.1% del propio PIB.

Por otro lado, Boltvinik (2004: 331) recobrando un informe del International Food Policy Research Institute señala: *“El resultado apunta un resultado sorprendente para los apologistas del programa: el sistema de focalización individual arroja beneficios que ‘no son significativamente mayores a los de los programas dirigidos a la totalidad de la población’”*.

Ahora bien, hay también quien señalaba las bondades del programa. Clara Jusidman (2000) subrayaba la utilidad de un programa focalizado como el PROGRESA en un país tan desigual como México y valoraba positivamente, tanto los elementos del bienestar que cumplen su paquete de servicios como su privilegio a la permanencia de las mujeres en la escuela, aunque al mismo tiempo no dejaba de mencionar algunos

problemas de exclusión y los riesgos de debilitamiento de las redes de solidaridad de las comunidades.

“Y yo porque”⁷³. La ineficiencia campante: Vicente Fox

A pesar de sus muestras claras de insuficiencia, el PROGRESA fue catalogado como exitoso por los organismos internacionales capitalistas⁷⁴ pues a final de cuentas el consumo es lo que cuenta, no la generación de mejores hábitos, actitudes y capacidades. Ante esta “bendición” del capital internacional, el siguiente régimen lo siguió operando y sólo lo maquilló cambiándole el nombre a “Oportunidades”⁷⁵ y ampliando la cobertura a los pobres urbanos⁷⁶ e incrementando su presupuesto en cerca de un 70%. De hecho, este periodo (2000-06) tiene la particularidad de que asciende al poder formal el partido de derecha (PAN). Por primera vez en el México moderno hay alternancia de poder político aunque las políticas neoliberales económicas no tan sólo se mantienen sino que se fortalecen.

Este gobierno intentó de manera por demás infructuosa echar a andar un programa por el cual los propios sujetos pobres se convirtieran en “microempresarios”. Aunque se trató de brindar créditos y capacitación, como nunca estuvieron claras las condiciones, los pobres y la clase media no se involucraron, llevando al fracaso el programa, que en lenguaje coloquial llamaron la “changarrización”⁷⁷, que pretendía el presidente; en realidad, siguió campeando la economía informal.

⁷³ Frase que sintetiza el ejercicio de gobierno de Fox. La manifestó cuando se le cuestionó sobre su participación para solucionar un problema entre consorcios televisivos

⁷⁴En una crítica a las evaluaciones oficiales que se hicieron al programa oficial Oportunidades, Bolvinik (2004: 333) señala: “*evaluar sólo para confirmar lo que se quiere aseverar e ignorar todo dato contrario a ello, siguió como tónica en el Oportunidades durante el gobierno de Fox*”

⁷⁵ Es interesante destacar que en un país que se reinventaba cada seis años con el mismo partido, un nuevo régimen basado en la primer alternancia de partidos, haya decidido continuar con el programa sólo cambiándole en esencia el nombre. Ello indica que en realidad es un programa que responde plenamente a los lineamientos de la derecha, que da primacía a los presupuestos neoliberales. Es decir, independientemente del partido, los neoliberales ya estaban en el poder.

⁷⁶“*Al iniciar el siglo XX, existían en el país 33 ciudades donde residía uno de cada diez habitantes, En la actualidad, 65 de cada 100 habitantes radica en las 364 ciudades que integran el sistema urbano nacional*”. Se calcula que más de 85% del crecimiento demográfico previsto para los próximos años se albergara en las ciudades....” (Enríquez, 2008) refiriéndose al programa Hábitat de SEDESOL

⁷⁷ En México en los inicios del siglo pasado, se le llamó “changarro” a un estanquillo o pequeño negocio. Sin embargo, semánticamente se le asocia un escaso valor comercial a

Por su parte, los programas de apoyo al campo se basan fundamentalmente en la denominada reconversión productiva de productos comerciales, inviable para campesinos pobres pues se dedicaba expresamente a los “campesinos medios”. Con ello, y sin subsidios a los productores, acatando los dictados del TLC⁷⁸, los campesinos pobres no pudieron seguir produciendo los granos tradicionales y paulatinamente fueron abandonando sus terrenos. Para colmo, se presenta un sustancial incremento en la demanda norteamericana e incluso nacional de estupefacientes y entonces en muchos lugares la reconversión productiva se perfiló hacia esos productos, pues son por demás muy redituables⁷⁹.

Si aunamos a estos hechos la persistente migración campesina, que ya para esos momentos raya en el abandono del campo⁸⁰, se generó otro fenómeno interesante que en otro momento he denominado de “involución histórica” (García Espejel, 2004) por el cual se regresa a la concentración de grandes extensiones de tierras en pocas manos de “nuevos hacendados-políticos- ricos- narcotraficantes”. Expliquémonos un poco más con detalle

este tipo de negocio y, tal vez por ello, en lugar de acercar el programa a la gente, provocó en parte lo inverso.

⁷⁸ Cosa que no sucede con los productores norteamericanos que siguen recibiendo amplios subsidios. En México, los campesinos cuentan con un apoyo de 1,100 pesos por hectárea, cuando un bulto de semilla mejorada cuesta 1,200 pesos. Aquí sí obedecemos al pie de la letra los dictados internacionales neoliberales. Otros datos que refuerzan el debilitamiento del apoyo productivo al campo: el presupuesto de la Secretaría responsable, SAGARPA, cayó de casi 50 mil millones en 1994 a casi 35 mil millones en 2004; de un apoyo, entre 1,200 a 1,300 pesos por hectárea, en los ciclos productivos de 1994, se pasó a apoyos de 830 a 916 pesos en 2000: “*México pertenece al grupo de países de la OCDE que dan apoyos menores al promedio.*” (Salinas, 2008: 126).

⁷⁹ En un artículo reciente, un “intermediario autorizado” por la “Familia Michoacana” para comprar marihuana en Tierra Caliente, Michoacán, comenta que el costo de producción (semillas, herbicidas, pesticidas y fertilizantes) de unas mil matas es de 20 mil pesos, de cada mata obtienen entre 300 gramos y medio kg de producto (en otros lugares como Durango llega a dar hasta 700 gramos), lo que significa entre 300 y 500 kg por las mil matas. Al campesino se le paga actualmente sólo 300 pesos el kg (llegaron a pagarles hace 10 años hasta 1200 pesos el kg) ya encostalado, lo que les reditúa al productor entre 90 mil y 150 mil pesos por temporada, la cual dura 4 meses entre el sembrarla y secarla. Quitando los costos de producción, la ganancia sería de entre 70 mil y 130 mil para el campesino y su familia. (Padgett, Humberto y Dalia Martínez. 2011).

⁸⁰ Se llegó a estimar en poco más de 20 millones los mexicanos residentes en el extranjero en el 2000 (Aguayo, 2000), aunque cifras más conservadoras estimaban que en 1994 había alrededor de 4.3 millones de mexicanos residentes en Estados Unidos y en 2008 eran ya 11.8 millones, es decir un aumento de 174%, (Elizondo, 2011: 74); mientras que otro autor (Pareja Navarrete, 2000) señalaba que tan sólo en el periodo del 95 al 2000 la migración rondaba 1.6 millones de mexicanos que salieron, muchos de ellos campesinos inviables para el sistema. Por su parte Salinas calcula la salida en 7 millones entre el 2000 y 2005 y cita que CONAPO estimaba en medio millón los mexicanos que emigraban cada año. (Salinas, 2008).

aunque antes abordemos brevemente algunas otras repercusiones sociales de la migración.

En buena parte propiciado por la pobreza persistente en nuestro país, el fenómeno migratorio, desde el punto de vista cultural entre los jóvenes, se convirtió en una especie de rito de iniciación, pues cada vez a más temprana edad mostraban su hombría atreviéndose a migrar. Ello conlleva el desarraigo a la tierra y al trabajo en el campo, pues no hay suficiente vinculación del joven con su territorio; en el vecino país, el joven está absorbiendo un caudal de conocimientos ajenos, en lugar de prepararse para la producción agropecuaria propia, se ocupan, en muchos casos, en servicios o en agricultura tecnificada, cambiando incluso el patrón de obtención de bienes para la satisfacción de necesidades básicas. Es decir, ahora el campesino joven se inserta de manera más amplia en la búsqueda de la acumulación de bienes y dinero, y no tan sólo en la consecución de la subsistencia.

Algunos otros cambios socioculturales tienen que ver con la construcción de nuevas identidades, nociones diferentes de trabajo, implicaciones en la educación, cambios en las dinámicas familiar y demográfica, transformación del paisaje, estatus, prestigio, y hasta comportamientos socio-sexuales diferentes. Abordaré estas cuestiones en un capítulo posterior.

En el terreno económico, la migración significó, con mucho, una de las principales fuentes de ingreso de divisas al país, equiparable o superior en muchos estados al gasto social que destinaba el gobierno. Las comunidades, pausadamente, pasaron de preocuparse por producir, a impacientarse por recibir los envíos de dólares.

Dado que los jóvenes ya están insertos en la lógica capitalista de trabajo para acumulación de bienes y además, desarraigados tempranamente del territorio, cuando se mueren los viejos dueños de los predios, es decir sus papás, ya no regresan a producir (lo que implicaría asentarse) sino a vender al mejor postor. En un proceso lento, cada vez hay más concentración de tierras en las pocas manos que tienen la posibilidad económica para hacerse de esos predios. Las ansias de acumulación hacendaria, nuevos terratenientes-hacendados, dan lugar a una involución histórica dado que la Revolución Mexicana fue justamente una lucha por el acceso a la tierra concentrada en pocas manos.

El periodo conservador foxista (2000-2006), que prometía crecimientos anuales del 7% y acabar con la pobreza⁸¹, al final del periodo declaró ufanamente que cumplió, pues según el propio comité para evaluarlo, creado por ellos mismos⁸², informó que se llegó al mínimo histórico de “sólo” 44.6 millones de pobres de patrimonio, de los cuales 13.8 millones se encontraban todavía en pobreza alimentaria. Desde luego ese triunfalismo fue falso pues en ningún momento se logró crecer a la tasa propuesta y mucho menos acabar con la pobreza. Sin embargo, tal vez por ese discurso triunfalista, más de autoconvencimiento, se jugó con la idea transexenal de postular a su esposa para el siguiente mandato. Claro que no se destacaba en los informes que, si en buena medida muchas familias habían salido de la pobreza, no era por los programas oficiales o un manejo eficiente de la economía sino fundamentalmente por las remesas internacionales, las cuales alcanzaron más de 19 mil millones tan sólo en el 2005. (Salinas, 2008)⁸³. Y por ello, cuando los Estados Unidos cerraron la frontera, endureciendo su política migratoria y en muchos estados de ese país se manifestaron actitudes claramente racistas, la “válvula de escape social” que se había mantenido abierta, comenzó a constreñirse paulatinamente y con ello se vuelve a disparar la situación de pobreza en el país.

A pesar de que este gobierno (foxista) contó a lo largo del sexenio con 335 mil millones de dólares “extras” debido tan sólo al alza inesperada de los precios del petróleo crudo⁸⁴, no se utilizó para generar empleos⁸⁵ sino

⁸¹ Comparativamente véanse los siguientes datos: Número de empleos anuales prometidos por Fox (PAN) en el 2000: 1 millón; Número de empleos anuales promedio creados en el sexenio 2000-2006: 250 mil; Mexicanos emigrados a EU en el sexenio de Fox: 3.4 millones (Periódico Tribuna 8 de junio 2009). En el mismo tenor Salinas (2008: 34) menciona lo siguiente: *“mientras que la economía creció 4.5% en 1994, después, durante el primer gobierno neoliberal (1995-2000), registró solamente 3.2% por año, y durante el segundo (2001-2006), todavía menos: 2.3% anual, el segundo promedio más bajo para el sexenio desde 1934”*.

⁸² En 2001 se crea el Comité Técnico para la medición de la pobreza en México. En 2003 se promulga la Ley General de Desarrollo Social de la cual se deriva el Consejo nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

⁸³ *“El monto enviado como remesas cada año ascendió a 1.2% del PIB en 1996, 1.2 en 1997, 1.3% en 1998, 1.2% en 1999 y 1.09 en 2000. Para 2001 creció a 1.44% del PIB, en 2002 a 1.54, en 2003 a 2.1%, en 2004 a 2.5%, en 2005 a 2.6% y finalmente en 2006 a 2.7% del PIB. Los datos de remesas provienen de los correspondientes informes anuales del Banco de México”*. (Salinas, 2008: 177). Por su parte, Elizondo nos señala que las remesas pasaron de 3,672 millones de dólares en 1995 a 6,752 millones en 2000 y 25,137 millones en 2008. (Elizondo, 2011: 118).

⁸⁴ Paso a venderse de un promedio de 15.70 dólares por barril en 1995 a 25.34 dólares en 2000 y a 86.83 dólares en 2008 (Elizondo, 2011: 118)

⁸⁵ *“Cada año ingresan al mercado laboral mexicano alrededor de 1.4 millones de mexicanos. Estaríamos hablando así de que sólo para mantener el nivel de desempleo en los niveles de*

fundamentalmente para subsidiar a las grandes empresas⁸⁶. Así, *“El crecimiento anual promedio del PIB fue de 3.4% y el crecimiento per cápita de 2.2% entre 1997 y 2006”*. (Levy, 2010: 19). Es decir, aunque hubo un crecimiento moderado de la economía en general, sin embargo, a nivel de los individuos el crecimiento fue bastante inferior, y nunca se aproximó siquiera, al propuesto de 7%.

Convertido en “Oportunidades”, se le adicionaron al programa la modalidad de “jóvenes con Oportunidad” que también daba dinero a los jóvenes que terminaban la educación media superior (bachillerato) antes de los 22 años; y un apoyo de 250 pesos a adultos mayores de 70 años. Copia este último, de un programa previo establecido en la capital del país, por el partido de izquierda que lo gobernaba. Al final del sexenio, se atendía a poco más o menos 4 millones de familias y en promedio cada una de ellas recibía alrededor de 530 pesos.

En el terreno de la salud social se implantó, a partir de 2001, el denominado Seguro Popular, que en su fase piloto terminó hasta 2003 afiliando a un millón de personas. Este seguro pretendía cubrir los servicios de salud básicos (enfermedades menos costosas y más frecuentes) de aquellas personas que no eran derechohabientes de los otros sistemas: Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS, (para trabajadores asalariados) e Instituto de Seguridad Social al Servicios de los Trabajadores del Estado, ISSSTE, es decir, el Seguro Popular para los más pobres.

Una evaluadora oficial del programa (González de la Rocha, 2006: 87-171) haciendo un balance de las evaluaciones que realizó entre el 2001 al 2005⁸⁷ señala que el programa, en el terreno del trabajo no consiguió mayor avance pues: *“la producción agrícola no es suficiente ni para el consumo familiar más allá de unos cuantos meses después de la cosecha. La*

inicio del sexenio, habría sido necesaria la creación de 7 millones de empleos. Pero en los últimos cinco años se han generado solamente 539 mil 757 empleos formales registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS. Y ésta no es toda la historia. De esos empleos creados en los últimos años, sólo 21 mil 861 son permanentes; los otros 517 mil 896 son temporales... Alrededor de 50 a 60 por ciento de la población en edad de trabajar se desempeña en actividades informales, sin seguro médico ni pensiones de retiro. Tienen muy baja productividad”. (Salinas, 2008:85).

⁸⁶ El ex presidente Salinas en su libro ya citado (2008) hace referencia a una cifra de más del doble de la señalada: *“... sólo entre 2000 y 2006 “el gobierno federal tuvo, gracias al petróleo, recursos extraordinarios que le permitieron aumentar sus ingresos en 700 mil millones de pesos... Fueron desperdiciados, pues se utilizaron para aumentar en el mismo periodo el gasto corriente en 40%, mientras la inversión directa cayó en -4.6 por ciento.* (Salinas, 2008:60).

⁸⁷ En su artículo, ella va presentando los resultados por año; mientras que aquí yo presento un resumen agrupado por temas abordados.

subocupación intensiva de mujeres, jóvenes y niños, junto con el desempleo masculino, no ha disminuido y la capacidad de las mujeres de dedicar tiempo y esfuerzo a las responsabilidades, o de los niños y jóvenes a la escuela, no fue mejor en 2002 (...) no es posible afirmar que hay una disminución de la vulnerabilidad a través de una mejor movilización del recurso trabajo, a partir de la incorporación al Programa (...) (asimismo) el trabajo infantil no parece haber disminuido (más adelante señala que en todo caso) se percibe una adecuación⁸⁸ de los trabajos de los niños a la permanencia escolar". Por otro lado, sobre la vivienda señala que el impacto del programa es indirecto pues depende más de las remesas y de otros apoyos gubernamentales municipales.

En educación –uno de los tres componentes básicos de la conformación del capital humano junto con la salud y la alimentación– señala que la asistencia escolar de ambos sexos es relativamente permanente hasta la secundaria y después decrece pues los jóvenes se incorporan al mercado laboral, emigran o bien se casan a edades tempranas; aunque destaca que el programa elevó las metas y expectativas educativas de padres e hijos. Asimismo se encontró que los padres y los propios estudiantes, en algunos casos, estaban a disgusto con la calidad del trato y de la enseñanza, las ausencias repetidas de los maestros y la muy baja calidad de la infraestructura escolar y del equipo. Otro hallazgo interesante en este aspecto fue que ex becarios del Programa, jóvenes que ya habían concluido sus estudios de educación media superior y se habían incorporado a empleos, no obtenían ingresos sustancialmente más altos que los de jóvenes sin escolaridad. Sin embargo, el Programa y el esfuerzo de los padres habían conseguido, según su opinión alargar la trayectoria escolar de los hijos (más del 70% de los egresados de primaria, pasaron a secundaria).

En Salud, destaca la saturación de las unidades de salud lo que propicia que la atención sea deficiente, que se pierda tiempo por los beneficiarios, hay desabasto de medicamentos y los pobres deben dedicar parte de su “apoyo” e ingresos a comprar medicinas en farmacias particulares. Por otro lado, las beneficiarias del Programa bajo la dirección del médico, enfermera o vocal realizan acciones de limpieza e higienización de las comunidades, con lo que disminuyeron enfermedades respiratorias e

⁸⁸ Por adecuación entiende: *“los tres actores involucrados (escuela, familia y los propios niños), a partir del programa Oportunidades, han entrado en negociaciones que, en la mayoría de los casos, les permiten cumplir mejor y asistir más a la escuela, al mismo tiempo que hacen trabajos sustanciales en sus hogares y fuera de ellos” (p.105).*

intestinales, pero casi todas las beneficiarias señalaron estar cansadas de esas labores, por lo que algunas ven con alivio el que las den de baja del Programa.

En alimentación, los desayunos escolares funcionan con deficiencias *“y con frecuencia no benefician a los más pobres”*.

Otro aspecto de su evaluación fueron las relaciones domésticas y sobre ellas señala: *“Por un lado, se observaron separaciones conyugales, abandonos familiares por parte de algunos hombres, y disminución de aportaciones que éstos hacían hace un año al presupuesto hogareño. Por otro lado, permanecen los conflictos y confrontaciones de intereses que caracterizan la vida doméstica-familiar, al igual que las diferencias marcadas de género y edad en los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, hay indicios de que las mujeres están aprendiendo a defender los ingresos del Programa para destinarlos a la compra de mejores alimentos y de ropa y zapatos para los hijos”*. En lo que respecta a las relaciones sociales extradomésticas destacan la constitución de grupos informales de mujeres, y que hay un flujo de bienes y servicios entre participantes y no del Programa, y que no encontraron evidencias de conflictos en el interior de las localidades entre beneficiarios y aquéllos que no lo son, aunque reconoce que *“hay desconcierto e incomodidad cuando a juicio de los habitantes de las localidades se han cometido errores de inclusión/exclusión.”*

Esta misma autora destaca que: *“Encontramos que la población femenina hace uso de algunas estrategias para asegurar su incorporación al Programa. En evaluaciones anteriores se observó que algunas familias escondieron sus bienes domésticos o incluso mintieron sobre sus ingresos familiares con tal de ser elegidas como beneficiarias. En la investigación realizada en 2003 resultó particularmente interesante observar el manejo, por parte de las mujeres mismas, de la figura femenina pasiva y dependiente y su auto-victimización, ante el Estado, como mujeres ‘abandonadas’ por sus maridos”*.

La autora concluye que el impacto principal del Programa es disminuir la vulnerabilidad de las familias participantes, aunque es una disminución con matices.

“Sin duda, las transferencias condicionadas han contribuido a que los miembros de las familias beneficiarias coman más y mejor, accedan a servicios de salud y los niños y jóvenes alarguen sus trayectorias escolares. Las mujeres beneficiarias se han convertido en sujetos de crédito y, con ello, se ha dinamizado la economía de

la deuda dando lugar a márgenes más amplios de consumo. Contar con un ingreso seguro y regular ha dado a las mujeres titulares mayor capacidad de planeación en sus gastos y, sobre todo, ha acarreado certidumbre y mayor confianza. Todo ello sin duda es positivo. (...) Y, sin temor a equivocarnos podemos afirmar que las transferencias monetarias y el acceso a servicios de salud y educación (como resultado de las corresponsabilidades) han reducido el riesgo de sufrir desnutrición, hambre, enfermedades y han contribuido a que las nuevas generaciones aplacen el inicio de su vida laboral y alarguen su paso por la escuela.

Los matices de esta respuesta afirmativa son importantes en este balance. Las evaluaciones cualitativas dieron cuenta clara de que a partir de que el Programa Oportunidades reduce, en sí mismo no es suficiente para abatir la vulnerabilidad y erradicar la pobreza. Ante otros factores dominantes, el ciclo doméstico, la estructura de los hogares y las opciones de generación de ingresos por medio del uso de la fuerza de trabajo, el Programa parece adquirir un papel secundario.” (ibid: 166).

En un balance global del neoliberalismo, emitido justamente por un neoliberal autocatalogado como liberal social, se señala:

“De estar ubicada entre las 10 economías más grandes del mundo al concluir el liberalismo social, en 1994, para el cierre de 2005, el Fondo evaluó que la economía del país descendió al sitio 14... en 1994 la economía mexicana era prácticamente de la magnitud de la española y superaba a la hindú en 50%. Diez años después, la situación se invirtió: no sólo la economía de India era más grande que la de México, sino que la de España era mayor en 50% y aun la china triplicaba en tamaño a la mexicana, en tanto que al inicio del periodo sólo la aventajaba en 50%. En suma, durante la mayor parte del neoliberalismo México resultó rebasado en tasa de crecimiento económico por India, España, Rusia y también por Corea del Sur”. (Salinas, 2008: 35).

“Haiga sido como haiga sido”⁸⁹. El costo social de la violencia: Felipe Calderón

En el periodo de Calderón (2006-12) se continuó con el “brillante” programa focalizado, Oportunidades, y sin embargo, para el 2008 en lugar de seguir la tendencia de erradicación de pobreza⁹⁰, se vuelve a incrementar el número de pobres para llegar a 50.5 millones⁹¹. Para colmo, el endurecimiento norteamericano en la lucha frontal contra el narcotráfico (que ha llevado al extremo de que funcionarios de nuestro vecino del Norte se atrevan a catalogar al país como un “Estado fallido”), ha propiciado que los estados del Norte, frontera con Estados Unidos y paso obligado de los migrantes, se vuelva “zona de guerra minada”, con secuestros, desapariciones y “narcofosas” de proporciones gigantescas⁹² lo que propicia que los migrantes ya no tan fácilmente se atrevan a salir de sus comunidades⁹³, aunque ello no invalidó el que se siguieran recibiendo las cuantiosas remesas de los connacionales que ya se encontraban en Estados Unidos. Así, *“En 2007 los ingresos provenientes de los migrantes llegaron a estar por encima de los 26,000 millones de dólares (2.5% del PIB), y para 2009, luego de las crisis, aunque dichos ingresos disminuyeron en términos de dólares, valieron más en pesos, debido a la devaluación. Los 21181 millones de dólares de 2009 equivalieron a 2.4% del PIB”*. (Elizondo, 2011: 74). Este mismo autor señala en una nota que en 2008 *“las remesas ascendieron a 25137.4 millones de dólares, lo que representa 3.26 del PIB”*.

En este contexto, a nivel nacional se han recibido ingresos extras que tienen su origen en la delincuencia, una pequeña parte de los cuales se han empleado para atenuar las condiciones de pobreza y marginación que se

⁸⁹ Otra frase relevante de nuestra clase política, la manifestó cuando se le cuestionó que llegó al poder tras una muy discutible elección donde se le acusó de fraude electoral.

⁹⁰ Según estimaciones oficiales, del 2000 al 2006 se había pasado de 24.1% a 14.0% (véase cuadro 2)

⁹¹ Esta cifra aparece en Barajas (2010:182) quien además agrega: *“Según un estudio de la UNAM, entre 2006 y 2009 mientras el salario mínimo aumentó 12.59%, el precio de la canasta alimentaria recomendable subió 73.02%”*. Estimaciones posteriores oficiales situaron esa cifra en 53.4 millones. (CONEVAL, 2015a).

⁹² Sólo en 2009 hubo 7,724 ejecutados. En agosto de 2010, la PGR reconocía que en cuatro años había habido 28 mil asesinatos. Las consecuencias de la violencia son devastadoras: se calcula que en 2010 sólo en Ciudad Juárez había 116 mil casas abandonadas, 10 mil negocios cerrados por extorsión, 100 mil juarenses emigrados (Barajas, 2010: 164 y 165)

⁹³ A más de un año siguen sin aparecer más de 40 migrantes de la Sierra Gorda queretana que desaparecieron sin dejar rastro alguno y a las autoridades parece no preocuparles. Cosa que no sucede cuando los secuestrados son políticos connotados. Además, desafortunadamente en fechas recientes, hay varios migrantes que han regresado muertos.

viven en el país⁹⁴: *“Un reporte binacional México-EU publicado el 2 de junio de 2010 estimó que a México le entraban entre 19 mil y 29 mil millones de dólares por el narco, y que entre 25 y 50% de ese dinero se lavaba en las instituciones financieras mexicanas. Carstens (secretario de Hacienda en ese momento) afirmó que la banca mexicana lavaba cerca de 10 mil millones de dólares. (Barajas, 2010: 170). El súper “negocio” de las drogas genera tal cantidad de ganancias debido a que se ha internacionalizado. “El investigador del ITAM, Edgardo Buscaglia documentó que en 2010 el cártel de Sinaloa tenía presencia en 47 países y surtía el grueso de la cocaína que se consumía en EU” (Barajas, 2010: 175). El narcotráfico ha propiciado entre otras cosas el control de parte del territorio nacional por parte de organizaciones criminales y la conformación de fortunas cuantiosas, e incluso la generación de géneros musicales como los “narco corridos”: “Según una fuente del gobierno mexicano, el cártel de Sinaloa controla en México un territorio de más de 24 mil kilómetros cuadrados. En 2009, la revista Forbes colocó al Chapo (uno de los capos más importantes) entre los hombres más ricos del mundo, con una fortuna estimada en mil millones de dólares”. (Barajas, 2010: 177).*

En el 2011, un ex secretario de Economía, (Gurría, 2011:6), reconocía que México seguía dependiendo en un 40% de los ingresos petroleros y se situaba en la OCDE en el último lugar de los países miembros con más bajas recaudaciones fiscales, señalando que *“los problemas de la pobreza no están en la descentralización, sino en la falta de rigor en la supervisión y el control respecto a en qué y cómo se gastan los recursos públicos. Debemos mejorar el monitoreo de su manejo y aplicación”*. Siendo éste un reconocimiento implícito a los altos niveles de corrupción.

En lugar de ser el “presidente del empleo”, como propuso en su campaña, el gobierno de Calderón propicio un amplio desempleo y subempleo:

“En febrero de 2006 la tasa de desocupación nacional era de 3.6%. En enero de 2007 la tasa de desocupación llegó a 3.96%. En enero de 2009, llegó a 4% (336,414 empleos perdidos en un año). En enero de 2010, llegó a 5.87% (2’761,360 desempleos)... Entre enero de 2006 y enero de 2010, el desempleo creció 79%. Es decir que en vez de empleos, Calderón generó un millón doscientos mil desempleados. Los datos del subempleo son mucho peores. En

⁹⁴He de aclarar que no estoy de acuerdo con este hecho y que sólo lo registro como un suceso social.

2010, 58.1% de las personas ocupadas estaban en el subempleo”.
(Barajas, 2010: 181).

En relación con el subempleo o sector informal (entre los que se encuentran, en buena medida, los que se denominan como parte de la economía ilegal pues van desde quienes no pagan impuestos ni cuotas de seguro social, ni cumplen la ley laboral, hasta quienes venden mercancía robada o droga en tianguis) los datos son por demás alarmantes.

“... en el sector informal, se puede hacer una aproximación si consideramos la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, la cual habla de alrededor de 12.16 millones de personas, aproximadamente 28.1% de la población ocupada. Sin embargo, también existe un rubro de personas ocupadas, pero que no cuentan con un contrato escrito, lo que podría considerarse como trabajo informal; su número asciende a 13.45 millones de personas, o 30.5% de la población ocupada. Así, si consideramos ambas cifras, más de 25.5 millones de mexicanos, o sea 58.6% de la población ocupada, podría encontrarse en el sector informal”.
(Elizondo, 2011: 235)

Otro dato: en campaña, Calderón prometió que con su programa económico México crecería a un ritmo de 5% anual. En 2008, Panamá había crecido 8%, Uruguay 7.5% y Argentina 7%. En cambio México sólo creció 2%. Menos incluso que Haití (3%). En 2009, la economía mexicana decreció -6.54% según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).

También en este sexenio se volvió a sufrir una crisis financiera, en este caso provocada desde el exterior, que generó que “un catarrito”, como definió la crisis el ministro de Hacienda, se convirtiera en “una pulmonía”. En 2008 estalló la crisis en Estados Unidos y al ser una economía de la que dependemos en todos los sentidos, “nos llevó entre patas”⁹⁵. El peso se devaluó hasta en un 40%, se cayó el precio del petróleo a 40 dólares, bajaron las remesas y entre el 8 y 10 de octubre el gobierno tuvo que gastar casi 9 mil millones de las reservas para “inyectar confianza al mercado”. Fue en enero del 2009 que el gobierno reconoció la “pulmonía”. Sin embargo, y a pesar de la crisis, los subsidios que se le quitaron a los programas sociales se mantuvieron para los grandes capitales. Tal y como señala Barajas

“En 2009, las grandes empresas debían 460 mil millones de pesos; 60 grandes consorcios, propiedad de los hombres más ricos de

⁹⁵ En México esta expresión significa que por el actuar de alguien, otro termina siendo perjudicado.

México, obtuvieron créditos fiscales por 232 mil millones de pesos. Bimbo, de los Servitje, adeuda al fisco 1,848.4 millones de pesos. Cemex, de Lorenzo Zambrano, adeuda 38,443.41 millones de pesos. Carlos Slim (el hombre más rico del mundo según Forbes) adeuda al fisco 70,659.12 millones de pesos”. (Barajas, 2010: 221).

Esta situación de apoyo a los grandes capitales ha propiciado que la brecha entre los ricos y pobres se expanda. Así, en 2009 *“El 10% más rico acaparaba 41.3% de la riqueza total. El 10% más pobre recibía sólo 1.2% de la riqueza total”* (Barajas, 2010: 224), o dicho de otra manera, *“en un país con más de 108 millones de habitantes, con un ingreso promedio mensual de 9,873 pesos en 2010, parece injusto que un solo mexicano tenga una fortuna estimada en más de 50 millones de dólares.* (Elizondo, 2011: 204)

En todo este maremágnum de cifras, los pobres y sobre todo los del campo siguen incrementándose en lugar de disminuir: *“... según el CONEVAL, en 2008 había más de 19.4 millones de personas en condiciones de pobreza alimentaria en nuestro país; 12.2 millones se encontraban en el ámbito rural. Esto a pesar de que en el campo residen solamente alrededor de 25 millones de los 108 millones de mexicanos que somos”.* (Elizondo, 2011: 214)

Por si fuera poco, a los campesinos mexicanos menos afortunados se les siguen aplicando la política de disminuirles los apoyos gubernamentales, es decir, cada vez tienen menos subsidios, no así los productores medios y de gran capital que acaparan esos incentivos. Afirma Elizondo que:

“Los productores con menos de cinco hectáreas representan 75% de los beneficiarios de PROCAMPO, pero reciben sólo 37% de las transferencias, en correspondencia con el porcentaje de superficie de tierra que cubre el programa. Los productores con predios entre cinco y 20 hectáreas representan 22% de los beneficiarios y reciben 41% de los subsidios, mientras que quienes cuentan con más de 20 hectáreas son solamente 3% de los beneficiarios y reciben 23% de las transferencias” (...) *“En 2009 se observó que 10% del total de los beneficiarios de PROCAMPO concentró 53% de los subsidios”.* (Elizondo, 2011: 215).

Por su parte, el ya mencionado Seguro Popular creado en el sexenio anterior, amplió las prestaciones hacia la cobertura de otras enfermedades más frecuentes y algo más costosas. También amplió sustancialmente su

cobertura pasando a convertirse en el segundo sistema de salud del país. De este modo,

“Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social de 2009, elaborada por el INEGI... habría 9.49 millones de trabajadores en el sector público afiliados al ISSSTE, los institutos de seguridad social de los estados y otras instituciones de seguridad para trabajadores del sector público; estos trabajadores representan 14.9% de toda la población afiliada a algún sistema de seguridad social. Los afiliados al IMSS, trabajadores y pensionados del sector privado formal serían aproximadamente 34.54 millones, esto es, 54% del total de trabajadores que cuentan con afiliación a alguna institución de salud pública o privada. Los trabajadores afiliados a alguna institución privada son 990,540 y representan apenas 1.5% de toda la población afiliada. La población que se encuentra afiliada al Seguro Popular y a otros programas de la Secretaría de Salud suma 18.9 millones de personas, 29.6% de toda la población afiliada a alguna institución de seguridad social, integrada por 63 935 370 personas. (Elizondo, 2011: 234-235).

Particularmente el programa Oportunidades al inicio del sexenio, en 2007, entregaba a los hogares beneficiados entre 530 a 830 pesos, aunque había algunos que llegaban a recibir hasta poco más de 3 mil pesos dependiendo del número de hijos, grado escolar y adultos mayores que vivieran allí. Posteriormente se incluyó el programa infantil “Vivir mejor” que entregaba 100 pesos extras a los hogares con tres niños menores de 9 años y 50 pesos más en ayuda energética (compra de combustible). Para 2009 se le adicionó el programa de Pisos Firmes para sustituir los pisos de tierra por los de concreto. Al final del sexenio se beneficiaba a 5 millones 800 mil familias y se declaró que los niveles de pobreza patrimonial se situaron en 53.3%.

En una síntesis de la evaluación externa institucional al programa Oportunidades, realizada en 2008, Barajas (2011: 234) destacaba que:

“el Programa no tiene impacto en el rendimiento cognitivo de los becarios, ni en la prevalencia de la desnutrición crónica y sus impactos son limitados en la prevalencia de anemia; refieren a la falta de calidad en las escuelas básicas, donde asisten los beneficiarios, además de que, a partir de secundaria, hay un fuerte déficit de planteles, apuntan sobre el grave desabasto de

medicamentos y materiales básicos para el funcionamiento de clínicas de salud; y por último, se menciona que 30% de los beneficiarios, al concluir la primaria, no alcanza las competencias básicas de lenguaje para continuar con sus estudios, cifra que se eleva a 56.6% en el caso de escuelas indígenas.; asimismo, el 54.9% de los becarios no alcanza los aprendizajes mínimos en lenguaje y comprensión de lectura al concluir la telesecundaria.”

Además, esta autora señalaba más adelante que era evidente que las familias se han vuelto dependientes del subsidio gubernamental.

Una nota periodística (El Financiero, 28 de noviembre de 2012, p.9) señalaba que según la CEPAL *“uno de cada tres pobres en América Latina es mexicano (...) México está por arriba de porcentaje promedio de indigencia (en la región) con 13.3% en 2010, lo que significó un aumento con respecto a la medición de 2002, cuando fue de 12.6%. En la última década la pobreza en América Latina disminuyó de 43.9% a 28.8%, lo que contrasta con la ligera reducción registrada en México, de 52 a 49.9% debido al impacto de la crisis, la caída de las remesas, las alzas de precios de productos básicos como el huevo, leche, maíz, carne y los energéticos.”*

Villarespe en un análisis global de los programas de política social Progresá y Oportunidades (2012: 117) señalaba:

“Los límites de programas como Progresá-Oportunidades son evidentes, pues pretenden incidir, y quizá incidan, en la esfera individual del pobre, pero no en la esfera social en la que los pobres están inmersos (y se incorporan como individuos), en donde se produce y reproduce su condición de pobreza. En otras palabras, en la naturaleza de Progresá-Oportunidades están ausentes los planteamientos de transformaciones de la estructura socio-económica que originan la pobreza; y al estar alejados de estas transformaciones, el programa queda atrapado en los paradigmas asistencialistas que oficialmente proclama no reconocer. Así, tampoco propicia la movilidad social ni la superación intergeneracional de la pobreza”.

Ella misma en un análisis previo (2011: 268) señalaba: *“Consideramos que Oportunidades es un programa de caridad institucionalizada, pues las ayudas monetarias que otorga no transforman las condiciones en que se origina y desarrolla la pobreza, pero sí manifiestan a la sociedad cuánto cuesta luchar contra ella”*

En este contexto, la válvula que mencionábamos líneas arriba que era la migración se continuó cerrando y con ello sólo podemos prever un futuro muy incierto. Nuestra apreciación no coincide con los discursos triunfalistas que se oyen por parte de los funcionarios cada vez que hay campañas políticas.

El recuento de los daños

En síntesis es posible señalar, por un lado, que la política social se circunscribe a proyectos sexenales manejados con alta discrecionalidad por el ejecutivo; esto no ha sido un obstáculo para el hecho de que la orientación de carácter neoliberal de tales políticas haya permanecido prácticamente invariable desde la década de los 80 del siglo XX. Por otra parte, lo señalado en los apartados anteriores muestra que las necesidades políticas del régimen y las presiones económicas internacionales (acreedores institucionales o particulares) seguirán siendo las que determinen las prioridades de los recursos que se utilicen para este fin.

También es posible categorizar las etapas de desarrollo de esta política de la siguiente forma⁹⁶:

- El Estado posrevolucionario (1910-40). Organización con preponderancia de aspectos agropecuarios. Consolidación de nuevas instituciones, estabilización política, reformas sociales.

- El Estado Interventor (1940-85). Intervención del Estado en la provisión de bienes y servicios básicos, con la intención de crear condiciones de relativa igualdad de oportunidades para la ciudadanía. Política asistencial y focalizada en sectores estratégicos para la continuidad del Estado: militares, profesores, otros trabajadores.

- Neoliberalismo o “liberalismo social” (1988 a la fecha). El Estado disminuye su participación. Se somete la política social a la política económica. La política social se redefine en función de que: a) el Estado debe reformarse para modificar la sobrecarga de funciones que tiene, tanto en la esfera económica como en la de la política social; b) la burocratización resta efectividad a la política social; c) los individuos deben ser los responsables de su propio éxito o fracaso social y económico.

⁹⁶ Se han presentado varios análisis acerca de las características de las políticas sociales que han transcurrido en el país. En ese sentido para ahondar se puede consultar a Ordóñez (1997), a Campos (1995), Bohórquez, et al. (2003).

Haciendo un recuento en el plano económico desde el '76, el ex auditor superior de la Federación de 2002 a 2009 señalaba lo siguiente:

A partir de la administración 1976-1982 (de López Portillo) que registró una tasa media anual de crecimiento de 6.55%, el crecimiento sexenal ha sido de: 0.34% en el periodo 1982-1988 (De la Madrid), de 3.9% en 1988-1994 (Salinas de Gortari), de 3.4% durante 1994-2000 (Zedillo), de 2.5% en el periodo 2000-2006 (Fox) y se estima una tasa de 2.1% en el lapso 2006-2012 considerando un crecimiento económico de 4.0% para 2011 y 2012.

Así el crecimiento económico del país alcanzará sólo 2.4% como media sexenal en el periodo 1983-2012, es decir, en 30 años el crecimiento económico de México es notoriamente insuficiente para financiar el desarrollo nacional. Hasta 2001 éramos la novena economía del mundo. En 2009 estábamos en el lugar número 14 por el tamaño de nuestra economía, según el Fondo Monetario Internacional. (González de Aragón, 2011: 33).

La población desocupada pasó de 400 mil personas en 2000 (1.2%) a 2.3 millones al cierre de 2010 (5.1%), mostrando un crecimiento de 1.9 millones, 475%.

En relación con la deuda total, su comportamiento muestra que su saldo pasó de 1 billón 183 mil 700 millones de pesos al cierre de 2000, a 3 billones 483 mil 500 millones de pesos a marzo de 2010, lo que refleja un crecimiento de dos billones 299 mil 800 millones de pesos, 194.3%; es decir, casi dos veces más en 10 años.

En relación con el Índice de Competitividad Global publicado por el Foro Económico Mundial, México, entre 139 países, ha perdido 34 posiciones al pasar del lugar 32 que tenía en 2000, al 66 en 2010; es decir, su descenso ha sido dramático, afectando seriamente los atractivos para la inversión externa.

La pobreza del país, por nivel de ingresos, ha disminuido en la última década al pasar de 53.6% de la población en 2000 a 44.5% en 2008 y mostrar un repunte a 51.3% en 2010, reflejo de la crisis económica mundial. El efecto neto de la disminución de la pobreza en el país por su nivel de ingresos ha sido de

2.3% durante el periodo 2000-2010. Existen 57.4 millones de mexicanos en pobreza de ingresos, de los cuales 11.7 millones –10.4% de la población– se encuentra en pobreza extrema. En los dos últimos años, 3.2 millones de mexicanos cayeron en la pobreza, informó el CONEVAL el pasado 29 de julio.

Por cierto, el pasado 15 de julio el INEGI informó que el ingreso promedio mensual por hogar era de 11 mil 645 pesos; es decir que de 2008 a 2010 el ingreso familiar descendió 12.3%. Si a ello sumamos la caída entre 2006 y 2008 –que fue de 1.6%–, tenemos que en cuatro años la pérdida promedio del ingreso alcanzó 13.9%, una de las razones del aumento de la pobreza en los últimos años. (González de Aragón, 2011).

A estos datos podemos agregarles los publicados en una nota periodística (*Milenio Semanal del 31 de julio de 2011*) donde, con base en la Encuesta Nacional e Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) realizada de manera oficial por el INEGI, se dio a conocer que “los ingresos mensuales promedio de todos los hogares mexicanos (ricos, pobres y de clases medias) cayeron de 12 mil 518 pesos en el año 2000, a 11 mil 645 en el 2010. Encima, el ingreso en 10 por ciento de los hogares más pobres apenas alcanzó dos mil 54 pesos el año pasado, lo que ni siquiera alcanza para cubrir el costo de la canasta básica alimentaria”. La misma nota destaca que

“el INEGI nos muestra resultados dramáticos para los más desafortunados: en 2010 el 10 por ciento de la población más pobre obtuvo un ingreso trimestral de sólo seis mil 163 pesos, o sea dos mil 54.33 pesos por mes y por familia —muy lejos de los famosos seis mil pesos mensuales mencionados por el secretario de Hacienda, Ernesto Cordero. En estas condiciones no es extraño que el porcentaje de la población en condiciones de “pobreza alimentaria” (que no le alcanza para cubrir el costo de la canasta básica) haya aumentado de 13.8 por ciento de la población en 2006 a 18.8 por ciento en 2010.

El derrumbe de los ingresos promedio es de por sí lamentable, pero resulta más trágico al darnos cuenta del potencial de crecimiento que tuvo México en años cuando las remesas enviadas por nuestros paisanos aumentaron 224 por ciento: de mil 643 millones de dólares en promedio trimestral en 2000, a cinco mil 318 millones en 2010 (...)

Por su parte, la generación de excedentes petroleros fue considerable, pues el precio promedio anual de la mezcla mexicana de petróleo de exportación aumentó 191 por ciento: de 24.8 dólares por barril en 2000, a 72.2 en 2010. Habría que cuestionar el uso de los excedentes petroleros y el exceso en la acumulación de reservas internacionales más allá de lo socialmente óptimo. Es cierto que México enfrentó una caída en la producción nacional, en 2009, a consecuencia del derrumbe financiero e hipotecario de los países desarrollados, pero durante los siete años que van de 2001 a 2008 los precios del petróleo se mantuvieron al alza: de 18.6 dólares por barril en el primer año, hasta 80.4 dólares en el último”.

En síntesis, desaprovechamos o tal vez sería mejor señalar que desaprovecharon las autoridades políticas, las “vacas gordas” que se tuvieron por la bonanza de las remesas y los excedentes petroleros. Sobre este punto el exauditor superior de la Federación, antes citado, señala:

“En resumen, en el periodo 2003-2008 el gobierno federal recibió ingresos excedentes extraordinarios por 1 billón 330 mil 100 millones de pesos, de los cuales se aplicaron al gasto corriente 72%, a inversiones financieras 12% y a proyectos de inversión pública 16%. La falta de visión y la carencia de proyectos fueron evidentes”. (González de Aragón, 2011, internet).

En lugar de aprovechar el petróleo como motor del crecimiento, se usó para lujos, mantener los privilegios de la clase gobernante y sus aliados sindicales, encubrir el incumplimiento fiscal, subsanar las contribuciones insuficientes y sólo una mínima parte se dedicó a proyectos de inversión.

Termina el artículo firmado por Sócrates Rizzo:

“Pero no todo es negativo: la estabilidad de precios, la disminución de la deuda externa, el control del déficit del gobierno y el incremento de las reservas internacionales en el Banco de México son variables macroeconómicas que muestran comportamientos favorables en la última década; sin embargo, el PIB per cápita no ha crecido, el ingreso real ha caído 4.33 por ciento de 2000 a 2010 y el desempleo abierto —es decir, quienes están buscando activamente empleo y no lo encuentran, sin incluir a los subempleados y trabajadores en mercados informales— subió de 2.5 por ciento en 2000 a 5.4 por ciento en 2010. Las buenas finanzas nacionales no se reflejan en unas buenas finanzas

familiares. Ante los pronósticos recientes de un deterioro de la economía mundial, el panorama para 2012 no parece alentador. Es tiempo de definir el nuevo rumbo del país. (Rizzo, Milenio semanal, 2011)

Los datos, aun los triunfalistas oficiales, son fríos y demuestran la inviabilidad del sistema y de sus programas sociales. En una nota periodística de septiembre de 2014 (Milenio diario. Información de Alejandro Domínguez) se señala que, con el programa Solidaridad antes referido del sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994), se invirtieron cerca de 52 mil millones de pesos para atender al 41.2% de la población en alguna situación de pobreza; en el siguiente sexenio (Zedillo, 1994-2000), con Progresá, la inversión fue de 104 mil 828 millones de pesos y la población en pobreza alcanzó el 43.7%; en el siguiente mandato con Fox (2000-06), con Oportunidades, se invirtieron poco más de 150 mil 456 millones y hubo una leve disminución de porcentaje de pobres con 35.8%; con Calderón (2006-12), continuando con el Oportunidades, se invirtieron 308,209 millones y el porcentaje de pobres siguió creciendo hasta el 45.5%. Es decir, a pesar de incrementarse sustancialmente el dinero destinado al ejercicio para el principal programa social, en boga, y llegar a un acumulado en esos 4 sexenios de poco más de 615 494 millones de pesos,⁹⁷ los resultados son terriblemente negativos. Los pobres no disminuyen, se incrementan, por más discursos maquillados que nos brinden nuestros políticos.

En síntesis, la pobreza como todo fenómeno complejo está condicionada por diversos factores, no tan solo económicos sino sociales, políticos y culturales, y presenta graves problemas asociados como son la exclusión, la marginación social y la migración. Éstos, a su vez, son fenómenos sumamente complejos por sí mismos.

2. La política social en Querétaro

Hemos analizado hasta ahora el camino recorrido de la política social en México a nivel federal. Resulta ahora indispensable explorar la línea que ésta ha seguido en el territorio que nos compete: el estado de Querétaro.

Ya previamente habíamos señalado algunas características de la política social implementada en Querétaro (Bohórquez, et al., 2003: 181)

⁹⁷ Como se indica, esa cifra es únicamente en cuanto al gasto destinado al principal programa de combate a la pobreza de cada sexenio, pues en realidad el acumulado de gasto social de esos cuatro sexenios ronda los 3 billones de pesos.

“(...) en el estado de Querétaro, salvo algunos intentos aislados, no ha podido desarrollarse una política social propia, resultado de un diagnóstico puntual de las condiciones particulares de la entidad y de sus distintas regiones, que pueda señalar ejes o líneas programáticas definidas en una propuesta articulada para el corto, mediano y largo plazos, con capacidad de articularse con los escenarios y las políticas que se avizoran en el plano nacional e internacional. Aunque ello pueda parecer ambicioso y exagerado, representa cada vez más una necesidad que surge de los procesos simultáneos de globalización y de federalización que vivimos en el país, en el que la exigencia apunta cada vez más hacia el impulso de acciones locales y regionales, pero con perspectivas globales, nacionales e internacionales. De esta manera y en la realidad, aunque existen documentos y programas asentados en los documentos de la planeación gubernamental, estos suelen ser resultado del traslado más o menos mimético de los estudios y planteamientos emanados de las instituciones nacionales, de tal suerte que no incorporan con suficiencia el análisis de las condiciones específicas en que se ejerce la acción gubernamental, así como de los intereses, demandas y puntos de vista de los actores sociales con quienes se trabaja y hacia quienes se dirigen los programas y recursos para el desarrollo social.

En el mismo sentido, habría que apuntar que no existe una institución que coordine y unifique las políticas sociales en la entidad, de modo que puedan evitarse duplicidades o divergencias, a fin de optimizar los esfuerzos y recursos que se destinan a la demanda social y al combate a la pobreza. No se trata de regresar a una visión estatista o burocrática, pero sí de asumir que la tarea gubernamental pasa por la articulación de voluntades, la suma de esfuerzos y la promoción y conducción de la iniciativa social”.

En los siguientes apartados exploraremos los planes de desarrollo estatal de las últimas tres administraciones (Loyola, 1997-2003; Garrido, 2003-2009; y Calzada, 2009-2015), enfocándonos en la política social que desarrollaron. A través del análisis de los programas, políticas y acciones que se establecieron en estos periodos, buscamos proveer un marco de referencia a la situación que la población queretana ha transitado a través de las acciones implantadas por nuestros gobernantes, en la búsqueda del desarrollo y la disminución de la pobreza.

El triunfo de la oposición. “El firulais”. Loyola Vera

Ignacio Loyola Vera fue el primer gobernador queretano (1997-2003) emanado de las filas del partido de derecha, Partido Acción Nacional: PAN. Tradicionalmente el estado, desde su fundación, había sido considerado bastión priista y aunque la oposición de izquierda y derecha había ganado ya otros espacios del país, en el estado tal situación no sucedía. Loyola Vera lo consiguió ofreciendo un cambio en el rumbo del desarrollo estatal.

Sin embargo, el citado gobernante es, para su desgracia, más recordado por su desafortunada confrontación⁹⁸ con el subcomandante Marcos, el entonces representante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que por haber conseguido la alternancia en el estado.

A este gobierno le tocó convivir, y negociar, a nivel federal, primero con un presidente priista (Zedillo) y posteriormente recibir el apoyo del también primer presidente panista (Fox).

El Plan Estatal de Desarrollo (Gobierno del estado de Querétaro, 1998) durante este sexenio tiene como objetivo central sumarse a la política federal denominada “Nuevo Federalismo”⁹⁹, adecuando y coordinando los programas sociales federales en los ámbitos estatal y municipal queretanos, a la par que fortalecer las instituciones locales en la búsqueda de la descentralización, sin perder desde luego la visión federalista. Se pretende poner en marcha la implantación de una política pública estatal que se traduzca en una mayor intervención privada para la licitación de obras y la prestación de servicios. La visión de derecha, de que el Estado se debe aminorar a su mínima expresión, dando pie a mayor intervención de los capitales privados, se fortalece¹⁰⁰ y profundiza con este gobierno.

⁹⁸Durante el recorrido de la caravana zapatista por el país en el 2001, cuando transitó por Querétaro, se produjo una confrontación mediática en la prensa nacional entre ambos personajes y el subcomandante arremetió contra el gobernador poniéndole el mote de “El Firuláis”, refiriéndose a que era un perro al servicio de los intereses capitalistas.

⁹⁹ El Programa para un Nuevo Federalismo 1995-2000 señala que para contribuir al crecimiento económico se debe propiciar una mayor participación del sector privado en los planes de desarrollo de los estados; establecer dispositivos para que, en el marco de las políticas sectoriales de descentralización, los estados ejerzan amplios márgenes de autonomía operativa, respecto de los recursos transferidos por parte de la Federación, así como proponer el rediseño e integración de los Comités Estatales de Planeación para el Desarrollo, con pleno respeto a la autonomía estatal, a fin de permitir una mayor participación ciudadana. (Diario Oficial de la Federación: 06/01/1999)

¹⁰⁰ El gobierno anterior, priista, encabezado por Enrique Burgos G. había invertido grandes recursos en la infraestructura necesaria que facilitó el tránsito y comercialización de productos por las carreteras federales, incentivando además la creación de empresas mediante estímulos fiscales y acceso a recursos naturales

Los índices demográficos de las ciudades del estado, la capital queretana y San Juan del Río que se ubican hacia el Sur, detallan un intenso crecimiento debido a la posición privilegiada¹⁰¹ y al crecimiento industrial y comercial que se experimenta por las políticas de incentivo fiscal. En las mismas ciudades se presenta un contraste de diferenciación socioespacial (colonias residenciales que contrastan con áreas invadidas por “paracaidistas”, quedando en medio una amplia cantidad de colonias populares para asentamiento de obreros y empleados), y se acentúa también la diferenciación regional del estado (véase el mapa del capítulo siguiente).

La acción gubernamental en este periodo se pone a prueba en materia de dotación de servicios para la población urbana, que crece sin precedentes y exige educación, vivienda, agua, luz, electricidad, seguridad e infraestructura, a la par de manejar el rezago existente previo a este importante crecimiento poblacional.¹⁰² El gobierno le apuesta al compromiso del fomento del desarrollo económico empresarial, industrial y comercial y debido a ello destina pocos recursos a programas sociales. Prefiere supeditar su labor de atención social a vincular a la población queretana pobre y marginada con los beneficios de los programas sociales federales como Progresá y posteriormente Oportunidades que se ejecutaba en ese momento. En el ámbito estatal únicamente se le pone el distintivo de “Integra”, el cual en realidad centra su acción en las zonas rurales de municipios catalogados como más urbanizados y menos marginados: Colón, Corregidora, El Marqués, Querétaro, atendiendo inicialmente demandas de 25 colonias populares; y en menor medida con algunas acciones en algunos de los municipios marginados del estado: Pinal de Amoles, Landa y San Joaquín en la sierra, Cadereyta y Tolimán en el semidesierto y Amealco y Huimilpan en la región sur del estado. *“El programa estatal Integra reveló una incidencia en los municipios marginados que resulta por demás irrelevante (1.58%)”* (Bohórquez, 2003: 187).

De hecho, se reconoce en el último informe de gobierno (2003:38), que este programa para realizar sus actividades en la zona serrana y en algunas otras zonas del estado “se suma” a las que marca el programa federal microregiones (asociado al Oportunidades), que atiende a municipios del país con mayor índice de pobreza. En ese mismo informe se señala que el programa Integra, al final del sexenio, atiende 50 comunidades rurales y 61

¹⁰¹ La carretera federal que atraviesa esas ciudades es tránsito obligado entre la capital de la República y el norte y occidente del país, regiones ellas que concentran el desarrollo económico de la Nación.

¹⁰² En 2005 se registran 1, 700,000 habitantes, casi 500 mil habitantes más que diez años antes.

colonias populares con acciones de equipamiento urbano principalmente (alcantarillado, agua potable, electrificación, urbanización, apoyo a viviendas, pie de casas y piso firme) y en área rural, además de las anteriores, se realizan acciones de abasto y “fortalecimiento de la infraestructura rural productiva” (sin especificar a qué se refiere).

Otra acción fue la promoción de Centros Integradores de Servicios (CIS) que a nivel microregional atenderían ante la dispersión, la dotación de servicios básicos a través de:

“el aprovisionamiento de un paquete básico de servicios, consistente en términos generales en: caminos y comunicaciones adecuadas; electricidad; centro de salud; infraestructura educativa básica; agua potable; telefonía (y conexión a Internet); drenaje; centro comunitario de aprendizaje (computación, INEA); unidad de abasto (Liconsa, Diconsa); programas de ‘piso firme’ en viviendas; y promoción de proyectos productivos. Buscando atacar de esta forma los problemas de la dispersión rural. Se identificaron 42 localidades rurales para constituir CIS, pero en la realidad no se han puesto en marcha todos los CIS que se tenían programados, con las 11 variables apuntadas. (Bohórquez, 2003: 191).

En 2001 se inauguró el primer CIS, en el 2002 se inició el trabajo de otros 13 y a fines del sexenio (2003), ya se habían olvidado pues no son mencionados en el citado último informe.

Un ejemplo de cómo se vinculó la política de atención social con el ámbito empresarial fue la atención a la demanda de viviendas. Como señalamos previamente, el crecimiento urbano se disparó y con ello la demanda de viviendas sociales. El estado apoyó, mediante cambios de uso de suelo, regularización de predios irregulares e introducción de infraestructura y equipamiento básico, el desarrollo de colonias populares en la periferia de la ciudad de Querétaro, como fueron Cerrito Colorado y San José el Alto, en la zona norte de la ciudad. Estas colonias actualmente presentan los índices delictivos más altos. A los “desarrolladores” (muchos de los cuales eran a su vez políticos) esos apoyos les significaron grandes ganancias en corto plazo, pues compraban, a campesinos pobres, predios rurales periurbanos a bajo costo y, al ser fraccionado y regularizados, eran vendidos a precios comerciales muy superiores.

La descentralización de la educación fue un tema rector en la política social de la citada administración panista. Ello lo confirma la creación de un sistema educativo estatal USEBEQ o Unidad de Servicios de Educación Básica en el Estado de Querétaro, cuyo principal objetivo fue disminuir

sustancialmente la brecha de calidad y cobertura de la educación,¹⁰³ que aún mantiene en rezago a una parte considerable de la población queretana. Sin embargo, el gobierno del estado presume en su último informe de gobierno (2003) que la escolaridad promedio de la población durante el sexenio aumento de 7.5 años en 1998 a 8.1 en 2003, aunque también reconoce que la eficiencia terminal en primaria descendió de 94.4% en el ciclo 98-99, a 92.46% en el 2001-02. Es decir, una cantidad de niños abandonaron la escuela primaria, en parte debido a la crisis económica por la que estaban transitando sus familias). En general podemos señalar que el gobierno puso el énfasis en la educación técnica superior, con el objetivo de promover la mano de obra calificada para la industria, maquila, empresas, etcétera.

La misma línea de descentralización fue aplicada al sistema de salud. Se adopta y ejecuta en la medicina alópata homogeneizante en todo hospital, clínica y centro de salud, barrial o comunitario, impidiendo ofertar servicios de medicina y herbolaria tradicional y natural, rompiendo de esta forma con procesos antiquísimos de sanación comunitarios, fomentando la atención individual y la compra capitalista de medicamentos reconocidos por el sistema nacional de salud. “La modernización” para este sector había llegado, junto con un sistema de desregulación de autorizaciones en materia de control sanitario de establecimientos, productos y servicios, eliminando así la autorización sanitaria en la mayoría de establecimientos, lo cual representa un claro incentivo fiscal.

Un importante sector que experimentó una inversión e impulso sin precedentes, fue el turismo. En estos años, las autoridades se percataron del potencial del Estado para la atracción turística y así atraer su consecuente derrama económica y generación de empleos. Esto deriva en el fomento al desarrollo de empresas turísticas privadas y se gestionan importantes recursos federales para proyectos de desarrollo urbano y rural, que tengan énfasis en el turismo. El centro histórico de la capital queretana es remodelado con el fin de embellecer sus calles e impulsar su actividad comercial. Inician los recorridos en el *turibús* con guías de turistas que ensalzan y/o distorsionan las leyendas locales a fin de ofrecer mayor entretenimiento a los visitantes, y así, por ejemplo, los visitantes regresan a sus respectivas localidades con la romántica historia de que el acueducto de Querétaro fue, en gran medida, construido para conquistar el corazón de una monja.

¹⁰³ En un capítulo posterior abordaremos, por su trascendencia, la cuestión educativa en la Sierra Gorda.

Otro sector que fue atendido con una propuesta interesante durante el periodo de Loyola Vera fue la juventud, con la creación del Instituto Queretano de la Juventud. Este segmento de la población generalmente había recibido escasa atención. La pretensión de este nuevo Instituto, que pasaría a ser Secretaría como detallaremos en los siguientes apartados, fue el destino de recursos de la administración pública con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los jóvenes que viven en el Estado, mediante programas como la línea de Joven a Joven, que pretendían brindar información y orientación bajo el supuesto de aportar medios a los proyectos de vida y toma de decisiones, a través de programas de radio con temáticas juveniles, así como la impartición, con su correspondiente polémica, de talleres de educación sexual y prevención del embarazo. Estos programas fueron, y aún son, transmitidos por la estación local, (la cual no tiene un perfil que atraiga a la población juvenil), los sábados y domingos, entre el atardecer y la noche (días y horario que difícilmente captan a los jóvenes). Sin embargo, la labor principal de este organismo fue la de gestionar e impulsar los recursos y programas que el Instituto Mexicano de la Juventud ofrecía en el momento como concursos, convocatorias, becas y servicios específicos para su edad.

La política social de este gobierno a partir de Oportunidades, Integra, CIS y de programa de ampliación de cobertura, publica (2003:53) que se pasó de 59 mil beneficiarios al inicio del mandato, a 96,670 en 2003, pero como señalamos arriba, con acciones fundamentalmente de equipamiento urbano y asistencia social.

Analizando el actuar de esta administración panista, se podría decir que siguió un camino muy similar a la política priista federal en el sentido de enfocarse en procesos individuales, muy al estilo capitalista neo-liberal, en vez de dirigir los esfuerzos a acciones comunitarias de bienestar común. Desafortunadamente, para las mayorías sociales, el actuar de esta administración dejó mucho que desear. Como ejemplo de su pésima labor social y niveles de corrupción, quedaron obras de infraestructura que al poco tiempo debieron ser demolidas (Hospital del Niño y la Mujer y la torre de control del aeropuerto internacional), acciones por las cuales, como suele suceder, no hubo castigo para funcionario alguno.

Continuación del gobierno de derecha. “Pacogarrotos”¹⁰⁴. Francisco Garrido.

La siguiente administración igualmente fue panista. El gobernador Francisco Garrido (2003-2009) continuó y ahondó con el proceso de su predecesor de privilegiar el apoyo a los sectores empresariales, industriales y de comercio del Estado. A él le tocó recibir el apoyo federal, durante su mandato, de dos presidentes panistas, primero Fox y después Calderón.

El plan Estatal de Desarrollo (2010) de esa administración se basó en un enfoque que privilegiaba el desarrollo económico partiendo del supuesto de que, a partir de la activación económica en el Estado, se generaría empleo e ingresos, lo que a su vez incentivaría el consumo. Hacia el final (2003: 96) se informó que se generaron en el sexenio casi 29 mil empleos en el sector industrial. Sin embargo, no se consideró que las fuente de empleo generado, en la inmensa mayoría de las veces, sólo eran trabajos temporales mal pagados y no hubo un incremento en el poder adquisitivo, por lo que la población, aun la ocupada, no podía solventar sus propias necesidades. Si bien es cierto que se incrementó el crecimiento económico, con él aumentó también la brecha de desigualdad. En Querétaro la repartición de la riqueza no llegó a las zonas vulnerables y paupérrimas existentes en el territorio.

En aras del desarrollo económico se emprendieron grandes obras que implicaban derrama económica y generación de empleo. Un ejemplo, es la construcción de la polémica obra para abastecimiento de agua potable a la ciudad capital: Acueducto II¹⁰⁵. Su justificación fue basada en la demanda

¹⁰⁴ Este personaje provocó polémicas disímbricas. En medios sociales de izquierda se le criticaba por la dureza que mostraba respecto a cualquier causa social, de allí su apodo de “Pacogarrotos”. Mientras que en los medios y las clases conservadoras del Estado era criticado por su vida personal, aparentemente considerada un gran secreto, por la sociedad queretana. En ese terreno se le apodaba “La Pancha”.

¹⁰⁵En una nota periodística publicada en 2007 se leía: “*El proyecto Acueducto II, con el cual el gobierno estatal prevé dotar de agua a esta capital durante los próximos 30 años con una inversión superior a 2,850 millones de pesos, no es viable, pues el caudal del río Moctezuma, desde donde se llevará el líquido hacia Querétaro y dos municipios más, sólo genera 59 por ciento del total que pretende obtener, y el manantial Infiernillo, que presuntamente aporta agua al mencionado río, no existe. Especialistas en hidráulica de la organización no gubernamental (ONG) Grupo de los Cinco, que incluye militantes del Partido Acción Nacional (PAN) y catedráticos e investigadores de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), advirtieron en junio de 2006 al gobernador Francisco Garrido Patrón sobre la inviabilidad del proyecto Acueducto II. En su momento, argumentaron que el río Moctezuma aporta sólo 59 por ciento del caudal y dos pequeños manantiales contribuyen con apenas 2.5 litros de agua por segundo.*”

De igual forma, el Grupo de los Cinco presentó a la administración estatal dos proyectos para obtener agua, con una inversión 50 por ciento menor a los 2 mil millones de pesos presupuestados para el Acueducto II.

social por el vital líquido, en el crecimiento poblacional de la ciudad, en la ubicación espacial semidesértica de la ciudad de origen colonial, en el abatimiento de los mantos freáticos naturales y las posibilidades de desarrollo regional que se generaría en los espacios por donde pasaría dicha obra. Sin embargo, la obra desmedida en realidad, tenía el trasfondo de cumplir con parte de los incentivos a empresas e industrias que acordaron instalarse de forma permanente en el Estado. Esta obra ha probado, a todas luces, la corrupción en sus trasfondos ya que hidráulicamente se comprobó la ineficacia y sinsentido de la misma.

Otras obras que propiciaron un gran negocio inmobiliario para desarrolladores y políticos fueron los anillos viales en la zona conurbada (y municipios aledaños) de la ciudad de Querétaro. Mediante la introducción de esta infraestructura, se propició la generación de múltiples fraccionamientos medios, residenciales y hasta populares en la zona periférica de la ciudad y con ello se formaron grandes fortunas, dado que los desarrolladores y políticos con información privilegiada compraban terrenos ejidales a precios de predio rústico y después de autorizar los cambios de uso de suelo, se fraccionaban y se vendían a precios comerciales inmobiliarios.

El Estado continuó también con el proceso de reducir las facultades públicas para que servicios privados se hicieran cargo mediante licitación. Se privilegió a la iniciativa privada y se dejó de lado la obra social cotidiana y minoritaria, por así decirlo, que no les significaba ganancias redituables a alguna gran empresa. El crecimiento industrial y comercial se continúa y se crean en la ciudad grandes cantidades de restaurantes y hoteles ejecutivos. La ciudad sigue siendo un atractivo para el gran inversor y también atrae a grandes masas de población en busca de empleo, con la imagen publicitada además de que en el Estado se vive plena paz social y hay escasa delincuencia organizada.

Sin embargo, la disparidad socioespacial en el Estado se mantiene y mientras en el Centro y Sur se establecen empresas y agroindustrias con incentivos de todo tipo, en las zonas indígenas y en la serrana se mantiene el abandono, la marginación y la pobreza. Ejemplo de ello es que se informó oficialmente (2003: 99) que en todo el sexenio se generaron 204 cooperativas, pero de éstas sólo hubo algunas (no se menciona la cifra) en Jalpan y en Landa, mientras que en los otros municipios que nos interesan,

Sin embargo, la ONG no fue escuchada y el 24 de mayo, Garrido Patrón firmó con el grupo ICA (una de las cuatro compañías que forman el consorcio que ganó la licitación) el contrato para la obra". (Mariana Chávez para la Jornada, 2007, 17 de junio).

no se menciona ninguna. Igualmente se pusieron Centros Comunitarios de Aprendizaje¹⁰⁶ en esos lugares, sin atender el resto. También se destaca que en las zonas indígenas del Estado se impartieron, en el sexenio, sólo 56 cursos de capacitación, “27 de los cuales solo estaban conformados por indígenas” y que con ellos se generaron 532 empleos (ibid: 210). Esta última cifra significa que sólo se generaron mediante esos cursos, 89 empleos para indígenas al año, claro ejemplo de la marginación y discriminación productiva a que son sometidos.

En el rubro agropecuario se informó al final de sexenio (2003: 127-129) que el Estado contaba con 42 mil productores, y que los subsidios que les habían aportado eran fundamentalmente destinados a productores medios y altos para la instalación de sistemas de riego, la adquisición de maquinaria agrícola pesada y la rehabilitación de pozos y bordos. También se habla de 303 acciones de gestión (no se especifica en qué consisten) “de apoyos en el diseño de proyectos productivos;” y que el total de agronegocios operados en el sexenio fue de 29 proyectos implantados por 255 productores. También se informa que se apoyaron a 373 “emprendedores rurales” con 99 proyectos (20 de los cuales eran para adquisición de lanchas y otros setenta y tantos para producción de peces). Estas cifras dan cuenta clara de la orientación empresarial que se sostuvo en la política agropecuaria y que el número de beneficiados fue minúsculo durante todo el sexenio.

Como es costumbre en la política social mexicana, cada gobierno “reinventa” la atención social, aunque en realidad sólo la maquilla con otro nombre. En el caso de Querétaro, el programa social central de este sexenio se denominó PAC (Programa de Acción Comunitaria) asociado publicitariamente con el nombre del propio gobernador ya que coloquialmente se referían a él como “Paco”. En su informe final, 2009, se destaca sobre la obra social que se pasó de un 48% de derechohabientes de salud en 2003 a un 82% en 2009, lo que significaba que 147 mil familias (casi medio millón de queretanos) se habían afiliado al Seguro Popular, es decir, a un programa federal de atención a la salud. En este mismo aspecto de salud, en el 2008 comenzaron a operar el Programa de Caravanas de Salud, por el cual una camioneta equipada con personal médico recorre las comunidades retiradas; de hecho, este programa continúa operando. En el aspecto de vivienda se informa que el PAC apoyó en el sexenio a 53 mil

¹⁰⁶ Espacios equipados con computadoras y con algún otro equipo productivo variado (máquinas de coser, hornos para pan, etcétera.) donde se darían cursos de capacitación productiva.

familias, como hemos señalado, mediante dotación de piso firme, en ocasiones letrinas y con “pies de casa”. En el aspecto de educación se reparten hacia finales del sexenio 6100 equipos de cómputo a niños de primaria y secundaria y también en el último año, se pone en operación un subprograma PAC de transporte rural, que lleva a los niños de primaria y secundaria, de sus comunidades a sus escuelas y con ello evita desplazamientos de más de una hora caminando. Este programa, afortunadamente, se continuó y fortaleció en el siguiente sexenio. Se informa que en el sexenio el PAC atendió 400 colonias y comunidades del Estado para un total global de 120 mil beneficiados.(ibid: 210)

Reamente hay poco que decir respecto a la política y obra social pues el Estado en términos generales, sólo se sumó a las acciones que se determinaban desde la Federación, o bien desarrolló acción social que diera beneficio económico a terceros, los contratistas.

El regreso al poder: los “bebés dinosaurios” priistas¹⁰⁷. José Calzada.

A pesar de los publicitados avances que exaltaban los panistas que se había logrado bajo su administración en los dos últimos sexenios, se presentó una alternancia y con ello el regreso de los priistas al poder estatal, situación que después también se presentaría a nivel federal pues José Calzada (2009-2015) comenzó bajo gobierno federal panista, Calderón y después se dio el regreso al poder de los priistas bajo otro “bebé dinosaurio”: Peña Nieto.

Calzada, como mandatario, se encargó de hacer de cada evento público en el que participó un gran montaje al viejo estilo priista, con infinidad de populismo, acarreo de militantes y sus familias a través de transporte y bocadillos al final de los actos. Tal escenografía le permitió llegar a ser Presidente de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO), así como ser catalogado hacia el final de su mandato como el mejor gobernador del país¹⁰⁸.

¹⁰⁷ El gobernador José Calzada es un ejemplo del proceso de perpetuidad de cierta casta política “revolucionaria” en el país. Su padre fue gobernador del Estado y alguno de sus jóvenes hijos ya manifestó que su aspiración también es ser gobernador.

¹⁰⁸ Resultado obtenido a partir de la encuesta Índice de Imagen y Posicionamiento (IIP) de Gobernadores, que realiza de manera trimestral el despacho Covarrubias y Asociados. En dicha encuesta evalúan a los 32 gobernadores en su desempeño global y particular en temas como el combate al desempleo, al narcotráfico, a la corrupción, la inseguridad y la pobreza, entre otros temas de interés social. (Periódico el Universal, abril 14. 2015)

A su plan lo llamó “*Plan Querétaro 2010-2015, Soluciones Cercanas a la Gente*” y está escrito con una retórica política bien estructurada que se vuelve convincente y casi creíble, aunque, desafortunadamente, no pasó de ser sólo papel. Este plan, al igual que el de la pasada administración panista, se describe como uno que consideró a la participación social como parte de las aportaciones fundamentales para su elaboración. Supuestamente, el Plan Estatal se construye analizando las peticiones de la población y contrastando con los diagnósticos de las dependencias gubernamentales en los tres órdenes de gobierno.

La estructura del Plan se guiaba por cinco ejes de “desarrollo”: Seguridad y Estado de Derecho; Fortalecimiento de la Economía; Desarrollo Social y Humano; Ordenamiento Territorial e Infraestructura para el Desarrollo; y Gobierno Eficiente y Cerca de Todos.

El gobierno de Calzada entra a gobernar a una numerosa población queretana, que en el año de 2009 se había estimado por el COESPO (2009) en 1720556, el triple de lo reportado en 1970. A pesar del cambio político, una vez más el enfoque del accionar gubernamental estatal está en el desarrollo económico por lo que los programas sociales necesariamente debían incluir la intervención de un tercer actor (gobierno, beneficiario y proveedor de insumos para despensa o empresa constructora), siendo estos últimos quienes al final de la historia resultaban los más beneficiados.

Si bien se privilegió la construcción de infraestructura comunitaria como centros de salud, escuelas, viviendas de interés social, agua potable, urbanización, generalmente se desarrollaban a precios inflados (corrupción). Para los contratistas este sexenio fue continuación e igual de benéfico que los dos anteriores.

En torno a la educación, la descentralización de la misma ya había ocurrido en la administración anterior, por lo que el rezago en términos de calidad y alcance fue el objetivo que se planteó, privilegiándose la educación media superior, sobre todo la de carácter tecnológico, y la enseñanza de oficios, lo que continúa la línea de administraciones pasadas, que favorece la conformación de capital humano para la industria.

Un sector interesante al que se le prestó atención fue el rubro de la cultura que sufrió un fuerte impulso durante este sexenio, dado que se abrieron un par de espacios más (principalmente en la ciudad y de vez en cuando, alguna exposición itinerante en municipios), dedicados a la danza, el teatro, museos y conciertos. Se puede decir que el Instituto Queretano de la Cultura y las Artes se fortaleció institucionalmente para hacerles recordar

a los políticos, de vez en cuando, que el impulso a la cultura beneficia el tejido social de los grupos humanos y existe toda una línea del desarrollo que surge a partir del impulso a las industrias y gestores culturales.

Con respecto al tema de la salud hay poco que rescatar e incluso fue descuidada al punto de detonar protestas y marchas de médicos y enfermeras en la ciudad. Se puede decir que este gobernador se tomó muy en serio la privatización de la salud, al punto que terminó su administración echando a andar el proyecto “Ciudad de la Salud”, por el cual una cantidad considerable de hospitales y cadenas de hospitales privados, instalarán clínicas y consultorios de especialidades médicas cuyos tratamientos no se distinguen por ser baratos.

La política de asistencia e integración social ha sido la de más débil desarrollo de la política gubernamental, en cuanto a atención a grupos vulnerables se refiere. Querétaro se está viendo rebasado por su falta de servicios de atención para familias en situación de violencia, padres ausentes, abandono, la falta de infraestructura para la atención de personas que presentan alguna discapacidad, y siempre es más evidente tal rezago en el ámbito rural de los municipios. El Sistema Estatal para el Desarrollo del Estado de Querétaro establece una relación clientelar con la población en situación de vulnerabilidad y marginación que está basada en el asistencialismo, muy a la usanza del PRI tradicional.

Sin embargo, es preciso reconocer que los programas con equidad de género tuvieron un avance en la lucha de los derechos de la mujer en el Estado, al aparecer como una condición en muchos de ellos. Muy diferente fue el caso de los jóvenes a quienes, la Ley para el Desarrollo de los Jóvenes del Estado de Querétaro, implicaba la transformación del Instituto Queretano de la Juventud en Secretaría, que no aterrizó de manera efectiva en la atención hacia esta población y sólo sirvió para cumplir los anhelos de otros “bebés dinosaurios,” hijos de políticos, para entrar al ámbito de la administración pública.

Dentro de los grupos vulnerables, resalta el incremento del número de localidades consideradas indígenas, dentro del catálogo de comunidades indígenas del Estado. El incluir una comunidad dentro de tal catálogo le permite a las autoridades estatales y municipales acceder a recursos federales, exclusivos para el bienestar de la población indígena. Una vez dentro de este deseado listado por los municipios rurales, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) se transforma en esta especie de filial de obras públicas financiando vialidades, o

transfiriendo recursos a las autoridades, esperando que llegue verdaderamente a manos de los indígenas.

Por último, podemos señalar que los programas para grupos en situación de marginación, en general, padecieron de los mismos problemas que las administraciones anteriores, como falta de visión y carencia de procesos comunitarios, se manejaron más como asistencialismo. Sin embargo, al continuar sumándose a las políticas emanadas desde la Federación se lograron índices de abatimiento de la pobreza significativos (véase el capítulo 4).

Este gobierno según reconoció en su sexto informe, consideró la política social a partir de un trinomio de dotación de infraestructura: Agua, Luz y Piso Firme a los cuales les adicionaba el adjetivo distintivo de su programa social: “cerca de todos”. Según informó, se dotó a 117 mil habitantes de agua, sobre piso firme *“en todo el estado las familias ya no padecen la insalubridad e incomodidad de la tierra en sus hogares”*; y acerca de la introducción de la luz, informó que *“hoy el 98.5 por ciento de los habitantes del Estado tienen luz en sus casas”*. Asimismo, exaltó el que el producto interno bruto del Estado se incrementó en 6% en promedio, entre 2010 y 2015 (la media nacional ronda tan sólo el 2%) y que en su sexenio se generaron 150 mil empleos formales (46% más respecto al 2009). (Periódico a.m. de Querétaro. 2 de noviembre de 2015). Lo que no mencionó es que esa dotación de infraestructura fue relacionada con frecuentes acusaciones de corrupción por precios elevados, y que la inmensa mayoría de los empleos son de baja calificación con salarios también muy bajos.

Como puede apreciarse, en el estado de Querétaro no se ha contado con una política social con ejes o líneas programáticas claramente establecidas y sobre todo, realmente desarrolladas, de manera que aunque existan modelos registrados en los documentos de planeación gubernamental, en la realidad se traducen, las más de las veces, en acciones inconexas, y por lo tanto, sin trascendencia.

Otra característica muy notoria es que la política social estatal suele ser una simple trasposición de la que marque el gobierno federal. No se particulariza en las condiciones estatales, en parte debido a que no se cuenta con los recursos suficientes, en parte debido al centralismo imperante y también a que es más cómodo dejar tal asunto a la atención de las dependencias federales, en esa todavía no muy clara definición de poderes, que da pie a lo ya ampliamente criticado que es el centralismo

existente en el país, del que se quejan en los estados, pero que no se hace nada para cambiarlo efectivamente.

De igual manera es posible señalar que no existe una institución que coordine la política social y que ni siquiera está diseñada dicha política. Por ejemplo en la actualidad los consejos de concertación ciudadana son atendidos por la Secretaría de Gobierno y no dentro del esquema de planeación según lo marca la Ley.

Consideramos que con esta política social no estructurada, no interrelacionada sectorialmente, de corto alcance, aislada en sus acciones, sin línea ni modelo a seguir y sin generar condiciones de desarrollo, difícilmente se podrá atenuar las condiciones de marginación que privan en el Estado, de allí la trascendencia de seguir estudiando este fenómeno.

3. La pobreza en México y Querétaro. Balance contextual.

Tratar de comprender la pobreza en México significa dimensionarla. Esta tarea, como ya se señaló en la introducción, se intentó estimarla a partir de los primeros estudios de la COPLAMAR en 1982 y posteriormente con esporádicas estimaciones realizadas por algunos investigadores como Boltvinik, Hernández Laos y Soria.

Por esta razón lo que teníamos eran sólo meras estimaciones tan disímbolas que arrojaban las siguientes cifras que se muestran en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Estimaciones de pobreza y pobreza extrema en México, en diversos años desde 1956 hasta 2010

Fuente y/o año de la estimación	Cantidad de mexicanos	Porcentaje %
Elizondo (11)	Había 20.7 millones de pobres en 1956 por 11.6 millones en 1968 según Székely	Según Miguel Székely, la pobreza alimentaria paso de 64.3% en 1956 a 24.3% en 1968. De

		acuerdo con Wouter Van Ginneken, la pobreza pasó de 45% en 1958 a 30% en 1969.
Censo 1980	66.8 millones de mexicanos	100% (*)
INEGI-ONU/ CEPAL (1) (1984)	11 millones en pobreza extrema 19.4 millones en hogares intermedios (11.4% de hogares en pobreza extrema)	16.46 %
Hernández L. Y Velázquez R. (8) (1984)	Pobreza absoluta extrema: 31. 2 millones Pobreza total: 45.7 millones	46.70 % 68.41 %
INEGI-ONU/ CEPAL (1) (1989)	pobreza extrema: 14.9 millones (14.1% de hogares en pobreza extrema)	22.3 %
Hernández L. Y Velázquez R. (8) (1989)	Pobreza absoluta extrema: 33.7 millones Pobreza total: 50.4 millones	41.24% (**) 61.68% (**)
Censo 1990	81.2 millones de mexicanos	100%
INEGI-ONU/ CEPAL (1) (1992)	13.6 millones en pobreza extrema (11.8% de hogares en pobreza extrema)	16.74 %
Estimación 1995	90.35 millones de mexicanos	100%
Julio Boltvinik (2) (1995)	Indigentes 37.3 millones; muy pobres 16.2 millones y	Indigente: 41.28%;

	pobres moderados 13.8 millones TOTAL: 67.3 millones	muy pobre: 17.9% pobre Mod: 15.3% Total. 74.5%
CONEVAL (7) (1996) Estimación posterior) Máximo histórico Estimado (error de diciembre del '94)	Pobreza alimentaria: 33.79 millones Pobreza capacidades: 42.37 millones Pobreza Patrimonio: 62.34 millones	37.4 % 46.9 % 69.0 %
Banco Mundial (10) 1996	Pobres extremos (alimentaria): 37.1 millones Pobreza: 69.6 millones	41.06% 77.03 %
Hernández L. Y Velázquez R. (8) (1996)	Pobreza absoluta extrema: 37.2 millones Pobreza total: 55.7 millones	40.17% (**) 60.15% (**)
Censo 2000	99.5 millones de mexicanos	100 %
CONEVAL (7) (2000) Estimación posterior)	Pobreza alimentaria: 23.97 millones Pobreza capacidades: 31.64 millones Pobreza Patrimonio: 53.33 millones	24.1 % 31.8% 53.6%
Hernández L. y Velázquez R. (8) (2000)	Pobreza absoluta extrema: 31.1 millones (áreas rurales 16.2 millones, áreas urbanas 14.9 millones) Pobreza absoluta total: 49.1 millones	31.25% 49.34%

Cámara de diputados (3) (2001)	26 millones en pobreza	26.6 %
Banco Mundial (3) (2001)	34 millones en pobreza	34.8 %
Gobierno de Zedillo (3) (2001)	40 millones en pobreza	41 %
INEGI (12) (2001)	Indigentes: 18 millones Pobreza de 98 a 2000 paso de 44.7 millones a 40.4 millones	18.08% 40.60%
Presidencia de la República (V. Fox) (4) (2002)	53.7 millones en pobreza	55.07 %
Comité Técnico (5) (2000)	Pobreza alimentaria: 23.6 millones Pobreza capacidades: 31.1 millones Pobreza Patrimonio: 52.5 millones	24.2 % 31.9 % 53.7 %
Comité Técnico (5) (2004)	Pobreza alimentaria: 18.0 millones Pobreza capacidades: 25.6 millones Pobreza Patrimonio: 48.9 millones	17.3 % 24.6 % 47.0 %
Conteo 2005	103.3 millones de personas	100%
CONEVAL (7) (2005) Estimación posterior)	Pobreza alimentaria: 18.8 millones Pobreza capacidades: 25.5 millones Pobreza Patrimonio: 48.55 millones	18.2 % 24.7 % 47.0 %
Comisión Nacional de Evaluación de la política de Desarrollo Social (6) (2008)	Pobreza alimentaria: 18.2 millones Pobreza capacidades: 25.1 millones Pobreza Patrimonio: 50.5 millones	18.4 % 25.3 % 47.7 %

Julio Boltvinik (9) (2009)	86 millones en Pobreza (alimentaria, de capacidades y patrimonial)	83.25%
Censo 2010	112.3 millones de personas	100%
Coneval (7) (2010)	Pobreza alimentaria: 21.11 millones Pobreza capacidades: 29.98 millones Pobreza Patrimonio: 57.60 millones	18.8 % 26.7 % 51.3%

Elaboración del autor con base en las siguientes fuentes:

- (1) INEGI-ONU/CEPAL. 1993. Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México. 1984-1992
- (2) Julio Boltvinik, 1995. *Pobreza y Estratificación social en México. Tomo X. INEGI-Colegio de México-IIS UNAM. 1ª. Reimpresión, México*
- (3) *Periódico Reforma 30/03/2001*
- (4) *Periódico Reforma 14/08/2002*
- (5) *Comité Técnico para la Medición de la Pobreza en México. Informe*
- (6) *Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social Periódico El Universal 26/07/2009.*
- (7) *Coneval.gob.mx 2011.*
- (8) *Hernández Laos y Velázquez Roa (2003).*
- (9) *Citado en: Barajas, 2010*
- (10) *Citado en: Salinas, 20008*
- (11) *Elizondo, 2011*
- (12) *INEGI. Reporte sobre bienestar 1998-2000. Citado por Eduardo Jardón y Lilia González, El Universal 31 Enero 2001.*

Notas:

(*) Se pone los datos oficiales de conteo de población y censos como marco referencial y para obtener los porcentajes referenciales aproximadamente que se consignan. Esos porcentajes referidos sólo son de referencia y no corresponden a la realidad al ser otros los totales de población, en los años referenciados en las estimaciones.

(**) Sólo en el caso de los datos porcentuales estimados por Hernández Laos y Velázquez Roa (2003) se refieren a su vez al total de población estimada para ese año

Los gobiernos federales que han transcurrido en estos periodos son:

- Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)

- Carlos Salinas de Gortari ((1988-1994)
- Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)
- Vicente Fox Quesada (2000-2006)
- Felipe Calderón Hinojosa (2006- 2012)
- Enrique Peña Nieto (2012-)

Las estimaciones de CEPAL se basan en la Canasta Básica Alimentaria, por la cual se tendría que:

- ✓ Hogares en pobreza extrema: Cuando el ingreso total del hogar es menor al valor de la canasta básica alimentaria.
- ✓ Hogares intermedios: Cuando el ingreso del hogar es superior al valor de la canasta alimentaria, pero inferior a 2 veces dicha cantidad.
- ✓ Hogares con nivel de bienestar superior al intermedio: Cuando el ingreso del hogar es mayor a dos veces el valor de la canasta alimentaria.

A partir del 2000 se toma la iniciativa de hacer una medición oficial (Comité técnico para la medición de la pobreza en México, 2005), la cual se plantea desde una perspectiva econométrica, considerando categorías a partir de lo que se denomina “Líneas de pobreza” con base en el ingreso mensual per cápita. Así, en ese año se establecen tres categorías¹⁰⁹:

- *Pobreza Alimentaria* (no le alcanza al sujeto ni para alimentarse adecuadamente, correspondería a lo que algunos denominan, Pobreza Extrema, y para el medio rural, que es el que me interesa, la cantidad establecida en ese entonces en la línea fue de \$492.90, aproximadamente 32.86 euros¹¹⁰ de ingreso mensual per cápita)
- *Pobreza de Capacidades* (no alcanza para el patrón de consumo básico: alimentación, salud y educación. La línea se estableció en este caso en \$586.06, aprox. 39.07 euros mensuales); y
- *Pobreza de Patrimonio* (no le alcanza para el consumo básico: alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda, y transporte público. La línea fue de \$899.54 pesos mensuales per cápita, que equivalen a 60 euros aproximadamente).

¹⁰⁹ Hay una cuarta categoría que no se menciona, salvo en algunos documentos, que habla de que no alcanza a cubrir las necesidades señaladas en las tres categorías, más otros bienes y servicios habituales, como es el consumo de tabaco, bebidas alcohólicas, recreación, etc. Con esta categoría la población en tales condiciones en el país, se dispararía un poco más del 75% o bien un 60% de los hogares; tal vez por ello, se dejó de lado.

¹¹⁰ Ello considerando un tipo de cambio en junio 2006 de 15 pesos por euro.

Estas líneas se adecuaron para el 2004 quedando en: \$ 548.17 (36.54 euros, aprox.); \$ 651.77 (43.45 euros); y \$ 1,000.41 (66.70 euros), respectivamente. Con las líneas determinadas de manera oficial, se tenía que para el 2000, el 60.7% de los hogares rurales caían en alguna forma de pobreza lo que significaba a su vez que el 69.3% de las personas del medio rural, estaban catalogadas como pobres. Para el 2004, los datos oficiales ya mostraban una supuesta mejoría sustancial: 48.8% respectivamente de hogares, lo que significaba sin embargo, que aún se mantenían un 56.9% de personas rurales en alguna dimensión de pobreza. De ahí también que este estudio se justifique dada la magnitud del problema social que pretendo abordar.

A partir de 2005 el Comité Técnico antes referido pasó a convertirse en el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) el cual ha ido ajustando sus formas de medición y estimación de la pobreza, y actualmente las basa en la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) y el Módulo de Condiciones Socioeconómicas que levanta el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). El CONEVAL estableció en el 2009 la metodología de medición y en ella fijó como *dimensiones de la pobreza* el ingreso, el rezago educativo, los accesos a servicios de salud, el acceso a seguridad social, a alimentación, la calidad y espacios de la vivienda y el acceso a servicios básicos en ella. Salvo la primera dimensión, el resto son consideradas carencias sociales.

Bajo el parámetro de los tipos de pobreza (alimentaria y patrimonio) y considerando como aspecto fundamental el ingreso, el CONEVAL presentó una síntesis retrospectiva de la evolución de la pobreza en el país a partir de 1994 y hasta el 2014 considerando rangos bianuales a excepción de la estimación anual de 2005 (Cuadro 2).

Estas estimaciones oficiales de evolución de la pobreza intentaban en parte evitar el manejo discrecional de cifras que se venía dando y que quedó reflejado en el cuadro 1. Podemos notar que incluso oficialmente, coincidiendo con las situaciones de crisis sexenales antes descritas, se incrementó el número y porcentaje de pobres extremos. Los rangos de personas en esta situación van desde los casi 35 millones en 1996 a los 15 millones en 2006 cuando fue su nivel más bajo.

La denominada pobreza patrimonial refleja, por su parte, la persistencia de que poco más de la mitad de los mexicanos carece de los niveles mínimos de bienestar social.

En general, estas variaciones de ambos tipos de pobreza demuestran que los errores de la política pública, tan comunes en nuestro país, hacen que muchos millones de personas entren y salgan de situaciones de pobreza.

Cuadro 2. Evolución de la pobreza a nivel nacional por dimensiones de ingreso 1992-2014

Nacional	Porcentaje			Millones de Personas		
	Alimentaria (1)	Patrimonio (2)	Pobl. Con ingreso inferior a la LB (3)	Alimentaria	Patrimonio	Pobl. Con ingreso inferior a la LB
1992	21.4	53.1		18.6	46.1	
1994	21.2	52.4		19.0	47.0	
1996	37.4	69.0		34.7	64.0	
1998	33.3	63.7		31.7	60.7	
2000	24.1	53.6		23.7	52.7	
2002	20.0	50.0		20.1	50.4	
2004	17.4	47.2		17.9	48.6	
2005	18.2	47.0		19.0	48.9	
2006	14.0	42.9		15.1	46.5	
2008	18.6	47.8	49.0	20.8	53.4	54.7
2010	18.8	51.1	52.0	21.5	58.5	59.6
2012	19.7	52.3	51.6	23.1	61.4	60.6
2014			53.2			63.8

Fuente: CONEVAL 2015-a

(1) Pobreza alimentaria: insuficiencia del ingreso para adquirir la canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar exclusivamente para la adquisición de estos bienes.

(2) Pobreza de patrimonio: insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud, educación, vestido, vivienda y transporte, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

(3) Población con ingreso inferior a la línea de bienestar: personas que no pueden adquirir el valor de la suma de una canasta alimentaria más una canasta de bienes y servicios con su ingreso corriente.

De manera particular, la evolución de la pobreza y la pobreza extrema del estado de Querétaro fue calculada también por el CONEVAL para los años 2010, 12 y 14 (cuadro 3).

Podemos observar que el Estado ha permanecido por debajo del promedio porcentual nacional en ambos tipos de pobreza, además de que la tendencia es persistentemente a la baja. Sin embargo, como veremos más adelante, esta situación no se presenta en la región de la Sierra Gorda. Llama la atención que en tan sólo 14 años (2000 a 2014) poco más del 7% de la población haya logrado salir de la condición de pobreza, pasando de 41.4 a 34.2%; y más aún el que se haya reducido la pobreza extrema casi a la mitad al pasar de 7.4 a 3.9%.

En la última estimación, más detallada para 2014¹¹¹, CONEVAL determinó que la población en pobreza, es aquella que tiene *“al menos una carencia social y un ingreso menor al valor de la línea de bienestar”* la cual fijó en \$2542.13 (135 euros aproximadamente¹¹²) para el medio urbano y \$1614.65 (85.88 euros aproximadamente) para el rural.

Por su parte, *“la población en pobreza extrema es la que tiene un ingreso inferior al valor de la línea de bienestar mínima y además tiene 3 o más carencias sociales”*. En este caso determinó la línea en \$1242.61 para el medio urbano (66 euros aproximadamente) y \$ 868.25 (46.18 euros) para el rural (CONEVAL, 2015).

Asimismo, señaló que el número de carencias, en promedio, para la población en pobreza bajó de 2.4 a 2.3, entre la estimación de 2012 a 2014 y que en ese mismo periodo la carencia promedio para la población en pobreza extrema bajó también de 3.7 a 3.6 carencias. En 2012 el porcentaje de pobreza en el país era de 45.5% y en el 2014 ascendió a 46.2% (significó 55.3 millones de mexicanos; de éstos, 43.9 son catalogados como “pobres moderados”). En pobreza extrema disminuyó de 9.8 a 9.5% (11.4 millones de mexicanos).

¹¹¹ El CONEVAL ha hecho estimaciones de pobreza bajo esta metodología para el 2008, 2010, 2012 y 2014 y anuncia que el próximo año lo hará para el 2015

¹¹² Las conversiones que se presentan están calculadas a septiembre de 2015, a un aproximado promedio de 18 pesos por un euro.

Cuadro 3: Evolución de la Pobreza y Pobreza Extrema Nacional y en entidades federativas, 2010, 2012 y 2014

Entidad Federativa	Pobreza								Pobreza Extrema							
	Porcentaje			Miles de Personas			Cambios en el número de personas		Porcentaje			Miles de Personas			Cambios en el número de personas	
	2010	2012	2014	2010	2012	2014	Porcentual (2014-2012)	Absoluto (Miles de personas)	2010	2012	2014	2010	2012	2014	Porcentual (2014-2012)	Absoluto (Miles de personas)
Querétaro	41.4	36.9	34.2	767.0	707.4	675.7	-4.5 %	-31.76	7.4	5.2	3.9	137.5	98.7	76.1	-22.9%	-22.6
Estados Unidos Mexicanos	46.1	45.5	46.2	52,813.0	53.349.9	55,341.6	3.7 %	1,991-7	11.3	9.8	9.5	12,964.7	11,529.0	11,442.3	-0.8%	-86.647

Fuente: CONEVAL. Medición de la pobreza. Estados Unidos Mexicanos, 2014

Comparativamente, en 2010 el total de millones de pobres en el país era de 52.8, en 2012 paso a 53.3 y en 2014 a 55.3, es decir, en 4 años, creció el número de pobres en 2.5 millones (4.8%), aunque el porcentaje que representan se mantuvo, dado el crecimiento demográfico (46.1; 45.5. y 46.2% respectivamente). Por su parte, la pobreza extrema en ese mismo periodo (2010-12 y 14) oficialmente se redujo en 1.5 millones pues pasó de 13 a 11.5 y a 11.4 millones.

Cabe destacar que los “pobres moderados” en 2014, que son 43.9 millones, presentan 1.9 carencias en promedio. A ellos se suman los “pobres extremos”, que son 11.4 millones, y tienen 3.6 carencias en promedio, lo que nos da el total de 55.3 millones de pobres con un promedio de carencias de 2.3. Otras categorías que se consignan son los “vulnerables por carencia social” que alcanzarían los 31.5 millones y con 1.8 carencias en promedio; y los “vulnerables por ingreso” que significarían otros 8.5 millones. Si hiciéramos la suma de todas las categorías tendríamos un gran total de 95.3 millones de mexicanos en pobreza y/o algún tipo de vulnerabilidad. Solamente 24.6 millones de la población total (20.5%) no cae en ninguna condición de pobreza y no es vulnerable (CONEVAL, 2015).

A nivel específico de las “dimensiones de la pobreza” antes señaladas, las que presentan mayor rezago son las carencias de acceso a la seguridad social (porcentaje de 58.5% en la última estimación) y la población con ingreso inferior a la línea de bienestar (53.2%,) y la que menos rezago presenta es carencia por calidad y espacios de la vivienda (12.3%) (CONEVAL, 2015). Ello significa que más de la mitad de la mitad de los mexicanos no tienen acceso a seguridad social; que poco más o menos 63.8 millones de mexicanos carecen de ingreso satisfactorios y que la política social¹¹³ se ha dedicado más a solucionar problemas de vivienda, aunque esto último en realidad es fundamentalmente poner “piso firme” a las casas, es decir, ponerles cemento en lugar de pisos de tierra.

También hay que resaltar significativamente el que, en la estimación del 2014, un 31.8% de la población indígena del país, se considera en pobreza extrema y un 41.4% en pobreza moderada; es decir, 73.2% (8.7 millones de indígenas) se encuentra en alguna condición de pobreza.

¹¹³ El CONEVAL señala que la Política Social se manifiesta mediante transferencias de dos tipos: la monetaria, que incluye becas, los programas Oportunidades, Procampo, Adultos Mayores, 65 y más, Programa de Apoyo Alimentario, Programa de Empleo Temporal, y otros programas sociales; y las NO monetarias que incluyen transferencias de gobiernos municipales, estatales, federales. SEDESOL; Oportunidades, LICONSA, DICONSA y comedores comunitarios. (CONEVAL, 2015)

Considerando la dimensión de “lugar de residencia”, el 61.1% de la población pobre se encuentra en el medio rural.

Otro dato que es interesante destacar es la comparación de los ingresos promedio entre los que más y los que menos tienen. La población no pobre y no vulnerable ha visto crecer sus ingresos promedio de \$6 000 (319.56 euros¹¹⁴) mensuales en 2010 a \$7 266.50 (387.01 euros) en 2014 (aumento de 20.9%). La población en extrema pobreza percibía en 2010, \$489.70 (25.97 euros) y en la estimación de 2014 recibía \$651.30 (34.69 euros) (33% de aumento). La brecha entre uno y otro grupo es superior 11 veces.

Ya de manera particular, el estado de Querétaro en la estimación del CONEVAL referida, establece que sólo el 34.2% de la población del Estado (675.7 mil personas) se encuentran en pobreza, bajando 2.7 puntos porcentuales respecto a la estimación anterior del 2012. En el plano federal solamente hay 6 entidades del total de 32 que mejoran este porcentaje (Distrito Federal, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Nuevo León y Sonora). Respecto a la pobreza extrema, también disminuyó en Querétaro 1.3 puntos, pasando de 5.2 a 3.9 % (76.1 mil personas en pobreza extrema, 22.6 mil menos que en la estimación anterior) de la población en tales condiciones. Aquí, además de las 6 entidades anteriores, también lo superan Aguascalientes, Colima, y Jalisco.

En el caso del Estado, salvo dos dimensiones de carencias que se incrementaron en el periodo de comparación 2012-14 (carencia en el acceso a servicios de salud, que creció en 5.4%, y carencia en acceso a los servicios básicos de vivienda, que creció en 2.2%), el resto de carencias disminuyó en lo que respecta a personas en situación de pobreza y en pobreza extrema.

Esta revisión global nos aproxima a determinar el universo al que nos enfocamos, y brindar una panorámica espacial y dimensional acerca de la problemática que conforma este fenómeno de marginación social, como expresión de la pobreza en México y Querétaro.

¹¹⁴ Las conversiones que se presentan es a la cotización actual en euros que es de \$18.77 por cada euro y sólo se presentan con fines comparativos. Obviamente no son representativas de esos momentos (2010 y 2014) pues ha habido una paulatina y constante devaluación “flotación” del peso, así por ejemplo en octubre de 2010 estuvo en \$ 17.50 por euro y en 2014 estaba aproximadamente en 17 pesos por euro.

Capítulo 4. Condiciones de Pobreza en la Sierra Gorda queretana

“La pobreza la ‘traygo’ en el alma”
Frase en una cantina de la Sierra Gorda

1. Pobreza en la Sierra Gorda

El estado de Querétaro, México, está conformado por 18 municipios distribuidos en tres grandes zonas: a) la región sur, conformada por los municipios de Amealco, Huimilpan, San Juan del Río, Pedro Escobedo, Tequisquiapan, Corregidora, El Marques y Querétaro (capital); es la zona más industrializada y con mejores condiciones de bienestar. b) La región central, conocida como semidesierto queretano, constituido por los municipios de Ezequiel Montes, Colón, Cadereyta, Tolimán y Peñamiller, estos tres últimos en condiciones de amplia marginación; y c) al norte del Estado, la Sierra Gorda (SG) queretana conformada por los municipios de Landa de Matamoros, Arroyo Seco, Pinal de Amoles, Jalpan de Serra y San Joaquín.

El Estado cuenta con una fuerte presencia industrial y con un sector agropecuario parcialmente tecnificado y moderno. Estas condiciones se concentran en la zona centro-sur del Estado, por lo que el resto de la entidad, pero fundamentalmente la Sierra Gorda, se sitúa por debajo de los promedios nacionales, en lo que se refiere a los indicadores de bienestar de su población, de manera que, de acuerdo con los estudios de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), federal, está clasificada como región de atención prioritaria.

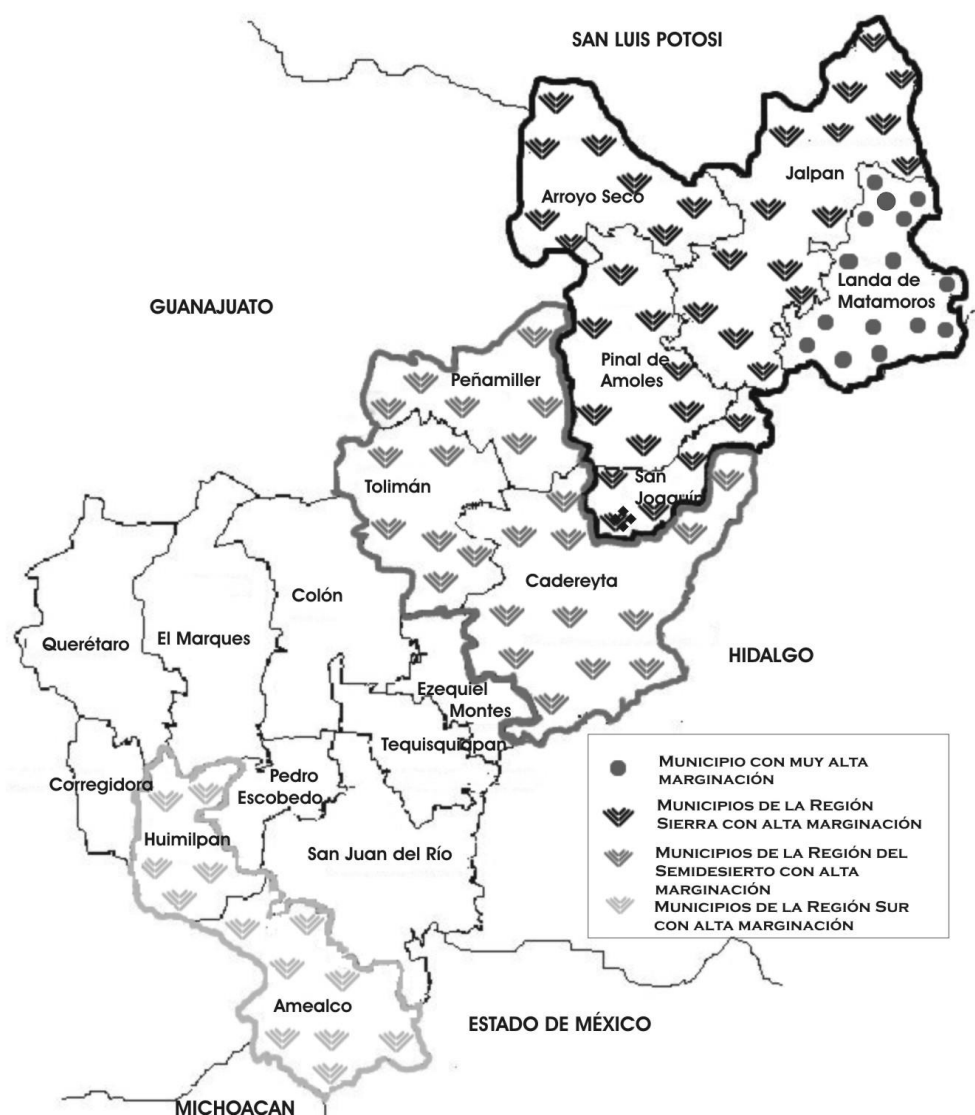
Geográficamente, la Sierra Gorda es un lugar de difícil acceso. Está ubicada a una distancia aproximada de 200 km de la capital del Estado. Se caracteriza por su condición montañosa que dificulta la comunicación y el acceso a las localidades y por una amplia dispersión poblacional. Es una región con un amplio potencial de recursos naturales, sin embargo, las condiciones económicas no han permitido que las comunidades tengan un proceso de mejoría del bienestar social para las familias serranas.

En un gran porcentaje, la tenencia de la tierra es de pequeña propiedad, un mínimo de ejidos y algo de propiedad comunal. Las tierras de labor representan un porcentaje pequeño del total de la superficie de la región. Casi completamente todas las tierras son de temporal (secano) y la mayor parte de la producción es de autoconsumo, trabajada con una

tecnología poco desarrollada dadas sus condiciones orográficas y su escasa inversión productiva. Entre los principales cultivos están: cítricos, café, durazno, manzana, frijol y maíz.

La actividad ganadera, en la región, se desarrolla en grandes extensiones de agostadero, y desafortunadamente está poco desarrollada, aunque la calidad del ganado va desde el llamado criollo hasta reses cebúes, suizas y Holstein.

La actividad forestal está poco explotada a pesar del potencial que puede tener. La minería sólo recientemente se ha reactivado en Pinal de Amoles.



Fuente: Bohórquez, 2003

La zona presenta también un escaso (casi nulo) desarrollo industrial y urbano; cuenta con poca infraestructura social y productiva y con un mínimo de servicios ubicados, principalmente, en las cabeceras municipales. Desde hace más de 10 años, el gobierno del Estado, más discursivamente que en la práctica, ha puesto en marcha programas de acción social tales como, empleo público temporal, maquila, capacitación para el empleo, desarrollo turístico, entre otros proyectos. Sin embargo, tales programas no han sido suficientes para retener a la población creciente, que cada vez más tiende a migrar hacia centros urbanos e industriales, donde puedan tener mejores ingresos y la posibilidad de brindar mejores condiciones de vida a sus familias.

Se destaca como centro regional la cabecera municipal de Jalpan misma que, en diversos aspectos comerciales, interactúa de manera más amplia con ciudades del estado de San Luis Potosí, como Río Verde, que con la propia capital queretana.

En lo político, el predominio ha sido históricamente del Partido Revolucionario Institucional que se sigue manteniendo, aunque con alternancia panista en Jalpan, Landa y Pinal, y alternancia perredista y panista en Arroyo Seco.

Destaca una considerable y continua expulsión de fuerza de trabajo, población joven en su mayoría, que migra casi preponderantemente a los Estados Unidos, con los consiguientes problemas de desintegración familiar y comunitaria, además de los cambios socioculturales a los que nos referiremos en líneas anteriores. Hay una presencia escasa, pero no por ello menos significativa, de población indígena: pame -xi'oi- y huasteca -tenek-. Este sector padece las condiciones más severas en cuanto a marginación, exclusión, pobreza y segregación, aunque no de migración, por esta razón, lo que denominaríamos como *cambio identitario* es más lento.

Esta región presenta los índices más altos del Estado de marginación y pobreza, lo que se traduce en exclusión, segregación y hasta discriminación a la población que la habita; también presenta problemas serios de alcoholismo.

En general, se mantiene la marginación que Jaime Nieto denunciaba en su estudio clásico sobre esta zona -“Los habitantes de la Sierra Gorda”, ya en los años ochenta:

“Desafortunadamente la Sierra Gorda ha sido empleada, en Querétaro, como bandera demagógica de varios gobiernos pos-revolucionarios (...); se han realizado campañas políticas de gobernadores, senadores o diputados llenas de promesas, se han publicado planes y programas ambiciosos para su recuperación y aprovechamiento y se ha caído, finalmente, en el olvido o el desinterés para trabajar realmente en la solución de sus problemas...esto en el mejor de los casos pues en ocasiones ha servido para enriquecer a políticos y funcionarios o se ha sacrificado en aras de obras suntuarias en la capital del Estado, desviando recursos que estaban destinados inicialmente a ella”. (Nieto, 1984:35).

Demográficamente, de acuerdo a los censos y conteos oficiales consultados (INEGI), la región venía sufriendo durante la década de 1995 al 2005 una constante disminución de población, que ya se manifiesta como alarmante, como lo muestran las estadísticas oficiales (ver cuadro 1). Podemos notar que, en esa década, todos los municipios serranos decrecieron en población en términos absolutos, pasando la región a representar de un 7.04% del total de la población del Estado en 1995, a un 6.40% en el 2000 y en el 2005, tan sólo a un 5.40%. En el año 2000, según las cifras definitivas del censo, el Estado vivió un crecimiento de 12.3% más con respecto al conteo 1995; sin embargo, la población en los municipios marginados de la SG, sólo creció 2.13%, en el mismo periodo.

En 2005, mientras el Estado creció en conjunto un 13.80%, de acuerdo al censo, la Sierra Gorda manifestó en este periodo una disminución de -3.97%. A nivel municipal, hasta el 2000 sólo el municipio de Arroyo Seco manifestaba decrecimiento¹¹⁵, mientras que con los datos del conteo 2005, ya todos los municipios estaban en la misma situación. En la variable de género, hasta el 2000, sólo los varones de Arroyo Seco, Pinal y San Joaquín estaban disminuyendo, mientras que en el 2005 ya todos los municipios mostraban este decrecimiento con cifras inferiores incluso a las registradas en el conteo de una década antes. Es significativo, por las consecuencias socioculturales que esto conlleva. Las mujeres, por su parte, hasta el 2000 habían mantenido un crecimiento muy limitado, pero en el caso de Jalpan y Pinal ya registran números negativos en el 2005, y en el conjunto regional el crecimiento aparezca también negativo respecto al

¹¹⁵ En el mismo periodo, en contraparte, los municipios de Corregidora, El Marqués, San Juan del Río y Querétaro crecieron en 24, 17, 16 y 14% respectivamente, todos por encima de la media estatal.

periodo anterior. Esta situación de migración intensa se refleja claramente en el cálculo realizado por Lombardo Gómez y Ana Cecilia Luque (1999). Estos autores, tomando como año base 1990, indican que mientras el periodo de duplicación de la población en el Estado es de 19.6 años, en el caso de Arroyo Seco es de 70, Pinal de Amoles 53.8, y San Joaquín 50 años.

Según el CONAPO (2002), los índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, en el año 2000, reflejaban que los municipios serranos entraban en el grado Alto.

Este patrón demográfico lo asociamos plenamente con la migración en búsqueda de mejores condiciones de vida. Se llegó a hablar en el 2005 de hasta 150 mil queretanos¹¹⁶ (y suponemos que de ellos una muy buena parte, si no es que la mayoría, son serranos) que han migrado hacia los Estados Unidos, según el delegado del Instituto Nacional de Migración, en ese entonces. (Diario de Querétaro. 28 de octubre de 2006). Esta expulsión, muy acelerada de población, trae inevitablemente aparejadas repercusiones de carácter sociocultural como se observará más adelante.

Ahora bien, la migración de que hablamos también está asociada a una creciente concentración de la población en los municipios centrales del Estado (corredor industrial que va de San Juan del Río hacia Villa Corregidora, pasando por Pedro Escobedo, El Marqués y Querétaro). Muestra una confirmación precisa de la situación de marginación en que se encuentran estos municipios, a pesar de lo que se señale en los discursos oficiales¹¹⁷.

¹¹⁶ El gobierno del Estado estimaba en tan sólo 25 a 28 mil los migrantes queretanos migrantes (Tribuna de Querétaro, 23 de octubre de 2006)

¹¹⁷ Recordemos que, en una de las últimas declaraciones del gobernador Loyola, antes de dejar el poder, señalaba que “*si bien había pobres en la Sierra Queretana, ya no había gente marginada*”. Obviamente no quería reconocer las estadísticas oficiales.

Cuadro 1: Comparación 1995-2000-2005- 2010 en población total y por género en Querétaro y la Sierra Gorda.

Población 1995-2000-2005-2010												
Municip	Total				Hombres				Mujeres			
	1995	2000	2005	2010	1995	2000	2005	2010	1995	2000	2005	2010
Arroyo S.	13,203	12,667	12,493	12,910	6,578	6,012	5,809	6,122	6,625	6,655	6,684	6,788
Jalpan	21,671	22,839	22,025	22,550	10,755	10,898	10,489	12,192	10,916	11,941	11,536	13,358
Landa	18,848	19,493	18,905	19,929	9,526	9,539	8,927	9,501	9,322	9,954	9,987	10,428
Pinal de Amoles	26,864	27,290	25,325	27,093	13,398	13,204	12,062	12,859	13,466	14,086	13,263	14,234
San Joaquín	7,490	7,665	7,634	8,865	3,650	3,599	3,442	4,109	3,840	4,066	4,192	4,756
Total Sierra G.	88,076	89,954	86,382	91,347	43,907	43,252	40,729	44,783	44,169	46,702	45,662	49,564
Diferencia/period anterior		+ 1,878	- 3,572	+ 4,965		- 655	- 2,523	+ 4,054		+ 2,533)	- 1,040	+ 3,902
QUERÉTARO	1,250,476	1,404,306	1,598,139	1,827,937	615,484	680,966	772,759	887,188	634,992	723,340	825,380	940,749
Diferencia/period anterior		+ 153,830	+ 193,833	+ 229,798		+ 65,482	+ 91,793	+ 114,429		+ 88,348	+ 102,040	+ 115,369
Sierra G respecto Qro (%)	7.04 %	6.40 %	5.40 %	4.99%	7.13 %	6.35 %	5.27 %	5.04%	6.95 %	6.45 %	5.53 %	5.26%

Nota: En los municipios se destacan en negritas datos significativos que muestran disminución de población.

Fuentes: INEGI. Querétaro. Censo 95' de Población y Vivienda. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. México. 1996;

INEGI. Querétaro. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos. Tomo 1. 2001;

INEGI. Querétaro. II Censo de Población y Vivienda 2005. Tabulados Básicos. 2006;

INEGI. Querétaro. XIII Censo General de Población y Vivienda 2010. Tabulados Básicos. 2011 y Cálculos del autor.

Si consideramos la variable género la situación se vuelve más dramática en el decenio referido. En general hubo un decrecimiento de la presencia de hombres en las comunidades (-1.49% considerando el total de la Sierra Gorda) y en mujeres el crecimiento fue tan sólo de poco más de una tercera parte del promedio estatal. Al ver la realidad de los municipios encontramos que en Arroyo Seco, Pinal de Amoles y San Joaquín decrecieron en cuanto a población masculina (asociado a una fuerte migración), mientras que en los otros dos municipios el crecimiento es casi inexistente. En lo que respecta a la población femenina, en todos los casos, si bien hubo crecimiento, éste fue minúsculo, poco significativo, lo que nos reforzaría la idea de un estancamiento.

Es obvio que una gran cantidad de población masculina está migrando en toda la Sierra Gorda, pues al comparar los datos anteriores en cuatro municipios (Arroyo Seco, Pinal de Amoles, Landa de Matamoros y San Joaquín) el crecimiento es negativo en el periodo de cinco años; mientras que en el otro municipio (Jalpan de Serra) el crecimiento es muy inferior a la media nacional, y de hecho podríamos catalogar que no hay crecimiento, sino estancamiento, pues no es significativo. El dato de migración cobra mayor relevancia si se considera el caso del municipio de Arroyo Seco, que en lugar de haber crecimiento, hubo decrecimiento poblacional en el periodo al que estamos haciendo referencia, lo que nos da cuenta de una amplísima expulsión de población, particularmente masculina.

Esta situación de migración es tan importante que ya se manifiesta en la economía del estado. Según datos del Instituto Nacional de Migración, se calcula que el volumen total de remesas al Estado, por parte de los migrantes en el año de 2000, fue del orden de 114 millones de dólares, equivalente al gasto social, que se destinó por parte del gobierno del Estado, ese mismo año.

En el periodo que va del conteo de 2005 al censo de 2010, e incluso me atrevo, a señalar que también se reflejará en las cifras que arroje el conteo de 2015, se muestra que hubo una recuperación poblacional paulatina en todos los municipios serranos, tanto a nivel total como por género. La posible explicación es que disminuyó el proceso migratorio por los riesgos que conlleva el traslado. Al decir de algunos entrevistados, la zona norte del país, casi toda la frontera con Estados Unidos, se convirtió en un “campo minado”, dominado por cárteles de la droga y crimen organizado que extorsionan, matan, secuestran y/o cobran altas tarifas a

los migrantes. Estos peligros se aunaron a los ya tradicionales de ser detenidos y deportados por la *patrulla fronteriza* norteamericana, por lo que se vuelve poco costeable, social y económicamente, el atreverse a migrar. Sólo les queda tratar de aguantar aquí y, en todo caso, conformarse con los recursos que se obtienen en los escasos trabajos locales y/o ajustarse a lo que envíen los que sí se quedaron del *otro lado* o los que consiguen “engancharse” a los sistemas oficiales de braceros, que son contratados temporalmente, con permisos de trabajo para las temporadas agrícolas norteamericanas.

Al observar las cifras anteriores, territorialmente la región ocupa casi una tercera parte (32.2%) del estado queretano, con una muy baja densidad de población en ella, representando tan sólo, cerca del 5 % del total de la población del Estado, resultado de la constante e intensa expulsión de pobladores, aunque parece que está empezando a repoblarse.

Por otro lado, las condiciones recurrentes de pobreza y marginación en que se encuentra la población que habita en la región se han conservado estables. A pesar de algunos cambios, los municipios de esta región continúan siendo catalogados como de *alta y muy alta marginación* o bien, con niveles de bienestar muy bajos, según se trate la clasificación¹¹⁸ (véase cuadro 2).

Al comparar las mediciones de Niveles de Bienestar de 1990 y 2000, veo que, en esa década, la situación de todos los municipios se mantuvo relativamente estable, aunque en un nivel muy deficiente al situarse en los niveles más bajos de la escala. Sólo hubo mínimas mejorías en los municipios de Arroyo Seco, Landa y San Joaquín. Si veo las mediciones más recurrentes de marginación, observo también una estabilidad negativa en las mediciones de 1982 al 2005, habiendo una mejora en las del 2010. En ambos tipos de medición (niveles de bienestar y grados de marginación), destaca de manera negativa el municipio de Pinal de Amoles, el cual prevalece en situación por demás desventajosa hasta la última estimación de 2010 donde ya presenta mejoría en cuanto a la segunda forma de medición al pasar de *muy alta marginación a alta*. Ello explicaría el porqué, al relacionarlo con el cuadro 2, la población masculina y femenina, estaba

¹¹⁸ Estos municipios también entran, incluso, en otras categorizaciones realizada por el Gobierno Federal (Programa Nacional de Atención a Regiones Prioritarias, 1999 y el Programa para Superar la Pobreza Extrema 1995-2000. SEDESOL), donde se cataloga a la Sierra Gorda (los mismos municipios que señalamos aquí, incluyendo además a Peñamiller) como “*Región de Atención Inmediata*”, con lo cual se volvieron una de las 25 zonas foco de atención de la política social en el sexenio de Fox, a nivel nacional, por ser de las más pobres del país.

emigrando¹¹⁹ y en el 2010 se contuvo; situación similar ocurría en el resto de los municipios.

Cuadro 2: Categorización municipal por niveles de Bienestar (1990 y 2000) y por Grados de Marginación (1982, 1995, 2000 y 2005).

Municipio	Niveles de Bienestar *		Grado de Marginación **				
	1990 (1)	2000 (2)	1982 (3)	1995 (4)	2000 (5)	2005 (6)	2010 (7)
Arroyo Seco	1	2	Alto	Alto	Alto	Alto	Medio
Jalpan de S.	2	2	Alto	Alto	Alto	Alto	Medio
Landa de M.	1	2	Alto	Muy Alto	Alto	Alto	Alto
Pinal de A.	1	1	Muy Alto	Muy Alto	Muy Alto	Muy Alto	Alto
San Joaquín	1	2	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto
Totales: 5 municipios	4 estrato 1; 1 estrato 2	4 estrato 2; 1 estrato 1	4 Alto; 1 Muy Alto	3 Alto; 2 Muy Alto.	4 Alto 1 Muy Alto	4 Alto 1 Muy Alto	2 Medio, 3 Alto

Notas: Los Niveles de Bienestar* se clasifican del 1 al 7; donde el estrato 1 es el de menor nivel y 7 el de mayor. En 1990 se consideraron 24 indicadores y en el 2000, 36 variables.

Por su parte los Grados de Marginación** de 1982 se estimaron considerando 19 indicadores, mientras que los de 1995 se calcularon con base en 3 dimensiones (educación, vivienda y ocupación) que se manifiestan en 7 “formas de exclusión” representadas a su vez en 7 indicadores. En el 2010 se consideraron 4 dimensiones: acceso a la educación, a los servicios médicos, a una vivienda en condiciones dignas y a bienes de tipo electrodoméstico.

Fuentes: (1) INEGI (1990) Niveles de Bienestar Social en México;

(2) www.inegi.gob.mx;

(3) COPLAMAR (1982) Geografía de la Marginación. Necesidades Esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Siglo XXI editores. México.

(4 y 5) COESPO, Progres, COESPO, Gobierno del estado de Querétaro. Índices de Marginación, 1995 y 2000. Estado de Querétaro. Fotocopias.

(6) CONAPO. Índices de Marginación, 2005. México 2006

(7) COESPO. “Marginación” en Revista Dinámica. Año 2 No. 10. Querétaro 2013

En la última estimación de marginación, del 2010 los municipios de Arroyo Seco y Jalpan dejan por fin de ser considerados altamente

¹¹⁹De manera un tanto contradictoria, en su estudio Nieto señala que existe la posibilidad de que el municipio pinalense “se convierta ahora en zona de atracción para otras partes de la sierra” (Nieto, 2002:105)

marginados y pasan a una condición media; mientras que los otros tres municipios serranos siguen en alta marginación

Tenemos entonces que en cerca de 30 años de estimaciones iniciales (de 1982 a 2010), y a pesar de una supuesta política social de atención, los municipios serranos siguen siendo los más marginados del Estado. Lo que muestra el fracaso¹²⁰, o por lo menos la inoperancia de dicha política, siendo lo más grave, lo que para los pobladores de la región, se traduce en exclusión, segregación y hasta discriminación.

Ahora bien, el hecho de que estos municipios se puedan catalogar (cuestión de enfoques) como de *alta y muy alta marginación* o con *niveles de bienestar* muy bajos, o bajos, nos apuntaría hacia la necesidad de reconocer dimensiones estadísticas y espaciales más concretas; es decir, ¿cuántos son los marginados y pobres y dónde se ubican?

Las cerca de quinientas localidades rurales de esta región se caracterizan por sus bajos índices de producción (que frecuentemente se orienta al autoconsumo), por los altos niveles de erosión y deterioro de los suelos, incluyendo la constante degradación de los recursos forestales, por las muy escasas oportunidades de empleo y por la carencia de la infraestructura y los servicios básicos, como ya se señaló. Debido a esas condiciones difíciles es por lo que los propios organismo oficiales, SEDESOL y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), catalogaron en su momento que más del 90% de las localidades de la región, lo que significa el 71% de la población de la misma, se encontraban en el 2000 en condiciones de *alta y muy alta marginación*, es decir, están al margen de los beneficios del desarrollo nacional (cuadro 3).

La difícil situación de marginación, en la región, se manifiesta en problemas sociales como enfermedades propias de zonas de pobreza, en bajos niveles de escolaridad y, sobre todo, en la constante migración de trabajadores de ambos sexos para buscar trabajo en otros lugares.

Cuadro 3: Localidad y población, 2000 en la Sierra Gorda con porcentajes de marginación destacados.

¹²⁰ De hecho, no queremos dejar de mencionar una nota publicada en La Jornada del día 12 de abril del 2007, cuyo encabezado decía: “SEDESOL: la pobreza esta igual que hace 2 sexenios. Vicente Fox nada hizo para abatir esa marginación”, reconoce la titular de la Secretaria de Desarrollo Social del Gobierno Federal, que estamos casi al nivel que se tenía en 1994. (La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/12/index.php?section=politica&article=010n1p1>)

Región	Grado de Marginación	Localidades según grado de marginación			Población 2000 según grado de marginación de las localidades		
		No.	% Mayoritario	% de Alta y Muy Alta	No. *	% Mayoritario	% de Alta y muy Alta
Sierra Gorda	Coespo						
Arroyo Seco	Alto	69	Muy Alta 73.91	94.20	12,672	Media 33.92	66.09
Pinal de A.	Muy Alto	162	Muy Alta 80.12	95.03	27,293	Muy Alta 70.90	86.44
Jalpan de S.	Alto	105	Muy Alta 81.13	97.17	22,764	Muy Alta 44.14	65.58
Landa de M.	Muy Alto	91	Muy Alta 73.63	91.21	19,472	Muy Alta 54.96	75.92
San Joaquín	Alto	51	Muy Alta 56.86	78.43	7,650	Muy Alta 38.95	61.40
Totales:		478		91.21	89,851		71.09

Fuente: Calculado por el autor con base en datos de COEPO, Progresá, Gobierno del estado de Querétaro. (2000). Índices de Marginación, 2000. Estado de Querétaro

* En todos los casos, el total de población es ligeramente inferior al registrado en el Censo del 2000 debido a que no se consideraron en estos cálculos a la población de las localidades de 1 o 2 viviendas.

Veamos ahora otros datos más actuales que nos mostrarán la situación de pobreza en que viven los habitantes de esta región de la SG. Como ya se señaló anteriormente, con carácter oficial y con la pretensión de generar una base diagnóstica definitiva para la planeación de políticas sociales, el gobierno de la República, en el sexenio de Fox (2000-2006) creó un *Comité Técnico para la Medición de la pobreza en México*, conformado por diversos especialistas, el cual después se transformó en el CONEVAL. Este Comité propuso la utilización de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares¹²¹, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), como fuente primaria de información para estimar la pobreza.

¹²¹ La encuesta que les sirvió para hacer sus cálculos fue levantada entre agosto y diciembre de 2000 y consiste en una muestra de 10108 hogares (42,535 individuos). Esta encuesta se lleva a cabo cada dos años.

En el estado de Querétaro, en el 2000 aproximadamente, 1 de cada 3 queretanos estaba ocupado. En una relación simple, quiere decir que el ingreso de una persona serviría para mantener a tres gentes (el que trabajaba y dos más). Considerando los parámetros de pobreza en función del nivel de ingresos reportados, tendríamos que 4.6 de cada 10 personas ocupadas (y por tanto sus dependientes), percibían un salario que los catalogaría como extremadamente pobres o en *pobreza alimentaria* que es la más grave; y otros 4 de cada 10 también estarían en pobreza de capacidades o de patrimonio. Es decir, 8.6 de cada 10 personas ocupadas, debido a sus ingresos y a su situación familiar, estarían en alguna situación de pobreza y con ellos, obviamente, sus dependientes.

Sabemos que ésta es una aproximación muy general pues habría que diferenciar en razón del medio rural o urbano y las estadísticas consultadas dan promedio general, pero justamente por este hecho creemos que encubren la situación de pobreza más amplia, que se vive en el campo queretano, donde los ingresos suelen ser más bajos que el promedio presentado.

Como señalamos aproximadamente 8.6 de cada 10 ocupados queretanos están en situación de pobreza, en razón de sus ingresos que casi no les alcanza para subsistir, pero que como sea, son producto de un empleo. Si consideramos que, en la Sierra Gorda casi no hay fuentes de empleo, las que hay son variables e inestables, que se depende más de una economía de producción rural de autosustento que de comercialización, y que casi no hay inversión productiva del Estado, es obvio pensar que la situación de pobreza es más grave y por ello la SG demanda una expedita y urgente atención.

Particularmente para los municipios serranos que nos ocupan, el CONEVAL (2015-a), en sus estimaciones retrospectivas de *pobreza por ingreso* para los años 1990, 2000 y 2010, determinó los porcentajes de la población que se encontraban en alguno los tres tipos de pobreza señalados: alimentación, capacidades y patrimonio (recordemos que estos fueron definidos en el capítulo anterior) (ver cuadro 4).

Cuadro 4: Evolución de la Pobreza por Ingresos (porcentaje). Municipios Serranos.

Municipio	Pobreza por Ingresos								
	Alimentaria			Capacidades			Patrimonio		
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
QUERÉTARO	26.4	23.4	15.2	34.1	30.1	22.1	55.7	50.4	44.5
Arroyo Seco	47.7	58.9	33.8	57.3	66.1	44.7	78.4	80.9	72.0
Jalpan de Serra	50.4	52.1	32.8	59.6	59.1	41.7	79.3	73.9	63.6
Landa de M.	61.4	67.0	47.6	70.1	75.1	58.8	86.6	89.0	81.9
Pinal de Amoles	66.6	75.5	55.4	74.5	80.7	65.6	88.7	89.9	85.1
Sn Joaquín	58.7	54.0	44.8	67.7	60.8	54.7	84.7	75.3	77.3

Fuente: CONEVAL 2015-a

Nota: se destacan en negritas incrementos, respecto al periodo precedente

Es notorio que los tres tipos de pobreza, en los municipios serranos, están muy por encima de los porcentajes promedio estatales. Además, mientras la tendencia persistente, en los tres tipos a nivel estatal, es a disminuir, en casi todos los municipios tratados hubo incremento en los tres tipos de la estimación que se hizo del periodo 1990-2000. En la siguiente estimación (2010) se presenta una disminución que podría incluso catalogarse como drástica, y por lo tanto hace dudar de la fiabilidad de los datos, pues en un decenio los porcentajes disminuyeron a niveles por debajo de los estimados en 1990.

Particularmente, en el caso de la pobreza extrema o alimentaria, mientras el promedio estatal está en rango decreciente de 26.4 a 15.2%, en los municipios serranos va de 75.5% (en el 2000, en Pinal de Amoles) a 32.8% (en 2010, en Jalpan). Es decir, hay una abrumadora presencia de pobres extremos, gente a la que no le alcanza ni para comer, en la sierra; aun sus porcentajes mínimos, superan con el doble el promedio estatal. En Pinal de Amoles, reforzando la idea, emanada de los cuadros anteriores sobre marginación, son persistentes las condiciones paupérrimas y por ello una de cada dos personas, que habita en el municipio, está en situación de pobreza extrema.

Respecto a la pobreza de capacidades (no les alcanza para el consumo básico de alimentación, salud y educación) los municipios serranos superan en el doble y hasta el triple (Pinal de Amoles nuevamente) el promedio estatal.

En síntesis, podemos decir que cerca de 8 de cada 10 serranos presentaba en las estimaciones hasta el 2010, alguna condición de pobreza; siendo los municipios de Pinal de Amoles y de Landa, los que más rezago social tienen. Desafortunadamente se duda que esta tendencia disminuya en las estimaciones por venir, pues la política social estatal sigue priorizando la atención a los centros urbanos del sur del estado.

Para complementar esta visión global de la situación de marginación que se vive en la Sierra Gorda presentamos algunos datos del sondeo que levantamos en el 2000¹²² en 131 comunidades serranas marginadas.

La mayoría de las comunidades (52%) contaban entre 21 a 100 familias y el 17% más de 101 familias. El 73% tenían acceso a la comunidad por caminos de terracería, los cuales en ocasiones, en épocas de lluvias, se

¹²² Los resultados de ese sondeo sirvieron, en su momento, para la elaboración del libro: "Los pobres del campo queretano" (Bohórquez, et al., 2003)

volvían intransitables; de hecho, el 46% eran catalogados por la gente como carreteras en malas condiciones, y sólo 17% las catalogaba de buenas. Casi no hay transporte público a las localidades, por lo que la mayoría (60%) hace uso de camionetas propias.

Un 47% de las viviendas estaba construida con ladrillos o tabique y el 67% estaban techadas con lámina. El 62% de los entrevistados catalogaba su vivienda como de “regulares condiciones”. En muchas viviendas no se contaba con letrina por lo que las excretas se realizaban al aire libre, con los consecuentes problemas de salud e intimidad.

En las comunidades encuestadas sólo un 30% de ellas contaba con agua potable en todas las viviendas. El servicio que más cobertura tenía era la energía eléctrica.

Los servicios médicos eran brindados, principalmente, por la brigada médica itinerante (en el 26% de los casos) y por las auxiliares de salud de las comunidades (22%). Las enfermedades más recurrentes reportadas por los encuestados eran las respiratorias y las gastrointestinales.

Los servicios que demandaban más, en esas comunidades, eran la mejora de caminos, la introducción del agua en las viviendas y la electricidad.

Acerca de las actividades productivas en que se desempeñaban eran fundamentalmente agrícolas (82%), aunque de ellos un alto porcentaje (37%) eran trabajadores agrícolas –jornaleros¹²³- que no poseían tierra. La producción principalmente era de básicos (maíz, frijol, chile), generalmente empleados para el autoconsumo. La escasa producción comercial (chiles, jitomate y algunos frutales) se desarrollaban en las escasas áreas de riego, generalmente por derivación, mediante canales cercanos a los ríos. Otra parte de la población trabajaba fuera de la localidad en los centros urbanos cercanos, las cabeceras municipales, como empleados en comercios.

Al hacer un balance de la acción institucional, encontramos datos poco halagadores pues casi no hay presencia institucional real en esta región, aunque sí programática. Es decir, aunque en el papel se dice que se está atendiendo esta región, la realidad es que el ejercicio presupuestal se destina, en su mayoría, hacia la zona industrial central en el Estado. La atención social de esta región marginada depende, en su gran mayoría y en mayor importancia, de las acciones federales a través de programas como el

¹²³ En esta región es significativo el que muchos de los jornaleros se empleaban, no en plantaciones comerciales, que casi no las hay, sino con sus vecinos en la producción de básicos de los cuáles recibían una parte para su autoconsumo.

OPORTUNIDADES, el cual es el que mayor cobertura regional presenta. O bien de la cogestión de programas con el Gobierno Estatal como el de “crédito a la palabra”, de “empleo temporal” y de “capacitación y extensión”, los cuales dependen, en su mayor porcentaje de operación, de los fondos federales. El gobierno del Estado solo desarrollaba un programa social (Integra) dedicado sólo a obras de mejoramiento de infraestructura (pintura de fachadas, empedrados, banquetas, etcétera) y presentaba una cobertura minúscula, inferior al 2% de las localidades de la región.

Es preciso destacar también la orientación que tienen los programas sociales. El principal, OPORTUNIDADES, actúa sólo como un paliativo, es asistencialista, y no ayuda a cambiar ni la estructura económica de la región ni los patrones culturales productivos que a la larga, como muestran diversos estudios (Furtado, 1971; Ávila Sánchez, 1999; Contreras, 2000), serían más redituables para sacar a la gente de su miseria y marginación. El segundo en importancia regional, “empleo temporal”, también es paliativo a través de acciones de corta duración sin visión productiva ni de largo alcance.

Corresponde la tercera y cuarta posición en cobertura, a los programas “crédito a la palabra” y “capacitación y extensión”, que sí tratan de cambiar patrones productivos que mejoraran la situación social. Sin embargo, ambos programas tienen una cobertura¹²⁴ muy reducida.

También quisiera destacar a qué institución son atribuidas las obras y acciones realizadas por los diversos programas. Para ello retomo los resultados del sondeo que levantamos en el año 2000, pues reflejan, de alguna manera, la presencia que las instituciones tienen en las localidades marginadas de la Sierra Gorda. Un porcentaje significativo no supo atribuir las a ninguna institución al contestar que era “otro”, “ninguno” o que “no sabía” de quien recibieron apoyo. El mayor porcentaje, poco más de 50%, destacó el apoyo que les brinda el DIF (Dirección de Integración de la Familia). El resto se distribuía en porcentajes mínimos entre el 1 y 6%, entre las dependencias federales: Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Comisión para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI), Secretaría de Educación Pública (SEP), Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo

¹²⁴ Aquí sólo se habla de la cobertura de programa en tanto que indicador. Sin embargo sería más importante analizar los montos que se destinan a la operación de cada programa, considerando además que los gastos de operación burocrática muchas veces absorben un porcentaje muy significativo de los presupuestos, por lo que los “beneficiarios” de los mismos, en la realidad, al final resultan no ser tales. Desafortunadamente, no se tuvo acceso, en su momento, a la información de montos manejados por programa.

Rural (SAGAR), Secretaria del medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) y Secretaria de Salud (SSA). Esta información, sin embargo, es muy contrastante con la que se obtuvo en una pregunta posterior del cuestionario, en la que se le pidió a los encuestados que, con base en un listado que se les presentó, identificaran los programas sociales que se llevaban a cabo en la localidad. De esta manera, la institución más identificada fue SEDESOL (30%, sobre todo por sus programas OPORTUNIDADES, Empleo Temporal, LICONSA y FONAES); seguida de SEP, SAGAR y SSA (específicamente por los programas PROGRESA, PROCAMPO, SINDER, Empleo Temporal) y, curiosamente, en los últimos lugares se mencionaron al INI y al DIF, aunque es significativo que en estos dos casos no se les mencionaba con programa específico.

Esta información nos hace pensar que difícilmente la población que recibe los programas y apoyos institucionales identifica claramente de quien los recibe. Para ellos, estos apoyos “vienen del gobierno” como un ente general. A lo que sí le prestan un poco más de atención, por la cobertura que brinda y el tipo de apoyo que reciben es al programa principal, en ese momento: OPORTUNIDADES. Otro hecho significativo es que en ningún caso se mencionó el programa del gobierno del Estado, INTEGRA, lo cual nos hace pensar que sus acciones no tienen mayor incidencia en la población marginada de estos municipios.

Sobre los apoyos que se reconocían que brindaban esas instituciones se mencionaron principalmente materiales y ayudas económicas, señalándose en un porcentaje muy escaso apoyo en asesorías, las cuales de alguna manera pueden estar relacionadas con elevación de productividad.

Queremos remarcar que para paliar las persistentes condiciones de pobreza y marginación que se viven en la Sierra Gorda queretana, sus pobladores han optado, como estrategia de búsqueda de sobrevivencia y/o mejora, el migrar hacia el vecino país del Norte. Los datos demográficos que hemos presentado dan clara cuenta de ello sobre todo en el periodo de la aguda crisis económica del 2000 en la cual se expulsó, en toda la región, a grandes masas poblacionales de ambos géneros, y que se reflejan nítidamente en el conteo del 2005 con una disminución demográfica notable. Aunque como también ya se indicó, esta estrategia está en franca disminución ante las situaciones de violencia que se viven en el país y el endurecimiento de las leyes migratorias de aquella nación. Justamente para completar el análisis serrano que dimensiona la situación de pobreza en la sierra abordaré el otro aspecto de esta perversa dicotomía: pobreza-migración, pero antes trataré de dimensionar aún más la situación de

precariedad que se vive en la región, a partir de las circunstancias laborales que se presentan.

2. Panorámica sobre empleo e ingresos en la Sierra Gorda

El empleo y el ingreso son factores de la producción que están íntimamente relacionados con el fenómeno de la pobreza. Es obvio que a falta de fuentes de empleo, no haya ingresos; o bien, que aunque haya existencia de estas fuentes pero con condiciones salariales (y laborales en general) desfavorables, se incrementará la pobreza y la marginación¹²⁵.

En lo que respecta al trabajo¹²⁶ e ingresos de la población rural, nos encontramos en una situación por demás desfavorable, en gran parte debida al cambio en el modelo de atención social rural del Estado. De un modelo basado en la Reforma Agraria (catalogada por algunos como la más antigua, la más larga y la más ambiciosa de América Latina), en la revolución verde (con asistencia técnica para unidades de producción, que se orientaran a satisfacer la demanda de sectores urbanos medios y altos, hacia la consecución del autoabasto nacional, y en ciertos momentos, hacia el mercado exterior) y en la participación ampliamente intervencionista del Estado, se pasó, con el fin del reparto agrario, con las reformas al artículo 27 constitucional del '92 y con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, durante la administración salinista, a un proceso donde se colocó al campo a merced de las leyes de la oferta y la demanda. Ya no se trata de apoyar al campesino o productor rural de manera general, vía el proteccionismo en las fronteras, la instauración de precios de garantía a los granos, y con otros subsidios indiscriminados, sino de tratar de insertar al productor, principalmente el medio¹²⁷, y en nombre

¹²⁵ Recordemos que una de las definiciones más sencilla pero completa es la que brinda el economista hindú Amartya Sen, cuando señala que la pobreza es la carencia de las capacidades básicas que permiten al ciudadano desempeñarse en la sociedad.

¹²⁶ "Aunque sigue siendo válido afirmar que la fuerza de trabajo es uno de los recursos más importantes de los pobres y el único que poseen en abundancia, hay pocas opciones para su uso y movilización real y efectiva". (González de la R, 2006)

¹²⁷ Al respecto cito la tipología que en el Programa de Capacitación y Extensión (1999) (componente de la Alianza para el Campo) se marcaba para seleccionar a los usuarios desde entonces: "Para productores cuya economía agropecuaria es predominante de transición; en la actividad agrícola, con predios hasta de 20 hectáreas, equivalentes en temporal; es decir, minifundistas; en la pecuaria, hasta 20 vientres bovinos, o su equivalente a otras especies; ubicados en los municipios identificados con una economía de transición y acordados en el presente programa; localizados en comunidades rurales con una población entre 500 y 2,500 habitantes; con elevado uso de tracción humana y animal y empleo de mano de obra familiar. Para Organizaciones se contempla adicionalmente: grupo constituido y con experiencia en la actividad productiva; proyecto productivo claramente definido y establecido; programa

de la eficiencia empresarial, del mercado y de la competitividad, en procesos productivos redituables para el propio mercado –productos de agroexportación- a partir de un modelo selectivo de apoyos¹²⁸, de la desregulación de los precios y de la liberalización de la tierra, donde, además, el Estado disminuye ampliamente su participación en todos los terrenos.

Ya previamente había caracterizado (García Espejel, 2003:14) la situación general del agro mexicano:

“Así, tenemos que las características de la sociedad rural de fin de milenio son varias y de distinta naturaleza: concentración de la pobreza extrema en el campo, amplia dispersión geográfica de la población, propiedad minifundista, intensa migración interna y aún más hacia el exterior del país, titulares de derechos de propiedad en edad avanzada, deterioro sistemático e inevitable de las grandes organizaciones representativas de los campesinos, nula emergencia de nuevas organizaciones verdaderamente cohesionantes y representativas, feminización del campo, y una proporción significativa de población joven sin acceso a la tierra. A estas características sociales se suma un panorama natural cada vez más caótico: intensos contrastes caracterizados por amplias sequías que rebasan los periodos tradicionales de secas y abundantes e intensas temporadas de lluvias que propician inundaciones; es decir, un medio natural alterado que hace más difícil cualquier tipo de producción, pero más aún la tradicional¹²⁹.

Ante tal panorama, la política agropecuaria nacional ha respondido con una marcada austeridad presupuestal, una orientación que da prioridad a la agroexportación, la apertura del mercado nacional como exigencia de los acreedores extranjeros,

productivo; reglamento o estatutos; legitimidad; de impacto económico y social reconocido; área territorial definida y compacta”. Sobre esta tipología he de señalar que en general no se respeta al momento de la elegibilidad y ésta se realiza a discreción de los encargados del programa. De hecho, en este programa en ese año referido, sólo se atendía a un 11% de la Unidades de Producción Rurales del Estado.

¹²⁸ Decimos que es un modelo selectivo de apoyos si consideramos que para recibirlos el campesino debe poner hasta la mitad de la inversión, con lo que podemos darnos cuenta que muy pocos productores de las zonas marginadas pueden acceder a técnicas modernas.

¹²⁹ Es sugerente la realización de un estudio particular acerca de los cambios socioculturales que se están presentando en las comunidades rurales a partir del cambio en los ciclos productivos, causados a su vez por los patrones caóticos climáticos. De hecho, es una idea que ya está explorando Beatriz Utrilla (comunicación personal).

el apoyo fundamentalmente al capital privado y el consecuente semiabandono al sector social, el apoyo a la reconversión productiva con énfasis en la producción de productos no básicos sino enfilados al mercado. Por otra parte, pero aún dentro de este contexto, el problema agrario se considera terminado y las tierras con potencial productivo, independientemente de sus formas de tenencia deben enfrentar las leyes de la oferta y la demanda”.

Se pensaba que con las reformas a la Ley Agraria, la inversión de capital privado vendría a reactivar el campo al asociarse con los ejidatarios, y aunque este proceso se llegó a dar en los ejidos de riego, no fue en la medida en que se esperaba; y ni que decir de tal proceso en el ámbito de las tierras de temporal y agostadero¹³⁰. Se creía también que la inserción en el libre comercio de América del Norte sería un camino para lograr la autosuficiencia alimentaria, e incrementar el abasto de productos, cuando la realidad ha demostrado que la inclusión del maíz en el TLC ocasionó pérdidas al fisco, hizo caer la inversión pública en el campo y elevó el precio de la tortilla en 279% en términos reales¹³¹.

Algunos autores como De Teresa, desde 1996, señalaban que la puesta en práctica de las nuevas políticas públicas desde el punto de vista agrícola implicaba renunciar a la autosuficiencia alimentaria para aprovechar las ventajas comparativas. Los productores sin potencial productivo, es decir, aquellos que no pueden responder a las exigencias de la competencia internacional, son “redundantes” en términos del desarrollo capitalista moderno y por lo mismo deben dejar de ser apoyados y propiciar

¹³⁰ Se llegó a pensar que los ejidatarios de temporal estarían dispuestos a vender su tierra porque, a fin de cuentas, sus ingresos provienen en muchos casos de trabajo asalariado o del dinero que envían a sus familias quienes ya emigraron; sin embargo no fue así ya que, de alguna manera, la tierra les proporciona además de cierta seguridad simbólica y material, otros satisfactores que les son indispensables: leña, materiales de construcción, algunas plantas medicinales y alimenticias, pastura para el ganado, la posibilidad de mantener los animales en el agostadero, espacio para construir viviendas, etcétera. (García Espejel, 1997).

¹³¹ Alejandro Nadar, Investigador del Colegio de México, planteó lo anterior y afirmó que fueron equivocadas las proyecciones hechas por Santiago Levy quien participó en la negociación del TLC, sostenía Levy que se elevaría la producción, caerían los precios y se reduciría el número de productores de maíz, cosa que no ha sucedido, además, el investigador agrega que “*como parte de la guerra económica contra los campesinos, se redujo drásticamente la inversión para obligarlos a salir de ese cultivo. En cuatro años los apoyos de PROCAMPO se redujeron 40%; 1.5 millones de productores ahora están sumidos en la miseria y dedicados al cultivo de subsistencia y a pesar de ello la producción del grano se mantuvo estable del 94 al 97*”. (Angélica Enciso y Antonio Castellanos La Jornada 29 y 30-Marzo-1999).

que se transformaran en trabajadores agrícolas algunos y obreros, la mayoría. Desafortunadamente estas proyecciones ya se están cumpliendo.

En el estado de Querétaro ya nos hemos referido a las condiciones de marginación sobre todo en el ámbito rural por las condiciones de segregación socioespacial que se presentan históricamente. Hablamos de segregación en el sentido de que en el medio urbano se concentra el equipamiento y los servicios que brinda el Estado, mientras que en el ámbito rural estos satisfactores tardan más tiempo en ser dotados o bien, cuando esto sucede, es en condiciones de menor calidad o insuficiente para las necesidades del volumen poblacional. El simple hecho de haber nacido en el espacio urbano nos da la posibilidad de acceso a infraestructura y equipamiento y a mejor calidad de servicios de los que se presentan en el medio rural en general¹³².

En un estado que, por su situación geográfica no cuenta con las mejores condiciones sino por el contrario, presenta una amplísima área dominada por montañas (me refiero a la zona de estudio, la región de la Sierra Gorda), a la que se le suma otra zona caracterizada por su aridez y escasez de agua, el semidesierto queretano, con los municipios de Peñamiller, Cadereyta, Tolimán y parte de Ezequiel Montes y Colón, condiciones que no favorecen en nada¹³³ la producción agropecuaria bajo el modelo neoliberal. Estas condiciones se agravan al considerar la cada vez más incierta situación ambiental por el cambio climático, que ha propiciado, en los últimos tiempos, sequías más intensas, alternadas con heladas graves, y con lluvias que provocan inundaciones, es decir, condiciones variables de alta siniestralidad, que junto con plagas recurrentes provocan la consecuente pérdida de activos productivos, tanto ganado como cosechas.

La erosión sistemática de las condiciones productivas agropecuarias se completa con los altos costos de insumos y servicios, falta de capacitación y

¹³² En las ciudades –en términos generales– hay centros de salud, escuelas, alumbrado público, banquetas, calles pavimentadas, agua entubada, transporte público, etcétera, a los cuales se puede acceder, a veces ciertamente de manera diferenciada en razón de la posición socioeconómica; mientras que en el medio rural estos se reducen drásticamente o bien, se encuentran con menor calidad o capacidad de cobertura. Cuantas veces nos aparecen en las notas periodísticas la “entrega de agua potable para beneficio de X comunidad”, y en realidad sólo se trata de una llave en medio del pueblo para que desde allí sea acarreada a las casas, por citar un solo ejemplo.

¹³³ No estamos señalando que no se pueda producir en este tipo de espacios, sino que se tiene que explorar otros caminos no convencionales para el desarrollo agropecuario “moderno”; incluso, deberíamos verlo como oportunidades de suma importancia para explorar, debido a que poco más del 70% de territorio nacional presenta tales condiciones: montañas y/o aridez.

asistencia técnica, pérdida de fertilidad del suelo, infraestructura insuficiente para la producción, dificultades en la comercialización de productos, dificultades en transporte y almacenamiento; vejez, enfermedad e invalidez del productor, falta de organización para la producción, falta de acceso al crédito, falta de documentación para acreditar posesión de la tierra, litigios o invasión de la tierra, e inseguridad. (Bohórquez, 2003)

Este panorama tan difícil en lo natural y en lo social ha implicado un doble proceso, por un lado intensificar las estrategias de trabajo para tratar de incrementar los ingresos y por el otro, la disminución en el consumo de bienes y servicios en el hogar (de la Rocha, 2006). Nos abocaremos fundamentalmente al primero, la intensificación en la búsqueda de nuevas formas para obtener los medios de subsistencia para el campesino queretano serrano y su familia.

En la producción agropecuaria es tradicional la combinación de dos o más actividades (y por tanto, el uso y manejo de varios espacios productivos y la participación de varios sujetos de la familia), por la insuficiencia que brinda un sólo medio. Ninguna familia lograba y ahora mucho menos, su producción con una sola práctica productiva, sino que se desarrollan varias en diferentes espacios y por los diferentes miembros:

- ✓ Sembradío en parcelas de temporal: en contadas situaciones cerca de ríos y arroyos; son de tamaños reducidos (incluso se llegan a perder con la crecida de los ríos) y sólo de vez en cuando se cuenta con tierras de riego. La lógica de producción general favorece inicialmente la producción de granos básicos y sólo después de satisfacer las necesidades se intenta la producción de hortalizas y/o frutales, aunque estos últimos tienen el problema de conseguir mercado. Participa toda la familia en la producción.
- ✓ Cría de animales: ganadería menor y en pequeña escala, hatos reducidos. Se hace uso del espacio común, agostaderos o del espacio familiar, parcelas o traspatio. Participan generalmente los niños y la gente de mayor edad.
- ✓ Recolección de especies silvestres como el orégano o la vara, materia prima artesanal, para consumo familiar principalmente, y a veces, para venta, en volúmenes pequeños. Participan generalmente las mujeres y niños.
- ✓ Migración. Actividad cada vez más constante a la que me referiré posteriormente, por su importancia. Realizada principalmente por los varones y los jóvenes

- ✓ Venta de fuerza de trabajo, ya sea como jornaleros o en trabajos de baja calificación. Llevada a cabo tanto por mujeres como por varones, jóvenes y adultos.
- ✓ Elaboración de artesanías para la venta. Actividad poco redituable, realizada principalmente por mujeres y ancianos. Suele desarrollarse más en comunidades indígenas.

En casi todos los casos, salvo en la migración y por la venta de fuerza de trabajo, se obtienen ingresos económicos monetarios. Estas prácticas productivas más bien, requerían conocimientos los cuales eran valorados por su uso.

Aunque desde los años cuarenta, ha existido la migración como una fuente posible de ingresos, es desde los noventa del siglo XX que se incrementó sustancialmente y más en la región, y desplazó a las otras prácticas productivas, generando cambios culturales a los cuales también me referiré más adelante.

Actualmente podemos ver que estas actividades productivas agropecuarias ya no han podido atender las necesidades de consumo de las familias, y ahora se están presentando como fuentes de ingreso monetario principales, el comercio y las remesas.

La contracción de la actividad primaria agropecuaria, hizo que ésta representara en el año 2000 para el Producto Interno Bruto del Estado tan solo el 2.5% (INEGI, 2000). De igual manera se está presentando una persistente reducción del porcentaje de población total ocupada en el sector primario en el estado pues ha pasado del 80% en 1930, al 69.9% en 1960, al 51.7% en 1970, al 36.5% en 1980, al 18.5% en 1990, y 9% en 2000¹³⁴, mientras que en 2010 era de tan sólo el 7.49%, (INEGI, 2010).

Por otra parte, tenemos que de las poco más de 41 mil Unidades Económicas¹³⁵ (UE) con que en 1999 contaba el Estado, los municipios de la sierra apenas representaban el 2.3%¹³⁶ (cuadro 5). Es decir, había 885 UE en la región serrana ocupando a poco menos de 3 mil personas.

¹³⁴ Desafortunadamente las estadísticas desagregadas, a nivel municipal, para hacer la sumatoria de la región Sierra Gorda que nos interesa, no se encontraba disponible.

¹³⁵ Se define a la Unidad Económica como el *“establecimiento asentado en un lugar de manera permanente y delimitado por construcciones e instalaciones fijas, que combina acciones y recursos para realizar producción de bienes, actividades de maquila, compra-venta de mercancías o prestación de servicios, sea con fines mercantiles o no”*. (Querétaro, Agenda estadística, julio 2000).

¹³⁶ Las Unidades Económicas reportadas en esos años incluyen el total que implica actividades agrícolas, pero también las actividades secundarias y terciarias: comerciales, de servicios e industriales.

En el censo económico de 2014 (INEGI, 2014), no se presentó la información desagregada por municipio, pero es significativo que del total de unidades económicas del Estado (69,022) que ocupan a 458,691 personas, solamente hay 19 UE ocupando a 179 personas en el todo el Estado, que se reportan en el sector agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza. Es decir, estas actividades están ya en franca desaparición como unidad económica organizada comercialmente.

Cuadro 5: Unidades económicas y personal ocupado según Municipio, 1994 y 1999

Municipio	Unidades económicas				Personal ocupado			
	1994		1999		1994		1999	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Pinal de Amoles	93	0.3	110	0.3	284	0.2	367	0.1
Arroyo Seco	54	0.2	77	0.2	170	0.1	237	0.1
Jalpan de Serra	348	1.1	477	1.2	1,292	0.7	1,572	0.6
Landa de M.	41	0.1	62	0.2	125	0.1	170	0.1
San Joaquín	111	0.4	159	0.4	288	0.2	451	0.2
Sierra Gorda	647	2.2	885	2.3	2,159	1.3	2,797	1.1
Entidad	31,233	100.0	41,162	100.0	182,420	100.0	254,476	100.0

Fuente: INEGI. *Querétaro de Arteaga. Censos Económicos 1999. Enumeración Integral. Resultados Oportunos*. México, 1999.

Otras cifras significativas sobre las condiciones laborales del medio rural queretano tiene que ver con lo que se denomina Unidades de Producción Rurales (UPR)¹³⁷. En 1994 (INEGI, 1994), había poco más de 56

¹³⁷ Las Unidades de Producción Rural (UPR) son definidas como “el conjunto formado por los predios, terrenos o parcelas con o sin actividad agrícola, ganadera o forestal que se encuentran en un mismo municipio; los animales criados por su carne, leche, huevo, piel, miel o para trabajo que se posean, independientemente de su ubicación, así como los elementos de producción disponibles para estas actividades siempre que en el año agrícola, todo esto se haya manejado bajo una misma administración y que al menos uno de los predios,

500 en el Estado y de ellas casi el 83% presentaba actividades agropecuaria y forestal y un 17.3% estaba inactiva¹³⁸, quizá por abandono de los migrantes. También llama la atención que el tamaño promedio de la UPR, en la entidad, era de un poco menos de la mitad del promedio nacional: 11.7 hectáreas en el Estado contra 24.6 hectáreas nacional y todavía sea más reducida en la tenencia ejidal: 4.6 hectáreas en la entidad contra 11.7 hectáreas, a nivel nacional. Si a este tamaño promedio, reducido, se le agregan las condiciones antes señaladas, como terrenos inclinados en montañas, o bien terrenos áridos por ubicarse en el semidesierto podríamos concluir que no se cuenta con condiciones muy favorables para la producción, en el medio rural queretano y mucho menos en las áreas donde se ubican las localidades consideradas de alta y muy alta marginación. Es también significativo el que las UPR, sólo privadas que representaban el 35.35% poseían casi el 73% de la superficie; mientras que las de carácter sólo ejidal (que eran el 62%) poseían una tercera parte, el 24.4%.

Por su parte, los datos del último censo agropecuario¹³⁹ (INEGI, 2007a) señalan que tan sólo quedaban en el Estado 34,256 UPR dedicadas a la producción, (22 200 menos con respecto a 1994, es decir, el 60.63%) y de éstas cerca del 63% se encontraban en la zona sur del Estado (San Juan del Río, Pedro Escobedo, El Marqués, Colón, Ezequiel Montes y Amealco) dedicadas a la producción de maíz blanco, y cultivos forrajeros principalmente. *“La superficie dedicada (que no cultivada) a la agricultura de temporal equivale a casi 169 mil hectáreas aproximadamente, en tanto que las de riego ascienden a 68 mil hectáreas”* (ibid: 21).

Las estadísticas anteriores pueden ser complementadas con las que obtuvimos en el sondeo que realizamos y que hemos referido previamente.

En el 75% de las comunidades los terrenos eran de temporal, y en el 8% había riego. Ya habíamos señalado acerca de las actividades productivas en que trabajaban eran fundamentalmente agrícolas (82%), aunque de ellos un alto porcentaje (37%) eran trabajadores agrícolas, jornaleros. La producción básicamente estaba destinada a básicos: maíz, frijol, calabaza,

terrenos o parcelas esté ubicado fuera de los límites de las Áreas Geoestadísticas Básicas Urbanas” (INEGI, 1994). Como se podrá suponer las Unidades de Producción Rurales (UPR) pueden tener dos o más actividades complementarias.

¹³⁸ Las casi 103 mil hectáreas que se marcan “sin actividad agropecuaria y forestal” de la UPR’s en ese año equivalen a casi la superficie total del municipio de Jalpan: 112,100 hectáreas, (Gob. del Edo. 1999: 131), el segundo municipio en cuanto extensión en el Estado.

¹³⁹ Desafortunadamente de este censo no se logró obtener información desglosada a nivel municipal

garbanzo y chile En el 34% de las localidades encuestadas informaron que no se contaba con infraestructura alguna para la producción, mientras que en el 22% se señaló la existencia de bordos y algo de maquinaria menor (mochilas aspersoras y algunos tractores). En el 80% de los casos se manifestó problemas de siniestros por plagas, sequías o inundaciones. Sólo en el 17% de las localidades se reconoce la existencia de conflictos agrarios, por límites o por invasión.

Las condiciones generales antes descritas muestran un panorama no alentador para la actividad productiva de las localidades rurales en estudio. En el 69% de las localidades se declaró que casi la totalidad de la población económicamente activa carece de un empleo remunerado permanente. Por ello, en el 88% de las comunidades averiguadas, algún porcentaje significativo de la población, en edades productivas, sale de la comunidad en busca de empleo, ya sea en las cabeceras municipales o al extranjero. De esto ahondaré un poco más adelante. Todo lo anterior reafirma la noción de que estamos tratando con la población marginada del desarrollo, en el Estado.

En relación con el fenómeno de desempleo señalado, encontramos que la posibilidad más común de conseguir algún ingreso por empleo, proviene de ocuparse en las obras realizadas por el Gobierno Federal y/o Estatal (construcción de escuelas, limpieza de caminos, obras de introducción de agua, construcción de vivienda popular, principalmente), las cuales brindan empleos y salarios (aunque éstos suelen ser raquíticos, por lo que en ocasiones se les denomina como “ayudas económicas”).

Este hecho alarmante acerca del empleo se refleja también en el nivel de ingresos que obtienen los trabajadores. En nuestro sondeo se reportó que semanalmente, por jefe de familia, el 61% no recibía ni un salario mínimo¹⁴⁰, un 31% estaba entre 1 y 2 salarios mínimos y, solamente un 7% recibiría más de dos salarios mínimos a la semana. Esta situación colocaba a la inmensa mayoría de los habitantes de estas zonas marginadas en desventaja respecto tanto a la población que se ubica en áreas urbanas del Estado y muchísimo más si se compara con lo que se gana en los Estados Unidos, pues la brecha salarial es de 1:8 con respecto a esa nación. Esto explica y reafirma el porqué de la inmensa migración que se vivió en un momento dado en el campo queretano.

¹⁴⁰El salario mínimo en el Estado en el 2001 era de \$ 35.85 lo que a la semana significaba casi \$ 251 pesos. Actualmente es de 70 pesos diarios o 490 semanales.

El oscuro panorama del empleo tradicional agropecuario en la zona ha derivado en que las familias, en su conjunto, generen estrategias diversificadas de empleo, ahora es posible ver el trabajo en el sector informal (poniendo un puesto de venta de cualquier producto en los tianguis y mercados locales), y un aumento del trabajo ocasional (ocupándose como empleadas domésticas), aunque éstas sean actividades mal pagadas e inestables. Es asimismo importante en las familias, acrecentar el número de personas que perciben ingresos (trabajo de niños y mujeres), (De la Rocha, 2006); pero fundamentalmente la estrategia que cobró mayor relevancia fue y sigue siendo la migración.

3. Patrón migratorio del serrano queretano

¿Que los motiva a arriesgarse a migrar? obviamente la ilusión de ganar dólares. Las comparaciones son por demás desventajosas para los pobres que continúan en nuestro Estado, pues lo que un migrante gana en un día de trabajo es lo que obtiene “alguien que ya gane bien” (que son los menos) en una semana en nuestro Estado. Veamos algunos datos.

La brecha salarial México-EUA como ya señalamos es, en promedio, de 1:8, aunque ello no necesariamente implica que los migrantes vivan en mejores condiciones, en el vecino país. Es común que, por su condición de indocumentados, se encuentren en situaciones de amplia insalubridad y de hacinamiento, esto último, también para poder ahorrar una mayor cantidad de dólares o en menos tiempo¹⁴¹.

La situación anterior se relaciona además ampliamente, y se agrava en igual magnitud, cuando consideramos que en nuestra área de trabajo según el sondeo que hemos referido, un 37% de los encuestados señaló como actividad principal ser jornaleros, que depende de que “*haya trabajo donde los contraten*”. En el momento del sondeo, en un 44% de las

¹⁴¹ En una nota periodística basada en varios estudios (La Jornada, suplemento *Masiosare*, 20 de agosto del 2000), se informaba que el salario mínimo federal en Estados Unidos era de 5.45 dólares por hora, que el trabajo de limpieza en casas particulares generaba un ingreso de entre 250 y 400 dólares a la semana, mientras que en el campo se ganaba entre 250 y 350 dólares a la semana y que el costo por renta de un departamento variaba entre 300 y 600 dólares, además de otros 100 dólares por consumo moderado de servicios, por lo que es común que se compartan estos gastos entre varios migrantes con el fin de ahorrar. A este dato hay que agregarle y/o contrastarlo con lo señalado por un estudio de CONAPO (Diplomado de Política Social y Combate a la pobreza, Querétaro, julio 2000) que indica que el promedio de ingreso mensual de un migrante es de 1,100 USD, de los cuales envían, también en promedio, la mitad. Por su parte, la Encuesta sobre Migración en la frontera norte de México (EMIF) (CONAPO, 1998) informa que el salario promedio de un migrante en 1997 fue de 750 dólares mensuales.

localidades, no se estaba efectuando ningún proyecto que empleara población, lo que agudiza las carencias. En el restante 56% se estaban llevando a cabo algunos proyectos de mejoramiento de servicios, infraestructura y productivos que, mediante el Programa de Empleo Temporal (PET), estaban brindando trabajo a algunos de los habitantes de estas localidades. No obstante, no debe ignorarse que este tipo de programas son temporales y, por tanto, cubren necesidades de un cierto sector y sólo durante un cierto tiempo, por lo que no se convierten en solución global y de largo plazo.

Todas estas situaciones se reflejan en la percepción que la población tiene acerca de la carencia de empleo permanente en sus localidades de residencia. En el 69% de los casos se respondió que en las comunidades encuestadas todos carecen de este tipo de empleos (es decir, tienen empleo sólo en temporadas, gracias a los ciclos de cultivo, o bien a las obras que promueve el PET), y sólo en un 9% de las entrevistas se señaló que ningún habitante carece de empleo permanente¹⁴².

Estas son condiciones que nos explican por qué el fenómeno migratorio mexicano ha alcanzado una dimensión insospechada. Querétaro no ha sido la excepción, aunque las cifras, por la dificultad de obtenerlas, varían significativamente. Según Aguayo (2000) la cantidad de mexicanos residentes en Estados Unidos alcanzaba la cifra de 20.65 millones de personas hacia el año 2000. Otras fuentes solo estiman en 8.5 millones los mexicanos residentes en la vecina nación (CONAPO, Diplomado Política Social y Combate a la Pobreza, Querétaro, julio 2000).

Por su parte, otros datos indican que en los últimos 5 años la migración internacional ronda la cifra de 1.6 millones de mexicanos que se fueron a vivir al extranjero (320 mil al año), de los cuales cerca de 25,000 residían en Querétaro. De éstos, el 93.8% se encontraban en edades activas (15-49 años) y la razón de la migración fue laboral; del total de personas que salieron, el 68% aún permanece en otro país, mientras el 22% había regresado durante el censo del 2000 (Pareja Navarrete, 2000).

¹⁴² Como dato adicional encontramos un fenómeno colateral resultado de las erróneas políticas de desarrollo social y económico: según informes oficiales, el 50% de la población en México no tiene acceso a algún sistema de seguridad social (derecho a vivienda y salud IMSS, ISSSTE), ya que no aportan ni cuentan con instancias en el ámbito estatal que los proteja contra gastos contingentes. Problemática que profundiza los niveles de pobreza y marginalidad que vive un porcentaje considerable de mexicanos, es decir que en materia de desarrollo humano estamos lejos de alcanzar niveles aceptables, según los índices que marcan organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Véase los resultados del PNUD 2002 <http://www.undp.org/spanish/>.

Estos datos también podrían ser contrastados con los que encontramos en el sondeo que levantamos. Sus resultados muestran que en el 22% de las localidades, casi toda la población económicamente activa masculina trabaja fuera de su lugar de origen; en el 35% más de la mitad. Sólo el 10% se consideraban autosuficientes en lo que a empleo se refiere y el 31% reconocieron que menos de la mitad de la población trabaja fuera de su localidad.

El fenómeno migratorio serrano queretano está claramente orientado, en tiempos recientes, hacia la migración externa o internacional, principalmente hacia los Estados Unidos (52% de los casos en nuestro sondeo). Ha disminuido la migración interna, tanto dentro del Estado (23%) como a otros lugares de la Nación Mexicana (24%). En el caso de la migración internacional, los estados receptores que más se mencionaron fueron, en orden decreciente, Florida, Texas y California, todos ellos en la parte sur de la Unión Americana. Esto se debe a lo que podríamos denominar como “tradición migratoria”, apoyada fuertemente por las redes de organización familiar y comunitaria¹⁴³ para trasladarse y para conseguir trabajo con los migrantes internacionales que ya cuentan. También se debe a que son estados “más cercanos y menos fríos”, condiciones que al conjugarse permiten que los que se desplazan tengan mayores posibilidades de éxito en su migración.

Cuando el fenómeno de desplazamiento se presenta dentro del Estado generalmente está asociado a la realización de estudios profesionales, y en menor medida a la búsqueda de fuentes de empleo. Cuando migran hacia otros estados, encontramos que lo hacen hacia las entidades del norte del país, destacando Nuevo León y particularmente su capital, Monterrey, seguidos de los desplazamientos hacia Matamoros y hacia las costas, destacando también la ciudad de Puerto Vallarta.

Desplazarse a Estados Unidos desde comunidades del norte queretano se ha convertido en un evento rutinario, un acto más dentro del modo de vida cotidiano; las familias que tienen migrantes entre sus miembros comentan el suceso con naturalidad, narran las efemérides de los viajes y señalan, con orgullo, las ventajas materiales que han obtenido, como único tema tabú se

¹⁴³ De hecho, la EMIF (CONAPO, 1998) nos aporta el dato de que 8 de cada 10 migrantes tenían amigos o familiares en la ciudad o en el área donde permanecieron más tiempo, en el vecino país del norte, beneficiándose de diversas maneras (monetaria, alojamiento, alimentos, etc.).

considera el monto de las remesas de dólares que reciben ‘del otro lado’ (...)” (Nieto, 2002:104)

Como vemos, los lugares de migración son muy variables y tienen que ver con la red de relaciones que se han establecido, con el género y también con las edades. En términos estadísticos encontramos que en el 70% de las localidades encuestadas migran por igual hombres y mujeres (aunque los destinos suelen ser diferentes) y en el 29% de los casos, únicamente o preponderantemente lo hacen los hombres. La migración serrana presenta las siguientes tendencias por género:

- 1) La internacional es mayoritariamente masculina. Solo en contadas ocasiones los migrantes se lleven a sus familias completas. Con todo, en los años recientes se nota un incremento paulatino de la migración femenina internacional.
- 2) La nacional es más de población femenina joven, individual y no familiar.
- 3) La migración intraestatal es principalmente de jóvenes, muchos de ellos mujeres, que buscan continuar sus estudios en la capital del Estado.

Acerca de las edades de migración encontramos que el 98% de los migrantes es menor de 20 años. Estas situaciones, como veremos más adelante, tiene repercusiones en las condiciones socioculturales de las familias de los migrantes y un impacto también en la vida social de las localidades. De hecho, preguntamos también cuáles serían las posibles consecuencias para la comunidad por la salida de los jóvenes, y la respuesta mayoritaria (47%) fue que no habría consecuencia pues estaban seguros de que regresarían; mientras que un 31% indicó que la comunidad se quedaría sola, porcentaje al que agregaríamos un 13% de los que señalaron que “se van a quedar sólo los viejos”; es decir, hay una noción, casi paritaria, de esperanza y desconsuelo.

Cuando los adultos migran suele ser porque ya cuentan con papeles sí no, prefieren realizarlo dentro del territorio nacional. En este caso, los tiempos de migración suelen ser más cortos, pues le permiten al migrante la posibilidad de mantener un contacto más estrecho con sus lugares de origen y sus familias. Por su parte, la gran mayoría de jóvenes varones prefieren migrar a los Estados Unidos, con las implicaciones que ello tiene: mayor tiempo de migración (mínimo un año completo fuera) para que sea rentable el esfuerzo, incremento en los peligros para cruzar, desarraigo territorial, adquisición de nuevos patrones culturales (tal vez vestido,

lenguaje y algunos hábitos de comportamiento quizá los más visibles) y establecimiento de redes de relaciones extrafronteras.

De manera específica, sobre los patrones migratorios internacionales en cuanto a temporalidad, tenemos que se presentan varias tendencias que tienen que ver con la situación legal del migrante:

- 1) Cuando cuenta con los papeles en regla, es casi seguro que regrese cada año en la temporada de fiestas que considere más importante: patronales, decembrinas u otras.
- 2) Si no cuenta con papeles (como sucede en la mayoría de los casos de los jóvenes) tardan mínimo de 2 a 3 años en regresar para que les sea redituable el viaje.

En nuestro sondeo, el 60% señaló que trata de regresar hacia finales de año, el 10% lo hace durante las fiestas del pueblo y el 5% cuando hay que sembrar; en el 25% restante se ignora cuándo regresarán. Queremos destacar algunos significados de estos porcentajes: para la gran mayoría, lo más importante es regresar durante festividades que podríamos catalogar como más familiares (aunque tampoco podemos dejar de mencionar la influencia que las condiciones climáticas ejercen, es decir, el frío más intenso que se vive en los Estados Unidos en las épocas decembrinas). Para un porcentaje significativo, en cambio, lo más trascendente tiene que ver con una visión más colectiva, esto es, con la realización de las fiestas del pueblo como espacio para socializarse, organizarse, mostrarse como triunfador e incluso, como “buen partido” para atraer el sexo femenino; situación por encima incluso, de la circunstancia productiva. Ésta sólo es importante para un pequeño porcentaje, hecho que a su vez encuentra su posible explicación en la cada vez más persistente responsabilidad productiva de las mujeres; es decir, los varones migrantes han dejado en las mujeres la responsabilidad de trabajar la tierra (si es que se llega a realizar esta actividad, pues también ya hay un proceso de abandono de esta práctica).

Acercas de la trascendencia económica de la migración podemos señalar que ésta cobra dimensiones cada vez más vitales para el desenvolvimiento social de las localidades¹⁴⁴. A decir de los entrevistados, la economía de las comunidades depende cada día más de las remesas

¹⁴⁴ Este señalamiento puede considerarse como subjetivo pues es difícil poder establecer parámetros precisos en este aspecto por la propia naturaleza incuantificable del fenómeno. No por ello, sin embargo, debe considerarse falso, sobre todo si se tiene en cuenta el discurso recurrente de los entrevistados que se manifiestan en tal sentido.

enviadas por los migrantes. Los reportes oficiales nos indican que de las remesas enviadas en 1999 por 5910 millones de dólares, a Querétaro llegaron entre 114 y 338 millones de dólares (esto es entre 1083 y 3220 millones de pesos en ese momento) (CONAPO y Banco de México)¹⁴⁵.

Si comparamos estas cantidades (aunque demasiado variables, según la fuente) con el gasto que se presupuestó en ese mismo año por parte del Gobierno Estatal para el “gasto social del Poder Ejecutivo”¹⁴⁶ (que fue del orden de 3530 millones de pesos) (Gobierno del Estado, 1999:259), veremos que es equiparable con la cifra máxima señalada. Este hecho nos permite tener una noción de la importancia económica de las remesas para atender las carencias sociales de los habitantes de la región. A este hecho hay que sumarle la consideración de que esta derrama económica se vertió principalmente en comunidades rurales marginadas, a diferencia del gasto social del gobierno que se destina también en localidades urbanas y colonias marginadas (para constatarlo sólo basta ver los informes del INTEGRA, el programa social del Gobierno del Estado en ese entonces, y se verá que se atienden primordialmente colonias urbanas marginadas).

En síntesis tenemos que, las condiciones productivas y sociales poco favorables han propiciado que desde los noventa, y en lo que va de este siglo, la migración se haya convertido en la actividad laboral (si así se le puede catalogar) por excelencia en la región. Esta situación de expulsión se incentivó aún más hacia finales del milenio pasado por la grave crisis económica que se vivió en el país y sólo hasta el último decenio se ha aminorado, en buena medida, por las difíciles condiciones de tránsito hacia el norte del país y el endurecimiento de la política migratoria norteamericana.

Todo este proceso histórico ha propiciado que la dinámica de crecimiento poblacional de los municipios serranos se estanque, o en el peor de los casos, disminuya en algunos periodos, como hemos visto.

¹⁴⁵ En datos posteriores se señalaba que solamente en los 6 primeros meses del 2006 habían llegado al Estado remesas por 232 millones de dólares (am de Querétaro, 16 de octubre de 2006 p 1A). También en un periódico local (Diario de Querétaro, 14 de noviembre del 2003) se lee la siguiente nota: “Mantienen divisas a la región serrana”, donde se informa que esta región depende del dinero que envían los migrantes desde Estados Unidos y que de ello se mantienen 4 mil familias tan sólo del municipio de Jalpan.

¹⁴⁶ Este “gasto social” suponemos que no necesariamente se destina íntegro a la atención de las carencias sociales, sino que también debe considerar los sueldos de los ejecutantes burócratas de los programas, los materiales, y el equipo empleado o adquirido, además de algún porcentaje que se pierde en corrupción.

Estas condiciones migratorias, desprendidas a su vez de las difíciles condiciones de pobreza y marginación persistentes en la región, conllevan un conjunto de cambios socioculturales en todos los ámbitos de la vida de los serranos. A estos cambios dedicaremos los próximos capítulos.

Capítulo 5. Pobreza y calidad educativa en comunidades rurales marginadas de la Sierra Gorda queretana

“Las escuelas ofrecen un servicio que deja mucho que desear. Parece que el gobierno se autoengaña cuando dice que ya elevamos nuestro nivel de instrucción y yo digo que no es cierto, pues nuestros hijos salen de la primaria apenas sumando y restando y no saben multiplicar ni dividir y apenas escriben bien. Cuando queremos inscribirlos en otras escuelas, los muchachos que se van del pueblo descubren que van muy mal preparados. Basta con ver los maestros que tenemos y uno piensa que difícilmente nuestros chamacos puedan estar bien preparados. Definitivamente al campo nos mandan lo peor”.

(Don Teodoro. Habitante del municipio de San Joaquín)

1. Pobreza, Marginación y Educación

Ya he abordado previamente que la pobreza, la marginación y su fenómeno asociado, la migración, se presentan de manera importante en el país y en el estado, y de manera alarmante en la Sierra Gorda queretana. La realidad que dibujan los datos y diversos estudios como el de Bohórquez, et al. (2003), dimensionan un problema conformado por varias aristas: el fenómeno de la migración en el medio serrano aumenta de manera dramática; los recursos naturales están en franco deterioro y hay muy pocas oportunidades de acceder a paquetes integrales de apoyo para el desarrollo agropecuario (créditos, asesoría y capacitación, asistencia técnica, etcétera); el desempleo crece y los escasos apoyos para el campo, siempre insuficientes, no llegan oportunamente; se están presentando cambios en las dinámicas organizativas; la estructura agraria se está alterando; la mujer sigue estando excluida y muy pocas oportunidades tiene para su desarrollo integral; los derechos de las personas no son respetados y la discriminación sigue siendo un común denominador en la relación que establecen los

indígenas de esta zona con el resto de la sociedad; la infraestructura social y productiva brilla por su escasez. Así, los problemas del medio rural y particularmente en la SG parecen “eternos”.

En este contexto sombrío, considero interesante explorar las potencialidades de la educación, y principalmente la educación básica, para convertirse en la dinamo para mejorar sustancialmente las condiciones de pobreza y marginación en la región. Salvador (2008: 238) señala que ligado al desarrollo y a su consecución mediante la formación de capacidades, es importante tener en consideración la noción de educación, pues los funcionamientos y capacidades “(...) *no se logra sin educación, entendida como el conjunto de acciones e influencias cuyo fin es cultivar y desarrollar en el individuo aptitudes individuales, conocimientos, competencias, así como actitudes y comportamientos en el marco de una moral determinada*”. A final de cuentas, “*todo proceso de desarrollo no es independiente de la ampliación de capacidades del ser humano*” (Sen parafraseado en Salvador, 2008: 240).

En palabras de Bazdresch (2001:76):

“En una apretada síntesis se puede establecer que la relación entre “educación y pobreza” está en dos coordenadas. Una en el ámbito macrosocial, determinada por el contexto socioeconómico del país, y otra en el terreno de lo microsocia, en las características de la operación interna del sistema educacional mismo. Va desde la distribución del ingreso que merma las posibilidades de los niños mexicanos para asistir a la escuela, hasta el deficiente desempeño del maestro no preparado para atender situaciones de riesgo de exclusión en el aula misma”.

Ahora bien, no se trata de ver la educación en su dimensión utilitaria: “*con más educación se fortalece el potencial de la fuerza de trabajo y por ende la productividad*” (Salvador, 2008), es decir, no se trata de crear eslabones más preparados para la cadena productiva; sino de verla en su dimensión humana de generación de capacidades, de procreación de mentes reflexivas y propositivas que, en el futuro no muy lejano, transformen las circunstancias actuales. Sin embargo, reconozco que tengo una concepción muy pesimista de las actuales generaciones; me parece que ya “estamos echados a perder” como demuestran los fríos datos a los que he aludido previamente. Cada generación de mexicanos cuando debe planear, pero sobre todo cuando debe implantar las acciones programadas vuelven a repetir los parámetros de corrupción. “*A mí no me den, pónganme donde hay*”, fue una frase que aludía a esos parámetros, que escuchamos desde la juventud y que hacen que, en el imaginario mexicano, persista la pobreza y la desigualdad. ¿Cómo transformar esa realidad que parece parte de la

cultura mexicana? Justamente me parece que con la educación, pero una educación con condiciones muy precisas: se debe formar¹⁴⁷ a las nuevas generaciones, desde el nivel básico, con las capacidades analíticas, reflexivas, positivas y también operativas, conjugadas con el enfoque de aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser (Unesco, 2003), teniendo siempre presente las condiciones materiales, sociales, culturales y emocionales necesarias para el aprendizaje: noción de “educabilidad,” según Bonal (2009). Una educación de este tipo tendría repercusiones de más largo alcance temporal que cualquier reforma económica o financiera; aunque sus resultados se verían en el mediano plazo.

Vale aclarar que la educación, en el imaginario social, es considerada como el medio para salir de la pobreza: *“La educación es una vía hacia una mejor manera de vivir’. Tal idea consiste en términos generales en estimar como un bien de gran importancia a la educación, en tanto base, medio sinequa non y forma privilegiada de conseguir una posición económica y social más elevada dentro del conjunto social”*. (Bazdresch, 2001:65), y que este imaginario en parte es reforzado por la política social, la cual sin embargo, suele confundir educación con escolarización, es decir, mantener a los niños más años en la escuela. Considero que hay que evitar tal confusión, pues no sólo se trata de incorporar y mantener al niño en la escuela, como se proponen los programas focalizados como el Oportunidades, sino de darle las condiciones adecuadas y de calidad, transmitirle los conocimientos validados científicamente y formarle hábitos que en conjunto generen seres analíticos y positivos.

Asimismo, una propuesta sobre mejora en la calidad educativa no debe verse aislada, pues *“la inversión en educación solamente contribuye a reducir la pobreza en un contexto de crecimiento con políticas redistributivas del ingreso (...)*. Por tanto, una política educativa eficiente no puede ser

¹⁴⁷ Aquí aprovecho para hacer una aclaración sobre una posición personal como maestro que soy. Sin pretender jugar al pedagogo, mi noción acerca de la educación transita por tres niveles: el más sencillo y más común, por así decirlo, es la instrucción, donde el maestro da instrucciones de qué hacer a los alumnos, sin explicarle el porqué de las cosas; el segundo nivel es el de educar, donde se transmiten conocimientos validados científicamente y ya se explica el porqué de las cosas, aunque no deja de ser mero transmisor de conocimientos; y el tercer nivel, dónde lo importante es el formar a las personas, lo que significa a mi entender, generarles las capacidades que señalo en el texto, pero que estas capacidades transiten a hábitos, patrones de conducta que el individuo se apropie y repita por tanto de manera natural. Si un sujeto desde niño se forma analizando, reflexionando, cuando llegue a la edad productiva va a entender las implicaciones individuales y sociales de la frase antes señalada, posiblemente va a proponer y ejecutar otras acciones distintas, a sólo ser indiferente o a sumarse a ella.

sectorial, sino que debe integrar, como condición de su eficacia, cambios en la distribución del ingreso y la riqueza (...)” (Coraggio, 1997: 39)

Pero tampoco nos hacemos ilusiones. Esta propuesta no pasa de ser discursiva en México, donde es frecuente que los tomadores de decisiones de cualquier ideología política siempre destaquen el poder transformador de la educación, pero en realidad la ocupen para reproducir sus esquemas en la vertiente utilitaria que previamente señalé; o en el mejor de los casos, como tema de análisis en la realización de estudios diagnósticos, a los cuales apoyan, pero que posteriormente no retomarán y mucho menos pondrán en práctica.¹⁴⁸

Aclarado lo anterior, entonces la educación es vista por nosotros, como un factor importante, que podría ayudar a modificar las circunstancias negativas descritas,¹⁴⁹ siendo trascendente sobre todo, el nivel básico¹⁵⁰, pues es en éste donde se crean y amplían las habilidades y se transmiten los valores y actitudes que conforman al individuo en su desarrollo y en su relación con la sociedad, de esto se ha planteado la obligatoriedad de cursarla. Pero para lograr generar seres humanos capaces y con valores y actitudes positivas, la educación básica tiene como condicionante el que se desarrolle con calidad; de ahí el interés que tuve en diagnosticar su condición actual en comunidades marginadas de la sierra, para prever alternativas de mejoría, que a su vez coadyuven al combate de

¹⁴⁸ Esta visión pesimista está basada en mi experiencia personal como consultor e investigador aplicado. En varias ocasiones, funcionarios me han contratado o apoyado para la realización de estudios y propuestas, y luego, cuando los resultados son adversos o son contrarios a lo que quieren escuchar, simplemente no los toman en cuenta y los archivan. Sin embargo, sostengo la parte esperanzadora en la educación básica de las nuevas generaciones.

¹⁴⁹ Al respecto quisiera destacar que también en esta relación pobreza-educación puede haber otras consecuencias tangentes (Silva, 1998 y 2006), *“ya que sí el pobre accede a la realización de estudios, a menos que éste sea un erudito, tendrá que luchar decididamente y esforzarse el doble, porque en su hogar no se vivió entre la cultura y el conocimiento, porque los padres obreros, campesinos, no nacieron entre libros, enciclopedias y computadoras, y poco pueden, o pudieron, hacer por ese hijo al que internamente admiran por haber alcanzado una preparación superior a la obtenida por ellos, pero a quien ya no entienden, se les va, porque no comparten con él, el mismo lenguaje, porque surge un choque natural entre ellos, claramente definido ya por Díaz Guerrero el de la cultura vs contracultura”*

¹⁵⁰ Por su parte, Salvador (2008: 247) reconociendo también que *“la educación juega un papel fundamental”* para combatir la pobreza, le da mayor preponderancia a la educación terciaria –universitaria– *“porque es en esta instancia de formación terminal donde el estudiante consolida parte de su desarrollo (cognitivo, intelectual, operativo, profesional), que puede constituirse como importante variable en la superación de condiciones de adversidad, desigualdades y exclusión”*.

las condiciones de pobreza y marginación en que se encuentran, no tan sólo la SG, sino muchas regiones del país¹⁵¹.

En México ya se han hecho estudios sobre la relación entre pobreza y educación. Díaz y Gallegos (1996) investigaron la práctica docente en comunidades marginadas de Oaxaca, señalando entre otras cosas: que la práctica docente cotidiana suele ser memorística, repetitiva, donde docentes y alumnos actúan en una relación vertical y de dependencia, generan un hombre pasivo y receptivo, no proactivo, no hay mayor relación entre las escuelas y la comunidad, ni entre los docentes y los padres de familia, y los programas educativos no responde a las condiciones socioeconómicas regionales. Esta situación problemática de la educación, en contextos marginales del medio rural necesita solución y el país ha intentado resolverla a través de una amplia variedad de programas institucionales. En principio, es a la Secretaría de Educación Pública a quien le corresponde atender esta necesidad ya que tiene como propósito *“crear condiciones que permitan asegurar el acceso a una educación de calidad, en el nivel y modalidad que la requieran y en el lugar donde la demanden”* (SEP, 2010). Para lograr esto la SEP descentralizó sus acciones y en ese tenor, en el estado de Querétaro se manifiesta que se pretende:

“Propiciar un contexto facilitador del proceso educativo que establezca condiciones para el aprovechamiento y el logro de la equidad, donde además de ampliar crecientemente la cobertura de los servicios educativos, para hacer llegar el beneficio de la educación a todos, independientemente de su ubicación geográfica, condición económica o social, rompa con la disparidad de calidad y oportunidad”. (USEBEQ, 2000:15). (subrayado nuestro).

Sin embargo, la realidad es que no se ha podido cubrir el propósito de brindar educación de calidad donde se demande. Es por ello que se crean programas adicionales y alternativos, como es el caso del ya señalado programa OPORTUNIDADES, encaminado a dar una “mayor cobertura y elevar la calidad educativa”; o instituciones complementarias como el CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo) teóricamente dedicado a mejorar la educación comunitaria rural marginal, para lo cual elabora programas cuyo objetivo primordial es que los niños desarrollen conocimientos *“con base en su vida social y cultural”*. Esta institución se

¹⁵¹ Agradezco enormemente a CONACYT-SEP-SEByN por financiar en su momento, este estudio.

creó para atender a aquellas comunidades de las cuales no se encarga la SEP bajo el criterio de que no cuentan con el número suficiente de alumnos¹⁵². Su función es, pues, operar en comunidades menores de 100 y hasta 500 habitantes y sus estrategias consisten en una gran cantidad de programas y vertientes, que sin embargo no han logrado abatir, en cerca de 35 años, las graves carencias que se presentan en educación básica rural en nuestro país, como veremos más adelante. Debido a ello, es necesario preguntarse si estos programas realmente están bien concebidos y si se están aplicando bien, pero sobre todo, si realmente contribuyen a atender la educación básica en México o sólo son un paliativo.

Tenemos entonces, un tácito reconocimiento de que la calidad educativa que reciben los estudiantes de las comunidades rurales marginadas es baja. Este hecho profundiza e intensifica las condiciones de inequidad prevalecientes, tal y como se reconoce en el propio Plan Nacional de Educación:

”Si un sistema educativo no logra asegurar el derecho a una educación básica de buena calidad para todos, y las condiciones para acrecentar, hacer accesibles y diversificar las oportunidades de formación para la vida y el trabajo, actuará como instrumento de exclusión social” (SEP, 2010:41).

Este mismo documento reconoce que:

“La equidad implica necesariamente la calidad y exige mejorar los resultados, con atención especial a los grupos en situación de pobreza. El derecho a la educación no significa sólo asistir a la escuela, sino aprender realmente. Mientras el sistema no ofrezca a los pobres el acceso a una educación de buena calidad, actuará como mecanismo de marginación” (ídem: 42) (subrayado nuestro).

¹⁵² Este aspecto responde a la ya cuestionada “circular 16” por la cual la SEP norma el número de alumnos requerido para ejercer su función, quedando en el medio rural de 20 a 30 infantes por grupo. Ello ha propiciado que en Querétaro, asociado con la intensa migración sobre todo en la sierra, en el ciclo 2005-2006 se cerraran tres preescolares y una primaria, y que en el ciclo siguiente se llevó a cabo el cierre de otros tres preescolares. Para un funcionario de la USEBEQ, éste es un “problema menor” pues no hay tal cierre sino “transferencia hacia el sistema CONAFE”. Sobre el particular, un diputado local presentó al pleno del Congreso una petición para hacer un exhorto a la SEP (que dicho sea de paso fue rechazada), argumentando que dicha transferencia “representa que los niños no cuenten con una educación de calidad”, señalando algunas de las condiciones que describimos en este documento, sobre el accionar del CONAFE.

Esta situación nos parece que, desafortunadamente, se sigue manifestando en muchas de las localidades rurales marginadas del estado y del país en general. Es por ello que nos propusimos realizar una evaluación que permitiera determinar las deficiencias en la estructura y aplicación de las estrategias y orientaciones educativas y que coadyuvara a la solución de tal problemática en comunidades rurales marginadas. Todo ello desde una perspectiva socioantropológica. Volveremos sobre este particular más adelante.

En el Programa Nacional de Educación 2001-2006 se señalaba la aspiración de que nuestra Nación, en el 2025 pudiera contar con *“un sistema educativo amplio, equitativo, flexible, dinámico, articulado y diversificado, que ofrezca educación para el desarrollo integral de la población, y que sea reconocido nacional e internacionalmente por su buena calidad y por contar con mecanismos efectivos de participación de la sociedad en el desarrollo del mismo”* (SEP, 2010:11). También se señala que la educación nacional enfrenta tres grandes retos: cobertura con equidad, calidad de los procesos educativos y niveles de aprendizaje, e integración y funcionamiento del sistema educativo. Estos retos tienen que ver en buena medida con lo que nos propusimos en este estudio. Nos parece que, como se reconoce en ese documento, existe un grave rezago en cuanto a lograr una cobertura con equidad de recursos humanos y materiales en ámbitos como la ciudad y el campo; en el propio campo, entre municipios no marginados y aquellos alta y muy altamente marginados; y en los propios municipios (aún los marginados) entre cabeceras municipales y las localidades retiradas. También es indudable que la calidad de los procesos educativos es muy baja en la actualidad, sobre todo en aquellas comunidades que más lo requieren y que son justamente las más marginadas. Por ello es indispensable *“equidad y justicia educativa, como elementos indisolubles de la calidad”*.

Sin embargo, la equidad y la justicia educativa, y por lo tanto, la calidad, a pesar de más de 90 años de sistemas y programas educativos en nuestro país, aún no se presenta. Se sigue marginando al marginado, en una especie de círculo vicioso, reforzando la idea que señalan algunos críticos marxistas, de que la educación habitualmente ayuda a reproducir la desigualdad social, tal y como señala en un resumen sobre las teorías “producto” que interpretan el papel de la educación en su relación con la pobreza, según Bazdresch (2001: 71): *“La educación está al servicio y en función de la clase en el poder, para reproducir la estructura dominante que garantiza a dicha clase mantenerse en el poder”*.

Como se reconoce en un documento oficial (que podría parecer escrito por P. Bourdieu y C. Passeron¹⁵³):

“los datos existentes muestran que, en proporción a sus respectivos niveles de ingreso, los grupos más pobres de población gastan más del doble en educación que los que se ubican en los niveles más altos de ingreso y que, aun en términos absolutos, la contribución al sostenimiento de la escuela que hacen las comunidades más pobres – frecuentemente en trabajo y en especie- es superior a la que hacen los grupos más favorecidos del medio urbano. Los recursos públicos por alumno, en cambio, suelen ser menores en los lugares más necesitados, con lo cual reproducen la desigualdad en vez de compensarla” (SEP, 2010) (subrayado nuestro).

Situación que, muy desafortunadamente, se agrava con el reconocimiento explícito que en el propio documento se hace de que:

“Es habitual, sin embargo, que las escuelas a las que asisten los alumnos más necesitados de apoyo, en las zonas marginadas indígenas, rurales y suburbanas, reciban a los maestros con menor experiencia y menor preparación profesional” (ídem:43) (subrayado nuestro).

Por ello, es por lo que nos atrevemos a señalar que a pesar de años de supuesta atención no se ha revertido en casi nada la marginación de las comunidades ya de por si marginadas, ahondando aún más la brecha de disparidad, inequidad e injusticia educativa, y condenando a los marginados a seguir en la marginación; situación que desafortunadamente encontramos en las localidades estudiadas.

En el tenor de lo que venimos expresando, sostenemos que brindar una educación de calidad implica considerar un mínimo de tres dimensiones básicas: Respeto a la diversidad, equidad y multiculturalismo, además claro está de los recursos materiales y humanos indispensables, también con calidad.

En lo que respecta a las instituciones educativas es innegable que se requiere una nueva cultura organizativa flexible, que rompa con las

¹⁵³ Son los dos grande representantes de las “Teorías de la reproducción” en el análisis de la educación, señalando que el sistema educativo cumpla no sólo con la función de inculcación de un árbitro cultural entre la familia, clases sociales y la sociedad sino también el de reproducción cultural.

estructuras rígidas que predominan actualmente en la región serrana y, como reconoce la SEP, en todo el país:

“La operación del sistema educativo se distingue por su verticalidad y el exceso de normas: se dan instrucciones y se espera que se cumplan, en vez de fortalecer la toma de decisión profesional; se escucha poco a quienes ejecutan las instrucciones; se imponen procedimientos de operación cotidiana; se evalúa para controlar y no para apoyar y estimular. Esto ha tenido como contraparte que el personal docente y directivo carezca de una actitud proactiva o la oculte; se aprende a simular de forma tal que parezca que las instrucciones se están siguiendo” (ídem: 52)

En el diagnóstico que se realiza en el Plan citado, se reconoce que existe desarticulación con los programas de combate a la pobreza y otros esfuerzos compensatorios, así como falta de coordinación con las administraciones estatales (y municipales). Esto debilita y diluye los esfuerzos que se realizan en la materia. Por ello se plantea la necesidad de dar un giro drástico a la situación proporcionando más, y sobre todo mejores recursos, para las comunidades que se han mantenido en la marginación:

“La equidad, en efecto, requiere favorecer con mejores recursos humanos, materiales y financieros, y con servicios de mayor calidad, a las regiones y sectores más desprotegidos; actualmente el sistema ni siquiera logra proporcionarles insumos de igual cantidad y calidad a los que se destinan a los tipos, niveles y modalidades educativos similares del medio urbano”. (ídem: 62), (subrayado nuestro).

El problema es gravísimo si se considera que, a pesar de este diagnóstico, reconocimiento y de alguna manera propuesta oficial realizada en el 2010, no hay actualmente ningún signo de que se esté intentando llevar a cabo la entrega de más y mejores recursos de todo tipo, a las comunidades marginadas. La situación continúa sin cambio alguno, por lo menos en las comunidades estudiadas.

Dentro de este contexto, como señalé líneas arriba, planteo la realización, en el marco de esta Tesis Doctoral, de un estudio diagnóstico sobre la calidad de la educación, en comunidades rurales marginadas. Para ello considero las siguientes dimensiones: el funcionamiento de programas educativos dirigidos a este sector; las características del personal docente en cuanto a experiencia académica, resaltando la circunstancia

sociocultural que los motiva a esta labor educativa; la organización administrativa, las carencias y/o deficiencias en los materiales didácticos y la infraestructura de las escuelas; así como una descripción etnográfica de la labor docente y de la situación escolar y socioeconómica de los alumnos y sus familias. En suma, un estudio del contexto en el que se está desempeñando el proceso educativo y a partir de ello determinar si existe el adecuamiento con las condiciones culturales de la zona. Con esta evaluación se pretendía obtener algunos de los elementos indispensables para lograr el mejoramiento del nivel de calidad de la educación, en atención de los grupos de las zonas rurales.

Ya previamente señalé las condiciones metodológicas en las que se realizó el estudio, por lo que abordaré sólo los resultados y propuestas generadas; sólo recordaré que se trabajó en tres localidades del municipio de San Joaquín: San Agustín, San Sebastián y Apartadero.

2. La inequidad educativa en San Joaquín, condición persistente.

Para contextualizar mejor los resultados principales hemos de iniciar señalando que el problema de la educación es una constante y un obstáculo más para el desarrollo de la población rural en Querétaro. Algunos datos ilustran el estado que guardan los servicios de educación en el medio rural marginado queretano: el 76% de las localidades de los 10 municipios catalogados como marginados cuenta únicamente con servicios de educación preescolar y primaria. Sólo en el 14% de las localidades hay servicios de secundaria (5%) y telesecundaria (9%), y en 8% de las localidades, no se dispone de servicios de educación en ninguno de sus niveles (Bohórquez, et al., 2003). Tratando de contextualizarlo en su justa dimensión, habría que mencionar que el hecho de que muchas de esas localidades carezcan de alguna instalación educativa básica inferior (preescolar y primaria) se debe quizá a su escaso número de habitantes. O bien a que en una localidad relativamente cercana se cuenta con el servicio y, por tanto, los niños se desplazan allí para recibir la atención. Esto ocurre sobre todo en lo que a primaria se refiere, aunque ello les signifique caminar por veredas en ocasiones hasta una hora. Este hecho es preocupante en la medida que implica un mayor gasto para los padres para que sus hijos se trasladen a estudiar; supone también un desgaste físico y emocional para el infante, pérdida de horas de estudio y/o de descanso y recreación que requiere a esa edad, además de los riesgos que se pueden presentar en los caminos. Afortunadamente como ya mencioné anteriormente, hacia finales

del periodo sexenal de Garrido (y que se mantuvo con el siguiente gobierno de Calzada), se instituyó un programa de transporte escolar que lleva a los niños de las comunidades a sus escuelas.

Otro de los problemas que el citado estudio de Bohórquez (2003) señala es:

“Como las propias autoridades educativas del Estado lo reconocen, la calidad de los servicios educativos y, sobre todo, la escasa preparación de los maestros, son problemas fuertes en el sistema educativo estatal. (...) La población analfabeta en el Estado ha disminuido 5% en los últimos 10 años, abarcando en el momento actual al 9.8% de la población mayor de 15 años. Además, Querétaro avanzó en diez años de seis a poco menos de ocho de escolaridad en promedio. Entre los logros y los problemas pendientes, podemos concluir que en el sector educativo falta todavía mucho por hacer, particularmente en las zonas rurales”.

El municipio de San Joaquín está localizado en la Sierra Gorda queretana al noreste del Estado. La población total, según el censo de 2010, era de 8865 personas, concentrándose en los grupos de entre 5 a 14 años un 28.5% del total (la edad escolar básica). En la cabecera municipal es donde se asienta el grueso poblacional, mientras que el resto de las localidades contaban con menos de 500 habitantes. De acuerdo a la normatividad, todas estas localidades debe ser atendidas por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), con base en el criterio de cobertura educativa que señala que les corresponde atender aquellas micro localidades con menos de 500 habitantes. Es decir, bajo este criterio sólo la cabecera municipal no debería ser atendida por el CONAFE, y le corresponde formalmente a la SEP. Sin embargo, y como encontramos en la investigación, existen comunidades que no rebasan los 500 habitantes y que son atendidas por la SEP, por lo que no se aplica estrictamente tal criterio.

De acuerdo a datos oficiales, la mayor cantidad de escuelas de preescolar y primaria del municipio eran atendidas por los instructores del CONAFE, así como también hay una mayor proporción de alumnos atendidos por este sistema (82.8% de escuelas y 75.9% de alumnos CONAFE respectivamente, de acuerdo a datos 2010), con un número muy significativo de “maestros”. En preescolar prevalece el sistema CONAFE; mientras que en primaria existía prácticamente paridad de escuelas entre ambos sistemas, no así en el número de alumnos atendidos pues el 82.6% estaba en el sistema federal SEP. En este nivel aparece el sistema particular

que, con una sola escuela atendía al 9.2% de los estudiantes de primaria (CONAFE, s/f).

Con relación a estos datos, hay que aclarar que en muchas comunidades, lo que se denomina escuela consiste sólo en un salón o aula en condiciones muy precarias (vidrios rotos, pintura y mobiliario desgastado y sucio, etcétera). Por ejemplo, la que se encuentra en la comunidad de San Agustín, al inicio de la investigación, estaba construida de madera, con techo de dos aguas y muchas partes desgastadas. Es frecuente, que sólo tengan un maestro para todos los niveles.

En la gran mayoría de las comunidades rurales marginadas de San Joaquín, que entran en el rango de acción del CONAFE y aún en las atendidas por el sistema transferido, encontramos que en el caso de la educación básica primaria, el carácter de ésta es multigrado, es decir, que todos los grupos de los 6 grados son atendidos por uno o dos maestros cuando mucho. Debido a ello, es común que se compacten los grupos (suelen estar en el mismo salón bajo la enseñanza de un maestro, niños de primero, segundo y/o tercero; y en otro salón, cuando lo hay, con otro maestro, o por la tarde, niños de cuarto a sexto grado, por poner un ejemplo de organización); y todavía más grave es que el modelo CONAFE (2000) implica que son habilitados como maestros, (formalmente llamados “instructores comunitarios”), alumnos de niveles inmediatos superiores (un estudiante egresado de secundaria es convertido en maestro¹⁵⁴ de preescolar y/o de primaria¹⁵⁵) y que, por dar el servicio un año, reciben una beca para continuar sus estudios, (aunque se detectaron casos en que duran más en el servicio para recibir la beca, debido en parte a la carencia sistemática de instructores que los reemplacen).

Es común que los instructores sean adolescentes y jóvenes entre 15 a 20 años de edad. A pesar del entusiasmo y compromiso social que puedan tener, el nivel de preparación docente de tales instructores es muy limitado (se les da un pequeño curso y en ocasiones no hay supervisión continua según lo que nos manifestaron, y pudimos constatar, los propios maestros CONAFE). Con ello decrece la calidad de la enseñanza condenando a las comunidades marginadas a continuar en tal condición. Además, este modelo cambia el sistema educativo y en primaria, en lugar de grados (primero a sexto), agrupa el conocimiento en lo que denomina “cursos

¹⁵⁴ A lo largo del presente texto me referiré, indistintamente, como instructores o maestros pues ésta es la categoría que se les da en las comunidades.

¹⁵⁵ Aunque formalmente no está permitido, se detectaron en el momento del estudio el caso de un instructor que sólo tiene primaria y estaba trabajando en preescolar.

comunitarios” compuestos por tres niveles, de tal manera que el primero y segundo año corresponderían al nivel uno; tercero y cuarto al nivel dos, y quinto y sexto al nivel tres. Con este agrupamiento se disminuye artificialmente la cantidad de instructores que se necesitan. Discursivamente, ello responde al propósito de *"capitalizar la labor docente y el proceso de aprendizaje en un grupo heterogéneo en edad, conocimientos, ritmo de aprendizaje y nivel cognitivo, y lograr una interacción entre los actores"*. (CONAFE, s/f). Desafortunadamente, por esas mismas "heterogeneidades" conjugadas con la escasa preparación de los instructores encontramos que no se consiguen las "interacciones"; en realidad, lo que se logra es confusión, falta de concentración y pérdida de atención de los alumnos; además el exceso de carga de trabajo de los instructores, da como resultado el bajo nivel educativo en el medio rural

Independientemente del sistema CONAFE o Federal (como le siguen llamando en las comunidades), lo más común es que no se cuente con suficientes maestros para todos los grupos. El proceso enseñanza-aprendizaje, en las comunidades marginadas, es común que se desarrolle bajo la modalidad que se denomina “multigrado”, lo que significa en la práctica, que un maestro se encargue de dos o tres grados al mismo tiempo. Si además consideramos que en un salón se trabaja con niños que van en diferentes grados (pues el número máximo de aulas no supera las tres para los seis grados de primaria que hay en una escuela de esa categoría), es fácil llegar a la conclusión de que los estándares de aprendizaje y aprovechamiento son bajos, por más que se den ideas pedagógicas de cómo actuar. (Uttech, 2001)

Caracterizaremos a continuación las condiciones bajo las cuales se desarrolla el proceso educativo en las comunidades seleccionadas. En las comunidades analizadas más retiradas de la cabecera municipal, San Sebastián y San Agustín, las carencias de todo tipo se multiplican. La que cuenta con mejores condiciones en todos los sentidos es la de Apartadero, y también la cabecera municipal, donde se concentran todos los apoyos y servicios. Las dos primeras comunidades mencionadas no tienen transporte público para llegar a ellas y el camino es de terracería, en regulares condiciones; no cuentan con la mayoría de servicios (agua potable, alcantarillado, servicios de salud), y son comunidades con un patrón de asentamiento muy disperso. En el caso de San Agustín su condición escolar está determinada porque cuenta con preescolar y primaria del sistema CONAFE, los maestros son 6 jóvenes instructores, que otorgan clases a los dos niveles, preescolar y primaria, 2 de ellos, para preescolar y los otros 4,

cuando los hay, pues en esta comunidad es frecuente el abandono de los instructores, de su labor, a los seis grados escolares de primaria. Sólo cuentan con un aula para cada nivel, es decir, una para todo el preescolar y otra para toda la primaria, ambas se encuentran en regulares condiciones. Además, tienen que emplearlas de una manera muy amplia en turnos matutino y vespertino. En suma, es una comunidad altamente representativa de condiciones de marginación.

La comunidad de San Sebastián está en condiciones similares e incluso en algunos aspectos hasta peor; cuenta con un solo salón para preescolar y otro para primaria, también hay un solo instructor para el nivel de preescolar y un maestro del sistema SEP para la primaria. Por su parte la comunidad de Apartadero es la que, aunque sigue siendo catalogada oficialmente como marginada¹⁵⁶, presenta mejores condiciones, pues está conectada a la cabecera municipal por un camino asfaltado¹⁵⁷ y cuenta con la mayoría de los servicios (agua potable, luz eléctrica, pavimentación, transporte, centro de salud, biblioteca). El servicio de preescolar es de CONAFE (con dos instructores), mientras que en la primaria hay dos maestros del sistema federal; cuentan con una escuela para preescolar y otra para primaria, las cuales se encuentran en buenas condiciones. En este caso se podría decir que si bien es una comunidad catalogada como marginada, en realidad lo es mucho menos que el resto de las localidades que la rodean, por lo que sirve incluso como centro regional y nos permitió un contraste comparativo interesante para esta investigación.

A continuación presento un punteado de los principales resultados¹⁵⁸ que se obtuvieron en la investigación: Perfil y Talleres, considerando los diferentes elementos del concepto de calidad que empleamos.

La dinámica escolar

El trabajo docente se limita a la ejecución de un programa escolar, bajo una línea de imposición, obediencia y sumisión, en donde el alumno es sometido a lo que ya está dispuesto, sin tomar en cuenta sus necesidades. En estas

¹⁵⁶ De hecho, varios de las personas entrevistadas en esta comunidad manifestaban su molestia, señalando que ellos no son marginados.

¹⁵⁷Es terrible destacar que esta obra fue “inaugurada” en tres ocasiones por dos diferentes presidentes municipales (uno, en el colmo, la inauguró al principio y al final de su mandato), además de que, desde el inicio presentó deterioro visible, síntoma de la corrupción imperante en la atención a comunidades marginadas.

¹⁵⁸ Hay un informe particular para cada comunidad donde se describen de manera específica las problemáticas detectadas en cada nivel educativo. Véase, García Espejel, et al. (2007) y García Espejel (coordinador), 2007.

comunidades se observan grupos escolares en el que la relación maestro alumno se limita a que éste último reduce su participación al cumplimiento y obediencia, en espera de lo que el maestro decide, y a una falta de cohesión, ya que no se comparten ideas, conocimientos ni valores relacionados con su vida.

El carácter multigrado de la educación que se brinda en estas comunidades hace que la carga de trabajo se incremente sustancialmente para el maestro. Debe atender a varios grupos y niveles a la vez (CONAFE, 2003 a y b), lo que a su vez va en detrimento de la calidad educativa de los educandos. Estos no obtienen la atención debida, al compartir conocimientos o actividades con sus compañeros de otros niveles y al disponer de mucho “tiempo muerto” en lo que el profesor atiende a los otros niveles. Ello hace que se pierda el interés y la continuidad y se incrementen las distracciones, afectando a su vez a otros niveles.

Se percibió un escaso uso de los libros de texto básicos, en donde los contenidos de las primeras y últimas unidades del programa se ignoran por el profesor. Lo anterior se observó claramente al revisar que en los libros de matemáticas y español no se trabajaron dichas unidades. Se puede inferir que el docente considera que las unidades no corresponden al nivel de madurez que poseen los alumnos para enfrentar el conocimiento integrado y análisis estructural, dado que se afirmó en muchos casos, que hay niños en grados intermedios que no saben leer ni escribir y sin embargo los han pasado al grado escolar superior.

Los materiales didácticos que debería utilizar el docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje son (Alfonso, sf) recursos de apoyo a la docencia, acordes con los intereses y necesidades del alumno que lo lleven a la construcción, reflexión, análisis y trabajo en equipo, es decir, son recursos que deben facilitar el aprendizaje. Desafortunadamente no es así en las comunidades estudiadas. Lo frecuente es que el profesor use los materiales sólo para “llenar las horas” y entretener a los alumnos, sin tomar en cuenta la realidad social del alumno.

Por lo que se pudo observar, los profesores no recurren a hacer uso de los materiales que predominan en la región. Hay que resaltar que el material didáctico debe ofrecer al alumno un cúmulo de sensaciones visuales, auditivas y táctiles que faciliten el aprendizaje (Boletín del Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo, 2002). El alumno no aprenderá por los recursos, sino por la forma en cómo utiliza dichos recursos. Desafortunadamente, esta situación no se presenta en estas comunidades.

Los profesores recurren bastante a la lectura, escritura, al dictado, la memoria, la repetición, el papel, lápiz, pizarrón, gises blancos y de color y en menor medida al libro de texto. Esto no es lo más deseable porque que algunos son medios abstractos, que suelen generar cierta monotonía en el alumno, cayendo en el aburrimiento y provocando un aprovechamiento escolar deficiente. Lo que vemos es un manejo de la enseñanza-aprendizaje en forma mecánica, producto de una práctica docente con pocos recursos materiales y sin creatividad.

Continúa la educación memorística y repetitiva. Quizá, también se trabaje de esta manera por la lógica del sistema, incluso de los propios padres de familia, a quienes les interesa que el niño lea, aunque no comprenda la lectura, o que escriba, aunque sea con faltas de ortografía: lo importante es que se defienda del analfabetismo.

Podemos hablar de un modelo en donde el aprendizaje sólo se limita a la “repetición, recepción y memorización”, como si fuese una copia del conocimiento del que transmite y que el alumno retiene mentalmente para poder reproducirlo cuando el profesor lo solicite. Con esto se manifiesta sólo un dominio pasivo del conocimiento, y mostrando el estereotipo existente en la docencia, con una pobreza en la coordinación del aprendizaje y una relación lineal del saber, ya que el docente cree que él es el que posee el saber que el alumno necesita, manteniendo un estatus de poder y un rol autoritario, su persona muestra un “estatus social superior al de los alumnos”; basta con observar el contacto visual hacia éstos, una especie de sometimientos, de miradas furtivas, huidizas del alumno, una especie de poder-sumisión, agrado o desagrado, según el mensaje no verbal principal; aunque en ocasiones, dicho mensaje sí se acompaña de expresiones orales, traducidos en un aumento de la intensidad de la voz, por parte del profesor, para dirigirse a los alumnos.

Todo se reduce a un aprendizaje grupal de masificación de la enseñanza, en donde las acciones se centran en explicar la clase y los alumnos se limitan a escuchar, copiar, escribir ejercicios del pizarrón en sus cuadernos, repasar algunos aspectos de algún libro, llevar su trabajo a revisión, y copiar la tarea que habrán de entregar al día siguiente copiada a su vez, de algún libro; reduciéndose todo a pasividad y poco dinamismo.

Al no haber una formación adecuada, en preescolar, de los instructores CONAFE, los profesores de primaria se quejan de que el aprendizaje de los niños que entran a primer grado es muy lento “*ya que no traen bien cimentado el nivel de preescolar*”. Sin embargo, como ya se señaló,

aun considerando que los niños de fases intermedias de primaria no tienen la capacidad para estar en esos grados, de cualquier manera se les pasa, generando al final de su formación primaria, que el nivel real de los niños no exceda de cuarto año, como lo reconoció informalmente un funcionario. Pareciera que el objetivo para muchos profesores y para las instituciones educativas, es cubrir una meta de aprobación que redunde en un mayor nivel educativo general, pero que no deja de ser artificial.

En algunas de las entrevistas con los profesores (aquí habría que diferenciarlos de los instructores comunitarios de CONAFE), se señaló que ellos percibían *“falta de interés de los niños por estudiar”*, y al ahondar sobre el asunto, lo atribuían a que los niños no ven en la educación, *“elementos que les permitan salir adelante en la vida”*, es decir, no le ven utilidad a seguir preparándose, cuando además existe una visión para el futuro más productiva, el volverse migrante, ir al vecino país del norte a ganar dólares y regresar como *“triunfador”*.

Otra queja de los docentes es que el sistema es *“demasiado vertical”*, con pocas posibilidades de incidir por parte de ellos; con exceso de normas y sobre todo *“mucho papeleo”*, que hay que cubrir para recibir el pago.

De acuerdo al trabajo de campo realizado es posible señalar que, conforme se encuentra más alejada la comunidad de la cabecera municipal, fueron más constantes los paros de actividades pues es recurrente también la deserción de los instructores comunitarios del CONAFE y es cada vez más complicada su sustitución. Las suspensiones de clase que nos tocó vivir, llegaron incluso a los cuatro meses (en el caso de San Agustín, la más alejada y marginada), tanto en preescolar como en primaria; sin que a las autoridades educativas les preocupara el reponer el tiempo perdido, pues al final se concluyó el curso al parejo del resto de la zona. Aunado a lo anterior, también es frecuente la realización de eventos escolares y las reuniones de los maestros en las cabeceras municipales, lo cual afecta el trabajo en las aulas.

Es destacable el hecho de que, desafortunadamente, es estas comunidades ya de por sí marginadas, existe una discriminación para niños con necesidades educativas especiales. Esto es, no se les atiende de ninguna manera, en parte, porque los maestros e instructores no están capacitados. Su única posibilidad es canalizarlos hacia una escuela en la cabecera municipal lo que generaría un gasto que los padres no pueden cubrir; y con esto a los niños con capacidades especiales se les condena al analfabetismo.

Son escasas las visitas de supervisión de las autoridades educativas para constatar el desempeño educativo, sobre todo en el caso de las escuelas de USEBEQ. En el caso de CONAFE, aunque las visitas se realizan y los padres de familia están al tanto de ellas, desafortunadamente la preocupación se centra en mantener a los instructores en sus comunidades, más que en el adecuado desenvolvimiento de la dinámica escolar.

Problemática respecto a infraestructura y materiales didácticos.

Desafortunadamente en las comunidades marginadas, como ya señalamos anteriormente, la gran mayoría de las que se denominan escuelas no son sino únicamente un solo salón, frecuentemente en malas condiciones de mobiliario (sillas, mesa-bancos, escritorios, estantes, etcétera.), carentes de equipamiento (pizarrón, cristales en las ventanas), y sin espacios complementarios importantes para el desarrollo del educando: espacio para juego, baños en buenas condiciones. Es urgente el mantenimiento de los salones y su equipamiento en casi todos los casos.

En general, para los dos niveles escolares (preescolar y primaria), el material didáctico como los libros y aquel que se utiliza para manualidades: papel, pegamento, tijeras, llega con retraso, es incompleto e insuficiente; y desafortunadamente, la situación económica de muchos de los padres de familia de estas localidades no les permite la compra de material faltante.

Al ser comunidades marginadas no suelen tener cubiertos los servicios básicos (agua, luz, drenaje, caminos), sobre todo, cuando más alejadas se encuentran de la cabecera municipal, y con ello se afecta las condiciones para el desarrollo de las actividades educativas: en las cocinas para preparar desayunos escolares no sirven los refrigeradores por falta de luz; es difícil y costoso el abasto de gas para la cocina; se carece de agua potable para preparar los alimentos; el uso de baños suele ser antihigiénico por falta de agua y drenaje, falta capacitación para el manejo de las letrinas.

Un problema central para que los maestros puedan ejercer su labor educativa con mayor agrado, es el no contar con lo que se denomina “casa del maestro”, pues al no tener alojamiento seguro, espacio para guardar sus cosas personales, descansar plenamente, preparar sus alimentos y donde cubrir sus necesidades sanitarias, difícilmente estarán centrados en la labor educativa y frecuentemente están pensando en abandonar de esas comunidades.

El papel de los maestros

Idealmente, el profesor posee un saber, una historia personal, una ideología, un proyecto de vida, una cultura y una formación profesional que le permite estar ante el grupo escolar y que su labor sea regulada por un sistema (Tapia y Camarena, 2002). Desafortunadamente, en las comunidades marginadas al ser adolescentes los que desempeñan esta función, difícilmente han completado su madurez, por lo que también difícilmente pueden manejar situaciones educativas en el contexto particular en que se desenvuelven.

En estas comunidades se le considera al maestro como el trabajador que posee la autoridad y el poder en el aula y tiene el deber de enseñar como sujeto intelectual.

En general, los maestros entrevistados expusieron que en estas comunidades marginadas se presentan problemas variados que afectan la labor de enseñanza-aprendizaje: actitudes de rebeldía, falta de higiene, desnutrición, violencia en los niños, desintegración familiar a partir de la migración, alcoholismo en padres y madres de familia.

En teoría, el nuevo discurso con el que se prepara a los actuales docentes es que *“la escuela es un agente de cambio social en la comunidad”*, donde los educadores tienen *“el compromiso social de identificarse en los valores de identidad local, regional y nacional con una interacción permanente con la localidad”* (CONAFE, 2000). Sin embargo, la realidad es diferente: los profesores muy pocas veces asisten a las actividades que se llevan a cabo en las comunidades pues no se insertan en la vida colectiva, situación que se presenta tanto en los maestros federales como en los instructores CONAFE. Con ello, desafortunadamente está disminuyendo la trascendencia del papel que el maestro jugaba en las comunidades. Actualmente los maestros buscan salirse a la brevedad y trasladarse a localidades más urbanizadas, suelen quejarse de la carencia de servicios y de apoyo para desarrollar su labor, con cualquier pretexto buscan salir hacia su lugar de origen o hacia las ciudades.

Como ya se señaló, los maestros que imparten las clases para los dos niveles, preescolar y primaria, en San Agustín, y para preescolar en San Sebastián y Apartadero, son jóvenes de entre 15 y 20 años que ingresaron al sistema CONAFE, por ello no cuentan con la preparación pedagógica suficiente para ser maestros, suelen ser tímidos y no interactúan con las comunidades. Dentro de este punto cabe señalar que la mayoría de estos instructores no visitan a las familias en su casa, incluso no asisten a comer cuando algunas de ellas los invitan, lo que influye negativamente en la

participación dentro de la comunidad. Reconocen que no cuentan con capacitación completa, se quejan de la falta de apoyos: remuneración, arraigos, dado que es frecuente que se les pague a destiempo: *“pasan de dos a cuatro meses sin recibir su apoyo”, “vienen a sufrir, se quedan sin comer, no les alcanza para gastos”,* con lo que literalmente se sienten *“anclados”* en la comunidad, *“sin poder escapar”*; por lo que cuando pueden, algunos de ellos abandonan la labor, lo que a su vez, en cadena, provoca pérdida de gran cantidad de días escolares pues la sustitución suele ser tardía e incluso improvisada (habilitación rápida de instructores sin capacitación).

Los padres de familia por su parte se quejan de que algunos de los maestros, indistintamente del sistema CONAFE o “federal”, *“no trabajan”* pues no están con los niños en el horario convenido de clases, llegan tarde y *“los sacan temprano”,* y, por lo tanto, no enseñan bien. Hubo quejas de mal trato de los maestros federales a los niños, en Apartadero¹⁵⁹; mientras que en San Agustín el abandono de los instructores es común, por lo que los ciclos escolares son incompletos esperando a que CONAFE consiga algún otro joven que se quiera ir a la comunidad.

Los maestros que sí son del sistema estatal, preparados en escuelas normalistas, son los menos, por falta de plazas. Además es muy difícil que un maestro normalista, acepte irse a comunidades marginadas por las precarias condiciones: *“si ya estudie pa’ salir del atraso, para que regreso a un pueblo”,* nos dijo alguno de ellos.

Desafortunadamente, en el caso de San Agustín, la más marginada y retirada, es constante el paro de actividades tanto en preescolar como en primaria por deserción de los instructores-maestros. Aunado a lo anterior, también es frecuente la realización de eventos escolares y reuniones de los maestros, lo cuales afectan el trabajo en las aulas.

Es significativo que en esta comunidad donde laboran instructores CONAFE en los dos niveles, algunas personas entrevistadas, de la comunidad les tienen aprecio debido *“al beneficio que aportan”* y porque consideran de gran importancia que alguien vaya a dicha comunidad dadas las carencias y la lejanía de ésta. Aunque lo más frecuente es que el grueso de la población de ésta y las otras localidades, señalen que, como los instructores comunitarios del CONAFE, son muy jóvenes, no le prestan la importancia debida a su trabajo, no son responsables y no están plenamente

¹⁵⁹ Posterior al taller donde se manifestó esta queja, los maestros que ya llevaban varios años en la localidad, se cambiaron a otro lugar.

preparados para cumplir su labor por lo que es frecuente que soliciten que les pongan maestros “federales”.

Percepción y rol de los habitantes en la educación

Alumnos

Los alumnos, asisten a la escuela no tanto por gusto sino por mandato familiar, a recibir el aprendizaje que el maestro decide transmitir en ese momento, sin que sean consideradas sus necesidades e intereses. Desafortunadamente son muy pocos los niños que expresaron en las pláticas, su deseo por continuar sus estudios. No le ven sentido y utilidad al estudio.

Como el modelo predominante desde hace algún tiempo (más o menos 15 años), es el que los migrantes son los “triunfadores”, por ejemplo en la comunidad de El Apartadero es frecuente ver a jóvenes conduciendo autos convertibles en la única calle pavimentada, con la música a todo volumen. Al igual que los narcotraficantes,¹⁶⁰ la gran mayoría de los niños no ven en la educación una imagen de desarrollo, de mejoría social, sino solo un requisito que hay que cumplir sin pensar en ello. Cuando mucho, tratan de aprovechar de la educación, algo que les sirva para “*defenderse en la vida*”. Desafortunadamente la aspiración de casi todos es convertirse pronto en migrante.

Por las condiciones económicas precarias de sus padres, es frecuente que los niños lleguen a la escuela sin alimentación, esperando los desayunos oficiales que se les brindan, lo que nos habla de cierta posibilidad de desnutrición que afecta su rendimiento educativo.

Padres de Familia

Son las madres las que más se preocupan y se muestran atentas al desarrollo educativo de los niños; sin embargo, la mayoría de ellas tienen educación primaria solamente, con lo cual no pueden apoyar demasiado el avance educativo de sus hijos: auxiliarles en las tareas, revisarlas,

¹⁶⁰ En un ejercicio que en otro proyecto asociado realizamos en una comunidad de otro municipio serrano en el que se les pidió a los alumnos de sexto grado de una primaria que calificaran diversas profesiones y oficios, el migrante y el narcotraficante obtuvieron las calificaciones de 9.7 y 9.6 en promedio; el maestro sacó 6.5 y el ingeniero, 7, entre otros. En la presente investigación confirmamos que entre los niños las dos primeras actividades siguen siendo desafortunadamente, sus aspiraciones.

enseñarles algunas cosas y/o solucionarles algunas dudas; dejando en manos de los maestros toda la tarea o bien, de los hijos mayores que ya cursaron la escuela.

Muy posiblemente por esa situación de escasa formación educativa formal de la mayoría de los padres de familia, éstos suelen mostrar una actitud de conformismo respecto a la situación educativa que se presenta: no suelen demandar una mejor calidad educativa, mayor presencia y cumplimiento del plan de trabajo de los profesores, mejoras en las condiciones de infraestructura de las escuelas. Pareciera que a muchas de ellas, aunque ciertamente les interesa que sus hijos reciban algo de instrucción que les ayude en la vida cotidiana (lo básico para defenderse en la vida), su interés también se mezcla con que los niños cumplan una obligación de asistencia a la escuela para recibir apoyos gubernamentales (Oportunidades) y para tener un poco de tiempo libre en la casa, manteniendo entretenidos a los niños en la escuela.

Todas las madres entrevistadas desean que sus hijos continúen estudiando al egresar de la primaria, sin embargo, se encuentra el factor económico (carencia de recursos para mandar a los niños a continuar sus estudios) y de infraestructura (carencia de escuelas secundarias en la propia comunidad para no tener que pagar renta en otras localidades), así como los deseos de los adolescentes a no querer continuar estudiando y sí migrar a Norteamérica, que es la “mejor opción para ganar dinero y mejorar en la vida”, por lo que lo cada vez es más frecuente en estas comunidades marginadas que se pase a un segundo nivel la cuestión educativa.

Las condiciones económicas difíciles por las que atraviesan los padres de familia de estas localidades, conjugada con la idea de erosión en las expectativas sociales para con la educación (la educación ya no se ve como el medio que permitirá mejoras sociales en empleo, salario, movilidad social, estatus), y la desvinculación de ésta con la realidad (los conocimientos no responden a las expectativas sociales), son factores que también favorecen que se abandone la idea de continuidad en la educación secundaria.

Es común que los padres de familia asocien la educación con el profesor que se encuentre en la comunidad para impartir las clases, no identifican a las instituciones, o por lo menos no las mencionan, y mucho menos hablan de los programas y contenidos. Por tanto, el concepto bueno o malo, que tienen de la educación que reciben sus hijos, dependerá del profesor del momento.

En alguna comunidad se llega a presentar una división de la misma por el apoyo o rechazo que genera el profesor, pues siempre habrá quien se encuentre satisfecho con su accionar y quienes por el contrario, lo critiquen. Ello desafortunadamente desemboca en problemas entre vecinos y en dificultades para participar, organizadamente, en mejoras educativas.

Existe la tradición de participar en la organización para mejoras de las escuelas, faenas, que, sin embargo, ha sido poco aprovechada por parte de las autoridades para impulsar mejoras planeadas y de largo alcance. Generalmente sólo se circunscriben a acciones inmediatas (faenas para lavar las aulas, preparar comidas). Además habría que tener en cuenta que quienes suelen participar son las mamás, mientras que a los papás no suele gustarles el intervenir en acciones de mejoras, aunque ante las demandas de participación, terminan por hacerlo. Desafortunadamente también hay que destacar que en estas comunidades, no se tiene la costumbre de participar con recursos económicos para acciones del comité de padres, y los que participan en él tienen gastos extras, cada vez que tienen que trasladarse a la cabecera municipal a realizar alguna gestión escolar lo que provoca enojo.

A lo largo del estudio, pero principalmente en los talleres se notó que los padres de familia no saben cómo, ni dónde, realizar gestiones para conseguir mejoras en la escuela y en la educación de sus hijos. Casi siempre piensan como primera instancia, acudir a las autoridades municipales, las cuales no suelen atender sus demandas en corto plazo, dándoles largas, lo que a su vez genera gastos, molestias y desánimos que afectan la participación organizada en la solución de sus demandas.

Es claro que los padres de familia no conocen los posibles programas de apoyo a las comunidades marginadas que existen por las diversas dependencias federales, incluidas la SEP y SEDESOL, y las estatales como la USEBEQ y la SEDESU, de las cuales se podrían auxiliar para que, mediante la suma de esfuerzos, consiguieran mejoras sociales en general que favorezcan la labor educativa.

Apoyo y participación de las instituciones, tanto municipales como educativas

La opinión generalizada en las comunidades sobre las autoridades municipales, es que el apoyo que prestan es muy poco o nulo para realizar obras en general en la comunidad y en particular en las escuelas. En todo caso se señala que todas las demandas de apoyo para mejoras en las

escuelas, suelen ser escuchadas, pero no atendidas. Incluso en el caso de San Agustín los habitantes comentaron insistentemente que el presidente municipal no los apoya como en las demás comunidades.

También los maestros opinaron que el Municipio no los apoya lo suficiente, sobre todo en el aspecto de transporte (aspecto fundamental para ellos por la lejanía) hacia las comunidades de San Agustín y San Sebastián.

Por su parte, las autoridades municipales entrevistadas siempre manifestaron su preocupación por “*coadyuvar en la mejora de la educación en el municipio*”, pero en su discurso no queda claro cómo es que se coordinan con las instancias educativas. Suelen apoyar a las comunidades para los eventos festivos, y, sin criterios muy claros, en algunas comunidades en obras de mejora de las escuelas, lo que provoca que se piense en comunidades que no son beneficiadas, que hay favoritismo a unas y segregación hacia otras.

Por su lado, la percepción que se tiene en las comunidades es que las autoridades educativas son completamente inexistentes, pues nunca se les ven en sus localidades, salvo que en algún fin de curso se programe alguna clausura donde participen dichas autoridades conjuntamente con las municipales, pero aun así, no llegan a saber quiénes son, de dónde vienen y cuál es su función. La única autoridad que llegan a conocer en sus comunidades es a algunos supervisores (en el caso de los de USEBEQ, ni a ellos), pero no suelen quedarles claro cuál es su función, pues es común que sólo pasen a platicar con los maestros. Es frecuente que los padres de familia, cuando tienen algún problema como puede ser la falta de maestro, su inasistencia o alguna demanda de mejora para la escuela asistan a la cabecera municipal o a la supervisión de zona, aunque en general se quejan de que sólo los traen a puras vueltas, con los gastos que ello implica, y no les resuelven los problemas.

Por su parte, las autoridades educativas entrevistadas aunque llegaron a manifestar algunos problemas que tienen que ver con los ámbitos presupuestales y operativos (carencias de recursos a tiempo, falta de vehículos, dificultades para encontrar suplentes para los instructores comunitarios que desertan), en general sostienen la idea de que el servicio educativo que les corresponde atender marcha bien y está cubriendo las necesidades educativas de la región. No perfilan problemas fundamentales, se conforman con cubrir las metas, de ahí que presten atención principalmente a las evaluaciones cuantitativas (no se nos mencionó ninguna evaluación cualitativa). Su interés central es señalar que está

cubierta la demanda educativa, que se cuenta con “*espacios educativos*” suficientes (mero eufemismo pues aunque estadísticamente hay suficientes espacios educativos, en la realidad, las condiciones de éstos, como ya se indicó, son de regulares a malas e insuficientes si consideramos que un aula constituye una escuela, y que el equipamiento está en malas condiciones), que todos los niños asisten a la escuela (cosa que, como ya señalamos, no sucede frecuentemente por los altos índices de deserción de los instructores comunitarios), y que el nivel educativo se está elevando. Para ellos, a pregunta expresa, la calidad educativa que se brinda es buena.

Habría que preguntarnos realmente ¿qué es lo que le interesa al sistema educativo, la cantidad o la calidad? Desafortunadamente para el medio rural y sobre todo para aquel que se ubica socioespacialmente en las regiones denominadas como marginadas, la respuesta es claramente que la cantidad priva por mucho, sobre la calidad educativa, condenando a las personas que habitan en estas localidades a una eterna marginalidad social.

3. ¿Cómo iniciar la transformación de la sombría realidad educativa? Líneas sugeridas

La perspectiva en general que tengo de cualquier estudio en que participo o que coordino, incluida esta tesis, es que debe de buscarse la utilidad social del conocimiento. No comparto la idea de que los estudios sirvan sólo para describir, comprender, analizar la realidad o generar modelos explicativos densos que suelen tener poca utilidad. De por sí en México, aunque se presenten sugerencias para intentar resolver los problemas abordados, éstas no suelen ser tomadas en cuenta por los “tomadores de decisiones,” menos aún cuando se quedan sólo en el nivel analítico. Por esto me propongo enunciar algunas ideas a considerar para atender la dicotomía pobreza-educación.

Parto bajo la perspectiva de que la educación puede ser eje central que permitirá modificar las condiciones de marginación y pobreza imperantes en las localidades a las que nos hemos estado refiriendo, considero de suma importancia prestarle especial atención a este factor pero dentro una política global-integral de atención a las zonas marginadas. Es decir, no se puede desvincular la atención educativa de su contexto más general de una política social de combate a la pobreza y marginación, pero una política social de participación y no tan sólo de subsidio para el consumo, como sucede con el programa Oportunidades.

Considero que se deben acabar los discursos que reconocen que las comunidades marginadas se han quedado rezagadas y que no hay equidad y se debe pasar a las acciones efectivas. Si se reconoce que no hay equidad, hay que combatirla; si se reconoce que hay rezago respecto a otros espacios, hay que hacer una nueva distribución de apoyos; hay que darle más a los que menos tienen, tomar las decisiones no tan sólo con intereses políticos electoreros, sino de cara a los intereses sociales; hay que hacer una redistribución que compense un rezago de más de 50 años de política social inequitativa. Por eso se debe tomar la decisión, en el corto plazo, de atender primero las necesidades de los más marginados, invirtiendo la lógica que el sistema guarda actualmente de ver primero por las zonas urbanas.

No se trata sólo de brindar educación, sino como se ha señalado, ésta debe ser de calidad, lo cual no se refiere únicamente a la cobertura en cuanto al servicio (como parece que lo entienden las autoridades educativas), sino más bien a la relación estrecha que existe entre los siguientes elementos:

1. Los programas de educación básica dirigidos a la población atendida, así como las orientaciones y estrategias que se utilizan para su aplicación. Éstos deben estar actualizados y dar cuenta de las circunstancias socioculturales regionales, respetando la multiculturalidad que se reconoce existe en el país.
2. La infraestructura y los materiales educativos necesarios y suficientes que se utilicen para el desempeño del sistema educativo en el nivel básico. No es posible que se siga con la lógica de mejorar mobiliario y equipar escuelas urbanas que ya cuentan con lo necesario, cuando todavía hay muchas escuelas que no pasan de ser simples aulas, que carecen de lo más indispensable.
3. Las características del personal docente que labora en estas zonas considerando su experiencia académica y profesional, asimismo la circunstancia sociocultural que los motiva para ser docentes, brindándoles las condiciones (capacitación, remuneración, apoyos, incentivos, nivelaciones o como se le quiera denominar) para su desempeño profesional óptimo, que además les permita un desarrollo personal.
4. La situación socioeconómica y cultural de los alumnos y sus familias; factor que favorece o impide la participación social en la mejora educativa.

Es preciso que para lograr una educación de calidad todos estos elementos mencionados se conozcan y reconozcan en sus condiciones y problemáticas para el desempeño de la labor educativa (para empezar a combatir una enfermedad, hay que reconocer su existencia y condición); y se organice su atención efectiva, considerando la participación de todos los actores involucrados acorde a las circunstancias socioculturales de la región que se trate.

Sin embargo, creo que hasta el momento el elemento principal para lograr una coordinación efectiva no está cumpliendo su función y con ello se convierte en factor negativo para el desarrollo educativo. Me refiero a que parece desafortunadamente que las autoridades educativas sólo se conforman con mantener en funcionamiento el sistema, evitando conflictos con sindicato, con autoridades municipales y estatales y con los asociaciones de padres de familia (que sólo suelen tener representación en el medio urbano), y favoreciendo con ello la concentración de la atención a las demandas de las ciudades, relegando a las comunidades rurales marginadas, quienes además no tienen ni la organización ni la capacitación ni las posibilidades de demandar una mejor atención. Su propia condición de lejanía, favorece su marginación y el olvido en las autoridades educativas.

He de aclarar que comparto la idea de que la educación no sólo es responsabilidad de una de las partes, en este caso el Estado, sino que más bien se trata de la organización, en conjunto, de todos los sectores y aspectos que integran la educación; sin embargo sí debe quedar claro que la responsabilidad principal recae en el gobierno, y su tarea por mandato de ley es organizar la atención de este sector.

Considerando los elementos antes enunciados que conformarían a mi parecer las circunstancias básicas para una educación de calidad, tomando en cuenta el factor en que se convierte la acción o la pasividad del Estado, y contemplando los resultados que arrojó el trabajo de campo y la investigación documental realizada, a continuación planteo una serie de sugerencias que mejore la atención a la educación básica, preescolar y primaria, que se brinda en comunidades rurales marginadas, tal como es el sentido comprometido de este estudio.

Es necesario no solamente incrementar el número de “espacios educativos”¹⁶¹, no se trata únicamente de publicar¹⁶² que se está cubriendo la demanda al abrir escuelas o aulas (que en ocasiones se trata de cuartos mal acondicionados), sino de brindar un mejor servicio, una educación de calidad. Es necesario que a partir de un diagnóstico efectivo sobre el tema se haga una planeación también efectiva de equipamiento que no responda sólo a caprichos de las autoridades o gobernantes en turno, sino a necesidades reales y priorizadas.

Se debe recuperar, con la participación organizada de los padres de familia, la noción de que el maestro es importante en la vida social de la comunidad, arraigando al propio profesor un poco más de tiempo en la localidad; para ello se puede empezar con aportar para la construcción de casas para los maestros que laboran en comunidades marginadas, pequeños espacios pero bien equipados, de tal manera que sea un incentivo para los docentes que trabajen en estas localidades el sentirse bien y cubiertas sus necesidades básicas.

Es indispensable que en la búsqueda de esa expresada equidad discursiva, se manifieste plenamente un accionar concreto que dote a las escuelas de comunidades marginadas del material técnico-didáctico a tiempo y suficiente. De hecho, para realmente llegar a la equidad que se plantea, se debería dotar con mayores cantidades y con algunos otros útiles a estas escuelas, pues los padres de familia tienen menos recursos para adquirir materiales educativos. Si bien no creemos en subsidios universales, sí en aquellos focalizados, que sean compensatorios del desequilibrio de atención socioeconómica, la focalización debe ser a nivel de comunidades, catalogadas como marginadas o no, y no de individuos, pues ello genera problemas dentro de las propias localidades.

¹⁶¹ Es terrible ver como se manejan los conceptos, pues en los discursos encontramos que se “crearon x cantidad de espacios educativos”, refiriéndose a sillas, mesa-bancos, y no necesariamente a verdaderos lugares, de calidad, donde los niños asistan a la enseñanza.

¹⁶² Este es otro aspecto negativo muy propio de los gobiernos en turno: gastar grandes cantidades en publicidad de obras, publicidad que no reporta nada para satisfacer las necesidades de las escuelas, pero sí satisfacer el ego de los gobernantes. ¿Porqué no se destina el presupuesto de publicidad a mejorar la infraestructura educativa de comunidades marginadas? ¿es tan importante publicar obras con la imagen del gobernante en turno para justificar su trabajo, en lugar de atender carencias en la educación de los niños? Como un señor que comentaba en alguna de las entrevistas: *“a veces hacemos obras, donde la gente participamos poniendo nuestro trabajo, y el municipio algunos bultos de cemento, pero eso sí, vienen, nos toman fotos y lo reportan como obra hecha por ellos al cien por ciento; así justifican gasto”*.

Por otro lado, consideramos que se debe realizar una revisión de los contenidos curriculares, con la participación no tan solo de especialistas en pedagogía y didáctica, sino también de especialistas en otras ciencias, como las sociales que aporten el conocimiento de las realidades socioculturales en que se desenvuelven las comunidades rurales. Para lograr un verdadero federalismo se debería reconocer que si bien hay conocimientos universales, hay otros que deberán reconocer y exaltar las particularidades, pues no son las mismas necesidades de conocimientos dependiendo de los diferentes medios (rural-urbano), regiones (norte, sur, costa, valles, montaña), etnias (hay más de 52 en nuestro país con culturas e identidades propias) y circunstancias socioeconómicas (marginados y no marginados). Hay que considerar las diferencias y respetarlas. No es posible tratar de “incorporar al desarrollo” al otro, sin considerar las particularidades de ese otro. Ahora bien, tampoco se trata de prepararlos, como manifestó en algún momento el presidente de la República, Fox, para que sean mejores albañiles y jardineros en el vecino país del norte, sino para que puedan encontrar en su propio país, en su región, las nociones necesarias para superarse en todas las dimensiones de su vida. En las circunstancias sociolaborales y de globalización en las que nos encontramos se vuelve necesario orientar algunos aspectos de la educación hacia la capacitación para el trabajo. No estamos proponiendo un cambio radical de 180 grados que vea a la educación como una mera herramienta para producir más, como meras técnicas para el trabajo. Creemos que la educación debe seguir proporcionando conocimientos humanistas que hagan reflexionar a los individuos sobre su condición, pero, que a la par los prepare para la vida, que les brinde las habilidades necesarias para que puedan desarrollarse mejor en las circunstancias socioespaciales en las que se encuentran insertos. Se debe justamente, brindar las herramientas que disminuyan la vulnerabilidad social asociada a la falta de conocimientos prácticos y/o a bajos niveles educativos.

Otros de los aspectos que hay que considerar para propiciar una educación de calidad, es la necesidad de elevar la calidad en la preparación de los futuros maestros en todos los niveles, con el fin de que se incremente el nivel real de educación de los egresados. No es posible cerrar los ojos ante el hecho de que existe una marginación de los educandos de las zonas pobres del Estado pues aún y cuando cumplan con su ciclo escolar, egresan con un nivel de conocimiento más bajo¹⁶³ respecto a estudiantes de las

¹⁶³ En el Plan de Desarrollo del estado de Querétaro, reciente, se señala que el promedio de escolaridad del estado es de 7.5 años; sin embargo, no se presentan datos a nivel regional

zonas urbanas, resultado entre otras cosas del ausentismo del profesorado (por la lejanía o inaccesibilidad de algunas comunidades o bien, por la falta de compromiso del profesor para llegar a su comunidad o salirse antes, pretextando “reuniones de trabajo” en las cabeceras de zona), de la escasa actualización de conocimientos (se brindan pocos cursos o bien estos sólo se llevan a cabo en la capital del Estado o en algunas cabeceras municipales, con lo que se vuelve difícil la asistencia para algunos profesores por los costos que implica el desplazamiento) y del bajo nivel de compromiso de superación de parte del profesorado (aunque no podemos generalizar). De ahí que se deba prestar la importancia debida y el apoyo financiero consecuente a la educación normalista, pues allí se forman los profesores que habrán de formar a los niños mexicanos del futuro. En su formación, es indispensable que al futuro docente se le inculquen nociones de las realidades socioeconómicas en las que se verá inserto una vez que salga a ejercer su profesión para que esté consciente y actúe en consecuencia. En el mismo sentido, se le tiene que preparar para trabajar en comunidades cuyos niños presenten actitudes, hábitos y formas de comportamiento diferenciadas de los del medio urbano.

Los maestros normalistas deben formarse también teniendo en consideración que, hasta en tanto no cambien las circunstancias socioeconómicas, si se insertan en el Sistema Educativo Nacional, deberán trabajar con grupos multigrado (aunque lo ideal es que éstos, vayan disminuyendo gradualmente, de tal manera que, igual que en el medio urbano, haya un maestro para cada grupo-grado escolar o por lo menos uno

que nos muestre la marginalidad diferenciada, que es por demás latente en las regiones que hemos analizado. Aunque no es posible encontrar el dato en documentos oficiales, en una reunión de trabajo, un funcionario de educación llegó a reconocer que un egresado de primaria (6 años de estudio) de las zonas más pobres del Estado, apenas llega a un nivel de 4 años. Por su parte, en enero del 2001 en un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo se indicaba: *“en México la educación está ‘mal distribuida’ porque entre los más ricos y los más pobres hay una diferencia de 8.5 años de enseñanza y estos últimos reciben ‘tan poca’ instrucción como el más marginado de los países de América Central. Los mexicanos en este estrato tienen un promedio de tres años de escolaridad, por debajo de los nicaragüenses, salvadoreños, paraguayos, colombianos y apenas por encima de Honduras, Bolivia, Brasil y Guatemala, cuyos habitantes más afectados económicamente tienen menos de 1.5 años de educación”*. (La Jornada, 31 de enero, 2001). Otros datos que muestran una realidad muy cruda: *“Alcanzar el nivel educativo actual de nuestros socios económicos llevaría, de acuerdo a las tendencias existentes, casi 50 años”*; además, en un estudio del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes de la OCDE realizado en el año 2000 en 34 países, donde se examinaban la *“comprensión de lectura, matemáticas y ciencias, considerados los sectores de conocimientos que los alumnos tienen que aprender a utilizar desde su formación básica para enfrentar los retos de la vida real”*, clasificó a México en el penúltimo lugar. (“Educación, Productividad y Empleo”, Boletín del Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo, A.C. Año V, Número 53. Enero 2002).

por cada dos grados), lo que implica que deban tener una capacitación para el manejo de varios grados al mismo tiempo.

De igual manera, se debe realizar una replaneación de las actividades que los profesores realizan a lo largo del ciclo escolar, planteándose la posibilidad de mayor incidencia del profesorado; debe de evitarse la tramitología, tan en boga, pues es una queja recurrente de los profesores, que la planeación y el llenado de reportes, es exceso de papeleo y no tiene mayor sentido para el desempeño educativo; se trata de hacer más eficiente la labor del profesor y ello no implica necesariamente el llenado excesivo de formatos que luego sólo sirven para llenar informes cuantitativos.

Se requiere también que, ya en el ejercicio profesional, los maestros continúen con su capacitación obligatoria, en los periodos estipulados para el fin, considerando temas como el manejo de niños con discapacidad en comunidades rurales marginadas, el uso de los libros de texto (por el problema ya referido de su poco empleo), uso de recursos didácticos con materiales de la región, e incluso, para recuperar su papel dentro de la dinámica social de las comunidades, en la existencia de programas sociales de apoyo para comunidades marginadas, de tal manera que se convierta en intermediario capacitado entre las localidades y las instituciones.

Planteo la necesidad de aprovechar el servicio social de una manera real y efectiva que redunde en beneficio de las localidades marginadas, a partir de una planeación regional donde se privilegie a estas comunidades enviando a jóvenes maestros de las normales durante un ciclo escolar, para sustituir a los instructores comunitarios del CONAFE. No es posible que se autorice a muchos estudiantes de las Normales que hagan su servicio social sacando copias u ordenando y desempolvando libros en cubículos de sus maestros, cuando su servicio es necesario en estas localidades, sirviéndoles además a ellos para una real preparación. Los apoyos que brinda el CONAFE se deberían canalizar a darles becas a estos jóvenes para su manutención en comunidades, en conjunción con las ya mencionadas casas del maestro, construidas con la participación de todos los actores. Planteo que se debe planear regionalmente este servicio social aprovechando las normales que existen en los estados para cubrir las necesidades de los mismos. Esta es una propuesta viable pues operaría en la misma medida en que está organizado el servicio social de la carrera de medicina.

Sugerimos asimismo que lejos de amiguismos y compadrazgos, se planee un sistema efectivo de rotación regional de plazas, de tal manera que se estipulen tiempos de inamovilidad en localidades y reglas para un

desplazamiento gradual; esto es, que plazas nuevas en el estado se creen de preferencia para las zonas marginadas, que a los profesores que se les asigne se les indique que durante tres años mínimo no podrán solicitar su cambio de las comunidades marginadas, asegurándoles que, después de transcurrido ese tiempo, se les recorrerá gradualmente cada dos años hacia una localidad más cercana a su preferencia urbana.

Sin dejar de reconocer el importante papel que desempeña en la educación en las zonas marginadas el modelo CONAFE, es cuestionable que para cubrir metas¹⁶⁴ de cobertura en la atención se habilite a adolescentes y jóvenes que no tienen madurez ni conocimientos suficientes para que a su vez sean maestros de preescolar de otros niños de menor edad. Es indudable que esto demerita la calidad de la educación. Es también obvio que los jóvenes habilitados como maestros no tienen la culpa de esta situación, pues ellos realizan esta actividad en razón de su necesidad de obtener una beca para poder continuar sus estudios, reflejando a su vez la marginación en que se encuentran, cuando debieran obtener esa beca sin necesidad de ser separados de sus familias y comunidades, para realizar una actividad para la cual sólo reciben una pequeña capacitación. Insistimos en que ello refleja una problemática de marginación social y a su vez otra problemática del ámbito educativo que hay que atender con un verdadero servicio social que acerque a los futuros licenciados que se están preparando en educación preescolar y primaria, hacia las comunidades en donde son necesarios (algo parecido a lo que sí se hace con el servicio social de los futuros médicos).

Creo que, aunque loable, el funcionamiento del CONAFE debe de cesar, por lo menos en su componente de brindar clase a preescolar y primaria. *“De buenas intenciones está empedrado el camino al infierno”*, nos dice un refrán y nos parece que encaja a la perfección en la situación educativa que se vive con este sistema. Aunque es una buena intención para no dejar a los niños sin educación, la verdad es que los estamos condenando a una marginación generacional permanente, al darles la idea de que están recibiendo educación, cuando en la realidad no es así, pues parece sólo entretenimiento o bien es una educación de baja calidad que nos le permitirá mejorar socialmente. Al momento de la investigación, los participantes nos cuestionábamos de si mandaríamos a nuestros hijos a recibir esas clase, e incluso cuestionábamos acerca de si los funcionarios mandarían a sus hijos

¹⁶⁴ Este es un tema de debate actual en la administración pública, sobre todo a partir de la presencia de tecnócratas en estos espacios, para los cuales más que brindar un servicio de calidad, su preocupación se centra en cubrir metas de cobertura. La importancia de la eficiencia numérica por sobre las necesidades sociales.

a recibir esas clases: con instructores escasamente capacitados, sin madurez emocional, sin formación pedagógica, con carencia de materiales e infraestructura, y la respuesta era que no; si llegamos a cuestionar la preparación que reciben los niños en las ciudades, el cuestionamiento se ahonda a la luz de las circunstancias expuestas en las comunidades marginadas. Consideramos que aunque difícil, se debe de cortar de tajo con una situación de simulación y plantear una atención integral, real, equitativa, de calidad, para esas comunidades. Ahora bien, hasta en tanto no se tome esta determinación, entonces es menester ejecutar adecuadamente los programas, con oportunidad y buscando el cabal cumplimiento de todas las reglas que dictan las normas, es decir, se deben seleccionar instructores comunitarios con madurez y con cierto nivel educativo, se les debe capacitar conforme a los tiempos¹⁶⁵ y condiciones marcadas, así como proporcionarles los apoyos e incentivos en tiempo y forma, y darles un seguimiento permanente para evitar que se presente la deserción tan amplia que actualmente existe.

La condición del profesorado en educación primaria en las zonas marginadas tal vez no sea tan dramática pero no deja de ser preocupante. Como ya se señaló hay profesores que no cumplen completamente con el número de días estipulados respecto al calendario escolar, por varios motivos, personales y supuestamente laborales y/o sindicales. Aquí, el papel de la supervisión es importante pues debe realizarse plenamente, revisando que los profesores cumplan con su labor y planeando las reposiciones convenientes.

Es también una realidad que no muchos profesores de educación primaria y secundaria, egresados de la Normal, con una licenciatura estén dispuestos a ir a vivir a una comunidad, a ejercer su profesión, aun cuando hayan salido de ese tipo de comunidades (y tal vez por ello mismo, pues, como en alguna entrevista nos comentaron: *“ya por fin logramos estudiar, salir del pueblo y progresar, pa’ que regresamos”*). Sin embargo, confiamos en que con una buena planeación, retomando las ideas expresadas y otras más que surjan, y estableciendo compromisos reales de desarrollo profesional, es posible revertir esta situación.

¹⁶⁵ Incluso el hecho de que sólo se les capacite a los instructores comunitarios por 6 semanas para habilitarlos como maestros, es muy cuestionable; si un estudiante normalista se lleva en aprender cuatro años y aún así sale con deficiencias, imaginemos lo que un joven, adolescente o casi niño, pueda aprender y poner en práctica con un curso de 6 semanas y a veces ni eso.

Sobre los otros actores inmersos en la problemática: los padres de familia de estas comunidades marginadas, es necesario recalcar la importancia que para ellos tiene la prevalencia de programas compensatorios de apoyo al consumo (tipo OPORTUNIDADES). Sin embargo, hay que cuestionar cuanto tiempo es el conveniente para que estos programas incidan en el cambio de patrones culturales, de tal manera que se consiga que los padres se preocupen por enviar cotidianamente a sus hijos a la escuela y se preocupen en general por su educación. Muy relacionado con este punto es necesario destacar la importancia de que la familia tenga cubiertas las necesidades básicas: alimentación, vestido, vivienda con servicios completos incluyendo principalmente el agua potable y sobre todo trabajo bien remunerado, (de ahí que estos aspectos también se tengan que atender con el equipamiento pertinente). Es más factible que una familia que cuente con todos estos satisfactores esté dispuesta a enviar a sus hijos a la escuela; si tiene necesidades insatisfechas, los niños se convierten en mano de obra necesaria para la sobrevivencia de la unidad doméstica, con lo que se incrementa el analfabetismo, la deserción escolar y/o el bajo aprovechamiento.

Es urgente que las instancias que tiene que ver con la labor educativa se coordinen efectivamente y no nada más en el papel. Que el Estado retome su papel rector de la circunstancia educativa; que las dependencias como la SEP, USEBEQ, CONAFE realmente se pongan de acuerdo para operar los programas en ámbitos claramente establecidos para impedir duplicidades y con ello evitar también la carga onerosa que significa un aparato burocrático excesivo; que los gobiernos de los estados y municipios realmente inviertan el gasto social en obra priorizada y de calidad para esas comunidades revirtiendo la actual lógica del gasto.

En general se debe buscar que la educación ya sea formal o informal, introduzca a los seres humanos en el aprendizaje de valores, conocimientos, hábitos y costumbres de una cultura; aprender a conocer, a ser, y a hacer; a vivir como personas y con los demás. *“Los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo”* al decir de Paulo Freire, luego entonces, el objetivo principal es la socialización en un marco de justicia y equidad, el cual transita también por la condición indispensable de elevar el presupuesto dedicado a este rubro, para llegar lo antes posible a lo que dictan las normas internacionales, es decir el 8 % del PIB. Condición a las que debemos aspirar también a nivel estatal.

Considero que es indispensable que tanto la educación como el desarrollo cultural, tiendan a la consecución de un verdadero Desarrollo

Humano Integral, en los términos en los que el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define desde 1990: como el proceso de ampliación de las opciones de la gente, es un concepto que busca que la persona enfrente sus circunstancias y tenga capacidades para autogenerar satisfactores.

Es indispensable que la política social privilegie la Educación, como el motor del desarrollo, pero una Educación de Calidad, y que se aplique con criterios de Equidad y respeto a la diversidad y el multiculturalismo existente en el país.

Capítulo 6. Cambios socioculturales ocasionados por la pobreza

“Por definición, la ciencia social que no es crítica, trabaja para la conservación del status quo”
Boaventura Sousa S.

1. La identidad serrana tradicional y el contexto actual.

Quisiéramos comenzar reconociendo como lo señala Nieto (2012: 116-117) que:

“Desde la perspectiva antropológica, todo sistema cultural es un producto social en permanente elaboración, formulado y reformulado mediante la aceptación, la modificación o rechazo de rasgos y elementos por el grupo humano que lo vive; cuya recreación varía de acuerdo a las circunstancias geohistóricas que inciden en la vida de la sociedad, entre ellas el contacto con formas de pensamiento y comportamiento divergentes que actualmente ocurre, a más de la tecnología de comunicación, por la presencia física que implican los flujos migratorios. El fenómeno de la migración es una realidad social que incide en la cultura del origen y del destino de la población que participa en él

La reestructuración cultural que conlleva el vaivén migratorio es una consecuencia poco atendida hasta ahora; cosmovisión y ethos de cada segmento social quedan sujetos a proceso de cambio más o menos intensos y duraderos, de acuerdo a la forma, tiempo y distancia, como se realice el movimiento”.

Los cambios culturales van a estar siempre presentes, pero se intensifican mucho más con el fenómeno migratorio, el cual, he sostenido previamente, tiene a su vez estrecha relación con la persistente situación de pobreza que se vive en la región de estudio, y se agrava, como he pretendido demostrar, en los tiempos de crisis económica. Por su parte, la educación que se presenta en la región en tanto que es de baja calidad, y con muchas carencias, como hemos descrito, no se convierte en el motor que debiera ser para generar cambios positivos de largo alcance demográfico y aliento temporal. Ahora lo que me interesa es dar cuenta de los cambios que se han presentado y que moldean el nuevo devenir del serrano queretano. Para ello, debemos establecer un parámetro comparativo necesariamente, pero antes de hacerlo y dar cuenta de los cambios generados por el proceso descrito, quisiera contrastar este estudio con otros

realizados en otras entidades del país lo que, de alguna manera, dará cuenta del enfoque diferente que he pretendido llevar a cabo.

Uno de los primeros estudios a nivel estatal relacionados con alguna de las dimensiones de la pobreza, fue el realizado en el Estado de México (Rodríguez H, 1991) con un enfoque de Geografía Social para caracterizar el comportamiento de la desigualdad social en ese estado, a partir de cuantificar las condiciones materiales de vida: educación, vivienda, salud.

Otro estudio fue el realizado en el estado de Morelos acerca de una evaluación del programa Solidaridad. Chávez, Moctezuma y Rodríguez (1994) hacen un estudio evaluativo de la implantación del programa en ese estado, en las vertientes de mejoramiento de las condiciones de vida (servicios públicos), participación social y promoción del desarrollo regional, y en general concluyen que el programa, desde su punto de vista, *“es el intento gubernamental más sólido y mejor estructurado para aliviar las carencias de los más necesitados”* (ibid: 13), aunque también le reconocen algunos desaciertos en cada vertiente.

En 1998, se presentó el estudio *“Estado de Bienestar, familia y pobreza en México. Reflexiones sobre el caso Aguascalientes, 1945-1995* de Víctor M. González, en el cual, inicialmente, señala que:

“Los trabajos predominantes sobre pobreza en México y América Latina por extensión se han concentrado metodológicamente en el establecimiento a) de una línea de pobreza, b) de las necesidades básicas insatisfechas, o c) en una combinación de ambos para lograr un método integrado. Se trata por lo tanto de metodologías básicamente economicistas que poco consideran aspectos históricos y sociales, es decir, la dinámica de las condiciones y el contexto social y cultural específico en el cual se inscribe la pobreza”.

Su estudio por tanto, trata de dar cuenta de las “revoluciones silenciosas”, es decir, los cambios sociales “más significativos” (demográficos y familiares) que ocurren en el estado de Aguascalientes, en un periodo histórico de 50 años, cambios que explica en relación con la estructura institucional y con el diseño de políticas públicas hacia donde dirige sus recomendaciones:

“para el diseño de políticas públicas modernas, al igual que para el estudio de la pobreza, es necesario pasar de un concepto monolítico y globalizado hacia otro en que se reconozca la pluralidad y la heterogeneidad. (...) se requieren políticas públicas que pasen de la ‘distribución racionalizada’ a otra de ‘distribución plural’ para

llamarla de algún modo, en el que las diferencias entre grupos como entre regiones sean reconocidas bajo nuevos acuerdos nacionales”.
(González, 1998: 100-101)

Otro estudio estatal sobre pobreza es el realizado por Jiménez y Camposortega (1998) en el estado de Guerrero, donde examinan, basados en estudios estadísticos fundamentalmente, en un periodo de 1960 a 1990, los niveles de pobreza en los 75 municipios de ese estado. El estudio trata de cuantificar el nivel deficitario de las necesidades básicas: salud, educación, ingreso y vivienda, de cada municipio, resaltando que los guerrerenses tienen dificultades para cubrir esas necesidades.

A nivel más específico, se realizó un estudio sobre la pobreza en la ciudad de Monterrey (López, 2002), considerando lo que las familias pobres del área metropolitana de esa ciudad realizan para resolver sus problemas de subsistencia. Destaca que en esa región norte del país, en 20 años, hay poco estudios sistematizados y analíticos sobre esta temática y que el estudio que realizaron se enfocó sobre todo a comprender el papel de la mujer y de las familias monoparentales para atenuar las circunstancias en que transitan en su pobreza urbana, en una ciudad de amplias desigualdades.

Otro estudio sobre la pobreza urbana y con perspectiva de género, tan en boga, es el de Myrna Limas (2010). El estudio es de corte estadístico para dimensionar variables sociodemográficas como ocupación, salario, determinación de línea de pobreza, a partir de la perspectiva de género y demostrando la inequidad existente, que genera desventajas tangibles para las mujeres.

Con enfoque hacia otro grupo vulnerable, se cuenta con el estudio de González Romo y Macías (2005): sobre los grupos indígenas que además están en condiciones serranas. En él se realiza una evaluación del programa Progresá (1997-2000) en las familias totonacas de la sierra Norte de Puebla. Llegan a la conclusión que la transferencia de recursos se aleja, en gran medida, de las condiciones específicas de los pueblos indígenas y no combate las causas estructurales de la pobreza en la región. Señala que se deben estructurar programas que lleguen a problemáticas específicas, lo que implica considerar los elementos propios de la región, la relación con su entorno y la actividad productiva, las formas de generación de riqueza, aunados a las formas sociales y culturales de organización.

Como vemos, los antes mencionados son, en su mayoría, estudios de carácter estatal, como el que realizamos nosotros en Querétaro (Bohórquez, 2003), en el que predominan temas de evaluación de la política y programas sociales, varios de ellos en el terreno cuantitativo más que cualitativo; caracterizaciones generales y algunas particulares, grupos indígenas y estudios de género, de las situación de pobreza por la que transitan grupos poblacionales; cuantificación o ponderación de las necesidades

insatisfechas, muchas de ellas relacionadas con servicios públicos, a nivel de estado y municipios; cambios, en periodos históricos determinados, de aspectos demográficos y de condiciones de vida familiares; estrategias de sobrevivencia de unidades domésticas, para atender la pobreza extrema en que se desenvuelven; ponderación de las condiciones de educación, salud, vivienda e ingreso; aspectos de participación social y diseño de políticas públicas de atención a la pobreza y dimensiones de la pobreza en contextos urbanos y regionales indígenas.

Estos estudios tienen en común que todos ellos señalan que pretenden incidir con información y sugerencias, de diversa índole, en la planeación de programas y políticas de atención a los pobres.

Ahora sí, vayamos a la caracterización cultural de la Sierra Gorda. Caracterizar la identidad serrana tradicional es un tanto difícil desde la perspectiva bibliográfica. Son muy escasas y escuetas las descripciones con que contamos. De hecho, sólo hemos encontrado dos textos que hacen una referencia general a la cultura de esta región del Estado. Jaime Nieto, en el libro *“Los Habitantes de la Sierra Gorda”*(1984), describía a esta región con una población dedicada a la agricultura (maíz-fríjol), ganadería, minería y comercio, mientras que al transporte, industria y servicios, los cataloga de incipientes; señala que se presentaba *“una amplia gama de tecnologías en el aspecto agrícola”* pues en las cumbres *“ha mantenido, hasta la fecha, el uso del bastón plantador en las pendientes fuertes y del arado de madera con reja de hierro, que ellos mismos fabrican”*. Destaca asimismo que *“últimamente se ha impulsado la fruticultura de temporal”* y menciona que los créditos, la ganadería, la actividad forestal, la minería y el aprovechamiento turístico estaban poco desarrollados por falta de organización, principalmente. Concluye describiendo muy brevemente algunos otros aspectos de cultura material: vivienda con materiales de la región, y sólo en las cabeceras y pueblos mejor comunicados se empleaban materiales industrializados; las casas todavía eran con planta circular que dejaba ver la influencia de la costa; el vestido es considerado como occidental, lo que indica que ha desaparecido el traje indígena, aunque destaca que *“se utiliza en todas partes el sombrero y el rebozo”*; la música tradicional es el huapango alteño; y los enseres domésticos *“tienen un fuerte sabor tradicional (prehispánico-colonial)”*. (Nieto, 1984:35-39). En general su caracterización identitaria es muy escueta.

Una descripción un poco más amplia es la contenida en el *“Diagnóstico Sociocultural del estado de Querétaro”* (Niño, 1988). Esta obra comienza caracterizando a la región desde el punto de vista de su situación

geográfica: la orografía es muy accidentada, con escasos valles y tierras planas intramontanas. Esta situación, a su vez, genera contrastes climatológicos y ecológicos, y propicia que se cuente con recursos naturales importantes (minerales metálicos y no metálicos, ríos, arroyos, grandes bosques, amplia variedad faunística).

En lo demográfico se menciona que la región había tenido un crecimiento considerable en el periodo 1980-85 (situación que ha cambiado como veremos más adelante), aunque también ya se señala que “*las características geográficas y las pocas perspectivas de empleo y educación, han propiciado la migración de la población afectando notoriamente su crecimiento*” (Niño, 1988:124); describía a la población como joven y en edad de trabajar, ubicada en localidades muy dispersas; asimismo, señalaba que hay población indígena pame¹⁶⁶ aunque su número era poco significativo.

En el apartado denominado *Cultura Material* se describen las actividades básica de la población y, al igual que Nieto, señalan la importancia de las actividades primarias de autoconsumo en la región, aunque aquí se destaca que la actividad que ocupa la mayor parte de la superficie regional es la ganadería extensiva (54% de la superficie dedicada a esta actividad, 34% a los bosques y 8.5% a la agricultura). Se menciona también que la infraestructura social y los servicios básicos en las viviendas son muy escasos. Describe los procesos de trabajo como tradicionales (agricultura de temporal con tumba, quema y roza) y muy vinculados a cultos, como el de san Isidro Labrador.

En este texto se aborda un subcapítulo denominado *Cultura inmaterial* en el cual señala, en el apartado de aspectos organizativos, que lo que prevalece son las organizaciones tradicionales; así, en el caso de los campesinos la base es la familia, aunque también están presentes organizaciones oficiales como la Confederación Nacional Campesina (CNC); se señala que en ese momento sólo se detectaron dos cooperativas, una en San Joaquín y otra en Tilaco, y menciona que existen algunas organizaciones de mineros. Concluye con el señalamiento de organizaciones de tipo religioso como las mayordomías entre los pames que, sin embargo, se señala tienden a desaparecer y organizaciones en torno a fiestas populares.

¹⁶⁶ Para una caracterización, aunque breve, de algunos aspectos de la identidad de los pames de Querétaro conviene revisar el texto de Huerta (2002). Aquí no ahondaremos en estos aspectos particulares de los pames pues, aunque interesantes, el presente trabajo tiene un carácter más general, por ser regional.

Como podemos observar, la descripción de los rasgos que identifican a la cultura serrana son muy generales, pero de cualquier manera dan una idea de cómo se presentaban todavía hasta entrados los años ochenta. Habría que destacar que justamente algunas de las condiciones estructurales que propician la pobreza y la marginación continúan prevaleciendo, mientras que algunos rasgos identitarios se encuentran en un proceso de transformación acelerado debido fundamentalmente a cambios provocados por el fenómeno migratorio¹⁶⁷, ocasionado a su vez, por las ya mencionadas prevalecientes condiciones de marginación y pobreza recurrentes en la zona.

Podemos señalar actualmente que la región Sierra Gorda Queretana, se continúa caracterizando por una comunicación limitada debido a su condición montañosa, lo que propicia además una amplia dispersión poblacional. Su agricultura ya magra, está decayendo y continúa siendo casi completamente de temporal, dedicada casi exclusivamente al autoconsumo, con una tecnología poco desarrollada, acorde a las condiciones orográficas y a su escasa inversión productiva; su ganadería prevalece extensiva y, desafortunadamente, sin mayor trascendencia económica; la actividad forestal es poco explotada, a pesar del potencial que pueda tener; y por su parte la producción minera ya está casi completamente parada; hay nula actividad pesquera, a pesar de contar con corrientes de agua; y la industria es inexistente. En la zona se cuenta con poca infraestructura social y productiva, y con concentración de servicios ubicados principalmente en las cabeceras municipales. Solamente se encuentra en franco desarrollo la actividad comercial y la prestación de servicios relacionados con el incipiente turismo, concentrado esto último principalmente en la cabecera de Jalpan. Por esta razón, esta ciudad se destaca como centro regional, (allí hay centros comerciales, lugares de atención a los viajeros y operan varias casas de cambio y servicios financieros), mismo que, en diversos aspectos comerciales, interactúa de manera más amplia con ciudades de San Luis Potosí, como Río Verde, que con la propia capital queretana. Estas condiciones socioproductivas, desafortunadamente, se han mantenido con el paso del tiempo, no manifestando muchos cambios sino desde hace poco tiempo, aproximadamente desde mediados de los años noventa, a partir de la migración, como veremos más adelante.

¹⁶⁷ Algunos ensayos que han abordado los cambios socioculturales en la Sierra Gorda queretana provocados por la migración son los de Lugo (2002) y, alguna mención que aparece en el ensayo de Nieto (2002).

Un rasgo persistente en la región es el permanente olvido, asociado a la corrupción, en que ha estado sumergida por parte de las autoridades, como ya lo citamos de la obra de Nieto (1984). Idea reforzada más adelante con esta descripción:

“Fuera de las cabeceras y de los poblados de mayor rango poblacional, las demás localidades aún se encuentran carentes de muchos servicios indispensables para la vida comunitaria, esto se debe, desde luego, a las dificultades físicas que presenta la construcción de las obras y a la misma dispersión del asentamiento, sin embargo es necesario señalar que el descontento y la desconfianza manifestados por las comunidades en este aspecto, también tienen su origen en los fracasos que han tenido muchos proyectos iniciados en la región, fracasos atribuibles en gran medida a ineptitud y corrupción de técnicos y funcionarios.” (Nieto, 1984: 39);

Fracasos y corruptelas que también están referidos en el estudio de Niño: *“Hace algunos años, se intentó instalar un sistema de riego por aspersión en Jalpan de Serra. El proyecto contó con la asesoría de técnicos israelitas, pero fracaso por haber empleado material de mala calidad” (Niño, 1988: 129).*

Por si fuera poco, algo que vino a complicar aún más la situación actual de las localidades serranas fue la declaratoria, en mayo de 1997, de Reserva de la Biósfera, de todo el territorio que nos ocupa. Esta declaratoria, por cierto, no fue consultada en absoluto con los pobladores de la región. A raíz de ella se han venido imponiendo una serie de normas ecológicas que regulan la explotación de los recursos, volviéndola más engorrosa y hasta onerosa: se piden estudios de impacto ambiental, realizados por técnicos, a los que tienen que pagar, los campesinos para poder utilizar los recursos. Todo esto podría estar acelerando el proceso de *descampesinización*.

Estas condiciones naturales, sociales y políticas, difíciles y persistentes, han llevado a que en la región prevalezca, como rasgo distintivo, la marginación y la pobreza de sus habitantes.

2. Cambios socioculturales en la Sierra Gorda asociados al fenómeno dicotómico: pobreza-migración.

Actualmente muchas regiones de nuestro país se están reconfigurando en sus patrones socioculturales a raíz, principalmente, del contacto que tienen,

vía la migración, con grandes centros urbanos no tan sólo de nuestro país sino, sobre todo, del extranjero y preponderantemente de los Estados Unidos de Norte América. Se generan nuevos “imaginarios” de lo que se quiere ser y se pretende establecerlos en las comunidades originarias, de las que salieron los migrantes. Sobre todo los indocumentados, por el impacto, en todos los sentidos, que reciben al asentarse en centros urbanos norteamericanos, por el tiempo de residencia prolongado, para que le sea costeable el esfuerzo, que implica un contacto más prolongado con las influencias que se están recibiendo en esa nueva cultura y por la “necesidad” que tiene de mostrarse ostensiblemente como triunfador. Estas personas suelen ser más receptivas a los cambios y más activas en la transformación que pretenden, tal de acercarse *al otro que intentan ser*, pero que nunca consiguen. Esta situación de “transformación” identitaria (aculturación se le denomina), es todavía más propensa en los jóvenes, quienes son más susceptibles a adquirir patrones ajenos, pues todavía no han conformado plenamente su propio patrón.

En el caso de la Sierra Gorda queretana, desafortunadamente como hemos visto, se está expulsando una gran cantidad de población de todas las edades y género, aunque principalmente jóvenes y niños, por lo que el proceso de cambio sociocultural es muy acelerado, propiciando también un cambio en la identidad del serrano queretano. Estos cambios se manifiestan en diversos elementos: sociales, políticos, económicos, culturales, en diferentes niveles: familia, comunidad y en tiempos diferentes, al decir de Nieto: *“la celeridad de cambio presente en el factor económico frente a la condición estática, manifiesta en el factor religioso, la estabilidad de la estructura social ante la variabilidad de la organización política, etcétera.”* (Nieto, 2002: 118).

De hecho, Nieto en su ensayo describe, sin profundizar desafortunadamente ni en la metodología ni en la explicación y análisis (y por lo mismo queda vago en algunos puntos), en un cuadro “diagnóstico tradición/transición” la situación de los cinco municipios serranos a partir de cuatro dimensiones: a) Economía (conformada a su vez por tres variables: satisfacción, ocupación y conceptos): ésta determina que los cinco municipios están en proceso de transición media y alta¹⁶⁸; es decir, en el aspecto económico, los municipios serranos se encuentran en proceso de cambio, con algunas variables más aceleradas que otras. b) Política (la que

¹⁶⁸ Nieto (2002: 118) señala que: *“La realidad municipal se clasificó de acuerdo a la tendencia dominante entre la tradición y la transición, asignando valores relativos de 51% a 75% el nivel medio (m) y de 76% a 100% el nivel alto (a)”*.

contiene las variables: ceremoniales, colaboración e ideología): hay diferencias, pues mientras la primera variable se manifiesta en todos los municipios como tradicional, siendo los municipios de Pinal y San Joaquín los que tienen las tres variables como tradicionales, el resto de los municipios presentan las otras dos variables en transición. Es decir, en el aspecto político podríamos señalar, en general, que se mantienen los ceremoniales, mientras que la colaboración y la ideología están en transición, salvo como señalamos, Landa y San Joaquín que siguen siendo tradicionales. c) Religión (variables: rituales, práctica y creencia): todos los municipios y todas las variables son tradicionales, aunque algunos en “media”, ello significaría que no hay cambios en el aspecto religioso en la sierra; por último, d) Sociedad (con las variables: trabajo comunitario, interrelación social y escala de valores): se señala que Arroyo, Jalpan y Landa tienen las tres variables como tradicionales, mientras que Pinal tiene en transición los valores y San Joaquín el trabajo comunitario; ello nos hablaría de que la dimensión social serrana mantiene sobre todo la interrelación social; mientras que el trabajo comunitario también persiste de manera tradicional (salvo en San Joaquín) y la escala de valores también es tradicional salvo el caso de Pinal de Amoles que está en transición.

Independientemente de la categorización que pretendía establecer Nieto acerca de los cambios, podemos señalar algunos de los que se están presentando en la región, desprendidos de la situación socioeconómica antes descrita. Se prestará particular atención a los cambios que tienen que ver con aspectos socioculturales que implican cambios identitarios en el mediano plazo. En algunos casos se hará algún comentario remarcando el cambio que se presenta respecto a la descripción hecha previamente al inicio de este trabajo. He de aclarar que esta breve descripción da muestra de los cambios que he venido detectando en la investigación y que se convertirán en líneas de análisis para abordar con mayor profundidad trabajos posteriores a la tesis doctoral.

Se ha mencionado repetidamente que los elementos simbólicos de identidad como son los “valores” han cambiado como resultado de la migración (aunque son difíciles de determinar esos cambios). No obstante, son los elementos materiales los que más notoriamente han transmutado, como por ejemplo, la forma de vestir (ya es cada vez, según la categoría de Nieto, más occidentalizada, y aunque los varones sigan usando sombrero ya comparten la prevalencia con las gorras, por su parte es cada vez menos frecuente ver a mujeres con rebozo), y el tipo de música que se escucha, es cada vez menos frecuente escuchar huapango, salvo en las fiestas

patronales, siendo sustituido por la música norteña. Sobre los elementos simbólicos es posible señalar que ha disminuido la participación en la organización de las festividades tradicionales y se ha modificado el uso del tiempo libre (este último también por el impacto de los medios de comunicación tan extendidos), entre otros. De hecho el cambio cultural es muy amplio y se manifiesta en todos los elementos de la vida cultural de las comunidades: materiales, de organización, conocimientos, simbólicos y emotivos.

Los cambios socioculturales si bien son notorios en los ámbitos materiales y organizativos, requieren para su comprensión integral entender cómo las sociedades en su proceso de “modernización” constante, reproducen su cultura, la resimbolizan y reconfiguran de manera colectiva. Los cambios culturales aparecen a partir de la introducción de nuevos marcos cognitivos, formando un nuevo entramado de expresiones simbólicas, introducción favorecida por la migración.

Los cambios políticos.

Desde la consolidación de la vida institucional¹⁶⁹, la región de la SG se había mantenido como un bastión del priismo, aun en las elecciones donde el resto de la Nación escogió la opción panista con Fox (año 2000)¹⁷⁰, lo que demostraba, de alguna manera, la tradicionalidad acendrada imperante en la región. Este rasgo sin embargo, cambio drásticamente en las elecciones federales del 2006, pues a partir de esas elecciones el PRI dejó de ser el partido en el poder para pasar a segunda fuerza en la región, manteniendo sólo la presidencia municipal de San Joaquín; en Jalpan, Landa y Pinal de Amoles fue desplazado por el PAN; mientras que en Arroyo Seco fue el PRD el que asumió el poder. En 2009 a pesar de perder la elección para gobernador, el PAN ganó en cuatro municipios serranos: mantuvo Jalpan, Landa y Pinal y le arrebató Arroyo Seco al PRD. San Joaquín continuó siendo

¹⁶⁹ Hablamos de la etapa posterior a la Revolución Mexicana de 1910, cuando se logra acabar con el “caudillismo” de los generales revolucionarios: carrancistas, villistas, obregonistas, zapatistas, y se instaurara una estabilidad política a través de la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, que será modificado en 1938 denominándolo Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y que por último adquirirá su nombre actual de Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946, es decir, institucionalizaría la vida política y social de México.

¹⁷⁰ Todavía en el estudio citado de Nieto (2002) se enunciaba la prevalencia de preferencias en todos los municipios serranos hacia el priismo, aunque también se señalaba ya, el desinterés o incluso la molestia de mucha población, por todos los partidos a quienes consideraban unas “ratas” tachándolos de corruptos.

priista; en 2012, el PRI “recuperó” toda la sierra; y en la elecciones de 2015 volvieron a caer, perdiendo de nueva cuenta casi todo y sólo conservaron San Joaquín que ha sido el único que no ha vivido la transición política, reforzando los planteamientos que Nieto señalaba en su referido estudio. El PAN ganó en Arroyo Seco, Jalpan, Landa y Pinal de Amoles. En síntesis, del 2006 al 2015 ha habido preponderancia en la sierra del partido de derecha: PAN.

Muy relacionado con los cambios políticos en la Sierra están las relaciones clientelistas con los partidos. Nos referimos a que muchas veces el apoyo a los partidos recibe su recompensa al saberse los resultados: si el candidato apoyado resulta ganador, es casi seguro que entonces las personas más activas, “promotores del voto”, sean contratados en el municipio o por lo menos aparezcan en las listas de beneficiarios de los programas oficiales. Los derrotados por su parte son eliminados de los programas o despedidos si trabajaban en el ayuntamiento.

Salvo lo mencionado, de los cambios políticos no nos ocuparemos en demasía y sólo los señalamos como una expresión de la inamovilidad social que suele existir en la región. Aunque haya quejas hacia el partido en el poder (sea de cualquier signo) y la gente manifieste en pláticas, su disgusto sobre “*las ratas que nos gobiernan*”, generalmente no hacen mayor cosa por cambiarlos o alternarlos y sólo se conforman en las campañas con asistir a los mítines, porque les aseguran que les regalaran vales de gasolina, que les harán fiestas amenizadas con grupos de moda y les regalaran algunos productos para el hogar, les darán de comer y algunas cervezas. El “*pan y circo*” sigue funcionando.

❖ **Los cambios sociales.**

Existen cambios que son significativos para las propias localidades, en su conjunto desde la propia percepción de los entrevistados, como es el hecho de que en el sondeo que levantamos, un 13% consideró que se van a quedar sólo los viejos y un 31% que se va a quedar sola la localidad. Sin embargo, todavía sigue prevaleciendo en un porcentaje similar 47% de los encuestados, la idea de que los migrantes son temporales pues van a regresar y se establecerán en la localidad, mencionando que esto hará que el pueblo crezca, pues con los recursos que traigan se fomentarán las actividades y ello atraerá, a su vez, a nuevas gentes (4%).

Por otra parte, relacionado con las temporadas de regreso de los migrantes se presentan cambios significativos en la vida social de las

comunidades. Principalmente hay un mayor circulante de capital, lo que genera una “bonanza” temporal sobre todo para el comercio; la gente se muestra más alegre y animosa, principalmente las mujeres que no migraron y esperan al novio o al marido, y los niños, que suelen recibir regalos o bien serán beneficiarios de la compra de ropa y juguetes. Sin embargo, también se aumentan considerablemente algunos conflictos sociales como riñas debido, en parte, al incremento del alcoholismo durante esos periodos, pues el migrante trae suficientes recursos para, como ya se señaló, “mostrarse” como un triunfador invitando los tragos; y las riñas también se relacionan con el tráfico ilegal de armas. Aunque es de todos conocido que los habitantes de la Sierra suelen tener armas en sus hogares, éstas eran utilizadas para cazar animales que sirvieran de sustento alimenticio; sin embargo, en tiempos recientes asociados a la migración ya se presenta un tráfico de armas cortas recurrente, que no necesariamente se asocia a las prácticas tradicionales sino a actitudes de machismo y violencia.

Otro factor de cambio que se está presentando en la Sierra Gorda (aunque no puedo brindar datos estadísticos y es más bien resultado de una apreciación a partir de entrevistas y comentarios de la gente) es un mayor consumo de enervantes, aunque todavía y de manera digamos afortunada, solo se habla de drogas “blandas” como la marihuana. Ahora se escuchan pláticas sobre este punto, señalándose incluso, que algunas fortunas no son resultado de la migración, sino del tráfico de enervantes, asociando esta práctica a la migración.

Otro problema social es el abandono las familias pues en muchos casos, el migrante ya no regresa y no mantiene contacto con su familia de origen, dejando esposas e hijos en el desamparo.

Por su parte, Lugo señala que es frecuente que el migrante

“a veces entra en conflicto con las reglas y códigos que rigen el comportamiento en el interior de su sociedad, así encontramos que se deja de participar en las faenas, se prefiere pagar por el trabajo no hecho o contratar a otra persona para que lo haga, ya no se tiene la misma asistencia a las asambleas de la comunidad y las autoridades locales cada vez tienen menos peso, se les toma menos en cuenta para la organización. (...respecto al comportamiento...) encontramos personas bebiendo en las calles, con sus aparatos de sonido a todo volumen, o recorriendo los caminos de la Sierra a gran velocidad en sus trokas (camionetas) e inclusive haciendo disparos al aire, como consecuencia de estas acciones el índice de

accidentes es muy alto, es común ver en los caminos de la Sierra Gorda un sinnúmero de cruces a la orilla del camino, señal de que alguien murió, los desbarrancamientos son algo normal en la zona y a los pobladores ya no les sorprenden dichos eventos.” (Lugo, 2002: 50)

Sin embargo, el cambio más evidente es tal vez en los patrones constructivos: viviendas en las que, a pesar de estar ubicadas en áreas calurosas, tienen chimenea, o bien, casas con “garage” o con estilos dizque “californianos” pues son los modelos que se observaron en el Otro Lado. Ya no es posible observar viviendas como las que describía Nieto, con materiales de la región y con plantas semicirculares; lo que sí es posible observar recurrentemente son mejoras en las condiciones de la vivienda: construcciones con materiales más durables, comerciales, con dos plantas. Es notorio que se ha incrementado el volumen de construcción de viviendas pues parece tendencia común el que los migrantes prefieren invertir un porcentaje significativo de sus ingresos en la construcción de mejores viviendas y en mucha menor medida, desafortunadamente, en inversión productiva.

A final de cuentas el migrante serrano, en su aspiración de ser el otro, pretende reproducir un “estilo de vida americano” que vieron allá; estilo que materializan en las viviendas y en la adquisición de electrodomésticos y vehículos, pero que sin embargo, dado que es más complejo reproducir ese estilo que la simple adquisición de bienes materiales, suele haber un desencanto, que se traduce en el abandono paulatino de las viviendas. Un hecho que se detectó en las visitas a las localidades durante el trabajo etnográfico y se reflejó en el propio sondeo, aunque en un número indeterminado, fue que varias viviendas de las construidas con mejores materiales y que pertenecen a migrantes se encuentran deshabitadas. Esto indica que el migrante envía dinero para construir la vivienda y su pareja o sus padres se hacen cargo de supervisar la construcción, pero una vez concluida, nadie la habita en espera de que el migrante regrese; si éste lo hace (como suele suceder) es por cortas temporadas, por lo que las mejores viviendas son subhabitadas; si el migrante no regresa, la vivienda, aun con la inversión que representa, no es utilizada, en parte debido a ese desencanto manifiesto sobre la imposibilidad de reproducir un estilo de vida.

Me atrevo a señalar otro cambio social en las comunidades marginadas que se presenta a raíz de la relación establecida con los programas sociales gubernamentales. Estos programas provocan una diferenciación social de doble dimensión: por un lado, la diferenciación en

una comunidad entre beneficiarios y no beneficiarios y por el otro, la diferenciación entre el agente local, promotor del programa y el resto de los beneficiarios. Ambos pueden causar conflictos y rencillas en las localidades, sin embargo, en el segundo, es más común observar cambios en el comportamiento de las promotoras, que se manifiestan, pues así lo “sienten”, como detentadoras de una relación de poder pues ellas tienen un vínculo privilegiado con las autoridades.

De hecho, podemos señalar que los programas, desde el Progreso, contribuyeron a reforzar ese poder de los agentes locales y el de otros agentes externos, el maestro y el doctor que deben validar que los beneficiarios del programa asisten a las pláticas obligatorias. Estos agentes pueden favorecer o no a los beneficiarios, interceder en su favor ante las autoridades (o hacerlo creer) y conseguir más apoyos o al contrario, retirarlos de las listas. Los programas pretenden funcionar sobre una base objetiva, pero la costumbre de décadas de caciquismo y clientelismo político mantiene la creencia de mucha gente, de que estos programas también están manipulados por algunas personas que tienen responsabilidades en ello.

❖ **Los cambios económicos.**

Es evidente que cada vez hay menos trabajo agropecuario, menos terrenos en producción, ni siquiera con las tecnologías tradicionales que al inicio mencionaban Nieto y Niño. La ganadería, que también era señalada por esos autores como potencial, también se encuentra en declive. Lo que sí hay es un incremento del comercio y de la población dedicada a los servicios. En el ya citado estudio de Lugo (2002) se señala que hay introducción de innovaciones tecnológicas y de objetos que dan mayor confort y esparcimiento como televisiones con señal de satélite, estéreos, refrigeradores, grabadoras, etcétera, así como también adquisición de automotores, adquisiciones que implican una circulación amplia de capital.

Ya señalamos que los migrantes invierten de manera inicial en la construcción de viviendas, lo que significa mejoras en la industria de la construcción, y cuando intentan invertir productivamente, suelen hacerlo en negocios comerciales, (escasamente en inversión productiva), por eso los comercios han tenido un incremento notorio en todos los municipios, pero principalmente en Jalpan, como ya se mencionó. Es frecuente ver en los pueblos tiendas cada vez más surtidas, mientras que en la cabeceras, negocios de todo tipo.

Una época de gran circulación de capital, en la zona serrana, es durante las festividades decembrinas, cuando el migrante regresa con dólares, gastándolos en innumerables bienes, la mayoría superfluos. Otra época de auge comercial, aunque en menor medida, es durante la terminación de los cursos escolares, donde si bien el migrante no regresa, si manda dinero para las fiestas, vestidos y regalos de los egresados.

Acerca de la circulación de capital, producto de la migración, el Gobierno Federal, mediante su delegación de SEDESOL, no ha sabido canalizarla, como en otros estados, hacia la inversión en obras de infraestructura social. Aquí, a diferencia de estados como Zacatecas, Guanajuato, Jalisco, el programa 3x1,¹⁷¹ es casi inexistente y se reconoció, por parte de funcionarios, en una reciente reunión con migrantes en Arroyo Seco, que sólo existen dos clubes de migrantes queretanos en el vecino país del norte, por lo que no se ha podido canalizar el potencial de recursos existentes.

❖ **Los cambios culturales.**

La migración como rito de iniciación.

El fenómeno migratorio trae asociada, a su vez, una serie de cambios, a veces, problemas socioculturales en diversos niveles y sectores. A nivel de la familia, se están presentando paulatinamente algunas variaciones que, consideramos, afectarán el desenvolvimiento de las mismas y que se reflejarán con mayor intensidad, en una o dos generaciones más aunque ya hay visos actualmente.

Como he señalado, las edades de migración que se reportan son cada vez más tempranas. Los niños desde que terminan la primaria (aproximadamente a los 12 años) comienzan a querer migrar y son muy pocos los que cursan la secundaria o telesecundaria por varias razones: no existen suficientes planteles, esto relacionado con la carencia de infraestructura y/o de presupuesto para tal rubro, pero también con una verdad latente en el sector educativo: ¿qué maestro con licenciatura en educación media está dispuesto a ir a residir a localidades alejadas, que casi no cuentan con servicios o con otras distracciones? o los planteles están retirados de los grupos familiares, ya que los planteles están ubicados en las cabeceras municipales, lo que implica costos extras a las familias para

¹⁷¹ Este programa intenta aprovechar el interés de los migrantes por su localidad de origen. Consiste en que se forma un club de migrantes en el extranjero, los cuales reúnen fondos para obras de infraestructura y becas en sus localidades de origen. Definen a que causa quieren apoyar, la registran, envían el dinero y los gobiernos municipal, estatal y federal ponen, cada uno, otro tanto para realizar la obra señalada.

el desplazamiento de los adolescentes y también, la pérdida de tiempo, ya que el muchacho debería emplearse en labores productivas familiares como es lo común en la economía campesina, o bien no le ven utilidad los propios jóvenes pues se comparan con los ya migrantes de su misma edad que regresan con dinero o con algunos otros bienes. Este es, a nuestro entender, un dato muy significativo: en el trabajo de campo le solicitamos a niños de una escuela primaria y a los de una secundaria que pusieran calificaciones a varias profesiones y/o oficios y los resultados son significativos: el profesor alcanzó calificación de 6.5, un migrante 9 y un narcotraficante 10. Esto muestra un cambio en el sistema de valores de los niños. También en este mismo trabajo se comentaba por parte de los escolares, que su interés de estudiar secundaria era únicamente por aprender “algo de inglés” que les permitiera irse para el “Otro Lado”.

En suma, casi todos los niños, terminando la primaria y los jóvenes de estas localidades están migrando. De hecho, casi podríamos señalar que esta práctica se está convirtiendo en una especie de “rito de iniciación” para los adolescentes del medio rural, por medio del cual muestran su “hombria” al atreverse a salir de su localidad a temprana edad, dejando a las comunidades con una amplia proporción de mujeres casadas (recordemos que ya es más frecuente que las solteras se atrevan a salir), niños y personas de edad.

- ***Desarraigo con la tierra, concentración en pocas manos: ¿Terratenientes, hacendados? Terrenos improductivos; dependencia alimentaria.***

El hecho de la migración a temprana edad puede tener varias implicaciones: por una parte, desde el punto de vista productivo, que ya no exista gusto por el trabajo en la propia tierra. Los jóvenes migrantes ya no se sienten tan ligados a su territorio como sucedía cuando el migrante era una persona de mayor edad, que había tenido el tiempo suficiente para vincularse más estrechamente con su terreno y su localidad; para los jóvenes es más fácil desarraigarse, por lo que es factible esperar que, como ya se comienza a presentar en algunos de los lugares visitados, que una vez que el ejidatario y/o pequeño propietario, es decir, el padre, fallezca, se vendan los terrenos o incluso las casas se abandonen. Además el desarraigo se ve favorecido por comparación de lo que ganan allá (a lo que se acostumbran) con lo que ganarían si se regresaran, por lo que es más favorable el desarraigo.

Este proceso de desarraigo, además de la escasa conformación de identidad, implicará posiblemente la concentración de terrenos en unas

cuantas manos, las que tengan la posibilidad económica para invertir y crear ranchos o incluso hasta llegar a formar verdaderas haciendas. ¿Esto nos podría hablar de una involución histórica? Recordemos que la Revolución Mexicana justamente se hizo para lograr la repartición de la tierra. Creemos que sí, pues se está presentando el fenómeno de acaparamiento de tierras. Además, como posible repercusión de la concentración de terrenos en pocas manos es factible pensar que una buena cantidad de ellos quedarían improductivos.

Es asimismo preocupante el hecho de que, al estar migrando una generación casi completa de jóvenes de estas zonas marginadas y que los niños tengan aspiraciones cada vez a más temprana edad por migrar, encontraremos que en el mediano plazo, ya no habrá quien esté interesado en hacer productivas las tierras y con ello se está generando, no tan solo un cambio en los patrones productivos, sino una mayor dependencia alimentaria y una pérdida de conocimiento sobre procesos productivos.

- ***Identidad México-americana.***

Para hablar de este punto habría primero que diferenciar varias condiciones: no es lo mismo hablar de sujetos migrantes serranos que se quedan en la frontera y que absorben no sólo un nuevo patrón identitario, sino muchos y muy variados. Sobre este punto Roxana Rodríguez (2010) habla de la comunidad mexicoamericana y/o chicana¹⁷² conformada por mexicanos residentes, migrantes con visa o permiso e indocumentados, esta comunidad está inmersa en un fuerte proceso de cambio cultural, al residir en territorio norteamericano; pero el fenómeno se complica al hablar de la frontera, pues allí se manifiesta sobre todo lo que ella denomina sujetos transfronterizos, los cuales *“asimilan una o varias culturas ajenas y construyen una cultura propia que enfatiza un cambio en su identidad comunitaria, en los procesos productivos, en las relaciones sociales y en las expresiones artísticas”* (ibid: 133). En este segundo caso se absorben lo mismo patrones de otras regiones de México que de los norteamericanos fronterizos. Y en ambos casos, se propician cambios culturales intensos que conforman una nueva identidad, una nueva aspiración de ser.

¹⁷² La propia autora aclara que el término chicano era una manera peyorativa en los años treinta y cuarenta para referirse a los migrantes mexicanos y que se les refirió también a los hijos ya nacidos en territorio norteamericano de esos migrantes mexicanos y que conformaron, en los sesenta un movimiento de político de reivindicación sociocultural. Por su parte el concepto mexicoamericano denota un uso político correcto.

Otra condición que habría que aclarar en la conformación de identidades, tiene que ver, como lo hemos señalado, con las edades migratorias. Un joven es más propenso a aceptar los cambios, mientras que las personas de más edad suelen ser más conservadoras. En este orden de ideas Eliosa (2012) señala para el caso poblano que *“la experiencia migratoria no “borra” el ser campesino, sino más bien acrecienta la identidad de las subjetividades rurales, los convierte en sujetos con una participación política más abierta, en sujetos con una amplia capacidad de aprendizaje y adaptación a diferentes espacios sociales”*. Yo estoy de acuerdo sobre este punto pero considero que se le pasó señalar al investigador Eliosa la relación que existe con las edades del migrante, pues como ya señalé, cuando el migrante ya tiene formada una identidad más plena, es decir, a mayor edad que un niño o un joven como es el caso de la Sierra Gorda, es otra la noción de identidad que se conforma, es menos cambiante y por tanto no “borra” su identidad campesina.

Pero, desde el punto de vista cultural, el niño o joven migrante que está justamente en la etapa de apropiación de patrones culturales sociales para la conformación de su identidad, absorbe los estándares que podríamos denominar como México-americanos (no se puede señalar que sea lo uno ni lo otro¹⁷³) quedando en una situación intermedia que repercutirá tanto en un desarraigo territorial como en comportamientos sociales claramente diferenciados, expresados en lenguaje, vestido, conductas diferentes.

Acumulación de bienes vs. producción para subsistir. Salario y conocimientos.

Otra implicación de la edad temprana de migración y sobre todo del escaso nivel educativo adquirido en nuestro país antes de migrar, tiene que ver con las posibilidades de acceder a mejores trabajos y remuneraciones en el vecino país del Norte. Si, como dice el estudio de CONAPO, el nivel de escolaridad promedio de los migrantes es de 6.2 años (apenas superior a la primaria completa), sus posibilidades de obtener mejores empleos o conocer y reclamar derechos se reduce proporcionalmente. Aun así, la comparación salarial es tan desfavorable a nuestro país que está propiciando y favoreciendo la migración y con ello el cambio en el patrón de obtención de bienes para la satisfacción de necesidades básicas. Ahora, el campesino se

¹⁷³ Ya Octavio Paz en su clásico *El Laberinto de la Soledad* (1950) nos describió algunas características de tal circunstancia.

inserta de manera más amplia en la búsqueda de la acumulación de bienes y no tan sólo en la consecución de los mínimos para subsistir.

Además, antes producía un bien para subsistir; conocía como producir ese bien y con ello se manifestaba un conocimiento, en muchas ocasiones ancestral que le permitía la sobrevivencia. Ahora, el campesino migrante busca la obtención de un salario, pasa a insertarse en la dinámica global capitalista que también en muchas ocasiones le implica el cambio de actividad laboral. Ahora requiere aprender nuevos conocimientos que en muchas ocasiones chocan con su conocimiento previo y tradicional y con ello es posible suponer que se vayan perdiendo paulatinamente diversos conocimientos ancestrales de producción. Además, ahora ya no conoce ni controla todo el proceso de producción sino sólo una mínima parte, respondiendo a la dinámica productiva actual.

Cambios de roles tradicionales en la familia.

Las condiciones de la migración están provocando casi invariablemente cambios en la dinámica familiar, pues sí la migración se presenta en los adultos, el joven (tanto varón como mujer) ya no tiene la “imagen paterna”. La imagen (buena o mala) del varón, jefe de familia y la conducta familiar (e incluso la imagen que se creará el joven para cuando forme su propia familia) variará. Ya no se vislumbra a la familia como la conjunción de padres e hijos, sino de sólo la madre, jefa de familia y encargada de la circunstancia laboral. La familia tradicional se convierte sólo en una instancia temporal transitoria (cuando regresa el padre migrante), que rompe la dinámica que se estaba creando, pues el padre al regresar quiere recuperar lo que podríamos denominar su “posición de mando” y rompe con algunas “independencias”, que la esposa y los jóvenes se habían designado. Este hecho se demuestra en varias localidades donde las mujeres jóvenes que han adquirido el rango de delegadas, ante la ausencia de los varones, nos han señalado en las entrevistas que se incomodan cuando regresan sus padres -varones- y deben modificar muchas de sus actitudes y actividades a la espera de que se vuelvan a ir, deseando incluso que sea lo más pronto posible. Por su parte, en los varones jóvenes que no han migrado, sucede una circunstancia similar pues ante la ausencia del padre habían adquirido una cierta situación de *mando* dentro de la familia (se hacen cargo junto con la madre del control familiar y productivo) y con el regreso del padre se vive una situación de competencia que los incomoda.

Cambios en las relaciones de pareja. Rompimiento de reglas “adecuadas”.

Otros cambios que también se vislumbran con la migración se refieren a las características de las relaciones de pareja. Es frecuente observar que muchas localidades durante un buen periodo del año se encuentren habitadas por mujeres con hijos y adultos mayores, casi de la tercera edad. En algunas de ellas, en las entrevistas se mencionaron casos frecuentes de jovencitas que no han migrado y que sostienen relaciones con señores “ya de edad”, pues no hay jóvenes en la comunidad. También se mencionaron casos en los que algún joven que no migró se convierte en el beneficiario de los recursos que envían los casados migrantes a sus esposas, o también se considera ser beneficiario tener varias novias en varios pueblos. No son infrecuentes los casos en los que el migrante joven, que regresa “exitoso” a los ojos de las muchachas y mujeres de las localidades, pues traen camioneta y dólares para gastar e invitar, suele tener amoríos con dos mujeres, simultáneamente, a veces de la propia localidad o de alguna cercana. Este hecho a veces es sabido por las propias mujeres, pero una, la oficial o bien la esposa legal, acepta la situación (aunque no de muy buen agrado o bien haciéndose de la vista gorda), dado que va de por medio el sustento propio y de sus hijos; mientras que la segunda (generalmente muy jovencita), transige pues así recibe una parte de los recursos o beneficios, aunque sabe que es temporal y que él y ella pueden acceder a otras circunstancias o compromisos (otras parejas) posteriormente, una vez que el migrante se vuelva a ir.

Ahora bien, es interesante destacar que este tipo de situaciones cada vez se está volviendo más público, iniciándose un cambio en patrones de conducta al respecto. Si bien es reconocible que en muchos pueblos los llamados chismes sobre estos aspectos, son parte de la dinámica social, no dejaban de tener una carga negativa, eran sancionados socialmente. Sin embargo, ahora la persistencia cotidiana de este tipo de situaciones las está volviendo cada vez menos mal vistas, más aceptadas socialmente o, por lo menos, menos criticadas. Tal pareciera que así como “lo privado se vuelve público, lo sagrado se convierte en profano”.

Estas condiciones no pueden ser generalizadas, aunque sí se están presentando con más frecuencia, se ven con más cotidianidad. Ello nos permite aventurar que tal vez sean indicativas de cambios en la condición familiar en un plazo no muy lejano.

Otras supuestas reglas no escritas que se están rompiendo cada vez más, tienen que ver con la llegada de los migrantes y la conducta sexual:

“Cuando una mujer comienza a preocuparse por su físico o se arregla mucho se comenta en la comunidad “tiene ganas de hombre”, sea o no el motivo. Aunque hay que aclarar que ésta no es una conducta mal vista, y pareciera que es por temporadas determinadas las cuales se relacionan principalmente con la llegada de los hombres migrantes (...) Por otro lado, cuando una mujer soltera que ha tenido varias parejas sexuales o que se sospecha de esto porque se le ve “manoseada” por un hombre, o que se le ve entre los solares, el río o el molino, sin formalizar alguna relación de pareja, se comienza a murmurar que dicha joven ya está “muy usada” y que no habrá algún hombre que la quiera para esposa pues dicen que la mujer “ya no sirve igual”. Para referirse a este tipo de mujeres, se les adjudica el mote de mujer “bofa”, de manera despectiva, y se le da un trato diferente por demostrar su sexualidad abiertamente, sin llegar a ofrecer el sexo servicio que contrariamente a éstas, son bien vistas. (Villegas, 2008: 53)

Actitudes de la mujer migrante.

Los cambios ya mencionados respecto a los roles que juegan las mujeres en la comunidad y los que se están presentando en sus relaciones familiares o de pareja, tienen que ver más con su condición de no migrante. Sin embargo, cuando migran las mujeres jóvenes serranas, suelen presentarse otros cambios, resultado también del contacto con otros patrones culturales y las aspiraciones que forman. Cuando regresan a su comunidad, generalmente de visita, suelen vestir de manera más moderna y mostrarse más desinhibidas, lo que suele generar enfrentamientos con sus padres y ciertas actitudes de rechazo por parte de mujeres mayores, de envidia por otras jovencitas no migrantes y/o de posicionamiento con cierto estatus y liderazgo dentro del núcleo de jóvenes de la comunidad.

Por otro lado, hay situaciones, actitudes y cambios que se están presentando en las comunidades serranas cuando se tiene conocimiento de que la joven migrante se dedica a la prostitución como actividad laboral; situación muy interesante pues desafortunadamente se está presentando con mayor frecuencia.

“Las jóvenes que desde pequeñas muestran especial interés por seguir los pasos de las trabajadoras sexuales de la comunidad, comienzan a ser líderes entre sus iguales y tienen como especial particularidad un carácter fuerte, mayor capacidad de análisis que sus amigas y una concepción más amplia con respecto a la vida y la sexualidad; por lo tanto, tienen un reconocimiento social destacable entre los habitantes de El Jardín y son algunas de las actualmente migran a la ciudad de Matamoros con la finalidad de conseguir ingresos económicos que en su terruño de ningún modo podrían tener. (Villegas, 2008: 54)

El paisaje se transforma: cambios en los patrones, condiciones, volúmenes y usos de las viviendas. Estilos de vida.

Además de algunos aspectos que previamente he señalado sobre las viviendas en los cambios sociales, el cambio cultural más evidente es, tal vez, en los patrones constructivos: viviendas en las que, a pesar de estar ubicadas en áreas calurosas, se pone una chimenea, o bien, casas con *garaje*, construidas con estilos californiano, pues son los modelos que se admiraron en el “Otro Lado”. También es posible detectar recurrentemente mejoras en las condiciones de la vivienda: construcciones con materiales más durables y comerciales. Es notorio que se ha incrementado el volumen de construcción de viviendas pues parece una tendencia común el que los migrantes prefieran invertir un porcentaje significativo de sus ingresos en la construcción de mejores viviendas y en mucha menor medida, desafortunadamente, en inversión productiva.

A final de cuentas, el migrante serrano, en su aspiración de salir de la pobreza y de ser el otro, el no pobre, pretende reproducir el estilo de vida americano, que ven allá y que suele materializarse en las viviendas y en la adquisición de electrodomésticos y vehículos.

Marginación, estatus, acercamiento a otros modelos.

Es notoria la circulación de más camionetas con placas norteamericanas en el medio rural serrano, o bien es posible ver estacionados esos vehículos en los hogares de migrantes, pues cuando éstos regresan a los Estados Unidos, a veces la familia, que no sabe manejar, no utiliza la camioneta. Aunque también es común el hecho de que, una vez que se agotaron los recursos del

migrante, éste venda la camioneta que trajo para poder juntar algún dinero para el viaje de regreso hacia el Norte.

El hecho de que se cuente con vehículos lleva, tarde o temprano, a que algún miembro de la familia aprenda a conducir (muchas veces los niños). Con ello se posibilita el que la familia disminuya su nivel de marginación al tener la posibilidad de acercarse a los servicios como trámites municipales, médicos, mercados, que antes le eran más complicados.

La posesión de una camioneta también se ha vuelto un símbolo de estatus. Algunas de las que circulan, sobre todo hacia fin de año, son de marcas de lujo como la Hummers. Incluso, durante algunos años, las presidencias municipales de Jalpan, Landa, Arroyo y Pinal aportaban recursos para que se realizara el concurso de *la camioneta más perrona*, en fechas que se establecía en el mes de diciembre para celebrar la llegada de los migrantes. Se hacía una caravana por los municipios, con las camionetas adornadas y al final se celebraba un baile y la premiación.

De igual manera, se presenta la adquisición y el incremento del uso, de aparatos electrodomésticos que faciliten la vida diaria como lavadoras, refrigeradores, licuadoras, etcétera o sirvan de entretenimiento y comunicación: estéreos, televisores y antenas parabólicas. Este último hecho, aunque falta ahondar en su estudio para poder afirmarlo, ha tenido influencia tanto en el incremento de una mayor participación política, pues la gente está más enterada de las noticias como en la adquisición de nuevos modelos culturales, vestido, expresiones verbales, modelos de belleza, etcétera. No es lo mismo sólo oír, como antes se hacía cuando sólo se tenía el radio, a ver imágenes en la televisión aun en las localidades más alejadas pues en muchas de ellas, de las primeras compras que se hace es la “tele” con su antena. La adquisición de diversos aparatos le brinda a la familia una categoría superior dentro de la comunidad. Es un signo inequívoco de mejor estatus.

Otros cambios. Percepción sobre abandono de localidades, riñas, entrada de armas ilegales, bonanzas temporales.

Existen otros cambios que son significativos para las propias localidades en su conjunto desde la propia percepción de los entrevistados. El 13% consideró que se van a quedar sólo los viejos y el 31% que se va a quedar sola la localidad. Sin embargo, todavía sigue prevaleciendo un porcentaje similar (47% de los encuestados), con la idea de que los migrantes son

temporales, pues van a regresar y se establecerán en la localidad. En algunos casos se menciona incluso que esto hará que el pueblo crezca pues con los recursos que traigan se fomentarán todas las actividades y ello atraerá a su vez a nuevas personas (4%).

Otro problema social es el abandono de las familias pues en muchos casos, el migrante no regresa y no mantiene contacto con su familia de origen, quedando esposa e hijos en el desamparo.

3. La noción de pobreza.

Antes de abordar las nociones de pobreza que los propios sujetos nos dijeron, cabe referenciar algunos estudios previos en la misma sintonía. El Banco Mundial (2000) realizó un ejercicio sistemático a nivel mundial: *“La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?”* En él se señala que la pobreza consta de muchas dimensiones interconectadas, algunas materiales y de acceso a infraestructura básica, y algunas psicológicas (como la impotencia, la falta de voz, la dependencia, la vergüenza y la humillación), aunque luego lo simplifica a una sola cosa: *“la pobreza tiene que ver con la falta de una sola cosa, lo esencial es siempre el hambre y la falta de alimentos”*. Reconoce en su estudio que la educación fue poco mencionada por los pobres, que hay temor hacia un mal estado de salud y que los pobres hablan poco de ingreso y se centran en los activos que poseen: físicos, humanos sociales, ambientales. También da cuenta de que, desde la perspectiva de los pobres, el Estado ha sido, en gran medida, ineficaz para atenderlos; que las ONG’s cumplen una función limitada por lo que los pobres dependen fundamentalmente de sus propias redes informales. Hace un señalamiento que *“los hogares, como institución social, se están derrumbando por las presiones de pobreza”*, pues ésta genera desintegración, asociada a alcoholismo y violencia doméstica. También señala que el tejido social, el único “seguro” de las personas pobres, se está deshaciendo. Señala que los pobres no quieren caridad sino oportunidades de empleo y menciona que una estrategia para el cambio debe tener tres componentes: partir de las realidades de las personas pobres; invertir en la capacidad de organización de los pobres; y cambiar las normas sociales para que los pobres sean tomados en cuenta, que dejen de ser vistos como receptores y pasen a ser actores.

En México, un estudio realizado ex profeso para “palpar la pobreza”, fue el realizado por SEDESOL mediante una encuesta en 2003, que denominó “Lo que dicen los pobres”, bajo la premisa que *“los pobres saben*

mejor que nadie que es lo que necesitan para ser incluidos en el desarrollo". Los resultados se presentaron en un amplio estudio coordinado por Miguel Székely (2005) y de nueva cuenta resume que, desde la perspectiva de los propios pobres, la mayoría la define simple y llanamente como "no tener que comer". Según su encuesta el 50% de la población abordada señaló que "la pobreza es producto del destino o de la suerte: específicamente 14.7% opina que se debe a que en el mundo siempre hay ricos y pobres, 13.5% afirma que es voluntad de Dios, 8.6 dice que es por mala suerte y 13% afirma que el motivo es que ninguna institución les ayuda." (ibid: 18). De este resultado el autor desprende que la política social debe tomar en cuenta la idiosincrasia y la cultura de la población, es decir, aplicar instrumentos que promuevan la acción y movilicen a la población beneficiaria para que ésta adquiera mayor conciencia de su propio poder y fuerza para transformar la realidad.

Para hacer frente a la pobreza el estudio señala que los pobres sugieren que lo que se necesita son más empleos y mejores salarios, quedando en tercer lugar, con un 11% de menciones, las visiones asistencialistas que piden apoyos del gobierno; es decir, piden oportunidades para mejorar su condición por sí mismos. De hecho, este dato también se puede relacionar con la pregunta sobre a qué le teme en los próximos 10 años, y la respuesta principal, con un 20% fue "no tener trabajo". Sobre la intervención gubernamental a través de la política social, en el estudio se señala que los pobres prefieren acciones focalizadas a los de menos recursos, que universales; que prefieren colaborar con el Gobierno que con cualquier otra institución, ONG's e instituciones de asistencia privada; y que sea el gobierno quien decida quién debe recibir los apoyos.

Otros datos interesantes son que los pobres sienten que las cosas que más les afecta es "tener que pedir prestado" (30%) y no poder comprar lo básico (19%). Un 93% señaló que prefiere vivir en una casa propia sin servicios que en una rentada con servicios y en el 80% de los casos prefieren tener tierras propias para cultivar, así sea en una comunidad aislada a sobre vivir en una localidad con servicios, pero cultivando las tierras de otro. Queda claro que el patrimonio es muy importante para los pobres.

Desde la perspectiva de género se encontró que los hombres pobres perciben el bienestar preponderantemente relacionado con el acceso a la comida, mientras que las mujeres lo refieren con el acceso a servicios mínimos, por sobre la comida, dinero, empleo o salud. Las prioridades para el futuro también son diferentes: los hombres marcan encontrar trabajo, mientras que para las mujeres es más importante ver desarrollarse a sus hijos o poder realizar mejoras en sus viviendas.

Para poder atender y participar en la solución de sus propios problemas, es decir, la actitud ante la pobreza, el estudio averiguó lo que denomina *individuación*¹⁷⁴. El 42% de los encuestados presenta individuación media y el 58% baja; en el caso particular de las mujeres solo el 37% presenta media. Ello significa que la mayoría no confía en sus propias capacidades para transformar su realidad, lo que a su vez lo manifiesta como vulnerabilidad y dependencia.

Para beneplácito de la institución oficial que mando hacer el estudio, las familias beneficiarias de programas sociales perciben que su situación económica es mejor que lo que reportan las familias sin apoyo; asimismo se sienten satisfechos con la calidad de vida que tienen y con la calidad de servicios que reciben¹⁷⁵.

En nuestro caso, la noción de pobreza desde la perspectiva de los propios pobres al principio no fue abordada con una intencionalidad específica sino que se fue encontrando, por así decirlo, a raíz de las entrevistas en campo. Posteriormente al llamarnos la atención la variedad de definiciones que nos explicitaban, decidimos incluir únicamente la pregunta “quienes son los pobres en el pueblo” en nuestro sondeo¹⁷⁶. Las respuestas literales más significativas en ambos ejercicios fueron las siguientes:

- *Los que tienen su casa de lámina o de madera, o los que no cuentan con suficientes recursos, que sería la gente mayor.*
- *Las personas que no tienen para comer y que tienen sus casas de madera, sin servicios, con techo de cartón y de tejamanil*
- *En su tipo de casa y alimentación.*

¹⁷⁴ “Por *individuación* se entiende la capacidad de una persona de decidir en función de intereses propios, tomando decisiones por y para sí. A su vez la *individuación* es una de las cinco dimensiones del empoderamiento, entendido como la capacidad para crear las condiciones para aumentar la autoridad y poder sobre los recursos y las decisiones que afectan la vida de cada persona –las cuatro dimensiones restantes son capital económico, capital social, ciudadanía y las relaciones familiares. (...) muy baja *individuación* implica una percepción en la que cada persona percibe tener baja o nula influencia para modificar la realidad en que vive; por su parte la *individuación* media implica que las personas se perciben a sí mismas como actoras centrales del cambio y como elemento determinante para modificar el medio ambiente”. (Székely, 2005: 25).

¹⁷⁵ Claro está que, como en toda encuesta oficial de evaluación, el sujeto beneficiario suele responder lo que supone que el encuestador quiere escuchar.

¹⁷⁶ Las respuestas no se ponderaron estadísticamente pues no era la intención de simplificar o agrupar las respuestas, sino de registrar la noción desde la perspectiva de los propios pobres.

- *Las personas que no tiene donde trabajar, y sus casas son de palma y por lo tanto sus condiciones son malas.*
- *Las personas que están enfermas.*
- *Las personas ancianas que están enfermas y que no tienen familiares.*
- *Los que no tienen lo suficiente para comprar los alimentos básicos y las personas enfermas que no tienen quienes los ayude.*
- *Los que tienen mucha familia*
- *Los que no reciben apoyos de sus familias.*
- *Los que tienen muchos hijos y están enfermos*
- *Las mujeres que tienen familia y que están solas y no tienen quien las ayude*
- *Las personas que son viudas y que no tienen quien las ayude. Y la gente ya grande que no tiene familia.*
- *Los que no salen a trabajar lejos, o que tienen problemas de salud y es por eso que no salen adelante.*
- *La gente que no sale a trabajar a los Estados Unidos y se dedican al jornal en la misma comunidad.*
- *Los que tienen mucha familia y no salen a trabajar fuera y se dedican a trabajar en el campo*
- *Las personas que tienen mucha familia, que necesitan apoyo en el aspecto de la educación para que sepan planificar sus familias.*
- *Los que buscan por otros lados para traer de comer a la familia pues a los jornaleros no les alcanza.*
- *Las familias que son muy grandes y el jefe de familia es muy irresponsable y no les alcanza ni para alimentarse.*
- *Los que no tienen ni familias, ni terrenos, ni animales.*
- *Por las condiciones de vida, ya que en parte son muy orgullosos y no hacen caso para recibir ayuda.*
- *Los que no tienen que comer, y reciben ayuda de otra persona.*
- *Los que no reciben otra ayuda y la población es la que se las da.*
- *Los que no tienen tierra y PROCAMPO no les da la ayuda.*
- *La gente que tienen empleo temporal.*
- *Por carencia de propiedades y porque no tienen milpas.*

- *El que levanta menos cosechas, además se ve en su manera de vestir.*
- *Con el patrimonio familiar, no tienen mucho terreno para cultivo, si no hay trabajo, también se están quedando y están en malas en condiciones.*
- *La gente que tiene que trabajar a diario para sostener con lo mínimo a su familia. Ejemplo: Las señoras que no pueden pagar ni \$ 10.00 de medicamentos cuando van a consulta médica.*
- *Los que no tienen animales o algo que vender para poder comer*
- *Por sus condiciones de vida están más amolados.*
- *En su forma de vestir, en su casa, no tienen para comer y es porque son flojos o porque no les alcanza lo que ganan.*
- *En su forma de vestir y por desnutrición.*
- *Por la forma en que viven, su ropa es desgarrada, sucia y por el aseo personal de los niños.*
- *Los que no les alcanza para comprar comida o cosas así.*
- *Los que no tienen donde vivir, comer y dormir y se dedican a la borrachera.*
- *Los que no tienen carro ni aparatos eléctricos.*
- *Todos somos pobres pues no tenemos agua para sembrar, ni donde trabajar*
- *Las personas que son viciosas*
- *Los que trabajan todo el día para poder sobrevivir con muy poco dinero.*
- *Los que no tienen nada -son los que están atrasados- y no les tocó programa de gobierno.*
- *Los que trabajan en lo ajeno.*
- *Las personas que no tienen servicios de drenaje, porque eso provoca otros problemas como las enfermedades.*
- *Carencia de servicios.*
- *Los que no tienen educación.*
- *Los que no trabajan.*
- *Los flojos*
- *La gente que no tiene nada es por flojera, por no trabajar*
- *Los indígenas son los pobres, porque no tienen nada.*
- *Los que malgastan lo que ganan.*

- Aquí está pobre el que no quiere trabajar, si tenemos salud, sólo hay que buscarle, trabajar y exigir al gobierno.

Estas respuestas nos hablan de una variada percepción, alrededor de trece categorías, de cómo perciben la situación de pobreza aún dentro de las personas que están catalogadas oficialmente como pobres. Cabe mencionar que para ellos, el término pobre sigue siendo una categoría peyorativa; casi nadie se quiere reconocer como tal por las implicaciones que tiene, por lo que casi siempre se referían a los pobres, como los otros, sus vecinos, otras gentes del pueblo. Es común que consideren que los pobres son otros, salvo cuando pueden obtener algún beneficio al declararse en esa condición. También se observa que es una categoría muy subjetiva pues para lo que algunos consideran pobreza, para otros no es tal. En síntesis, la pobreza tiene que ver con los siguientes aspectos agrupados que encontramos a partir de las respuestas:

- Con las posesiones de bienes materiales, muebles e inmuebles,
- Con los materiales de construcción de las viviendas,
- Con la situación laboral,
- Con el hecho de si cuentan o no con familia, el tamaño de la misma y la solidaridad o carencia de ésta que manifiesten,
- Con la edad,
- Con la migración,
- Con situaciones de género,
- Con la pertenencia a un grupo étnico,
- Con condiciones de salud y de educación,
- Con la posibilidad de estar incluidos en algún programa gubernamental.
- Con situaciones de solidaridad.

Hubo varios casos en que las respuestas eran que no había pobres o bien, que todos eran iguales de pobres:

- No hay pobres, todos reciben la ayuda.*
- No hay pobres, todos somos iguales, no hay quien tenga más.*
- Todos somos iguales, porque no tenemos un empleo fijo y lo poquito que ganamos lo ocupamos para comprar lo básico.*

- *Todos somos iguales, pues no hay mucho empleo y sólo es temporal y no alcanza para todo.*
- *Todos los habitantes se las ven duras, no tienen suficiente para vivir y para comer ya que no tienen la capacidad suficiente para salir adelante.*
- *Las gentes más necesitadas son pobres, pero no hay problema alguno, pues todos les ayudan, no tienen problemas para adquirir algo. Todos son iguales, no hay diferencia de eso.*
- *Si hay, pero de su cosecha sacan para comer y no están muy amolados.*
- *Todos son iguales, no hay distinción, ni una persona en la comunidad es pobre.*
- *Todos están unidos y dan apoyos, pero sí hay gente que necesita más que otras, eso es normal.*

Estas nociones de igualdad nos hablan por una parte, de cierto conformismo pues si no hay diferencia, no hay envidia; a la par que también nos dan cuenta de cierto nivel de solidaridad comunitaria para que todos tengan por lo menos lo básico.

En general podemos señalar que los cambios socioculturales que se manifiesta en la Sierra Gorda a partir de la situación persistente de pobreza y marginación, vinculadas a procesos intensos de migración y a baja calidad educativa reflejan una sociedad ambivalente: en transformación social pero tradicional en las formas de atender sus circunstancias negativas.

Reflexiones finales

Vivimos en un mundo globalizado del cual ya es imposible escapar. La globalización ha penetrado teniendo como Caballo de Troya a la economía, en todos los aspectos de la vida de los seres humanos: la tecnología, la política, la violencia, el trabajo, el medioambiente, la educación, la salud, y la cultura no escapan a ello. Es un proceso asimétrico que provoca concentración de riqueza en los menos y carencias en los más; vulnerabilidad de grandes masas y migración de millones de personas en búsqueda de oportunidades; competencia por apropiarse de los mercados y desplazamiento de fuentes de empleo; en síntesis desigualdad y pobreza¹⁷⁷. En este contexto, el desarrollo ha quedado como una moda discursiva. Se habla de desarrollo en los discursos políticos, se anhela llegar a él, pero como todo horizonte parece que se vuelve inalcanzable para naciones como la mexicana. A pesar de procesos de industrialización, urbanización y/o modernización que han impulsado los gobiernos mexicanos no se logra el bienestar de la población, de las mayorías, y sólo se logra incrementar el número de pobres como se muestra en la presente investigación.

La noción de desarrollo humano como oportunidades para los sujetos a partir de la salud, de los conocimientos y de un nivel de vida conveniente, está muy lejos de realizarse en México. Al no brindarse o en su caso ampliar las capacidades a las personas difícilmente se logra el pretendido desarrollo. La historia y los fríos datos mostrados en la investigación dan cuenta de que falta mucho por realizarse en el terreno del desarrollo. La planeación del desarrollo ha fracasado o por lo menos, no ha conseguido el impacto que discursivamente se pretende. Buena parte de ese fracaso se debe al persistente problema de corrupción que acompaña la implementación de esos planes de desarrollo. Desafortunadamente México sigue brillando de manera negativa en el escenario de la corrupción. En todos los niveles – municipal, estatal, federal- los gobernantes de todos los partidos políticos – de derecha, de izquierda, de centro, verdes y humanistas- encarecen las obras públicas para quedarse con un porcentaje significativo de los recursos. Los más beneficiados del desarrollo son los políticos y los empresarios asociados, así como el gran capital global que también ve la oportunidad de inversión con las reformas neoliberales que abrieron mercados antes cerrados.

¹⁷⁷ La parte benéfica de la globalización al decir de sus promotores, es que brinda oportunidades de desarrollo y, sobre todo, que ha incrementado exponencialmente el desarrollo tecnológico, aunque también haya un acceso diferenciado de éste.

En un escenario como éste, con escaso desarrollo, ineficiencia en la implementación de programas, amplia corrupción, e inversión especulativa, se ha propuesto que el capital social es una alternativa o por lo menos un paliativo; es decir, los valores culturales, la asociación, la confianza social que se puede manifestar en las comunidades pueden jugar un papel importante para combatir los estragos del neoliberalismo. En el estudio, encontramos que la interacción, la organización y la participación social posibilitan una alternativa de desarrollo para las comunidades serranas. Así por ejemplo, en buena medida las redes de reciprocidad que han posibilitado la migración de los pobres de la Sierra Gorda en búsqueda de más y mejor bienestar, están basadas básicamente en esta noción. También la atención a los más necesitados, a los indigentes y/o extremadamente pobres de estas localidades rurales marginadas se suele prestar en primera instancia y de manera más constante, por sus vecinos, más que por los gobiernos partidistas.

Hemos abordado en este estudio como concepto central la pobreza, en una doble relación, primero con la migración, como estrategia de sobrevivencia, de búsqueda de bienestar social por parte de los pobres; y por otro con la educación, pero con el imperativo de calidad, como mecanismo que pudiera auxiliar a combatirla de una manera más efectiva. En el estudio no abordamos la pobreza en su dimensión econométrica sino ante todo como un aspecto cultural. Reconocemos que la pobreza tiene que ver con necesidades materiales, sociales, emocionales, con la inserción en los mercados, con el trabajo, con el ingreso, con el consumo, pero fundamentalmente nos adscribimos a la idea de que tiene que ver con la carencia de capacidades físicas, educativas, económicas y productivas, y de participación social y política como plantea Sen.

La política social para atender la pobreza, como tratamos de demostrar, ha fracasado y se refleja en la cantidad de pobres que hay y que en lugar de aminorar se incrementa o por lo menos se mantiene en niveles altos a pesar de los programas implementados. Los programas focalizados que transfieren recursos sin generar capital social, además de convertir a los sujetos en simples receptores, no actores de su circunstancia, sólo consiguen que los pobres entren en la dinámica de consumo pero no atacan las causas estructurales de la pobreza.

En retrospectiva los programas que se han implementado a nivel nacional y estatal no han sabido responder a las condiciones socioculturales y más bien responden a premisas del capital internacional y en buena medida allí está parte del porqué de ese fracaso. Hay evaluadores

institucionales que señalan que los programas no fracasan ni resultan exitosos, sino que “son hechos fracasar o tener éxito”:

“En un sentido importante, los programas de política social no ‘impactan’ en las poblaciones beneficiarias o bastan en sí mismos para lograr los objetivos planeados en sus estrategias de operación. (...) sino que son hechos fracasar o tener éxito por redes sociales más amplias, circunstancias socioeconómicas comunitarias y regionales, escenarios domésticos distintamente equipados para propulsar procesos ventajosos e instituciones heterogéneas que pueden o no validar o apuntar las acciones del desarrollo y los comportamientos inducidos o esperados por estas últimas en los beneficiarios. El éxito o fracaso de un programa de política social no depende, per se, de la habilidad o incapacidad de convertir modelos, diseños y estrategias en realidades, sino que depende de la articulación entre actores, prácticas, los modelos rectores o raciocinios de éstas y los contextos socioeconómicos e institucionales que engloban a todos ellos”. (Agudo, González de la R, 2006: 449).

Pareciera entonces que el programa es un ente ajeno, un ente puro que está a la deriva en un temporal de circunstancias, cuando a mi parecer los programas responden a intereses los cuales generalmente consideran muchas de las circunstancias que les interesan en su beneficio, por ello los planificadores elaboran sus objetivos y estrategias considerando esas circunstancias e intereses. Es cierto que un programa por sí solo no puede modificar muchas condiciones sociales pero debería por lo menos, lograr lo que se propusieron en sus propios objetivos y estrategias, o si no, ser más humilde y aminorarlos. Pero en realidad los programas no suelen ser resultado de políticas públicas diseñadas para conseguir objetivos de largo aliento, sino para conseguir metas, resultado de coyunturas. Lo que cuentan son los números, la cantidad de dinero invertido, la cantidad de obras realizadas, el número de pobres supuestamente atendidos. Considero que los programas sociales sí fracasan, justamente porque no se consideraron muchas circunstancias socioculturales, porque esos programas en realidad no tienen concordancia con una real política social de largo aliento temporal y social. La política social no logra empatar mediante sus planes, programas y proyectos los intereses del capital nacional e internacional con las respuestas a las necesidades sociales de un amplio núcleo de población en México.

Otra de las aristas de la ineficacia de los programas que hemos encontrado en el estudio, es la falta de una planeación rigurosa de los proyectos que se implementan. Ello es debido a que, por un lado, los beneficiarios no son considerados ni participan en su elaboración, y por otro lado, esto conlleva a que su aplicación no sea realmente óptima. A esta arista se conjugan como factores importantes de la ineficacia gubernamental, la cultura de la corrupción que impera en México, la escasez de recursos (que cualquier gobierno dice padecer) y el manejo clientelar de los programas, aspectos de los que di cuenta en el estudio y que provocan que la región serrana se mantenga en pobreza permanente.

En síntesis, sobre la política social y con base en la información presentada en el estudio, podemos indicar que, desafortunadamente, ésta se caracteriza por su naturaleza paliativa y carece del sentido y la profundidad que exigiría un cambio sustancial en las circunstancias de pobreza en la región. Ésta es la razón por la que las estrategias de sobrevivencia de sus pobladores siguen teniendo a la migración como el proceso primordial. Es obvio que la planeación de los programas de combate a la pobreza no responde a las demandas ni a las necesidades de los afectados. Tal parece que responden principalmente a intereses electorales y económicos de los políticos que los auspician. En algunos casos, los programas son utilizados por la comunidad como actividad para el tiempo libre, no como su principal actividad económica, ni como su esperanza para tener mejores condiciones de vida. En ocasiones incluso, se han convertido en una sobrecarga de trabajo, sin resultados económicos reales.

En el recuento de las políticas sociales federales y estatales que hicimos, demostramos que el país y el estado se reinventa cada seis años y que por ello los programas no paran el crecimiento de la pobreza. La política social sólo es contención y no desarrollo. La política social no es política, únicamente se trata de planes y programas de corto alcance.

En el aspecto de la pobreza persistente en la región, encontramos que aún las estimaciones oficiales que suelen ser criticadas por “maquillar” la realidad señalan que los parámetros tanto de pobreza moderada (de capacidades), como de pobreza extrema (alimentaria), rondan, desde 1990, en niveles porcentuales por el doble del nivel estatal. De manera oficial se reconoce que 7 u 8 de cada 10 personas de la sierra, dependiendo del municipio, está en alguna condición de pobreza (véase cuadro 4 del capítulo 3) y que la situación no ha variado mayormente a lo largo de 30 años. No es posible encontrar mayor demostración de que la política social es ineficaz.

Alrededor del concepto de pobreza conviven y se desenvuelven las nociones de marginación, vulnerabilidad y discriminación. En el estudio hemos encontrado que en la Sierra Gorda se mantienen de manera persistente las tres nociones. Sus niveles de bienestar oficiales son de los más bajos a nivel estatal; o si se quiere ver de otro modo, sus condiciones de marginación y pobreza en su conjunto son altas desde hace más de 40 años (véase el cuadro 2 del capítulo 3). La población serrana se manifiesta vulnerable a los vaivenes de la economía por lo que en tiempos de grave crisis suelen migrar como estrategia de sobrevivencia disminuyendo el volumen demográfico en la región (véase el cuadro 1 del capítulo 3). Por su parte, la discriminación a la que son sometidos en su conjunto no es racial (aunque en el caso que los indígenas que viven en la región sí la viven día a día), pero sí es social pues las oportunidades de desarrollo, de inversión productiva, de equipamientos y servicios que brinda el estado, se suele centrar en los municipios industrializados del centro-sur; por ello hablamos en el estudio de segregación socioespacial de esta región.

El trabajo agrícola tradicional y de subsistencia que caracterizaba la zona ha sido abandonado por la política agraria, ahora se impulsa las agroempresas de la región central y sur del estado. En el estudio mostramos que la contracción de la actividad productiva primaria ha sido constante en la región serrana. Cada vez hay menos unidades de producción rural, cada vez hay menos campesinos que dediquen su esfuerzo a labrar la tierra. Ello ya no es redituable. La población ha optado por una diversificación de actividades productivas tendiendo más hacia el comercio, turismo y prestación de servicios, magros también pero un poco más redituables que el agro, por lo que, como ya señalamos, sigue predominando la migración como estrategia central. Se cumplen los negros pronósticos de que la política neoliberal agraria provocaría que los productores sin potencial productivo, redundantes en términos del desarrollo capitalista moderno, se convertirían en asalariados.

La vida económica en la región se concentra en las cabeceras municipales por lo que las comunidades más alejadas y que suelen ser las más marginadas y con el mayor número de pobres, se encuentran sin oportunidades de empleo. En el estudio encontramos que en un 88% de los casos, la población debe salir fuera de la comunidad hacia las cabeceras, hacia la capital o hacia el extranjero para buscar el sustento. Cuando hay trabajo, suele ser temporal con nulas prestaciones y con salarios muy bajos. De hecho, una de las fuentes principales de empleo sigue siendo el propio gobierno a través de programas de empleo temporal, del desarrollo de obra

social, la cual desafortunadamente y como ya señalamos, suele estar asociados a niveles altos de corrupción. Otra fuente de empleo en las comunidades llegan ser las obras de construcción mandadas a hacer con las remesas de los migrantes. Es por eso que se señala que quien sostiene la economía serrana son los migrantes y en segundo lugar, el gobierno.

Queda constatado que existe una relación directa entre amplios grados de pobreza y marginación de la población que habita en la región y la migración como estrategia de supervivencia y mejora de las condiciones materiales de existencia. Particularmente al abordar el patrón migratorio serrano hemos mostrado que está incentivado por la escasez de recursos de todo tipo, de apoyos gubernamentales productivos, de empleo, de ingresos suficientes para llevar una vida digna. Es un proceso que está claramente cargado hacia los Estados Unidos y principalmente los estados sureños como Florida, Texas y California; apuntalada, como señalamos, en redes de apoyo familiar y comunitaria; y que migran por igual hombres y mujeres, aunque hay predominio de los primeros sobre todo en la migración internacional. Un hecho significativo que encontramos en el estudio es que la mayoría de los que migran son jóvenes que se encuentran en edades productivas, ello trae repercusiones en las dimensiones laboral (se pierde fuerza de trabajo y se cargan las tareas hacia las mujeres, las cuales cuentan con auxilio de los niños y ancianos), productiva (se aminoran los volúmenes de producción al no contarse con la mano de obra que representan los varones jóvenes) y cultural (se genera desarraigo territorial del joven, la adquisición de nuevos patrones culturales, y ello provocará un impacto cultural de múltiples dimensiones a las cuales nos referiremos más adelante). Un hecho significativo de este proceso migratorio serrano es que sí incide directamente en la economía de la región pues la cantidad de remesas que se reciben es equiparable al gasto social que se realiza por los gobiernos de los tres niveles en conjunto.

Por otro lado, si los que se van sufren un impacto directo al verse insertos en un espacio culturalmente muy diferenciado, los que se quedan también sufren cambios graduales que están transformando su visión del mundo, en un proceso menos acelerado pero igualmente transformador. Irónicamente, en los que se quedan, convive la esperanza y el desconsuelo en partes casi iguales: la esperanza en unos, de que los migrantes regresaran y harán crecer la economía de la región, se mejoraran las condiciones sociales y habrá bonanza; y el desconsuelo en otros, de que las comunidades se van a quedar abandonadas de continuar la migración.

Ahora bien, en los últimos años, dos factores han alterado el patrón migratorio serrano: la política migratoria norteamericana que se ha endurecido, y los graves niveles de violencia del norte del país que han dificultado el tránsito de los migrantes. La parte norte del país se volvió “zona minada”. Es decir, la válvula de alivio a la situación de pobreza y migración que significaba la migración se está cerrando, por lo que el futuro de la región se vuelve incierto.

En el aspecto educativo encontramos que la visión que prevalece en la región es la utilitaria, es decir, preparar a las personas en razón de su inserción al mercado laboral dándoles un mínimo de conocimientos, no de capacidades. El diagnóstico que realizamos demuestra que se le brinda al pobre serrano una educación carente de calidad, no se le prepara para salir de la pobreza sino para reproducirse en ella. Es una educación memorística, repetitiva, con recursos materiales precarios, multigrado lo que significa ya de por sí menos atención a la preparación de los estudiantes, con personal que no está preparado; una educación así, tiene como única función, cubrir artificialmente metas para el lucimiento del discurso político, pero que no generan cambios de largo aliento.

Con la educación que se le está dando al marginado y pobre, los estamos condenando a que continúen en esas condiciones a menos que logren salir de ellas por la válvula de escape de la migración, la delincuencia o la inserción en la vida política asociada a la corrupción. Señalamos en nuestra investigación que la educación no puede por sí sola resolver las condiciones negativas persistentes en la región, pero sí puede ser uno de los motores de cambio si se realiza con calidad, con la noción de formar, no solo instruir y educar, e impulsando en los niños y jóvenes capacidades analíticas, reflexivas, propositivas y operativas. Se requiere una educación de calidad en todos los sentidos lo que implica más y mejores recursos materiales y humanos. Además, la educación no funciona si no va acompañada de cambios en la distribución del ingreso, de una política social que realmente atienda las circunstancias estructurales de la pobreza lo que a su vez tiene que ver con la producción, con la generación de empleo y de oportunidades.

La conjunción de factores enunciados: pobreza persistente, vulnerabilidad, marginación, migración baja calidad educativa, escaso impacto de la política social, corrupción, discriminación han modificado las circunstancias socioculturales de los serranos. Todavía hasta los años 80 la Sierra se caracterizaba por la tradicionalidad, sus actividades económicas (prevalencia de las actividades primarias, escaso desarrollo comercial en las

cabeceras municipales y nulo desarrollo industrial en toda la región), sus forma de vida, su cultura material así lo demostraban (Nieto, 1984); sin embargo, a partir de los 90 pero aún más los años 2000 con las crisis económicas recurrentes en el país se dispara la migración y con ello se aceleran los cambios. La práctica productiva agrícola deja de ser primordial y se pasa a depender de las remesas y de los apoyos gubernamentales, y en segundo término del comercio y el turismo. Se presenta un acelerado proceso de transformación identitaria sobre todo a partir de los jóvenes migrantes.

En el estudio dimos cuenta de la escasa bibliografía que existe en general sobre la zona, destacando los aportes de Nieto (2002) quien caracteriza el cambio que denomina de tradición/transición a partir de cuatro dimensiones: la economía (en proceso de transición); la política (a la que caracteriza como tradicional en las prácticas ceremoniales, y en transición en las variables de colaboración e ideología); la religión (que se mantiene netamente tradicional); y la sociedad (a la que diagnostica como tradicional en cuanto a la interrelación social, pero en transición en lo que respecta al trabajo comunitario y la escala de valores).

Por nuestra parte, cuando realizamos el estudio ya los cambios se habían acelerado. Encontré que en la vida política de la región a partir del 2006 se da un cambio radical hacia las preferencias electorales de derecha. Si bien en el 2012 el priismo recupera la Sierra, en las últimas elecciones del 2015 lo vuelve a perder, salvo San Joaquín que se ha mantenido tradicionalmente como bastión priista. Independientemente del partido en el poder, el clientelismo sigue siendo la premisa de atención a las necesidades sociales.

Dimos cuenta en el estudio de que por su parte, los cambios sociales más visibles se presentan en las temporadas de regreso de los migrantes, cuando circulan camionetas, hay bonanza económica, fiestas y beneficios para las mujeres y niños que se quedaron; aunque como parte negativa también se presentan riñas, incremento de alcoholismo, accidentes automovilísticos y problemas de violencia doméstica e incluso de abandono de familias. También encontramos que, desde la perspectiva de los propios pobladores serranos, se ha incrementado el consumo de enervantes. Otro cambio visible que señalamos tiene que ver con los patrones constructivos de las viviendas y las transformaciones en el uso de materiales de construcción. El migrante serrano trata de reproducir un “estilo de vida americano”, aunque las viviendas así construidas sirven más como

manifestación de estatus y prestigio, pues suelen estar subempleadas o incluso desocupadas.

Cambios sociales menos evidentes que también detectamos tienen que ver con conflictos y discriminación al interior de las comunidades a partir de la implementación de los programas gubernamentales.

En el terreno cultural, señalo que la migración se está convirtiendo en un rito de iniciación por las tempranas edades de los migrantes. Planteo que el desarraigo con la tierra y sus prácticas productivas asociadas está generando la concentración de terrenos en pocas manos lo que me lleva a bosquejar la posibilidad de un fenómeno que denomino de involución histórica por la cual hay nuevos terratenientes y hacendados modernos. Asociado a este proceso señalo la posibilidad, en un mediano plazo, de mayor dependencia alimentaria y pérdida de conocimientos sobre procesos productivos.

Otro cambio cultural encontrado es la conformación de una nueva identidad mexicoamericana en los migrantes, sobre todo en los jóvenes que son más propensos a asimilar nuevas identidades. Los cambios se manifiestan en el lenguaje, vestido, y conductas, principalmente, y en su rechazo a mantener su situación productiva agraria; prefieren laborar en otras actividades.

En la Sierra, otro cambio cultural que destaqué, tiene que ver con la noción de trabajo y conocimientos. Ahora se busca poseer bienes mediante el trabajo y no el producir alguna mercancía o producto. Relacionado con ello, ha ido perdiendo valor el conocimiento (saber producir) y ahora se valora más el salario (buscar empleo). En la familia, se han modificado los roles, pasando a ser preponderante el de la mujer, ante la ausencia del varón migrante; y en el aspecto de las relaciones de pareja dimos cuenta del rompimiento de reglas antes catalogadas como “adecuadas”. La mujer que migra también sufre y manifiesta cambios más acelerados, en el vestido y en la conducta; e incluso algunas de ellas se dedican a la prostitución en el lugar al que migraron, lo cual no es mal visto en las comunidades originarias pues a final de cuentas brindan sustento a sus familiares.

En el plano más subjetivo, inmaterial, dimos cuenta de que los migrantes suelen manifestar un anhelo de mayor estatus, y para ellos es importante la posesión de más y mejores bienes domésticos, casas y vehículos.

En cuanto a las perspectivas de los propios pobres acerca de a quien catalogan como pobre en sus comunidades, dimos cuenta en nuestro

estudio de que el termino se considera peyorativo, no les gusta reconocerse como tal salvo cuando perciben que pueden recibir algún beneficio o ayuda y que la noción de pobreza es muy subjetiva pues lo que para unos significa ser pobres, para otros es lo contrario. En el estudio que realizamos, a diferencia de lo que reportan estudios internacionales (Banco Mundial, 2000) y nacionales (Székely, 2005) que coinciden en resumir la pobreza en el hecho de “no tener para comer”; encontramos que la conceptualización varía en razón de: la posesión o no de bienes materiales, del tipo de viviendas que se posea, de contar o no con trabajo, de contar con el apoyo de la familia, de estar en edades productivas y no dependientes (niñez y vejez), de ser o no migrante, de la pertenencia a un grupo étnico, de las condiciones de salud y educación, de la posibilidad de estar incluidos en algún programa gubernamental y con situaciones de solidaridad comunitaria.

Ante las circunstancias abordadas de pobreza persistente en la región la explicación de las autoridades no deja satisfecho a nadie y mucho menos a los pobladores. En la óptica oficialista, tal y como hemos podido apreciar en diversas entrevistas y constatar en las declaraciones de funcionarios públicos, los propios habitantes de la región son los culpables de su propia condición de marginados y excluidos:

“los recursos ahí están, los apoyos que otorga el gobierno no se aprovechan porque no quieren” (...) “la gente no está organizada y por lo mismo no participa” (...) “cuando llega el PROGRESA u OPORTUNIDADES los hombres le quitan el dinero a las mujeres para gastarlo en borracheras” (...) “es pobre aquel que no se esfuerza por superarse a sí mismo (...); “los pobres son responsables del deterioro ambiental puesto que siguen utilizando tecnologías inadecuadas para el aprovechamiento de sus recursos, ya se acostumbraron a que el gobierno nomás les regale” (...) “la gente campesina no aprovecha los servicios de educación que le brinda el gobierno, prefieren que sus hijos se ausenten de la escuela en tiempos de fiesta y en ocasiones los propios padres de familia sacan a los niños de las escuelas para ponerlos a trabajar” (...) “la gente indígena es muy pobre porque es indígena, así es su forma de ser...son incapaces de entender las propuestas que hacemos en su beneficio” (...) “Las oportunidades ahí están, todo es cosa de querer”.

Así, los pobres resultan ser víctimas de su propia idiosincrasia y de su falta de iniciativa para conseguir un progreso colectivo.

La situación antes descrita nos lleva incluso a afirmar que en Querétaro en general, y con particular y profunda incidencia en la Sierra Gorda, no existe una política social real de combate a la pobreza. En realidad, lo que se abona en esta materia se carga a la estrategia central federal definida a través de programas asistencialistas, compensatorios y de carácter redistributivo, pero en escala pequeña. En esta estrategia destacan de manera especial los programas OPORTUNIDADES, PROCAMPO y los Programas de Empleo Temporal. Su éxito, en todo caso, ha sido muy exiguo, pues el terreno que logran ganar se pierde inmediatamente frente a una política económica que vulnera cada día más a los activos físicos y humanos que poseen los pobres; y porque además, dado su carácter compensatorio, no se abona el terreno de cambio de actitudes y conductas frente al problema. De nuestra investigación se desprende la necesidad de incrementar la participación de los pobladores, tanto en el diseño de los prototipos de los programas, para que sean adecuados a sus expectativas y necesidades, a su cultura y a su entorno físico, como en el seguimiento y la evaluación de su aplicación. De hecho, en la mayoría de las localidades, como mostramos, es posible observar un desconocimiento generalizado de la amplia variedad de programas “diseñados” para atenderlos.

Esta realidad descrita sobre la pobreza en la SG se enmarca dentro de las disparidades abismales que otros investigadores han descrito acerca de nuestro país:

“Mientras el PIB per cápita crece a menos del 1% anual, la fortuna de los 15 mexicanos más ricos se multiplica por 5(...); al 1% más rico le corresponde un 21% de los ingresos totales de la nación (...) el 10% más rico de México concentra el 64.4% de toda la riqueza del país (...) La cantidad de millonarios (individuos con riqueza superior al millón de dólares) en México creció en 32% entre 2007 y 2012. En el resto del mundo y en ese mismo periodo, disminuyó un 0.3%” (...) El número de multimillonarios (individuos que poseen más de mil millones de pesos cada uno) en México, no ha crecido mucho en los últimos años. Al día de hoy son sólo 16. Lo que sí ha aumentado y de qué forma es la importancia y la magnitud de sus riquezas. En 1996 equivalían a \$25,600 millones de dólares; hoy esa cifra es de \$142,900 millones de dólares. Ésta es una realidad: en 2002, la riqueza de 4 mexicanos representaba el 2% del PIB; entre 2003 y 2014 ese porcentaje subió al 9%. Se trata de un tercio del ingreso acumulado por casi 20 millones de mexicanos. (...). En 2012, había en México 145,000 individuos con una riqueza neta superior a un

millón de dólares (sin incluir el valor de su residencia habitual). En conjunto, sus riquezas ascendían a un total de \$736 mil millones de dólares. Estos millonarios—representantes de menos del 1% de la población total—concentraban en ese año alrededor del 43% de la riqueza total del país. El reporte de Wealth Insight señala que la riqueza de estos millonarios excede por mucho el promedio que corresponde a los millonarios de otros países, quienes concentran apenas el 29% de los recursos de sus respectivos países (...) Mientras que en 1996 las fortunas de esos 15 (multimillonarios que aparecen en las listas de Forbes) equivalían a \$25,600 millones de dólares, las de los 16 mexicanos más ricos (que aparecen en la referida lista) en 2014 equivale a \$142,900 millones de dólares. ¿Qué implica lo anterior? Que entre 1996 y 2014 la fortuna promedio de cada miembro de ese selecto grupo de mexicanos pasó de \$1,700 a \$8,900 millones de dólares”.

En contraste:

“el 38% de la población hablante indígena (en 2010, 6.8 millones de mexicanos) vive en pobreza extrema, el porcentaje correspondiente para la población total es inferior al 10%. Esto implica que la tasa de pobreza extrema para la población hablante indígena es casi 4 veces más alta que la de la población en general. A eso agreguemos pobreza moderada y encontraremos que 3 de cada 4 hablantes de lengua indígena son pobres. El dato contrasta notablemente con lo que ocurre con la población en general, en donde a menos de la mitad de la población se le considera pobre”. (Esquivel, 2015: 5, 7, 8, 16, 32).

En México pervive la desigualdad de género (ocupa el lugar 80 de 142 países según Global Gender Gap 2014 citado en el referido estudio de Esquivel), en donde las mujeres reciben en promedio, apenas el 46% de los ingresos que perciben los hombres por trabajos similares (obviamente con fluctuaciones de acuerdo al tipo de trabajo). Y en el terreno de la educación muchos de los centros educativos públicos de educación básica de nuestra nación presenten carencias tales como:

“(según) el Censo Educativo nacional que se levanto recientemente (...) el 48% de las escuelas públicas carecen de acceso a drenaje, 31% carecen de acceso a agua potable, 12.8% no cuenta con baños o sanitarios y 11.2% no tienen acceso a energía eléctrica. Por otro lado, en 61.2% de ellas, los alumnos no cuentan con acceso a un equipo

de cómputo que sirva y 80% de los estudiantes no tiene internet. Se evidencia así una situación de desventaja frente a la mayoría de los estudiantes de escuelas privadas. (...) La infraestructura educativa, pues, no parece contribuir a la reducción de las disparidades iniciales; por el contrario, las amplía y las perpetúa". (Esquivel, 2015: 32).

Contrastantemente según el mismo autor, las personas de mayores ingresos obtienen deducciones fiscales por enviar a sus hijos a escuelas privadas. Todas estas realidades lo mínimo es que son éticamente inaceptables.

Como vemos, en México la desigualdad es una constante. Hay una pequeña casta que detenta el poder económico y que generalmente se asocia al poder político y concentrados ambos poderes en esos pequeños grupos, se van ampliando las desigualdades entre los que más tienen, que son muy pocos, y los que menos tienen que son la inmensa mayoría. De hecho, la clase media es casi inexistente e incluso, está siendo constantemente erosionada. Con las crisis económicas recurrentes puede llegar a convertirse en pobre, aunque, por otro lado, esa misma clase media suele desarrollar estrategias que los aproximen a los círculos de poder. Es decir, se busca tener amigos influyentes, y si es posible, también trata de aprovechar algún resquicio para obtener ventajas: “el que no transa, no avanza”, “vivir fuera del erario, es vivir en el error”, son expresiones comunes en México desde hace décadas.

Al englobar lo descrito en este estudio notamos que la desigualdad que provoca amplias carencias en la inmensa mayoría de la población se debe en muchos casos a actos de corrupción de los funcionarios. De hecho, nos atrevemos a señalar que los dos grandes flagelos de la nación y del estado de Querétaro, son la corrupción y su asociado: la impunidad.

Sobre el primero, Peter Eigen quien fundó Transparencia Internacional, nos ayuda a definirlo a partir de lo que cataloga como el circuito de la corrupción:

“ ... los jefes de las empresas se habían puesto de acuerdo con miembros del gobierno y altos funcionarios de los países en vías de desarrollo para llevar a cabo unos proyectos totalmente inútiles y terriblemente costosos. Cuando el Bando Mundial o cualquier otra organización estatal para el desarrollo se resistía a financiar estos proyectos inútiles o perjudiciales, a los bancos privados de las empresas proveedoras les faltaba tiempo para ofrecer una

solución, y concedían a los países un crédito rápido y a menudo extremadamente caro que por lo general, quedaba cubierto con las garantías del Estado. Contaba, por supuesto, con que tarde o temprano obtendrían una conversión o liquidación de la deuda por parte de los países donantes, cuando los Estados se vieran amenazados por la imposibilidad de pagar la deuda”. (Eigen, 2004: 32)

Dichos proyectos innecesarios y créditos desmedidos son el motivo principal del elevado endeudamiento, la pésima infraestructura y la destrucción del medio ambiente de los países del Tercer Mundo. Las empresas, los potentados corruptos, los políticos que plantean las obras faraónicas y los bancos hacen “su agosto”, mientras que los que pagan las consecuencias son tanto la población como las futuras generaciones con una deuda que parece eterna.

Aunque en México se han establecido ciertas medidas en contra de la corrupción.

“El Banco Mundial calcula que la corrupción devora alrededor del 9% del producto interno bruto de México lo que excede el gasto total en educación del país...La legislación de los últimos años redujo considerablemente el secreto bancario. Otra ley permitía la confiscación preventiva de bienes, cuando se sospechara que un funcionario estaba involucrado en una red de corrupción, y también se promulgaron normas en cuanto a cuentas y bienes registrados a nombre de familiares o terceros. La nueva ley sobre responsabilidad administrativa de los colaboradores del servicio público refuerza el programa nacional para combatir la corrupción y amplía las penas por actos corruptos. Igualmente importantes son una nueva Ley Federal de Acceso a la Información Pública y la introducción de los sistemas de tramitación electrónica Tramitanet y Declaranet”. (Eigen, 2004: 277).

A pesar de esos “avances”¹⁷⁸, la realidad sigue siendo que la corrupción campea en el estado mexicano¹⁷⁹.

¹⁷⁸ “Avances” que sin embargo, colocan reiteradamente a México en los estándares internacionales como uno de los países más corruptos a nivel global. En el índice 2014 de Transparencia internacional, se ubico en el lugar 103 de 175 países, lo que lo sitúa su vez como el último lugar (34) del club de los ricos, la OCDE. (El Economista, 23 de octubre)

¹⁷⁹ Una investigadora del centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) en una comparecencia en el senado, en junio de 2015, señaló que en México según datos oficiales hay 4 millones de actos de corrupción registrados; y que mientras en 1996 hubo 500 notas de corrupción, en el 2013 la cifra fue de 29 mil notas. (Excelsior, 18 de junio)

El segundo de los flagelos que referíamos, la impunidad, también es una constante. En México a pesar de que a los funcionarios gubernamentales y políticos se les “balconee” en los medios públicos por sus actos de corrupción¹⁸⁰, no pasa nada, no reciben castigo alguno. Generalmente sólo los funcionarios de rangos menores llegan a sufrir alguna inhabilitación.

Se vive lo que algunos catalogan como un proceso de

“erosión en las relaciones sociales debido a las situaciones de inseguridad, de corrupción, y de desconfianza que se vive cotidianamente en amplios sectores de la población, (por ello) han mermado significativamente las posibilidades de reciprocidad entre los individuos y los hogares”. Aunado a ello, existe también un amplio proceso de exclusión social “que afecta no solo a personas concretas sino a grupos sociales enteros, tanto en zonas urbanas como rurales y que son objeto de discriminación o segregación de relaciones sociales a partir de su origen étnico, su situación de género y generación, su estatus social u rigen nacional entre otros. La exclusión social pone de manifiesto la polarización de la estructura social y evidencia los rasgos de una sociedad fragmentada”. (Enríquez, 2008: 9-10)

Cuando se presentan corrupción e impunidad en un contexto de violencia generalizada difícilmente se puede sustantivar cualquier noción de desarrollo.

Creemos haber demostrado que los cambios socioculturales que se manifiestan en la Sierra Gorda a partir de la situación persistente de pobreza y marginación, reflejan una sociedad ambivalente: por una parte en transformación intensa, pero a la vez tradicional en las formas atender sus circunstancias negativas.

¹⁸⁰ Ejemplo reciente y significativo es el escándalo por la famosa “casa blanca” de la esposa del presidente de la República, con valor de 7 millones de dólares, construida por un grupo de construcción privilegiado por Peña Nieto desde que era gobernador del Estado de México, grupo asociado a la empresa que había ganado la licitación del tren rápido México-Querétaro, que, posteriormente tuvo que ser cancelado. Ante el escándalo mediático, el presidente nombro e “instruyo” a un subordinado, secretario de la Función Pública, a que lo investigara por conflicto de intereses, el cual obviamente después de varios meses declaro que no había tal.

¿Qué hacer?

Es necesario un modelo de desarrollo que ante todo sea y promueva la ética de sus participantes, que permita conjuntar el crecimiento económico con la satisfacción de necesidades básicas y con la conformación de capacidades que permitan a los seres humanos transitar en este mundo globalizado, de una situación de pobreza y marginación a una de crecimiento y de bienestar humano.

Condición básica para poder hacer los cambios a los que nos referiremos líneas adelante, es combatir de manera real, no discursiva y ficticia, la corrupción y la impunidad que hemos señalado. Si se siguen presentando estos dos componentes de la realidad social, económica y política de la nación, por más ideas buenas o regulares que se propongan y se realicen, no se conseguirá cambiar la realidad social de los pobres y marginados. Pasemos a plantear algunas ideas.

La política social debe dejar de ser meramente discursiva y ser más real y operativa. En México los políticos se ufanan de tener leyes de vanguardia; la legislación suele proteger y formalmente reconocer múltiples derechos: a la alimentación, a la educación, a la salud, a la igualdad en todas sus dimensiones... pero no pasan de ser solo derechos reconocidos en el papel. El Estado no transita hacia los hechos, los maquilla. No es capaz de garantizar la materialización y el acceso a esos derechos ciudadanos, tan solo se conforma con dar placebos vía subsidios. México carece de un auténtico Estado Social.

A reserva de múltiples otras sugerencias operativas¹⁸¹, tales como el que se diseñe una política fiscal más progresiva, donde se les pongan tasas impositivas de ese carácter a las población que más tiene; donde se graven los ingresos especulativos no productivos (casas de bolsa, ingresos de ganancia de capital), donde se amplíe la cobertura impositiva pues casi toda la población que labora en el comercio informal no paga impuestos, donde se combata la evasión fiscal y se dejen de dar privilegios fiscales a las grandes empresas y a los empresarios ricos (deducciones a donativos y colegiaturas), se debe pensar en soluciones de largo alcance. La falsa reinversión sexenal del país (en lo fundamental nada cambia) impide la planificación a mediano y largo plazo. No se deben confundir planes y programas electorales con verdaderas políticas públicas.

¹⁸¹ Algunas de las sugerencias que se deben considerar se encuentran señaladas en el texto referido de Boltvinik (2006: 332-342) en donde incluso señala algunas líneas de acción para aumentar el ingreso corriente real de los hogares en situación de pobreza.

Particularmente, consideramos que se debe de hacer un cambio drástico de concepción de política social. Como comenzamos señalando en el estudio, después de 30 años de política social las frías cifras demuestran su rotundo fracaso. A pesar de que programas, planes y estrategias van y vienen, anunciadas cada sexenio con bombo y platillo, las tasas de pobreza son las mismas.

Coincido plenamente con el autor ampliamente referido, Esquivel, cuando señala:

“México necesita un gran pacto nacional por la IGUALDAD en donde la acción de la ciudadanía es clave para la construcción de un Estado más eficaz. México necesita un Estado que trabaje para los muchos y no para los pocos, en donde se gaste con sentido en educación, salud y servicios básicos. Que impulse políticas para que las personas no trabajen para seguir siendo pobres, para que paguen más los que más tienen y para hacer un Estado más transparente” (Esquivel, idem: 6).

El gasto público debiera de ser transparente pues raya en lo inconcebible que, como actualmente sucede, se eleve hasta en un 30% los costos de cualquier obra pública por motivos de corrupción.

El gasto asimismo, debería de dar primacía a la gente, respetando sus circunstancias socioculturales, pues ello tiene ventajas tangibles hasta económicamente:

“Un estudio secundario antropológico de 57 proyectos financiados por el Banco Mundial en el que se examinó la relación entre lo adecuado (o inadecuado) del diseño del proyecto desde una perspectiva sociocultural y la rentabilidad calculada al momento de la terminación del proyecto (auditoría), descubrió que la atención que se dio a los problemas de compatibilidad sociocultural tuvo compensaciones tangibles en términos económicos. Específicamente, se juzgó que 30 de cada 57 proyectos tenían un diseño compatible con las condiciones culturales tradicionales y socioeconómicas locales, mientras que se identificaron graves casos de incompatibilidad sociocultural en los otros 27 proyectos. El resultado más importante fue que el conjunto de los proyectos compatibles tuvo al momento de la auditoría una rentabilidad de 18.3%: dos veces mayor que la rentabilidad (sólo 8.6%) de los otros 27 proyectos del segundo grupo” (Cernea, 1997: 36).

Los proyectos para combatir la pobreza, habrían de ser culturalmente aceptables, es decir, comprensibles, acordados y capaces de ser operados y mantenidos por los protagonistas sociales a nivel local y por sus instituciones y organizaciones. El aprovechar las instancias organizativas, los talentos y la experiencia locales en el diseño e implementación de los proyectos tiene la ventaja adicional de evitar los costos y la burocracia, consecuencia del innecesario control paternalista por parte de los gobiernos.

La política social basada en las comunidades tomando muy en cuenta la tradición y sus costumbres, las normas, pautas, reglas locales, en un concepto: su cultura simbólica, tiene mayores posibilidades de éxito. No es posible tratar de “incorporar al desarrollo” al otro, sin considerar las particularidades de ese otro. Las políticas integracionistas con una visión unilineal han fracasado, y sin embargo, volvemos a reiterar el modelo. Tal parece que no aprendemos de la historia, lo que lleva a un malgasto de recursos y lo que es peor, a ahondar la brecha en la marginación que se presenta entre los diferentes grupos sociales y las diferentes culturas que conforman nuestra nación.

Coincido también plenamente con la idea, que yo catalogaría como central, de Kliksber y Tomassini:

“Los pobres sienten que, además de sus dificultades materiales, hay un proceso silencioso de ‘desprecio cultural’ hacia sus valores, tradiciones, saberes, formas de relación. Al desvalorizar la cultura, se está en definitiva debilitando la identidad. Una identidad golpeada genera sentimientos colectivos e individuales de baja autoestima. Las políticas sociales deberían tener como un objetivo relevante la reversión de este proceso y la elevación de la autoestima grupal y personal de las poblaciones desfavorecidas”. (Kliksberg y Tomassini, 2000:50)

Es decir, necesitamos generar procesos de fortalecimiento de identidad, de creación de capital cultural.

Asimismo considero importante cambiar las actitudes de los planificadores y funcionarios:

“Pocos organismos gubernamentales tienen la buena disposición y la capacidad para trabajar cooperativa y responsablemente con los beneficiarios. Es común que los planificadores, administradores y técnicos contemplan a la gente, de alguna manera, como ‘el problema’, y que consideren que son ellos mismos lo que tienen ‘la solución’. En la práctica, la situación

puede ser al revés: las actitudes y las actuaciones de los funcionarios gubernamentales suelen constituir las barreras al cambio para el desarrollo. La no cooperación o la llamada resistencia al cambio por parte de la población puede ser el efecto reflejo de experiencias negativas con anteriores programas gubernamentales, enfoques condescendientes y consejos fundamentados en una información inadecuada. Es posible que el comportamiento de la gente sea una medida de adaptación a un ámbito inseguro o impredecible en el que se incluye la conducta del personal gubernamental” (Cernea, 1997: 575).

Es indispensable evitar programas clientelares y asistenciales. Se deben diseñar programas obviamente participativos. Atender la situación de pobreza requiere necesariamente la participación, pero una participación, real, activa, consciente, de los propios pobres y no la simulada tradicionalmente por las instancias gubernamentales, que suele ser una participación cooptada y clientelar. Participar no significa sólo informar sobre un proyecto dado, ni sólo recoger las opiniones de los supuestos beneficiarios mediante encuestas y sondeos, sino que las personas aporten ideas, soluciones, que tengan iniciativas que sean apoyadas.

La participación social que se plantea considera dos dimensiones: por un lado, la instrumental y reivindicativa, es decir, que atienda los problemas, las demandas sociales más amplias, fuertes y actuales (necesidades de trabajo, de salud, de educación, de infraestructura social, etc.), y, por otro lado, debe de ser un espacio de manifestación sociocultural de los grupos que permita la expresión de los valores, normas, y pautas culturales en sus diversas formas con respeto hacia todos, y que a su vez propicie las modificaciones de las pautas culturales nocivas, que promueva por tanto, el respeto a los derechos de todos los grupos, sean niños, ancianos, indígenas, mujeres, preferencias sexuales, etc.

Considero que para instrumentar e impulsar la participación se debe facilitar y/o incentivar la presencia de organizaciones no gubernamentales (ONG's) como una especie de intermediario entre los marginados, pobres, o excluidos del desarrollo y el Estado. No obstante, debe también prestarse particular atención a que estas ONG's no sean mero simulacro de buenas intenciones de profesionistas que no encontraron otras fuentes de trabajo o, incluso, individuos u organizaciones igual de corruptos que las instituciones estatales que solo viven de la apariencias. Las ONG's, asociaciones, y/o fundaciones también deben de someterse al escrutinio de

todos aquel que lo desee, actuar con transparencia y demostrando real sentido social.

El empoderamiento tendría que considerarse como enfoque vital de los programas y acciones gubernamentales

“El enfoque del empoderamiento (...) es fundamental para un desarrollo alternativo, resalta la autonomía en la toma de decisiones de las comunidades organizadas territorialmente, la confianza en sí misma de la localidad (pero no la autarquía), la democracia directa (participativa) y el aprendizaje experimental social. Su punto de partida es la localidad, porque la sociedad civil se moviliza más rápidamente en torno a los problemas locales” (Gardner y Lewis, 1996: 182)

A la política que busque incidir realmente en las necesidades sociales le corresponde “bajar” u operativizar sus acciones, en programas de apoyo a la autosuficiencia y en ir buscando pequeñas soluciones locales. Esto nos mete a un problema de escalas, donde la planeación, ejecución y evaluación de las necesidades sociales si bien debe de corresponder a la distribución política de los derechos (municipio -estado -federación), también se relaciona con la atención a las condiciones regionales en diferentes niveles: microregiones (dentro de los propios municipios), regiones (compuestas por varios municipios con condiciones similares), mesoregiones (regiones que no necesariamente “respetan” los límites políticos, sean estatales o municipales, como es el caso de la Sierra Gorda en Querétaro), hasta llegar incluso a la región económica a nivel de Estados.

Pensamos que el pobre es el sujeto del desarrollo social y que además no es incapaz, que no ha de tratársele como alguien enfermo, con un coeficiente intelectual abajo del medio, del normal; que en este proceso de desarrollo sus acompañantes son las ONG’S, la sociedad civil, y el estado que tiene una obligación específica con ellos. Se trata de dar asistencia, de promover, de acompañar en su formación. Ese es –o debería ser- el papel de los coadyuvantes y no otro.

También tenemos que ver que no se trata sólo de solidarizarse, sino de hacer justicia, es decir, la justicia para todos los ciudadanos y no la solidaridad entre los dispares.

En general, consideramos que las dimensiones socioculturales de la pobreza son causa –cuando conocimientos, saberes y capacidades culturales están limitadas y/o se emplean en grado mínimo-; efecto –cuando por la pobreza se generan cambios culturales, como hemos mostrado en el

estudio-; y posible solución de la misma –cuando se logren potencializar de manera integral las capacidades culturales-.

Bibliografía

Adelantado, José y Ricardo Gomá. 2000. “*El contexto: La reestructuración de los regímenes de bienestar europeos*” en Adelantado (Coordinador) Cambios en el Estado de Bienestar Barcelona, 2000

Aguayo Quezada, Sergio (editor). 2000. El Almanaque Mexicano. Revista Proceso y Grijalbo. México.

Agudo, Alejandro y Mercedes González de la R. 2006. Conclusiones. Relaciones entre modelos y contextos de desarrollo social. En Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. Publicaciones de la Casa Chata. México.

Aguilar Gutiérrez, Genaro. 2000. Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?. Ed. Porrúa, Colección Jesús Silva Herzog. México.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. 1957. El proceso de aculturación. Ediciones de la Casa Chata No. 15. México.

Alatorre, Javier, et. al. 1997. Las Mujeres en la Pobreza. GIMTRAP- El Colegio de México. México. 1ª. Reimpresión

Alfonso, Carmen. S/f. La participación de los padres y madres en la escuela. N° 19. Ed. Laboratorio Educativo. México.

Alonso, L. E. 1998. La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa, Madrid, Fundamentos.

Anderson, J. 1994. *La feminización de la pobreza en América Latina*, Lima: Red Centro Mujer/Diálogo Norte-Sur.

Arteaga, Carlos 2006. El contexto de la globalización y la política social. En Santiago Hurtado (coordinador). Justicia, políticas públicas y bienestar social. UNAM. México.

Arriagada, Irma (editora). 2005. Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza. Cepal- Cooperaciones Italiana. Chile

Appendini, K., D. Murayama y R.M. Domínguez. 1972. “Desarrollo desigual en México” En DFemografía y economía, vol 6, núm 1. Pp 1-39

Ávila Sánchez, H. 1999. “La dinámica actual de los territorios rurales en América Latina”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 45(40).

Bagnasco, Arnaldo, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno, Carlo Trigilia. 2003. El capital social. Instrucciones de uso. FCE Argentina

BANCO MUNDIAL. 1999. *Combatir la Pobreza. Informe sobre el desarrollo Mundial 2000-2001* Washington, D.C.

---12000. *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?.* <http://siteresources.worldbank.org/INTPOVERTY/Resources/335642-1124115102975/1555199-1124115187705/vollc1.pdf>. Consultado de octubre 2015

--- 2001. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama General.* World Bank. Washington, USA.

--- 2004. *México. Alianza estratégica con el país.* Banco Mundial. México.

--- 2004. *Generación de ingresos y protección social para los pobres. Informe ejecutivo.* Banco Mundial. México.

Barabas, Alicia y Alberto Bartolomé. 1992. “Antropología y Relocalizaciones” en *Alteridades. Reacomodos y Construcción de Presas.* Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. Año 2. No. 4. México, p. 5-16

Barajas, Durán, Rafael, “El fisgón”. 2010. *Felipe de Jesús. El pequeño.* Editorial Planeta, México.

Barajas, Gabriela. 2011. *Gasto federal para la superación de la pobreza en México, 1998-2010: reflexiones críticas.* En Sergio de la Vega Estrada y Gloria de la Luz Juárez (coordinadores). *Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas.* UAM- Azcapotzalco. México.

Barkin, David. 1998. “Nuevas estrategias para el desarrollo rural sustentable: participación popular, autosuficiencia alimentaria y regeneración ambiental” en *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable.* Editorial JUS, México.

Bauman, Zygmunt. (2011). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres.* España: Editorial Gedisa.

Bazdresch Parado, M. 2002. “Educación y pobreza: una relación conflictiva”, en Ziccardi, A. (ed.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina,* Buenos Aires: CLACSO.

Bell, Judith. 2002. “Planteamientos de la investigación educativa”, En *Como hacer tu primer trabajo de investigación.* Gedisa editorial. pp. 19-32

Bénard Calva, Silvia M. 1999. *Pobreza y participación social en México. Una aproximación desde el caso de Aguascalientes.* Centro de investigaciones y estudios multidisciplinarios de Aguascalientes (CIEMA)- SIHGO. México.

Blaxter, Loraine, Christina Hughes y Malcolm Tight. 2000. Capítulo 1: “Reflexionar sobre la investigación”, capítulo 2: “Prepararse para comenzar” y capítulo 3: “Reflexionar sobre los métodos”. En *Cómo se hace una investigación*. Gedisa Editorial, Barcelona. 19-134

Bock, K. 1988. “Teorías del progreso, el desarrollo y la evolución”, en: Bottomore, T. y Nisbet, R. (comps), *Historia del análisis sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.

Bohórquez, Gerardo, Alberto García Espejel, Diego Prieto y Marco A. Rodríguez. 2003. *Los pobres del campo queretano. Política social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro*. INAH-CONACYT-COPLADEQ-UAQ-SEDESOL-INI. México.

BOLETÍN del Fondo Mexicano para la Educación y el Desarrollo, A.C. 2002. Educación, Productividad y Empleo, Año V, Número 53. Enero 2002

--- 2002. Matemáticas para todos, Año 2, No. 16, enero 2002.

Boltvinik, Julio. 1995. *Pobreza y Estratificación social en México*. INEGI, Colmex, IIS-UNAM, 1a. reimpresión.

--- 1999. "El conocimiento de la pobreza en México", en Boltvinik, J. y Hernández, L. *Pobreza y distribución del ingreso en México, Siglo XXI Editores*. México. p. 150– 190.

---- 2004. Políticas focalizadas de combate a la pobreza en México. El Progreso/Oportunidades. En Boltvinik, Julio y Araceli Damián (coordinadores). *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y Desafíos*.

--- 2005. Prologo. En González y Macías. *El combate a la pobreza en los pueblos indígenas totonacos de Puebla*. El Colegio de Tlaxcala, Siza, Colegio de Posgraduados campus Puebla. México.

--- 2006 Autodeterminación y florecimiento humano. Reflexiones sobre desarrollo, política social y pobreza. En Santiago Hurtado (coordinador). *Justicia, políticas públicas y bienestar social*. UNAM. México.

Boltvinik, Julio y Araceli Damián. 2004. *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y desafíos*. Gobierno de Tamaulipas, siglo XXI editores. México.

Bonal, X. 2005. “La política de las omisiones: globalización, educación y pobreza en América Latina”, *Revista Colombiana de Sociología*, n° 25.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1991. *Pensar nuestra cultura*. Alianza editorial. 1ª. Ed. México

Bustelo, P. 1998. *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid. Síntesis.

Caldera O, Alex Ricardo y José Luis Coronado R. (coordinadores). 2012. *Reflexiones sobre el paradigma del desarrollo humano*. Miguel Angel Porrúa-Universidad de Guanajuato. México

Campenhoudt, Quivy. 1998. *Manual de investigación en ciencias sociales*. Limusa-Noriega Editores. México.

Campos, Julieta. 1995. *¿Qué hacemos con los pobres?. La reiterada querrela por la nación*. Aguilar, México.

Campos, Emma y Félix Vélez. 1994. "La pobreza Rural en México" en *La Pobreza en México. Causas y Políticas para combatirla*. ITAM, FCE, México.

Cardarelli, Graciela y Rosenfeld Mónica. 1998. *Las participaciones de la pobreza*. Ed. Paidós, México.

Casas, Rosalba, et. al. 1998. *Las políticas sociales de México en los años noventa*. UNAM, FLACSO, Plaza y Valdes editores. 1a. reimpresión, México.

Castillo Palma, Jaime, Elsa Patiño T. Sergio Zermeño G. (Coordinadores). 2001. *Pobreza y organizaciones de la sociedad civil*. Ed. de la red nacional de investigación urbana. UAP, CONACYT. 1ª. Ed. México.

Cernea, Michael M (Coord.) (1997). *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chávez, Ana María, David Moctezuma y Francisco Rodríguez. 1994. *El combate a la pobreza en Morelos –aciertos y desaciertos de Solidaridad-*. UNAM, CRIM.

Cohen, Daniel. 1998. *Riqueza del mundo, Pobreza de las naciones*. 1ª reimpresión. FCE. Argentina.

COMITÉ técnico para la medición de la pobreza en México, 2005. *Informe de avances*. (Diapositivas)

Concheiro Bórquez Luciano, Tarrío García María (Coord). 1998. *Privatización en el mundo rural*. UAM.

Concheiro Bórquez, Luciano, y Francisco López Bárcenas (Coords.) 2006, "Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada." Centro de estudios para el desarrollo rural sustentable y la soberanía alimentaria, Cámara de Diputados, LX legislatura, México

CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO EDUCATIVO (CONAFE). Delegación Querétaro. Folletos: Conafe y la educación comunitaria rural (s/f); La tarea de Conafe (s/f); Conafe y la Educación Inicial (s/f); Conafe y los programas compensatorios (s/f). México

--- 2000. *Equidad y calidad en la educación básica. La experiencia del CONAFE y la Telesecundarias en México.* CONAFE.

--- 2003a. Cuaderno para la aspirante a instructora y el aspirante a instructor de Preescolar Comunitario.

--- 2003b. Cuaderno de Talleres para la instructora y el aspirante a instructor de Primaria Comunitaria.

CONSEJO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL). (2015) Medición de la Pobreza en México y en las entidades federativas 2014. http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Documents/Pobreza%202014_CON_EVAL_web.pdf (Consultado en agosto de 2015)

--- 2015-a. Evolución de la pobreza por ingreso. 1990-2010 por entidad federativa y por municipio <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/EDP/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-la-pobreza-1990-2014-.aspx> (consultado en agosto de 2015)

CONSEJO ESTATAL DE POBLACIÓN (COESPO), Progresá, Gobierno del estado de Querétaro. 2000. Índices de Marginación, 1995. Estado de Querétaro. Fotocopias.

---- 2003. Índices de Marginación, 2000. Estado de Querétaro. Fotocopias.

---- 2009. Proyecciones de población.

--- 2013. "Marginación" en Revista Dinámica. Año 2 No. 10. Querétaro 2013

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO). 2002. Índices de Marginación 2000. www.conapo.gob.mx/Publicaciones/indice2000-htm.

--- 2002. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000.

Contreras, R. 2000. "Empoderamiento Campesino y Desarrollo Local", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 4.

COPLAMAR. 1982. Geografía de la Marginación. Necesidades Esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Siglo XXI editores. México.

Coraggio, J.L. y Torres Rosa María, (1997) Las propuestas de Banco Mundial para la educación. ¿Sentido oculto o problemas de concepción? En Coraggio, J.L. y Torres, R. M. *La educación según Banco Mundial*. Buenos Aires: Miño y Dávila-CEM.

Cortés, Fernando. 2006. “Consideraciones sobre la marginación, marginalidad, México: marginalidad económica y exclusión social”, Papeles de Población, n° 47. México. CIAEAP/UAEM

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava. 1991. Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. La Distribución del ingreso familiar en México (1997-1984). El Colegio de México. Jornadas 120. México

Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Mercedes González de la Rocha. 2008. Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales. El Colegio de México.

De la Cruz, Austreberto. 2011. “La banca en México: un sector estratégico, una decisión no estratégica”. En Revista Extensión Nuevos Tiempos. UAQ. Año 2. No. 23 segunda época. Enero.

De la Paz, María y Vania Salles (compiladoras). 2000. Familia, género y pobreza. GIMTRAP- Miguel Ángel Porrúa. México.

De la Peña, Antonio. 2011. Capital social y desarrollo. En Alejandro Sahuí y Antonio de la Peña (coordinadores). Repensar el desarrollo. Enfoques Humanistas. Fontamara. México.

De la Peña, Guillermo y Regina Martínez. 2005. Pobreza, exclusión social y procesos culturales: perspectivas antropológicas. En Mónica Gendreau (coordinación). Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo IV. UIA-Iteso. México.

De Teresa, Ana Paula, et. al. 1996. “Introducción. El Agro en México un futuro incierto después de las reformas.” En La sociedad rural mexicana frente al Nuevo Milenio. Vol. II, Plaza y Valdez, México.

De Teresa, Ana Paula. 1998 “¿Es el desarrollo sustentable una alternativa para las zonas de agricultura marginal? Depto. de Antropología UAM-I octubre. (fotocopias)

Díaz Orozco, María Elena y Rodrigo Gallegos Valdez. 1996. Formación y práctica docente en el medio rural. Ed. Plaza y Valdés. México.

Dieterlen, Paulette. 1988. Paternalismo y Estado de Bienestar. En Revista *DOXA*, (5),pp 175-194. Universidad de Alicante.

Dimas Mandujano, Elisa. 2011. La calidad de la educación en una comunidad rural marginada del municipio de San Joaquín. Tesis licenciatura en Antropología. UAQ

Dorantes González, Carlos. 1991. Sociología de la Pobreza. El caso de la mendicidad en Querétaro. UAQ, México.

Dos Santos, T. y López Segrera, Francisco. 1998. *Los retos de la globalización: Ensayos en Homenaje a Theotonio Dos Santos*. Caracas: UNESCO-Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe: Centro Regional para la Educación superior en América Latina y el Caribe (CRESALC)

Durston, Jhon. 2002. El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras. Ed. CEPAL, Chile.

Dourojeanni, Axel. 1997. Procedimientos de gestión para un desarrollo sustentable (aplicables a municipios, microregiones y cuencas).(fotocopias)

Escobar Latapí, Agustín, Frank D. Bean, Sydney Weintraub. 1999. La dinámica de la emigración mexicana. Ed. Miguel Ángel Porrúa/ CIESAS. México.

Esquivel Hernández, Gerardo (2015). Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político. Oxfam. México.

Eliosa-Martínez, José A. 2012. Migración internacional. Estrategias de sobrevivencia e identidad campesina en San Felipe Teotlalcingo, Puebla, México. Agricultura, Sociedad y Desarrollo vol 9 no. 1 enero-marzo. Pp 71-84. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533090005>. Consultado en octubre 2015.

Elizondo, Elizondo, Carlos (2011). Por eso estamos como estamos. Editorial Debate, México.

Enríquez, Rocío (coordinadora). 2008. Introducción. En Los Rostros de la pobreza. El debate. Tomo V. Sistema Universitarios Jesuita.

Espinosa, Víctor M. 1998. Dilema del Retorno. Migración, Género y pertenencia en un contexto transnacional. El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco.

Flores, Margarita y Fernando Rello. 2002. Capital Social Rural. Experiencias de México y Centroamérica. Coeditado por UNAM y Plaza y Valdez. México.

Flores, Mónica, Emma Campos y Félix Vélez. (1992) Pobreza y desigualdades en dotación de tierra ejidal” en Vélez, Félix (compilador) La Pobreza en México. Causas y políticas para combatirla. ITAM-FCE. Lecturas 78. 1a. ed. México.

Foster, George M. 1985. Antropología Aplicada. Breviarios 232. FCE. 2ª. Reimpresión. México.

Furtado, C. 1971. “Dependencia externa y teoría económica”, El Trimestre Económico.

Garavito, Rosa Albina. 2011. Prologo. En Sergio de la Vega Estrada y Gloria de la Luz Juárez (coordinadores. Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas. UAM- Azcapotzalco. México.

García Espejel, Alberto. 1999. Las contradicciones del desarrollo. El impacto social de los reacomodos involuntarios por proyectos de desarrollo. UAQ. México

--- 2003. El desarrollo rural y los cambios socioculturales. Ensayo para concursar por la plaza de Tiempo Completo. Inédito.

--- 2004. Condiciones de la migración en las zonas rurales pobres del estado de Querétaro. Ponencia presenta en el congreso CEISAL, Bratislava, Eslovaquia.

--- 2006. “Las dimensiones socioculturales de la Pobreza y la Migración en la Sierra Gorda de Querétaro”. Pre-proyecto de investigación presentado en el seminario: la lógica de la investigación. Programa de Doctorado Sociedad, Política y Cultura. ULL

--- 2009. Derechos humanos y pobreza en Querétaro. Dicotomía Perversa. Comentarios al Informe 2009 de Amnistía Internacional. Inédito.

--- 2012. La aplicación de la antropología. Comentarios sobre su enseñanza. En García Espejel (coordinador) Antropología y Consultoría. Una vertiente para el ejercicio profesional de los antropólogos. UAQ. México.

--- 2012a. Tres vertientes de aplicación de la antropología. En García Espejel (coordinador) Antropología y Consultoría. Una vertiente para el ejercicio profesional de los antropólogos. UAQ. México.

García Espejel, Alberto (coordinador) 2007. Informe del proyecto “Evaluación de la calidad educativa del nivel preescolar y primaria en comunidades rurales marginadas”. Proyecto financiado por la SEP/SEByN-CONACYT

García Espejel, Alberto, Manuel Carlos, Juan José Gutiérrez y Gaspar Real 1997. "Efectos de la nueva legislación agraria en comunidades del Estado de Querétaro" University of California, San Diego.

García Espejel, Alberto, Gaspar Real. 1998. "Evaluación externa del programa de capacitación y extensión 1998 en el Estado de Querétaro" UAQ Centro de Estudios e Investigaciones antropológicas, México.

García Espejel, Alberto, Juan José B, Elisa Dimas, Sindy de la Torre, Elena M. Moreno, Gabriela Ortiz, Claudia L. Villegas. 2007. Reseña: Evaluación de la calidad educativa del nivel preescolar y primaria en comunidades rurales marginadas del estado de Querétaro. SEP- CONACYT.

García Ferrando, M., Ibáñez, J y Alvira, F. 1996. El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación, Madrid, Alianza.

García Zamora, Rodolfo. 2003. Migración, remesas y desarrollo local. UAZ. México.

Gardner, Katy y David **Lewis**. 1996. Antropología, desarrollo y el desafío posmoderno, edit. El Colegio Mexiquense, México

Garduño Estrada, León, et. al. 2005. Calidad de vida y bienestar subjetivo en México. Universidad de las Américas Puebla- Centro de estudios sobre calidad de vida y desarrollo social- Internacional Society of Quality of Life Studies-Plaza y Valdés.

Gallardo, Rigoberto y Joaquín Osorio (Coordinadores). 1998. Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo1. Universidad Iberoamericana- ITESO. México.

Geertz, Clifford. 1988. La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, Barcelona.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA. 2000. Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006. México.

GOBIERNO DEL ESTADO DE QUERÉTARO. 1998. Plan Estatal de Desarrollo de Querétaro 1998-2003. Querétaro.

--- 1999. Anuario Económico Querétaro.

--- 2000. Agenda estadística Julio 2000. Querétaro.

---- 2003. Sexto Informe de Gobierno. Ignacio Loyola Vera. Gobernador 1997-2003.

--- 2009. Quinto informe de Gobierno. Francisco Garrido Patrón.

--- 2010. Plan Estatal de Desarrollo 2010-2015. Querétaro.

Goldin, Ian y Kenneth Reinertn. 2007. La globalización para el desarrollo. Comercio, financiación, ayuda, migración y políticas. Ed. Planeta y El Banco Mundial, Colombia.

Gómez de León, José, Rafael Loyola Días (organizadores del seminario), Pilar Grediaga y Daniel Hernández (coordinadores). 1998. Alivio a la pobreza. Análisis del programa de Educación, Salud y Alimentación en la Política Social. Memoria del Seminario. CIESAS-Progres. México.

Gómez Valdez, Lombardo y Ana Celia Luque Guerrero. 1999. Diagnóstico integral del estado de Querétaro. Cuadernos de trabajo. Sistema de investigación Miguel Hidalgo (SIHGO). Conacyt. México.

González de Aragón, Arturo. 2011. La crisis del Estado (1 y 2). En revista Proceso 11 de septiembre de 2011 y <http://www.proceso.com.mx/?p=281916> México.

González de la Rocha, Mercedes (coordinadora). 2006. Introducción, capítulo 1: Recursos domésticos y vulnerabilidad; capítulo 2: Los hogares en las evaluaciones cualitativas: cinco años de investigación. En: Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades. Publicaciones de la Casa Chata. México.

González Esparza, Victor M. 1998. Estado de Bienestar, familia y pobreza en México. Reflexiones sobre el caso Aguascalientes 1940-1995. Centro de investigaciones y estudios multidisciplinarios de Aguascalientes (CIEMA) y Sistema de Investigación Miguel Hidalgo (SIHGO). México.

González Montes, Soledad y Salles, Vania (Coordinadoras). 1995. Relaciones de género y Transformaciones Agrarias, El Colegio de México (Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer), México.

González R., Adrián y Alfonso Macias. 2005. El combate a la pobreza en los pueblos indígenas Totonacos de Puebla. El Colegio de Tlaxcala, Siza, Colegio de Posgraduados campus Puebla. México.

Goodland, R. y Carlos González. 1997. Medio ambiente y desarrollo sostenible: más allá del Informe Brundtland, Madrid: Trotta.

Gordo, A. J. y Serrano, A. (coords.) 2008. Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social, Madrid, Pearson Educación.

Guevara H., Ilithya. 2003. Las políticas sociales del estado con relación a la pobreza. El caso de la comunidad rural de San Juan del Duran, Jalpan de Serra, Qro. Tesis de licenciatura en Antropología. UAQ

Guevara S., Alejandro, Joaquín de la Torre A, Rodrigo Rivera P. 2001. Pobreza y degradación ambiental: un enfoque de acervos. Universidad Iberoamericana. Instituto Nacional de Ecología. SEMARNAP. México. http://www.inecc.gob.mx/descargas/dgipea/degradacion_amb.pdf

(consultado en abril 2015)

Gurría, José Ángel. 2011. Nos quedamos en el peor de los mundos. En revista Nueve Era. No. 0, vol. 1 octubre 2011.

Gutiérrez Garza, Esthela. 1995. El Debate Nacional. 5. La Política Social. (Enrique Valencia y Carlos Barba coordinadores). U. De Guadalajara- Diana. México.

Gutiérrez Garza, Esthela y Édgar González Gaudiano. 2010. De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. UANL- Siglo XXI. México

Gutiérrez Junquera, Pablo. 2000. “*El Estado de Bienestar en España: Una Visión de Conjunto*” En Muñoz de Bustillo, R. (ed) El Estado de Bienestar en el cambio de siglo . Alianza, Madrid, 2000

Gutiérrez V., Efraín de Jesús. 2011. “Del olvido al no me acuerdo”. En Revista Extensión Nuevos Tiempos. UAQ. Año 2. No. 23 segunda época. Enero.

Guzmán Molina, Ma. Angeles y Sulima del C. García Falcón. 1996. Proceso migratorios en la sierra gorda queretana. COEPO-UAQ.

Guzmán, Gilberto. 1976. El desarrollo latinoamericano y la CEPAL. Barcelona: Planeta.

Harvey, David. (2007) *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: AKAL, Cuestiones de antagonismo.

Hayek, F. von (1990), Camino de servidumbre. Madrid: Alianza.

Hernández Laos, Enrique. 1990. “Medición de la intensidad de la pobreza y de la pobreza extrema en México”; 1992 a) “Crecimiento económico y pobreza en México”; 1992 b) “La pobreza en México”. Todos citados en INEGI-ONU/Cepal, 1993

Hernández Laos, Enrique y Jorge Velázquez Roa (2003). Globalización, desigualdad y pobreza. Lecciones de la experiencia mexicana. Plaza y Valdez Editores. México.

Huerta Arellano, Cathia. 2002. “*Los Pames de Querétaro: migración interna e identidad étnica*” en: Migración y Cambio Cultural en Querétaro. Jaime Nieto (Coordinador). UAQ.

Ibarra, David. 1996. ¿Transición o Crisis?. Las contradicciones de la política económica y el bienestar social. Nuevo Siglo Aguilar. México.

INEGI-ONU/CEPAL. 1993. Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México. 1984-1992. Fotocopias.

INEGI-SIONU. 1995. Perfil estadístico de la población Mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género. INEGI-Sistema Interagencial de las Naciones Unidas 1^a. Reimpresión, México. Capítulo X. La Medición de la Pobreza.

INEGI-Naciones Unidas. 1999. Perfil Estadístico de la población mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género. Capítulo X. La Medición de la Pobreza (fotocopias)

INEGI. 1990. Niveles de Bienestar Social en México

--- 1994. Sector Agropecuario. Resultados Definitivos. Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1991. México, 1994.

--- 1999. Querétaro de Arteaga. Censos Económicos 1999. Enumeración Integral. Resultados Oportunos. México.

--- 2000. *Población ocupada según nivel de ingreso mensual*.

--- 2001. *TABULADOS BÁSICOS. Querétaro De Arteaga. Tomo 1. XII Censo general de Población y Vivienda 2000. México*.

--- 2003. XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Querétaro, San Joaquín.

--- 2007. Censo agrícola, ganadero y forestal. <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=17177&s=est>

--- 2007a. Censo agropecuario (2007). Panorama agropecuario e Querétaro.

--- 2014. Características principales de la Unidades económicas 2013. http://buscador.inegi.org.mx/search?q=unidades+econ%C3%B3micas+quer%C3%A9taro&site=sitioINEGI_collection&tx=unidades_econ_micas&client=INEGI_Default&proxystylesheet=INEGI_Default&getfields=*&entsp=ainegi_politica&lr=lang_es|lang_en&filter=1&sort=date%3AD%3AL%3Ad1&ie=UTF-8&oe=UTF-8&tlen=260 (consultado en agosto 2015)

--- www.inegi.gob.mx

Jiménez, René A. y Sergio Camposortega. 1998. Combate a la pobreza y al rezago social en el estado de Guerrero. UNAM, CRIM, UA de Acapulco.

Jusidman, Clara. 2000. "Progresos y la política social", en Enrique VALENCIA, Mónica GENDREAU y Ana María TEPICHÍN (coords.). *Los dilemas de la política social, ¿cómo combatir la pobreza?*, México, Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/ITESO.

Kliksberg, Luciano. 2000. El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo. En: Capital social y cultura. Claves estratégicas para el desarrollo. BID- Fundación Felipe Herrera- Universidad de Maryland- FCE. Argentina.

---- 2000a. Seis tesis no convencionales sobre participación. En Capital social y cultura. Claves estratégicas para el desarrollo. BID- Fundación Felipe Herrera- Universidad de Maryland- FCE. Argentina.

Lerner, Bertha. 1998. América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza. Grupo ed. Miguel Angel Porrúa. México.

Levy, Santiago. 1998. "La pobreza en México. Causas y Políticas para combatir la pobreza" en La Pobreza en México. Causas y Políticas para combatirla. ITAM, FCE, México.

--- 2010. Buenas intenciones, malos resultados. Política social, informalidad y crecimiento económico en México. Ed. Océano. México

Lima H, Mirna. 2010. Geografía de la pobreza en Ciudad Juárez: una perspectiva de género. UA de Ciudad Juárez. México.

Lomeli Valencia, Enrique, Mónica Gendreau y Ana María Tepichin (coordinadores). 2000. Los dilemas de la política social. ¿Cómo combatir la pobreza?. U de G., Universidad Iberoamericana, ITESO. México.

López E, Raúl Eduardo. 2002. La pobreza en Monterrey: los recursos económicos de las unidades domésticas. UANL.

Lugo Sánchez, Rubén. 2002 "Las consecuencias socioculturales de los desplazamientos migratorios en la sierra gorda de Querétaro" en: Migración y Cambio Cultural en Querétaro. Jaime Nieto (Coordinador). UAQ.

Martínez Alier, J. 2005. El ecologismo de los pobres. Barcelona. Icaria

Martínez Alier, J. y Roca Jusmet, J. 2002. Economía ecológica y política ambiental, en Estudios demográficos y urbanos, num. 49, enero-abril, 2002 pp. 239-244, Colegio de México, México

Martínez, Estela, et. al. 1996. "Campesinos e indígenas ante los cambios de la política social" en Las políticas sociales de México en los años noventa. UNAM, FLACSO, Plaza y Valdes editores. 1a. reimpreisión, México.

Martínez, Gabriel (compilador). 1997. Pobreza y Política social en México. ITAM. El Trimestre Económico -FCE # 85. México.

Martínez, G. 2006, *El Estado mexicano de bienestar*, México: H. Cámara de Diputados/M.A. Porrúa

Marrón, María Da Gloria. 2000. Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

Massey, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. 1991. Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México. Ed. Alianza y CONACULTA, México.

Matías Alonso, Marcos. 1997 La Agricultura indígena en la Montaña de Guerrero. Plaza y Váldes Editores, México.

Mayorga M., Mauricio. 2003. Educación popular, una herramienta para desarrollar la autogestión, enfrentar la pobreza y alternativa en la política social. Estudio en una comunidad Xi'oi. Tesis de licenciatura en Antropología. UAQ.

Monclús Estella, Antonio. 2004, Educación y cruce de culturas. FCE. México.

Moo Sung, Jung. 1993. Neoliberalismo y pobreza: una economía sin corazón. DEI. Costa Rica

---- 2202. Conhecimento e solidariedade. Ed. Salesiana. Brasil

Munguía, Miguel Ángel. 1993. Estrategias de Desarrollo Rural. El actuar de organismos civiles. EDUCE, UAM. México.

Muñoz, Jaime (1996) Las instituciones del desarrollo social, el mundo actual y México. Col. Apuntes para repensar el fin de siglo. #5. 1a. ed. PRI, México.

Nahmad, Salomón, Álvaro González y Martha Rees. 1988. Tecnologías indígenas y medio ambiente. Análisis crítico en cinco regiones étnicas. Centro de Ecodesarrollo. México

Nahmad, Salomon, Tania Carrasco, y Sergio Sarmiento. 1998. Acercamiento etnográfico y cultural sobre el impacto del programa Progresá en doce comunidades de seis estados de la República. En Alivio a la pobreza. Análisis del programa de Educación, Salud y Alimentación dentro de la política social. CIESAS- Progresá.

Nieto Ramírez, Jaime, et. al. 2003. Migración y cambio cultural en Querétaro. UAQ. México. En esta obra se pone de relieve las circunstancias regionales en las que opera la migración en el estado de Querétaro.

Nieto Ramírez, Jaime. 1984. Los habitantes de la Sierra Gorda. UAQ.

--- 1986. Desarrollo Rural en Querétaro. Universidad Autónoma de Querétaro, México

--- 2002. “Entre la tradición y la transición proceso migratorio en el norte queretano” en Migración y cambio cultural en Querétaro. Jaime Nieto (coordinador) UAQ.

Niño Miranda, Ricardo (coordinador). 1988 Diagnóstico sociocultural del estado de Querétaro. SEP-DGCP-Gobierno del estado de Querétaro.

Ordoñez Barba, Gerardo M. 1997. “México en el combate a la pobreza” en *revista Ciudades. No. 36 oct-dic.* Cambio institucional y política social. RNIU. Puebla, México.

Padgett, Humberto y Dalia Martínez. 2011. “La república marihuanera” en Revista Emequis. Agosto 2011. México

Palerm, Jacinta. (compiladora y articulista). s/f. Lecturas para una primer práctica de campo. En Cuadernos de Antropología I y II. UAQ. México. (manuscrito, aunque ya existe un libro editado)

Papail, Jean., Jesús Arroyo Alejandro. 2004. Los dólares de la migración. Ed. Universidad de Guadalajara, PROFMEX, Casa Juan Pablos, Institut de Recherche pour le développement. México.

Pareja, Helio. 2000. Presentación de trabajo referido al INEGI Querétaro, Diplomado Política Social y Combate a la Pobreza, Querétaro, julio 2000

Pearce, Jenny. 2002. Desarrollo, ONG y Sociedad Civil. Ed. Intermón Oxfam

Poggio, Sara y Ofelia Woo. 2000. Migración Femenina hacia los EUA. Cambio en las relaciones familiares y de género como resultados de la migración. Ed. EDAMEX. México.

Polak, Paul. 2011. Cómo acabar con la pobreza. Qué es lo que funciona cuando los métodos tradicionales fracasan. Océano. México.

Portilla Marcial, O.C. 2005. “Política Social: del Estado de Bienestar al Estado neoliberal, las fallas recurrentes de su aplicación”, *Espacios Públicos*, vol. 8, n° 16. UAEM

Prebish, R. 1981. El capitalismo periférico. Crisis y transformación. México: FCE.

--- s/r. América Latina y algunos de sus principales problemas. Y los desafíos del Siglo XXI. CEPAL.

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA. 1998. Geografía de la marginación. Necesidades esenciales en México No. 5. Situación actual y perspectivas al año 2000. Coplamar- Siglo XXI. 5ª ed. México.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 1990. “Informe sobre Desarrollo Humano”. ONU. Disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf

--- 1998 “Informe sobre desarrollo humano”. Mundi-prensa

--- 2000(a) “Informe sobre desarrollo humano 2000” Mundi-prensa, Madrid-Barcelona, México

--- 2000(b) “Superar la pobreza humana” EUA, N.Y.

--- 2002. Informe sobre desarrollo humano. <http://www.undp.org/spanish/>.

--- 2013. Protección del desarrollo contra los desastres. Apoyo del PNUD al marco de acción de Hyogo. http://www.undp.org/content/dam/undp/library/crisis%20prevention/Spanish/UNDP%20Hyogo-BCPR_Final_ES.pdf (consultado en octubre 2015)

--- 2014. Informe sobre desarrollo humano 2014. Disponible en: <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2014HDR/HDR-2014-Spanish.pdf> (consultado en agosto 2015).

--- s/f. Preguntas Frecuentes. índice de pobreza multidimensional <http://hdr.undp.org/es/faq-page/multidimensional-poverty-index-mpi#t295n2116> (consultado en octubre 2015)

Quijandría, Benjamín, Aníbal Monares, Raquel Ugarte de Peña Montenegro. 2003. “Hacia una Región sin Pobres Rurales”. Fondo internacional de desarrollo Agrícola (fida), división de América Latina y el Caribe Santiago, Chile. Segunda Edición.

Ramentol, Santiago. 2004. Teorías del Desconcierto. Viaje al fondo de la incertidumbre: los pensadores que diseñan un futuro global. Ed. Urano. Barcelona

Redfield, Robert. 1953. El mundo primitivo y sus transformaciones. FCE. México

Redondo, Patricia. 2003. "Escuelas y pobreza: entre el desasosiego y la obstinación", en Enseñar Hoy. Una introducción a la Educación en tiempos de crisis. Inés Dussel y Silvia Finocchio (compiladoras). FCE. México.

Reinert, E.S. 2007. La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres, Barcelona. Crítica.

Ribeiro, Ferreira Manuel; López, Estrada Raúl E. 1999. Políticas Sociales Sectoriales: Tendencias Actuales, Tomo 2, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Rist, G. 2002. El desarrollo: historia de una creencia occidental, Madrid: Los Libros de La Catarata.

Rizzo García, Sócrates. 2011. "Los Mexicanos hoy más pobres que hace 10 años" en Milenio Semanal. (<http://www.msemanal.com/node/4418> consultado el 31 de julio de 2011)

Rodríguez, Guerra, Jorge. 2001. Capitalismo flexible y estado de bienestar. Editorial Comares, Granada.

---- 2004. "La exclusión social. Un problema recurrente del capitalismo", *Disenso*, n° 42.

---- 2013. *Orden liberal y malestar social. Trabajo asalariado, desigualdad social y pobreza*, Madrid: Talasa.

Rodríguez H., Francisco. 1991. Estado de México. Bienestar y territorio. Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida 1960-1980. Colegio Mexiquense.

Rodríguez O. Roxana. 2010. Cultura e identidad migratoria en la frontera México- Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza. Antitesis. Vol. 3 no. 5, enero-junio. Universidad Estadual de Londrina, Brasil. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193314432007> consultado octubre 2015.

Rodríguez, O. 1980. Teoría del subdesarrollo de la CEPAL, México: S. XXI.

Rostow, W. 1973. Las etapas del crecimiento económico. México. FCE.

SAGAR, SCT, SEDESOL, SEMARNAP, SRA, SEP, SECOFI, SSA. 1999. Programa Nacional de Atención a Regiones prioritarias. México.

SAGAR-INCA Rural. 1999. Evaluación del Programa de Capacitación y Extensión de 1998. Guía Metodológica y Términos de Referencia. México

Sahlins, Marshall. 1988. Cultura y Razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica. Editorial Gedisa. España, 1988

Salinas, De Gortari, Carlos (2008). La “década perdida” 1995-2006. Neoliberalismo y populismo en México. Debate, México.

Salles, Vania. 1994. “Pobreza, pobreza y más pobreza” en: Las Mujeres en la Pobreza. El Colegio de México

Salvador, Loreto. 2008. Desarrollo, Educación y pobreza en México. Papeles de población. Nueva época. Año 14. no. 55. Enero-marco. CIEAP- UAEM

Sánchez López, Daniel. 2011. Sexenio.com.mx <http://www.sexenio.com.mx/articulo.php?id=3590>. (Consultado octubre 2015)

Sanmartín, R. 1996. “La observación participante”, en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación, Madrid, Alianza

Saravi, Gonzalo A. 2011. Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: exclusión y desigualdad. En Sergio de la Vega Estrada y Gloria de la Luz Juárez (coordinadores). Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas. UAM- Azcapotzalco. México

Sassen, Saskia. 2007. Una sociología de la globalización. Katz editores. Argentina.

SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL (SEDESOL). 1996. Programa para Superar la Pobreza Extrema 1995-2000. SEDESOL. Méx.

---- 2000. Programa Nacional de Atención a Regiones prioritarias, 1999. www.sedesol.gob.mx

SEDESOL, Instituto Nacional de Desarrollo Social, Delegación Estatal Querétaro. 2000. Seminario de Actualización sobre Política Social Integral. 3a. fase. Memorias, Querétaro, mayo.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP) (2010). Plan Nacional de Educación 20-2012. Por una educación de calidad para todos. Un enfoque educativo para el siglo XXI. SEP

Schteingart, Martha (coordinadora). 1996. Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México. El Colegio de México. México.

Scott, Chris D. 1996. “El nuevo modelo económico en América Latina y la pobreza rural” en La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. vol 2:83, Plaza y Valdes, México.

Sen, Amartya. 2000. Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta. México.

Silva Arciniega, Rosario. 1998. Dimensiones Psicosociales de la pobreza. Percepciones de una realidad recuperada. Escuela Nacional de Trabajo social- UNAM. México.

--- 2006. Factores internos y externos de la pobreza: México. En Santiago Hurtado (coordinador). Justicia, políticas públicas y bienestar social. UNAM. México.

SISTEMA NACIONAL DE PROGRAMAS DE COMBATE A LA POBREZA. Catalogo de programas y acciones federales y Estatales para el desarrollo social 2009-2014. En: http://www.programassociales.mx/?page_id=233

---- Inventario Coneval de programas y acciones estatales de Desarrollo social 2010. En: http://www.programassociales.mx/?page_id=233

Sobrino, Jaime y Carlos Garrocho. 1995. Pobreza, política social y participación ciudadana. El Colegio Mexiquense, A.C. y Secretaría de Desarrollo Social. México.

Soria, Víctor M., 2000. Crecimiento económico, crisis estructural y evolución de la pobreza en México, Editorial Plaza y Valdés, México.

Steward, Julian H. 1973. Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution. University of Illinois Press.

Sunkel, O. 1973. El subdesarrollo latinoamericano. Madrid, S. XXI.

Székely, Miguel. (coordinador). 2005. Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando “lo que dicen los pobres”. SEDESOL- CIEASS- ANUIES- Miguel Ángel Porrúa.

Tapia, Uribe Medardo y María Teresa Camarena (Coordinadores). 2002. Los actores educativos regionales y sus escenarios. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. UNAM. México.

Tello, Carlos. 1993. “Sobre la desigualdad en México” en: México a finales del siglo XX. FCE, México

Tetreault, Darcy Victor. 2012. La política social y los programas para combatir la pobreza en México. ¿Oportunidades para quienes?. En Estudios Criticos del Desarrollo Vol II. No. 2 primer semestre de 2010 pp 41-74. <http://estudiosdel desarrollo.net/critical/rev2/2.pdf> Consultado en abril 2015

Toledo, Víctor Manuel. 1989. Naturaleza, Producción, Cultura. Ensayos de Ecología Política. Universidad Veracruzana. 1ª. Ed.

Torres, R.M. 1997. “¿Mejorar la calidad de la educación básica?. Las estrategias del Banco Mundial”, en J.L. Coraggio y R.M. Torres, La educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos, Buenos Aires: Miño y Dávila.

UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1996. La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación del siglo XXI. Jacques Delors (presidente). Consultado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>. octubre 2015

UNIDAD DE SERVICIOS DE EDUCACIÓN BÁSICA DE QUERÉTARO (USEBEQ) (1999) Programa de Desarrollo Educativo del Estado de Querétaro 1998-2003

--- 2003 USEBEQ. Dirección de educación primaria. Programa de Trabajo, ciclo escolar 2003-2004.

--- s/f. Hacia una política integral para la formación de los maestros de educación básica (fotocopias).

--- 2003. Programa de Trabajo. Ciclo escolar 2003-2004. Unidad de Servicios para la Educación Básica en el Estado de Querétaro. Septiembre 2003

Unikel, L. y E. Victoria. 1970. “Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México, 1940-60”. En Demografía y Economía, México. Vol. IV, número 3 pp. 292-316

Uttech, Melanie. 200, Imaginar, facilitar, transformar. Una pedagogía para el salón multigrado y la escuela rural. Ed. Paidós. México

Valencia Lomelí, Enrique, Mónica Gendreau, Ana María Tepichín (coordinadores). 2000. Los Dilemas de la política social. ¿Cómo combatir la pobreza?. UdeG, UIA, ITESO. México.

Valero Chávez, Aída. 2001“El deseo y la realidad: una visión retrospectiva del desarrollo comunitario en México”. En Arteaga Basurto, Carlos (coordinador). Desarrollo Comunitario, UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social, México

Vélez, Felix (compilador). 1993. La Pobreza en México. Causas y políticas para combatirla. ITAM-FCE. Lecturas 78. México.

Vilas, Carlos M. 1996. "De ambulancias, bomberos y policías. La política social del neoliberalismo" en *Las Políticas sociales de México en los años 90*. Plaza y Valdés. México.

Villarespe R, Verónica. 2002. *Pobreza. Teoría e historia*. Casa Juan Pablos-UNAM. México.

--- 2011. *Los programas contemporáneos de alivio a la pobreza: el caso de las transferencias monetarias condicionadas*. En Sergio de la Vega Estrada y Gloria de la Luz Juárez (coordinadores. *Rostros de la pobreza en México vistos por distintas disciplinas*. UAM- Azcapotzalco. México.

--- 2012. México: concepción contemporánea del combate a la pobreza. En *Pobreza, desigualdad y desarrollo: conceptos y aplicaciones*. UNAM-CRIM. México.

Villegas Guzmán, Claudia Lucia. 2008. "Características socioculturales de la sexualidad de los jóvenes de una comunidad rural marginada de Arroyo Seco, Querétaro". Tesis de Licenciatura. UAQ

VOCALÍA DE CAPACITACIÓN Y EXTENSIÓN. Alianza para el Campo. 1999. Anexo Técnico del programa de Capacitación y Extensión 1998.

Williamson. John. 1990. "Ten Areas for Policy Reform", en J. Williamson, *The Progress of Policy Reform in Latin America*, Washington: Institute for International Economics.

Wolf, Erick. 1987. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. México.

Wolfensohn, James D. 2000. *Hacia un mundo con equidad*. Discurso ante la junta de gobernadores. Banco Mundial.

Yúñez-Naude, Antonio (compilador). 2000. *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. El Colegio de México. Méx.

Zicacardi, Alicia (coordinadora). 2004. *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*. Memorias. IIS-UNAM-Consejo mexicano de Ciencias Sociales- INDESOL

Zolo, Danilo. 2006. *Globalización: un mapa de los problemas*. Mensajero.

<http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/medicionpobreza.es.do> (consultada el 20 sept. 2011)

http://www.milenio.com/politica/Programas_sociales-pobreza_en_mexico-prospera_y_oportunidades-prospera_y_pobres_5_367213281.html

(consultado el 5 de septiembre 2014)

http://www.usebeq.sep.gob.mx/estadisticas/FIN2005-2006/PREESCOLAR_FIN_0506.pdf

http://www.usebeq.sep.gob.mx/estadisticas/FIN2005-2006/PRIMARIA_FIN_0506.pdf

Diarios.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. 06/01/1999.

Diario de Querétaro. 26 agosto de 2001. pp 1 y 6; 14 de noviembre de 2003; 28 de octubre de 2006 p 10a.

Milenio Semanal del 31 de julio de 2011

Periódico am de Querétaro. Lunes 16 de octubre de 2006 p. 1a; 2 de noviembre de 2015

Periódico El Economista. 23 de octubre 2015.

Periódico Excelsior. 18 de junio 2015.

Periódico El Financiero. 28 de noviembre de 2012, p.9

Periódico La Jornada. 1999, 2 de marzo (nota de Angélica Enciso); 1999, 29 y 30 de marzo; 2000, 20 de agosto (suplemento Masiosare); 2001, 12 de enero; 2001; 31 de enero; 2002, 8 de septiembre p. 4a; 2007, 12 de abril (<http://www.jornada.unam.mx/2007/04/12/index.php?section=politica&article=010n1pol>); 2007, 17 de junio (nota de Mariana Chávez)

Periódico oficial del estado: La sombra de Arteaga. 2 de marzo de 2012. Ley para el desarrollo de los jóvenes en el estado de Querétaro. p. 12

Periódico Reforma. 2 de febrero de 2007 p1; 30 de marzo de 2001; 14 de agosto de 2002.

Periódico Tribuna de Querétaro, 23 de octubre de 2006 p. 9; 8 de junio de 2009.

Periódico El Universal. 26 de agosto de 2014. <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/tienen-secretarias-asesores-34patito-34-1033068.html>; 14 abril de 2015

Anexo 1.

Corrientes de Medición y Reflexión sobre la naturaleza del problema:

- Expertos y profesionales del desarrollo definen normas y aspectos para determinar la línea de pobreza	a- Se centran en estimar tasas de Incidencia e Intensidad de la pobreza y la pobreza extrema.- Medidas de carácter global.	Se convierten en indicadores para el seguimiento de los programas de combate a la pobreza.
	b- Los que construyen indicadores desagregados que permiten conocer carencias específicas por Rubros o Campos de Bienestar y por Ubicación Geográfica y muestran desigualdades.- Indicadores sintéticos que documentan distintos niveles de marginalidad o de bienestar.	Elementos para focalizar acciones en contenido, orientación y destino territorial, facilitan programación sectorial.
- Consulta a la población para que determine con referencias y valores propios, condiciones o sentimientos de privación.	a- La pobreza es un producto de una multiplicidad de factores: clima, valores, recursos, interrelaciones e historia, por lo que varían de un lugar a otro.	

Fuente: INEGI, SIONU 1995. Perfil estadístico de la población Mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género. INEGI-Sistema Interagencial de las Naciones Unidas 1ª. Reimpresión, México. Capítulo X. La Medición de la Pobreza.

- Conceptos Centrales acerca de la Pobreza:

- Pobreza Absoluta	Estados de carencia en los que no se cubren necesidades que todos, por compartir la calidad de seres humanos, tienen derecho a satisfacer, razón por la cual no pueden ser relativizadas. Dignidad humana. Necesidades Universales- Universalidad de los derechos.	
- Pobreza Relativa.	La comparación de situaciones de privación con respecto a los que se consideran atributos deseables o estilos de vida compartidos en una sociedad o grupo social en un momento determinado.	-Townsend: estilos de vida (costumbres, actividades, dietas) compartidos en la sociedad. Estos son la escala. “Las necesidades de la vida no son fijas, se adaptan y aumentan conforme ocurren cambios en una sociedad y en sus productos”. -Sen: Condición de privación- Sentimiento de privación (Percepción comparativa respecto a grupo de referencia). - Desai: Una persona es pobre si carece de los recursos necesarios (ingresos privados personales y familiares; bienes públicos, activos físicos y capital humano) para ser capaz de realizar un número mínimo de actividades: 5 capacidades personales (pues en el nivel de hogar hay inequidad): de permanecer vivo (calorías- canasta básica; salud); de asegurar su reproducción biológica (nutrición, salud); de una vida sana (salud, nutrición); de interacción social (vida política y social; no discriminación de género, etnia, religión, etc); de tener conocimientos y libertad de expresión y pensamiento (vida política y social). Titularidad: control de los individuos sobre bienes, dada su dotación inicial. Titularidades de intercambio: lo que uno puede comprar con aquello que se tiene para vender, más la

		<p>consideración de los activos disponibles. El pobre es aquella persona que tiene Titularidades por debajo de las normas requeridas para garantizar las capacidades. Las titularidades provienen de: la actividad económica; la producción del hogar; la producción de bienes para el autoconsumo y/o para la venta; el trabajo asalariado o los ingresos por renta de activos como tierra o capital.</p> <p>- Entre los pobres el ingreso personal disponible proviene de la producción o de la venta de fuerza de trabajo. Las determinantes de estos ingresos son: Salud; tiempo disponible para trabajar por un ingreso; calidad de las habilidades que se poseen; el capital humano y cantidad y calidad del capital físico al que tienen acceso; acceso a bienes públicos.</p>
Equidad (CEPAL)	Igualdad de oportunidades para participar en la procuración del bienestar y de las posesiones sociales	<p>Requiere la eliminación de privilegios y discriminaciones jurídicas entre géneros, sexos y grupos étnicos y de las basadas en estructuras económicas sociales y políticas.</p> <p>Factores que afectan de manera decisiva las oportunidades de la vida: El tipo de ocupación, el nivel de ingreso, los logros educacionales, el tipo de familia, la localización urbana o rural, la influencia política, entre otros.</p>

Fuente: INEGI, SIONU 1995. Perfil estadístico de la población Mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género. INEGI- Sistema Interagencial de las Naciones Unidas 1ª. Reimpresión, México. Capítulo X. La Medición de la Pobreza.

Anexo 2

Indicadores de pobreza y/o marginación

Grado de Marginación		Nivel de Bienestar
Coplamar	CONAPO-Comisión Nacional del Agua (CNA).	INEGI
<p><i>a) Generales</i></p> <p>1.- % de PEA con Bajos ingresos (\$1 mil pesos mensuales)</p> <p>2.- % PEA Subempleo</p> <p>3.- % Población rural</p> <p>4.- % PEA Ocupación agrícola.</p> <p>5.- % Incomunicación rural</p> <p><i>b) Alimentación</i></p> <p>6.- % Subconsumo de leche (2 o menos días a la semana)</p> <p>7.- % Subconsumo de carne (idem)</p> <p>8.- % Subconsumo de huevo. (idem)</p> <p><i>c) Educación</i></p> <p>9.- % Analfabetismo</p> <p>10.- % Población sin primaria.</p> <p><i>d) Salud</i></p> <p>11.- Tasa de Mortalidad general.</p> <p>12.- Tasa de Mortalidad preescolar.</p> <p>13.- Habitantes por médico.</p> <p><i>e) Vivienda y sus servicios</i></p> <p>14.- % Viviendas sin agua entubada.</p> <p>15.- Hacinamiento. (% viviendas de 1 y 2 cuartos)</p> <p>16.- % Viviendas sin electricidad.</p> <p>17.- % Viviendas sin drenaje.</p> <p><i>f) Otras necesidades</i></p> <p>18.- Población que no usa calzado</p> <p>19.- Viviendas sin radio ni TV</p>	<p>Vivienda</p> <p>1) Vivienda sin agua entubada A: % de ocupantes</p> <p>2) Vivienda sin drenaje ni excusado A: % de ocupantes</p> <p>3) Vivienda con piso de tierra A: % de ocupantes</p> <p>4) Vivienda sin energía eléctrica A: % de ocupantes</p> <p>5) Vivienda de tamaño inadecuado a las condiciones del hogar A: % de viviendas con algún nivel de hacinamiento</p> <p>Ingresos monetarios</p> <p>1) Población ocupada que percibe hasta 2 salarios mínimos A: % de población</p> <p>III) Educación</p> <p>1) Analfabetismo A: % de población</p> <p>2) Población sin primaria completa A: % de población de 15 años y + sin primaria completa</p> <p>IV) Distribución de la población</p> <p>1) Localidades con menos de 5 mil habitantes A: % de población en estas localidades.</p>	<p>I) Aspectos Demográficos</p> <p>1) Proporción de menores</p> <p>2) Hijos por mujer</p> <p>3) Hijos por mujer menor de 30 años</p> <p>4) Hijos fallecidos por mujer menor de 30 años</p> <p>5) Migración</p> <p>6) Migración reciente</p> <p>II) Educación</p> <p>1) Alfabetismo</p> <p>2) Asistencia escolar infantil</p> <p>3) Asistencia escolar de la población de 12-14</p> <p>4) Asistencia escolar juvenil</p> <p>5) Escolaridad</p> <p>6) Población con postprimaria</p> <p>III) Ocupación</p> <p>1) Dependientes económicos</p> <p>2) Ocupados en el sector primario</p> <p>3) Ocupados en el sector secundario</p> <p>4) Ocupados en el sector terciario</p> <p>5) Ocupados en el sector no primario</p> <p>6) Trabajadores en tiempo parcial</p> <p>7) Ingresos menores al salario mínimo</p> <p>8) Ingresos superiores a 5 salarios mínimos</p> <p>9) Trabajadores por su cuenta</p> <p>IV) Vivienda</p> <p>1) Disponibilidad de drenaje</p> <p>2) Disponibilidad de agua entubada</p> <p>3) Disponibilidad de electricidad</p> <p>4) Uso de leña o carbón</p> <p>5) Viviendas con un cuarto</p>

	<p>En Nos. Romanos “Dimensión socioeconómica” En Árabigos “Forma” En letras “Indicador para medir la intensidad”</p>	<p>6) Hacinamiento</p> <p>V) <u>Urbanización</u></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Población rural 2) Población semirural 3) Población urbana 4) Trabajadores en labores agropecuarias <p><i>Indice total de Nivel socioeconómico.</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Ocupantes por cuarto 2) Hijos por mujer 3) Migración 4) Migración reciente 5) Alfabetismo 6) Asistencia escolar infantil 7) Asistencia escolar de la población de 12 a 14 8) Asistencia escolar juvenil 9) Escolaridad 10) Población con postprimaria 11) Dependientes económicos 12) Ocupados en el sector primario 13) Ocupados en el sector no primario 14) Ingresos menores al salario mínimo 15) Ingresos superiores a 5 salarios mínimos 16) Disponibilidad de drenaje 17) Disponibilidad de agua entubada 18) Disponibilidad de electricidad 19) Uso de leña o carbón 20) Viviendas con un cuarto 21) Población rural 22) Población semirural 23) Población urbana 24) Trabajadores en labores agropecuarias
<p>Fue el pionero en 1982, con base en información del censo de 1970 a nivel municipal. 5 niveles de marginalidad: Muy Alta, Alta, Media, Media baja, Baja.</p>	<p>Con información del censo del 90, en 1993 presentan un Índice de Marginación Social Cuatro dimensiones estructurales de la marginación social (vivienda, ingresos</p>	<p>Con información del censo del 90. En 1994</p>

	monetarios, educación, distribución de la población) Capta la dimensión espacial, la intensidad diferencial (9 indicadores) y la forma o magnitud de la marginación social). Nivel Municipal no de hogares pobres.	
Querétaro: Muy Alto	Alto	4 (más alto es 7 y más bajo es 1)

Fuentes: Coplamar (1982) Geografía de la Marginación. Necesidades Esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Siglo XXI editores. México.

INEGI, SIONU (1995) Perfil estadístico de la población Mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y de género. INEGI- Sistema Interagencial de las Naciones Unidas 1^a. Reimpresión, México. Capítulo X. La Medición de la Pobreza.

En Coplamar también se menciona indicadores de dispersión:

- 1.- Número de localidades menores de 500 habitantes por km²
- 2.- Porcentaje de la población en localidades menores de 500 habitantes respecto a la población total.
- 3.- Porcentaje de la población en localidades menores de 500 habitantes respecto a la población rural.
- 4.- Porcentaje de localidades menores de 500 habitantes respecto al total de localidades.
- 5.- Porcentaje de población rural dividido entre el número promedio de habitantes en localidades rurales.
- 6.- Densidad demográfica por km².

Anexo 3.

Indicadores empleados por algunos autores para determinar el “Grado de Desarrollo” (sería inverso al grado de marginación del Coplamar)

Unikel y Victoria	Appendini	Boltvinik (agricultura)	C. de Salarios Mínimos.
<p>1-Consumo de energía eléctrica/ habitante. 2- Consumo de gasolina/ habitante 3- % de áreas de riego 4- Índice de capitalización agrícola. 5- Participación del sector industrial en el PB estatal. 6- % de PEA en el sector industrial 7- PB por habitante 8- Mortalidad por cada mil habitantes 9- % de viviendas con agua potable 10- % de población que usa calzado.</p>	<p>1- producto interno/ habitante 2- % de la fuerza de trabajo en el sector primario 3- participación del valor de los cultivos de maíz y frijol en el total agropecuario. 4- productividad en el sector primario 5- participación del producto interno del sector secundario en el producto total 6- % de fuerza de trabajo en el sector secundario 7- productividad del sector secundario 8- participación de fuerza de trabajo de nivel alto. 9- participación del producto interno del sector secundario 10- % de población migrante respecto a la nativa 11- % de población urbana 12- % de fuerza de trabajo no manual 13- Mortalidad juvenil 14- % de población monolingüe 15- habitantes por médico 16- % de analfabetos 17- población 6-14 inscrita en escuelas primarias 18- relación alumno-maestro en escuelas primarias.</p>	<p>1- tamaño de los predios 2- rendimiento por hectárea en frijol 3- rendimiento por hectárea en maíz. 4- % de trabajadores asalariados respecto al total de trabajadores. 5- sup. c/tracción mecánica con relación a la sup. de labor. 6- # de arados de madera respecto al total de arados 7- gastos del productor como % del valor de la producción 8- % de producción comercializada 9- valor de la producción 10- unidades con valor de producción superior a 100 mil pesos 11- tierra de labor dedicada a cultivos no tradicionales 12- unidades con valor de producción superior a 5 mil pesos 13- capital invertido en equipo, obras y vehículos 14- sup. bajo riego como % de las tierras de labor. 15- % del valor de la producción privada respecto al valor de la producción total.</p>	<p>1- % de PEA en el sector industrial 2- % de PEA en el sector servicios. 3- analfabetismo 4- asistencia a escuelas primarias. 5- índice de satisfacción educativa mínima 6- productividad media del trabajador industrial 7- productividad media del trabajador agrícola 8- ingresos municipales por habitante 9- tasa de subempleo 10- % de viviendas propias 11- % de vivienda con drenaje 12- % de viviendas con piso de material distinto a tierra 13- % de viviendas con energía eléctrica 14- % de viviendas con radio 15- % de viviendas con televisión.</p>

Fuentes: Unikel L. y E. Victoria (1970). “Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de

México, 1940-60”

Appendini, K., D. Murayama y R.M. Domínguez. (1972) “Desarrollo desigual en México”

Boltvinik, J. 1999. “El conocimiento de la pobreza en México”

Comisión nacional de salarios Mínimos. “Niveles de desarrollo económico de los municipios y entidades federativas de México, 1970”.

Fuente general: Coplamar (1982) Geografía de la Marginación. Necesidades Esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Siglo XXI editores. México.

Anexo 4:

VARIABLES SELECCIONADAS PARA EL ANÁLISIS DE AGRUPAMIENTO O “CLUSTER ANALYSIS”. MARGINACIÓN EN QUERÉTARO.

Medio Físico y Geográfico y Recursos Bióticos		Características Demográficas	
Número de la variable A	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)	Número de la variable B	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)
1	Extensión municipal (km ²)	1	Habitantes (N°)
2	Contribución del municipio al territorio estatal (%)	2	Participación porcentual con respecto al total de la población estatal (%)
3	Provincias fisiográficas (N°)	3	Densidad de la población (habitantes por km ²)
4	Provincias geológicas (N°)	4	Comunidades urbanas (N°)
5	Tipos de climas (N°)	5	Comunidades rurales (N°)
6	Temperatura media anual (°C)	6	Población urbana (%)
7	Precipitación media anual (mm)	7	Población rural (%)
8	Cuencas hidrológicas (N°)	8	Población que pertenece al sexo femenino (%)
9	Ríos permanentes (N°)	9	Población que pertenece al sexo masculino (%)
10	Pozos y norias (N°)	10	Población de 0 a 14 años (%)
11	Tipos de suelos (N°)	11	Duplicación de la población (años)
12	Áreas protegidas (N°)	12	Tasa de crecimiento (%)
13	Tipos de vegetación (N°)	13	Proyección de la población para el año 2,010 (N° de habitantes)
14	Erosión (1 – sí; 0 – no)	14	Tasa de natalidad
		15	Tasa de mortalidad
		16	Tasa de crecimiento social
		17	Categoría migratoria (N°)
		18	Población no nativa (%)
		19	Población con menos de 5 años de residencia
		20	Población de 5 años y más que habla lengua indígena y español (%)
Bienestar Social		Bienestar Social	
Número de la variable C	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)	Número de la variable C	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)
1	Casas de salud (N°)	22	Usuarios de las bibliotecas (N°)

2	Unidades médicas (N°)
3	Médicos (N°)
4	Población usuaria (N°)
5	Consultas (N°)
6	Educación “nivel estratifique” a nivel nacional (N°)
7	Educación “nivel estratifique” a nivel estatal (N°)
8	Población mayor de 15 años sin instrucción primaria (%)
9	Población mayor de 15 años con instrucción primaria (%)
10	Escolaridad promedio (año)
11	Analfabetas (%)
12	Alumnos existentes a nivel primaria (N°)
13	Maestros a nivel primaria (N°)
14	Aulas en uso nivel primaria (N°)
15	Escuelas nivel primaria (N°)
16	Alumnos existentes a nivel secundaria (N°)
17	Maestros a nivel secundaria (N°)
18	Aulas en uso nivel secundaria (N°)
19	Escuelas nivel secundaria (N°)
20	Bibliotecas publicas (N°)
21	Libros en existencia (N°)

23	Consultas realizadas en bibliotecas (N°)
24	Vivienda “nivel estratifique” a nivel nacional (N°)
25	Vivienda “nivel estratifique” a nivel estatal (N°)
26	Viviendas (N°)
27	Habitantes por viviendas (N°)
28	Hacinamiento (%)
29	Viviendas con agua entubada (%)
30	Viviendas con energía eléctrica (%)
31	Viviendas que utilizan gas para cocinar (%)
32	Viviendas que utilizan leña o carbón para cocinar (%)
33	Caminos pavimentados (km.)
34	Caminos revestidos (km.)
35	Automóviles (N°)
36	Camiones (N°)
37	Líneas telefónicas (N°)
38	Mercados y tianguis (N°)
39	<i>Canchas deportivas (N°)</i>
40	<i>Camiones recolectores de basura (N°)</i>
41	<i>Promedio diario de basura recolectada (miles de toneladas por año).</i>

Nivel de Vida	
Núm. Variable D	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)
1	Nivel socioeconómico agrupamiento estratifique a nivel nacional (N°)
2	Nivel socioeconómico agrupamiento estratifique a nivel estatal (N°)
3	Población económicamente activa o PEA (N°)
4	PEA ocupada (N°)
5	Población ocupada en el sector primario (%)
6	Población ocupada en el sector secundario (%)
7	Población ocupada en el sector terciario (%)

Nivel de Vida	
Núm. Variable D	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)
9	Ocupación agrupamiento estratifique nivel nacional (N°)
10	Ocupación agrupamiento estratifique nivel estatal (N°)
11	Población ocupada que no recibe salario (%)
12	Población que recibe menos de un salario mínimo (%)
13	Población que recibe de 1 a 2 salarios mínimos (%)
14	Población que recibe 5 o más salarios mínimos (%)
15	Ingreso percapita (\$)

8	Población ocupada que son trabajadores por su cuenta (%)

16	Índice de marginación (N°)
17	Categoría de marginación (N°)

Actividades Económicas y productivas	
Núm. Variable E	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)
1	Superficie total (has)
2	Superficie agrícola (%)
3	Superficie de agostadero (%)
4	Superficie forestal (%)
5	Tierras ejidales con respecto al total del municipio (%)
6	Tierras particulares con respecto al total del municipio (%)
7	Unidades de producción agrícola (N°)
8	Superficie agrícola (has)
9	Superficie agrícola de riego con respecto al total (%)
10	Superficie sembrada exclusivamente con maíz (has)
11	Superficie sembrada exclusivamente con maíz (%)
12	Volumen de la producción anual de maíz (ton)
13	Promedio de la producción anual de maíz (ton / ha)
14	Producción agrícola destinada al autoconsumo (%)
15	Superficie forestal (has)
16	Superficie forestal comercial (has)
17	Superficie forestal comercial con respecto al total (%)
18	Superficie forestal destinada al autoconsumo (%)
19	Superficie afectada por incendios (has)
20	Superficie dedicada a la ganadería (has)

Actividades Económicas y productivas	
Núm. Variable E	Definición de la variable y escala de medición (Información a nivel municipal)
21	Bovinos (N°)
22	Porcinos (N°)
23	Ovinos (N°)
24	Caprinos (N°)
25	Equinos (N°)
26	Aves (N°)
27	Guajolotes (N°)
28	Abejas (N° de colmenas)
29	Unidades de producción ganadera (N°)
30	Producción ganadera destinada al autoconsumo
31	Establecimientos manufactureros (N°)
32	Proporción de la PEA ocupada en el sector manufacturero (%)
33	Establecimientos comerciales
34	Establecimientos turísticos (N°)
35	Inversión pública municipal (millones de \$)
36	Inversión pública municipal (%)
37	Inversión pública ejercida (\$)
38	Inversión pública ejercida (%)

VARIABLES “CLAVE” QUE EXPLICAN LA DIVERSIDAD MANIFIESTA EN EL ESTADO DE QUERÉTARO.

Núm.	Variable núm.	Definición de la variable	Escala de medición
1	A10	Pozos y norias	No.

2	B1	Número de habitantes	No.
3	B3	Densidad de población	Hab/km2
4	B12	Tasa de crecimiento	%
5	B17	Categoría migratoria	No.
6	B18	Población no nativa	%
7	C5	Consultas al médico	No.
8	C8	Población mayor de 15 años sin instrucción primaria	%
9	C10	Escolaridad promedio	Años
10	C24	Vivienda nivel estratifique, nivel nacional	No.
11	C28	Hacinamiento	%
12	C33	Caminos pavimentados	Km.
13	C36	Camiones	No.
14	C41	Promedio diario de basura recolectada al día	Ton
15	D1	Nivel socioeconómico estratifique, nivel nacional	No.
16	D4	Población económicamente activa ocupada	No.
17	D7	Población ocupada en el sector terciario	No.
18	D14	Población que recibe más de cinco salarios mínimos	No.
19	D15	Ingreso per capita	Pesos
20	D16	Índice de marginación	No.
21	E8	Superficie agrícola	Hectáreas
22	E12	Volumen de la producción anual de maíz	Toneladas
23	E14	Producción agrícola dedicada al autoconsumo	%
24	E15	Superficie forestal	Hectáreas
25	E22	Porcinos	No.
26	E26	Aves de corral	No.
27	E31	Establecimientos manufactureros	No.
28	E37	Inversión pública ejercida	\$

Como resultado del análisis se obtuvo el agrupamiento de los municipios en 9 estratos.

Estratos	Municipios
1	Amealco de Bonfil
2	Pinal de Amoles
3	Arroyo Seco, Landa de Matamoros, Jalpan de Serra y Peñamiller
4	San Joaquín

5	Cadereyta de Montes y Tolimán
6	Colón, El Marques, Pedro Escobedo y Huimilpan
7	Corregidora, Tequisquiapan y Ezequiel Montes
8	San Juan del Río
9	Querétaro.

En negritas los municipios considerados en el proyecto.

Este ejercicio permitió una especie de regionalización, no es una escala de marginación en ningún sentido sino que es un agrupamiento de municipios con condiciones marginales similares.

Fuente: Gómez Valdez, Lombardo y Ana Celia Luque Guerrero. (1999) Diagnóstico integral del estado de Querétaro. Cuadernos de trabajo. Sistema de investigación Miguel Hidalgo (SIHGO). Conacyt. México.

Anexo 5: Políticas de Desarrollo en varios países

Las instituciones internacionales abocadas al desarrollo social son:

- Fondo Monetario Internacional. Inicia operaciones en 1947.
- Banco Mundial. Creado en 1944.

Políticas de Desarrollo Social en varios países.

País	Condiciones	Políticas Generales de desarrollo social.
Estados Unidos	Cerca del 15% vive por debajo del umbral de la pobreza (33% son mujeres solteras y sus hijos). Esta se determina mediante una cifra de ingresos anuales, aunque varía de acuerdo con el tamaño de la familia y la inflación anual. Según los estándares de los estados Unidos, la mayoría de la población del resto del mundo sería considerada pobre.	Más de la mitad del gasto gubernamental se emplea en financiar programas sociales como el seguro social, la atención médica (Medicarte -seguro para los mayores de 65 años- y Medicaid -cada estado define quien tiene derecho de recibir estos apoyos) y el seguro del desempleo (compensación de 50% en promedio anual del salario que recibía el trabajador, de 26 a 39 semanas o bien, dependiendo de la cantidad ganada y el número de semanas trabajadas el año anterior). Más de la mitad de estos fondos proporciona ayuda en especie.
Japón		Las políticas se orientan abrumadoramente al aparato económico, productivo y del empleo. Políticas educativas y de desarrollo de recursos humanos. El desarrollo social no solo compete a las instituciones del estado de gobierno, sino que es preciso involucrar a todos los actores sociales.
Europa	La tasa media de desempleo de la UE es de 10% la más alta después de la 2a. GM.	La prioridad para la justicia social y el desarrollo está en la promoción del empleo., aunque también tienen políticas compensatorias para desvalidos, niños y ancianos. Cuentan con sistemas integrados de protección a la salud y destaca la inversión de recursos en la formación de profesionales y técnicos y en la renovación tecnológica permanente. Es importante también las políticas de descentralización.
Corea	Cuenta con 1 millón 902 mil personas indigentes. (4.3% de la población total); 401 mil de estos no tenían posibilidades de trabajar y no contaban con alguien para su manutención.	El gobierno aumento en 16% en 94' las pensiones de 400 mil empobrecidos, redujo la asistencia a quienes están con capacidad de trabajar e incremento ayuda a discapacitados y ancianos. Brinda asistencia en el pago de colegiaturas de secundaria y preparatoria para niños pobres. Provee entretenimiento, educación y empleo a ancianos; cuenta con seguro médico para el 95.6% la población desde 89' y el

		<p>restante 4.4% tiene derecho a recibir subsidios médicos gubernamentales. Las cuotas de los seguros e determinan según el nivel de ingresos. Un nuevo sistema de pensiones fue puesto en marcha en 88'.</p>
Chile	<p>A pesar de su crecimiento económico, el 32.7% de la población está por debajo de la línea de pobreza.</p>	<p>Lograr equidad dentro de un marco de tasas de crecimiento altas y sostenidas, propiciar mayor productividad y competitividad como vías para mejorar la calidad de vida de manera sustentable, abordar de manera complementaria el crecimiento económico, la equidad social y territorial, la sustentabilidad ambiental y la democracia política. El estado actúa en áreas vitales para el desarrollo no resueltas por la sola acción del mercado, se efectúa el Programa Nacional para la Superación de la pobreza. Integración en la economía mundial (acuerdos comerciales). Al sector privado le corresponde asumir la responsabilidad de la administración de la seguridad social (el Estado solo norma y controla). Programas de seguros sociales (autodeterminado por las personas en razón de sus ingresos) y Programas asistenciales mediante <u>focalización</u> del gasto social hacia los sectores desprotegidos. El sector privado participa en la administración de los programas de pensiones, medicina preventiva y curativa, accidentes de trabajo, enfermedades profesionales y prestaciones familiares. Administradoras de Fondos de Pensiones y Compañías de Seguros.</p>
México	<p>El desarrollo social se ve afectado por tres factores: alta demografía, limitada educación y capacitación eficiente para el mercado de trabajo (no hay interacción con la industria nacional); y secular insuficiencia del ahorro interno (hay una mínima escasa inversión productiva y una amplia inversión financiera y especulativa).</p>	<p>En el aspecto demográfico tienen que ver a su vez con salud, vivienda, servicios, empleo, abasto y educación. En el aspecto de salud el Estado creó la Secretaría de Salud y el IMSS en 1943, el Instituto Nacional de Nutrición en 1944, el ISSSTE en 1959, el DIF en 1977, el INSEN en 1979 e incluso la Lotería Nacional en 1920 como pilares de la política nacional en materia de asistencia social, servicios médicos y salubridad en general. En vivienda y servicios creó el Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO) en 1954, Banobras en 1966, el Instituto del Fondo Nacional de la vivienda para los trabajadores (INFONAVIT) en 1972, y el Fondo de la vivienda para los trabajadores del Estado (Fovisste), construyendo y canalizando créditos.</p>

		<p>El abasto, relacionado con el campo, está atendido por la SAGAR (antes SARH creada en 1958) y la SRA en 1976; además de una intervención en los mercados de consumo: CONASUPO (desaparecida en este 1999) que tenía por objetivo la compra, almacenamiento y distribución de productos básicos del campo, con precios de garantía; mantener reservas de artículos de primera necesidad para proteger el abasto, regular los precios de subsistencias populares en el mercado y proteger el poder adquisitivo de los sectores populares. Contaba con afiliadas como Leche Insutrializada (LICONSA) y Distribuidora Conasupo (DICONSA). Programas para atender el problema alimentario han sido el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) que perseguía la autosuficiencia de granos; el programa Nacional de Alimentación y el programa Nacional de Desarrollo Rural y últimamente el PROCAMPO para superar el rezago agrícola.</p> <p>Para atender grupos vulnerables como los Indígenas se creó el INI en 1940.</p> <p>Para la educación se creó la Secretaría de Educación Pública en 1921.</p> <p>El problema de inversión fue atendida en 1970 con varios programas que han tenido como objetivo el desarrollo de la planta industrial, elevar la productividad en el campo y el combate a la pobreza, entre los que se hayan el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER), 1982 financiado por el Banco Mundial y el gobierno federal; la Coordinadora General del Plan de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y el Plan de Desarrollo Industrial.</p> <p>En 1988, se instituyó el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) y se creó la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).</p> <p>En 1995 el presidente Zedillo modificó esta última quitándole los asuntos ambientales, aunque la reforma más “revolucionaria” en materia de desarrollo social de la presente administración es el descentralizar los recursos del Ramo 26 “Superación de la pobreza”, mediante los Convenios de Desarrollo Social con los estados a los cuales se les asigna los recursos según sus índices de pobreza, y estos los distribuyen</p>
--	--	---

		<p>a su vez a los municipios más pobres. Para la planeación, ejecución y control de las obras y los recursos se forma un Comité de Desarrollo Social Municipal (con autoridades y representantes de localidades); este cuenta con el apoyo de Comités Comunitarios quienes elaboran los proyectos y programas concretos, además de participar en la ejecución y control. 65% de los Recursos del Ramo 26 se ejercen de esta manera. En 1996 se crea el Programa de Alimentación, Salud y Educación (PASE)</p> <p>Otro programa vinculado con la SEDESOL es la coordinación interinstitucional del programa de Alimentación y Nutrición Familiar (PANF) el cual articula acciones de salud, educación y alimentación y el cual contenía a su vez el Programa de Asistencia alimentaria a Familias. En Salud estaba el programa de Hospital Digno. Otros programas son el Programa Nacional de Reforestación; el Programa Especial de Empleo Temporal, e incluso el FONART (para apoyar a los artesanos)</p> <p>En 1997 se puso en marcha el Programa de Educación, Salud y Alimentación. PROGRESA</p>
--	--	--

Fuente: Muñoz, Jaime (1996) **Las instituciones del desarrollo social, el mundo actual y México**. Col. Apuntes para repensar el fin de siglo. #5. 1a. ed. PRI, México.

Anexo 6

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
SECRETARÍA DE DESARROLLO SOCIAL
COMITÉ DE PLANEACIÓN PARA EL DESARROLLO
DEL ESTADO DE QUERÉTARO
CONSEJO ESTATAL DE PUEBLOS INDÍGENAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

PROYECTO SIHGO-CONACYT
FUNDAMENTOS Y ESTRATEGIAS PARA EL COMBATE A LA POBREZA EN EL MEDIO
RURAL DEL ESTADO DE QUERÉTARO.

SONDEO BÁSICO PARA LA FORMULACIÓN DEL PERFIL SOCIOCULTURAL Y
ECONÓMICO DE LAS LOCALIDADES RURALES DE ALTA Y MUY ALTA MARGINACIÓN

MUNICIPIO: _____

LOCALIDAD: _____

(tachar si es: delegación, subdelegación, otro: _____)

ELABORÓ: _____

FECHA: _____

(día/mes/año)

Número de Cuestionario: _____

Nombre del entrevistado _____

Cargo (si lo tiene): _____

I. UBICACIÓN DE LA LOCALIDAD Y ACCESO.

1. Distancia en km. y/o tiempo a la cabecera municipal _____(km.) _____(hrs.) ()

2. El camino es de (anotar número de km.): ()

1.-Terracería: _____ 3.-Empedrado: _____

2.- Pavimentado: _____ 4.- Vereda: _____

3.- Las condiciones son: ()

1.- Buenas 2.-Regulares 3.- Malas.

4.- ¿Durante qué época del año?: ()

1.- Todo el año. 2.- En épocas de lluvias

5.- Que tipo de transporte comunica a la localidad, desde donde y quien da el servicio: ()

1.- Camioneta	3.- Camión público
2.- Taxi	4.- Ninguno (a pie)

5a. Desde dónde? ()

Origen	
1.- Cabecera municipal	3.- Otro. (Especifique):
2.- Crucero sobre la carretera	

5b. Quien da el servicios ()

1.- Privado	3.- Otros:
2.- Conf. Nal. Campesina CNC	

II. POBLACIÓN, VIVIENDAS y SERVICIOS.

6.- Número de familias que habitan en la comunidad: _____ ()

7.- Número de personas que viven en la comunidad: _____ ()

Número de hombres: _____ Número de mujeres _____

8.- Número de VIVIENDAS: _____ ()

9.- ¿De qué materiales están construidas, principalmente?: ()

Muros	Techos
1.- Adobe	1.- Concreto
2.- Ladrillo o tabique	2.- palma o similar
3.- Embarro	3.- teja o lamina
4.- Otros _____	4.- Otros _____

En esta pregunta se combinan las respuestas y puede haber varias combinaciones. Por ejemplo, si contesta muros de adobe y techos de teja, el resultado es 13.

- 21.- Los maestros que atienden las escuelas son: ()
 1.- CONAFE 2.- Federales
- 22.- Como calificaría la educación que reciben los niños?: ()
 1.- Buena 2.- Regular 3.- Mala 4.- No sabe
- 23.- ¿Con que otros servicios cuentan en la localidad? ()
 1. Correo 2. telégrafo 3. teléfono 4.Otros _____ 5. Ninguno
- 24.- ¿Qué solicitudes de servicios han presentado o piensan presentar a las autoridades? ()

III. RECURSOS NATURALES.

- 25.- Qué tipo de recursos naturales existen en su localidad: ()
 1.- manantiales 2.- ríos 3.- arroyos 4.- bosques
 5.- bancos de materiales 6.- otros _____
- 26.- ¿Que bancos de materiales son susceptibles de aprovechar en la región?: ()
 1.- tepetate 2.- arena 3.- piedra 4.- cantera 5.- sillar
- 27.- ¿Qué tipos de minerales?: _____ ()

IV. TENENCIA DE LA TIERRA.

- 28.- ¿Cuál es el régimen de propiedad de las tierras en la comunidad? ()
 1) Ejidal 2) Comunal 3) Privada.
- 29.- Si es ejidal, ¿Cuántas comunidades componen el ejido y como se llama?:
 Número: _____ Nombre: _____
- 30.- ¿Tienen conflictos agrarios?: Si _____ No _____ ()
- 31.- ¿De qué tipo? _____ ()

- 32.- ¿Quién(es) defienden sus derechos?: ()
 1) Comisariado ejidal 2) Organización creada
 3) Partido o autoridad política 4) Otro.
- 33.- El Programa de Certificación de Derechos Ejidales PROCEDE: ()
 1.- Ya inició 2.- Ya concluyó 3.- Está en proceso
 4.- No ha llegado 5.- No fue aceptado 6.- No lo conocen 7.- Inconcluso

V. ACTIVIDADES ECONÓMICAS.

- 34.- ¿Qué tipo de infraestructura productiva tiene la localidad ()
- | | | | |
|------------|-----------|-------------|------------|
| 1.- Bordos | 2.- pozos | 3.- canales | 4.- presas |
|------------|-----------|-------------|------------|

5.- Talleres	6.- Caminos de saca	7.- bodega	8.- maquinaria
9.- Otros (especificar):			

35.- Indique la actividad económica a las que se dedican la mayoría de las personas de la localidad: ()

1.- Agricultura	2.- Jornaleros	3.- Ganadería	4.- Minería
5.- Forestal	6.- Pesca	7.- Artesanías	8.- Maquila
9.- Comercio	10.- Servicios	11.- Otros _____	

36.- Que tipo de terrenos productivos tienen en la localidad: ()

1.- Riego _____ has 2.- temporal _____ has
3.- Agostadero _____ has 4. Forestal _____ has.

37.- ¿Cuales son los principales productos producidos en la localidad y su destino?:

Productos	Destino			
	Autoconsumo	Mercado local	Mercado regional	Exportación

38.- ¿Cuales son los principales problemas que presentaron las actividades agropecuarias en su localidad, este año?: ()

Problema	Especifique
1.- Plagas	
2.- Sequías	
3.- Inundaciones	
4.- Vientos fuertes	
5.- Carencia o deficiencia Organización interna	
6.- Carencia o deficiencia Apoyos gubernamentales	
7.- Heladas	
8.- Otros:	

39.¿Cuál es el ingreso promedio semanal de los jefes de familia de la localidad?: ()

PESOS (\$)		
1.- 0 a 50	2.- 51 a 100	3.- 101 a 150
4.- 151 a 200	5.- 201 a 250	6.- 250 a 300
7.- 301 a 400	8.- 400 a 500	9.- mas de500

40.- ¿Qué proyectos se están ejecutando actualmente que utilizan mano de obra de la localidad?: ()

1. Productivos	2. Infraestructura	3. Mejoramiento de Servi	4. Otros
----------------	--------------------	--------------------------	----------

	5.- Desarrollo Productivo de la Mujer; 6.- Servicio Social Comunitario; 7.- Zonas Áridas; 8.- Coinversión Social; 9.- DICONSA, 10- LICONSA.
2.- Secretaría del Medio Ambiente, Recursos naturales y Pesca (SEMARNAP):	11.- Areas Naturales Protegidas; 12.- Conservación de la vida silvestre; 13.- Diversificación productiva en el sector rural; 14.- Desarrollo Forestal; 15- Establecimiento y Desarrollo de Plantaciones Forestales Comerciales; 16- Reforestación; 17- Agricultura Sostenible y Reconversión productiva; 18- Acuacultura Rural; 19- Agua Potable y Saneamiento en Zonas Rurales; 20- Desarrollo Regional Sustentable.
3.- Secretaría de Educación Pública (SEP):	21- <i>De Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA);</i> 22- Para Abatir el Rezago Educativo en Educación Básica (PAREB); 23- Integral para Abatir el Rezago Educativo (PIARE); 24- Para Abatir el Rezago en Educación Inicial y Básica (PAREIB).
4.- Secretaría de Salud (SSA):	25- de Ampliación de Cobertura; 26- <i>PROGRESA;</i> 27- de Municipios Saludables.
5.- Sector Agrario: (Procuraduría Agraria) (SRA)	28- Consejos Agrarios Estatales (CAES); 29- Defensa de los derechos de los sujetos Agrarios (Proc. Agrar.); 30- Vigilancia del cumplimiento de la ley (Procuraduría Agraria); 31- Organización Agraria Básica (Procuraduría Agraria); 32- Certif. de Dchos. Ejidales y Tit. de solares urb. (PROCEDE) (I. Agr.); 33- Información y capacitación sobre derechos agrarios (Proc. Agrar.).
6.- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR):	34- PROCAMPO. 35- SINDER; 36- <i>Empleo Temporal;</i> 37- Mujeres en el Desarrollo Rural; 38- Desarrollo productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas; 39- Apoyo al Desarrollo Rural (PADER); 40- Cacao; 41- Café; 42- Hule.
7.- Instituto Nacional Indiferenciado (INI):	
Dependencias ESTATALES	PROGRAMAS en Regiones Prioritarias
	43- INTEGRA.
8.- DIF	
9.- OTRO: (Especifique).	

52.- Qué problemas se presentan con el principal programa ()

Programa	Problema:

53.- ¿Hay delincuencia – violencia en la comunidad? Sí ___ No ___ ()

54.- ¿Por quién? _____

VIII.- CARACTERÍSTICAS Y CONDICIONES DE LA POBREZA.

55.- Como se identifican los pobres en el pueblo. Quienes son los pobres en el pueblo?:

ANEXO 7.

GUIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN.

- Se tiene que hacer un reporte final por cada Localidad estudiada.
- La unidad de análisis propuesta es la **Unidad Doméstica**, en ese sentido, es importante describir (aunque sea mínimamente) las características generales de dicha unidad:

Nombre	Edad	Sexo	Lugar de nacimiento	Tiempo de residir en la localidad	Escolaridad	Actividad principal	Aportación al ingreso familiar (\$ aprox. Estimado)

Nota: en el cuadro se concentra la información pero se solicita ésta se amplíe en el reporte final.

- ❖ Las **condiciones de vida**¹⁸² de la unidad doméstica marginada: alimentación, salud, vivienda, servicios públicos y asistenciales.
- En todos los casos, la obtención de la información se requiere en una doble escala (de ser posible) pues tiene que ver tanto con la realización de una descripción general de *la localidad* (considerando los aspectos antes enunciados), como del tratamiento de aspectos fundamentales en *la unidad doméstica* (este es el nivel esencial):

Alimentación	Salud	Vivienda	Servicios	Apoyos gubernamentales Programas.
- Alimentos principales	- Enfermedades crónicas por individuo de la familia.	Detallar los materiales de construcción, el número de habitaciones con que cuenta, si cuenta con sanitario, el combustible utilizado en el procesamiento de	- Se cuenta o no con agua potable, luz, Otros servicios: alumbrado público, panteón, teléfono, tianguis, transporte público (Costos)	- La familia recibe apoyo de algún(os) programa(s)? Cuáles? De qué tipo es el apoyo?. Hay programas que se dan en la comunidad y la

¹⁸² El aspecto que se resalta en **negritas** se convierte en nuestra categoría de análisis; mientras que los puntos que se subrayan, serían los elementos constitutivos de esa categoría, los cuales han de ser desglosados, descritos y analizados en su conjunto para comprender la categoría.

		los alimentos y qué servicios públicos tiene instalados	- Vías de comunicación. (Año introducción).	familia no los recibe? Porqué?
- # de veces que comen al día	- Que servicio de salud y de medicina tradicional hacen uso.	- Describir donde se desarrollan las actividades principales.	. Condiciones y características.	- Describir detalladamente sobre el accionar de cada programa y la opinión que tienen de ellos.

Nota: en el cuadro se mencionan las preguntas que pueden ser principales en la unidad doméstica, aunque ello no invalida el que se ahonde en la explicación en el reporte final o que se hagan otras preguntas que se crean pertinentes.

- ❖ La **estrategias de sobrevivencia**¹⁸³ de la población pobre del medio rural: actividades económicas, opciones de trabajo, organización para la producción, migración, redes de intercambio y solidaridad.

Actividades económicas	Opciones de trabajo	Organización para la producción	Migración
- Que actividades llevan a cabo: Agricultura Temporal/riego (principales cultivos, tenencia de la tierra, calendario productivo, tecnología empleada); Ganadería; Minería; Forestal; Comercio; Recolección; Maquila; otros.	- Dentro de la propia localidad; en la región (delimitarla) y/o fuera del país. - Nuevas actividades que se requieren aprender (albañilería, otras)	- Distribución del trabajo por edades o instrumental o actividad o sexo. (Unidad doméstica) - Organizaciones productivas: (cooperativas de consumo, de producción, etc.) - Otras formas de organización que favorezcan la producción.	- La intensidad de ésta; de ser posible identificar los patrones migratorios principales: rural-urbana; internacional; campo-ciudad - Redes de intercambio y solidaridad.

Igual que en el cuadro anterior.

- ❖ La relación de la comunidad (y/o la unidad doméstica) con **el entorno**: los recursos naturales y las posibilidades de acceder a su aprovechamiento sustentable.

Recurso	Posibilidades de Aprovechamiento. Requerimientos	Problemática (organización, apoyo gubernamental, etc.)
Agua		

¹⁸³ La estrategia de sobrevivencia debe ser abordada de una manera interrelacionada, pues suelen ser varias las actividades económicas que desarrolla un mismo sujeto para poder sobrevivir. En este caso, se debe tomar como unidad la familia y por tanto, detallar las actividades que realiza cada sujeto para aportar al gasto familiar.

Suelo		
Bosque		
Minerales		
Paisajes		
Otros.		

❖ La **organización social** de la comunidad, sus lazos de solidaridad y sus mecanismos de decisión y participación.

Tipo de Organización. Estructura existente	Origen, normas, reglas y conflictos	Tipo de actividad que desarrollan. Formas de solidaridad	Mecanismos de decisión y participación
. Organización Política administrativa: (Presidente municipal, delegado, jueces, oficiales del Registro Civil, subdelegaciones			
- Partidos y organizaciones políticas..			
- Autoridades Tradicionales			
- Organizaciones religiosas			
- Organizaciones Civiles: Comités varios.			
- Otras			

❖ Los **actores sociales y las expresiones políticas** que inciden entre los pobres del medio rural.

Actores sociales	Cuál es el nivel de participación social y político, y como se manifiesta	Ventajas y desventajas de la participación
- Papel de los Hombres		
- de las mujeres		
- de los niños		

- de los partidos políticos		
- de las instituciones de apoyo gubernamental (Diferenciar Estatal y Federal).		

- ❖ Los **elementos de identidad** y la **dinámica cultural** de las comunidades rurales pobres. El patrimonio cultural de los pueblos campesinos e indígenas, su apropiación y aprovechamiento.
- Sobre este aspecto habría que recordar que los elementos de identidad y la dinámica cultural (como su nombre lo indica), tiene que ver con la cultura de los pueblos; el patrimonio que les pertenece. Los elementos principales (que no únicos) que componen la cultura de un grupo se señalan a continuación. Por otra parte, para entender la apropiación y aprovechamiento de estos elementos (lo que formaría de algún modo la dinámica cultural) cabría retomar el cuadro explicativo de Bonfil que también se cita:

Elementos Culturales.
<p>Son Recursos de una cultura para formular y realizar un propósito social. También son fenómenos históricos. Pueden ser:</p> <p>a) Materiales. Naturales y Transformables por el Trabajo. (Vivienda, Indumentaria, Alimentación, Conocimiento de las enfermedades, Medicina tradicional (herbolaria), artesanías, Arquitectura prehispánica (papel actual entre la población), Arquitectura colonial (papel actual entre la población), Música, Poesía, teatro, Danza, Oratoria.</p> <p>b) Organización. Relaciones sociales sistematizadas.</p> <p>c) Conocimiento. Experiencia y capacidad creativa.</p> <p>e) Simbólicos. Códigos de comunicación y representación.</p> <p>e) Emotivos. Sentimientos, valores, emotividad. (Religiosidad Popular, Fiestas religiosas tradicionales.</p>

	<i>Decisiones</i>	
<i>Elementos Culturales</i>	Propias	Ajenas
Propios	Cultura Autónoma	Cultura Enajenada
Ajenos	Cultura Apropiada	Cultura Impuesta

Así, el control cultural se expresan cuatro procesos:

Resistencia de la cultura autónoma;

Imposición de la cultura ajena;

Apropiación, de elementos culturales ajenos, sobre cuyo uso puede decidirse pero aunque no se está en capacidad de producirlos y reproducirlos autónomamente; y

Enajenación, o pérdida de la capacidad de decisión sobre elementos culturales propios. (Bonfil, *Pensar nuestra cultura* 1991: 52)

Considerando estos puntos aclaratorios consideramos que se puede elucidar los rasgos principales de la dinámica cultural que se presenta en las localidades estudiadas.

❖ La **intervención de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG`s)** en las zonas rurales de alta marginación, su alcance, sus limitaciones y su impacto real en la comunidad.

Dependencias FEDERALES	PROGRAMAS en Regiones Prioritarias
Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT): (2 prog.)	- <i>Empleo Temporal</i> ; - Telefonía Rural
Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI): (3 prog.)	- De Promoción de Agrupamientos industriales; - Promoción de artesanías (PROADA); - De Capacitación y Modernización del Comercio Detallista.
Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL): (9 prog.)	- <i>Empleo Temporal</i> ; - Crédito a la Palabra; - FONAES (empresas Sociales); - Desarrollo Productivo de la Mujer; - Servicio Social Comunitario; - Zonas Áridas; - Coinversión Social; - DICONSA, - LICONSA.
Secretaría del Medio Ambiente, Recursos naturales y Pesca (SEMARNAP): (10 prog.)	- Áreas Naturales Protegidas; - Conservación de la vida silvestre; - Diversificación productiva en el sector rural; - Desarrollo Forestal; - Establecimiento y Desarrollo de Plantaciones Forestales Comerciales; - Reforestación; - Agricultura Sostenible y Reconversión productiva; - Acuacultura Rural; - Agua Potable y Saneamiento en Zonas Rurales; - Desarrollo Regional Sustentable.
Secretaría de Educación Pública (SEP): (4 prog.)	- <i>De Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA)</i> ; - Para Abatir el Rezago Educativo en Educación Básica (PAREB); - Integral para Abatir el Rezago Educativo (PIARE); - Para Abatir el Rezago en Educación Inicial y Básica (PAREIB).
Secretaría de Salud (SSA): (3 prog.)	- de Ampliación de Cobertura; - <i>PROGRESA</i> ;

	- de Municipios Saludables.
Sector Agrario: (6 programas) (Procuraduría Agraria) (SRA)	- Consejos Agrarios Estatales (CAES); - Defensa de los derechos de los sujetos Agrarios (Proc. Agraria); - Vigilancia del cumplimiento de la ley (Procuraduría Agraria); - Organización agraria básica (Procuraduría Agraria); - Certif. de Dchos. Ejidales y Tit. de solares urb. (PROCEDE) (P. Agr.); - Información y capacitación sobre derechos agrarios (Proc. Agraria).
Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural. (SAGAR): (8 prog.)	- SINDER; - <i>Empleo Temporal</i> ; - Mujeres en el Desarrollo Rural; - Desarrollo productivo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas; - Apoyo al Desarrollo Rural (PADER); - Cacao; - Café; - Hule.
Dependencias Estatales	Programas
- Planeación y Finanzas	- INTEGRA
-	
ONG`s	Programas
- Sierra Gorda	-

Todo lo anterior tiene que ver obviamente con:

- ❖ La problemática sociocultural y económica de la localidad.

Vislumbrando todos los aspectos anteriores como una problemática, se deben trabajar con los entrevistados:

- a) Las prioridades de atención a la problemática dada.
- b) El diseño de escenarios posibles, perspectivas y posibles soluciones a la problemática.

ANEXO 8

GUIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN “EVALUACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA EN UN COMUNIDADES RURALES MARGINADAS”

Las unidades de análisis y las categorías correspondientes que se proponen en esta investigación son las siguientes:

I. EDUCACIÓN

1. Educación básica
<ul style="list-style-type: none">- Concepto de educación- Cuáles son las características de la educación básica.- Determinar la demanda educativa en el corto plazo (2 años). Proyección- Determinar la cobertura educativa en el corto plazo (2 años).- Determinar cómo se encuentra cubierta la demanda educativa en el estado actualmente.
2. Educación formal
<ul style="list-style-type: none">- Características- Instituciones encargadas directamente<ul style="list-style-type: none">• SEP• USEBEQ• CONAFE- Vinculación con las autoridades correspondientes (municipales y comunales)- Instituciones indirectas<ul style="list-style-type: none">• Autoridades municipales- Concepto que tienen sobre la educación.- Funciones que deben cumplir.- Apoyo que brindan.
3. Educación informal
<ul style="list-style-type: none">- Características- Institución a cargo

II. EDUCACIÓN RURAL

Características (en que consiste) Cobertura y demanda educativa Condiciones de la educación rural en comunidades marginadas

III. CALIDAD EDUCATIVA

<ul style="list-style-type: none">- Concepto de calidad.- Criterios para medir la calidad educativa.- Los programas operativos para desarrollar la calidad educativa- Evaluación de la calidad- Condiciones de la calidad en comunidades rurales marginadas.
--

IV. PLANES Y PROGRAMAS

1. Planes y programas que se utilizan para cubrir el servicio y la calidad en el estado.

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- La misión educativa.- Los objetivos que se persiguen.- Vinculación con otros programas- Los criterios que se usan para su evaluación.- Investigar las estrategias que se utilizan para dar cobertura en el servicio.- Investigar si se cuenta con los suficientes recursos humanos, materiales y técnicos para brindar el servicio educativo.- Avances y problemas. |
|---|

2. Infraestructura, apoyo material y didáctico.
--

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Las características que deben tener.- Quien es el responsable de proporcionarlo.- Deficiencias.- <i>Adaptación de la infraestructura y el material didáctico a las condiciones rurales.</i> |
|--|

V. LABOR DOCENTE

1. Maestros

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Las características que debe cubrir el personal docente.- La preparación de los docentes.- Programas de apoyo.- Relación con los alumnos y con los padres de familia.- Actividades que realiza en la comunidad fuera del horario de clases.- <i>Movilidad del personal docente (geográficamente y dentro de la institución)</i> |
|--|

VI. MARCO CONTEXTUAL Y ESPACIAL

1. Ámbitos espaciales.

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Comunidades rurales marginadas. Condiciones y características principales que les brindan tal carácter.- Descripción general de San Joaquín.- Etnografía (descripción) de las comunidades marginadas de San Joaquín. (estudio de caso). |
|---|

2. Preescolar y primaria

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Programas aplicados- Infraestructura y materiales- Docentes- Carencias escolares. |
|--|

3. Características socioculturales

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Tipo de la composición familiar (nuclear o extensa). |
|--|

- Situación económica familiar.
- Actividades económicas.
- Tipos de apoyos económicos que reciben
- Carencias familiares que existen a su consideración.
- Escolaridad de la población.
- Participación social en la escuela
- Tipos de apoyos educativos.
- Conocer la percepción de los habitantes acerca de la labor del maestro.
- Características de los alumnos